

UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE



PROGRAMA DE DOCTORADO EN PENSAMIENTO Y
ANÁLISIS POLÍTICO, DEMOCRACIA Y CIUDADANÍA
(Doctorado (R.D 1393/2007))

Título de la tesis doctoral
**EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE
ANTONIO NEGRI: ¿RENOVACIÓN MARXISTA O
RENEGACIÓN ECLÉCTICA?**

DOCTORANDO: EDUARDO MANUEL MOLINA CAMPANO

DIRECTOR: DOCTOR RAFAEL RODRÍGUEZ PRIETO

(UPO-SEVILLA)

Sevilla, España, 2017

UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE

**EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE
ANTONIO NEGRI: ¿RENOVACIÓN MARXISTA O
RENEGACIÓN ECLÉCTICA?**

Por Eduardo Manuel Molina Campano

Tesis para optar al grado de Doctor en Pensamiento y
Análisis Político: Democracia y Ciudadanía

Memoria realizada por el Licenciado Don Eduardo Manuel Molina Campano bajo la dirección del Doctor: Don Rafael Rodríguez Prieto, sobre el tema “El Pensamiento Político de Antonio Negri: ¿Renovación Marxista o Renegación Ecléctica?”, presentada en el mes de mayo del 2017 para la obtención del grado de Doctor en Pensamiento y Análisis Político, Democracia y Ciudadanía

A los que están dispuestos...

Cuando comencé este trabajo de tesis partía de un enfoque trotskista ortodoxo.

Dicha perspectiva teórica me hacía sentir seguro a la hora de realizar los análisis pues se basaba en categorías que me permitían delimitar cualquier objeto de estudio en función de las mismas.

Dos acontecimientos me hicieron cambiar este enfoque, a saber: la realidad contradictoria y trágica de la Revolución Bolivariana y este trabajo de tesis doctoral.

Pero antes del cambio tenía que pasar por diferentes situaciones y estados emocionales.

Frustración por la tendencia reformista del Gobierno Bolivariano y la subsiguiente incapacidad para establecer el socialismo.

Sentimiento de complicidad, por fungir durante cierto tiempo como asesor de un gobierno que –más allá de los lazos de amistad contraídos- acataba los lineamientos centrales como órdenes militares.

Vergüenza ajena al ver el deterioro dramático del nivel de vida de la gente como producto directo de la pulverización de los salarios; No por la guerra económica como se ha alegado una y otra vez, la cual siempre está presente en estos escenarios, sino fundamentalmente por unas políticas de control que asfixiaba a la economía capitalista al mismo tiempo que no permitía la construcción del socialismo.

Hambre, mucha hambre. De la noche a la mañana empezabas a ver a tus compañeros, amigos y gente corriente con 15 kilos menos y con la ropa holgada.

Miedo, a la rabia y frustración contenida de mucha gente hacia un gobierno que no aceptaba ni acepta su responsabilidad en la situación, que no cambia el rumbo de las políticas ni tampoco desea abandonar el poder.

En este contexto práctico, el trabajo sobre Negri me obligó a transformar el enfoque desde la ortodoxia marxista a la heterodoxia. Si yo pretendía desenmascarar a Negri pienso que más bien sucedió lo contrario.

Quiero agradecer a Peter Molina, mi ex director de Escuela de Ciencias Políticas, a la doctora Linda Bustillos por su apoyo técnico y ante todo a mi director de tesis Rafael Rodríguez por toda su paciencia y exigencia.

Tengo que mencionar también a mi compañera María Virginia que en un contexto de infinitas dificultades siempre estuvo animándome y soportando lo insoportable.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	13-37
CAPÍTULO I	
LA ESTRATEGIA LENINISTA COMO TRANSICIÓN SOCIALISTA	42-119
1.0 Introducción	42-44
1.1 Sobre el leninismo en general	44-47
1.2 Sobre la organización y el partido	47-52
1.3 Sobre el soviétismo	52-73
1.3.1 Los soviets y la revolución	52-59
1.3.2 Soviet, partido y estado	59-63
1.3.3 La actualidad de los soviets	63-66
1.3.4 Capitalismo de estado	66-69
1.3.5 Kronstadt	69-73
1.4 El Estado y el debate sobre el proceso de extinción	73-79
1.5 Las fases de la revolución	79-93
1.5.1 Trabajador libre, estado comunal y democracia comunal	79-83
1.5.2 La dictadura del proletariado	84-85
1.5.3 La teoría del socialismo en un solo país vs revolución permanente	85-9
1.5.4 La revolución bolivariana	89-93
1.6 El socialismo	93-102
1.6.1 El régimen político	93-94
1.6.2 Socialismo vs comunismo	94-98
1.6.3 La revolución cultural	98-102
1.7 Resumen	102-104
1.8 Conclusión parcial	104-113
1.9 Propuestas	113-119

Bibliohemerografía específica:

Directa: La Fábrica de la Estrategia: 33 Lecciones sobre Lenin (Negri)

Indirecta: Estado y Revolución, y Qué Hacer, (Lenin); Antidühring, (Engels); Crítica al Programa de Gotha, (Marx); La Revolución Permanente, la Revolución Traicionada, y En Defensa del Marxismo (Trotski); Bochevismo, el camino a la Revolución (Woods); Repensando las Revoluciones Clásicas (Molina); Kronstadt 1921(Avrich); Cuestiones del Leninismo, ¿Trotskismo o Leninismo? y La

Revolución de Octubre y las Tácticas de los Comunistas (Stalin); El Gran Debate (Che Guevara, Mandel, y otros)

CAPÍTULO II

SOBRE LA SUPERACIÓN DE LA LEY DEL VALOR	120- 224
2.0 Introducción	120-121
2.1 El significado polémico de los Grundrisse	121-158
<u>Primera Parte</u>	
2.1.1 El cuaderno M: el método antagonista	125-127
2.1.2 El dinero y el valor	127-130
2.1.2.1 Relación dinero-crisis	128-129
2.1.2.2 Relación dinero-desigualdad	129-129
2.1.2.3 Análisis sistemático del dinero	129-130
2.1.2.3.1 El dinero como equivalente general	129-129
2.1.2.3.2 Dinero como medio de circulación	129-129
2.1.2.3.3 Dinero como capital	129-130
2.1.3 El dinero como capital: el plusvalor	130-136
2.1.3.1 El sistema económico venezolano	131-133
2.1.3.2 Trabajo productivo y plusvalor	133-136
2.1.4 La tasa de beneficio, su caída tendencial, y las crisis.	136-147
2.1.4.1 La tasa de beneficio	136-137
2.1.4.2 La ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia (LCTTG) y las crisis	137-142
2.1.4.3 La teoría de las ondas largas	142-145
2.1.4.4 La LCTTG en los países subordinados	146-147
<u>Segunda Parte</u>	
2.1.5 La reproducción del capital y el mercado mundial	147-149
2.1.6 Salario, Antagonismo y Maquinación	149-158
2.1.6.1 La teoría del salario y antagonismo	149-151
2.1.6.2 Sobre las Máquinas y la transformación de la ley del valor	151-8
2.2 Del Imperialismo a la economía biopolítica Imperial	158-190
2.2.1 El Imperialismo	158-166
2.2.2 El New Deal como primera transición al Imperio (1933-73)	166-72
2.2.3 La revolución de 1968 y la crisis de 1971-73	172-175
2.2.4 La informatización de la producción	176-183
2.2.4.1 Desterritorialización y desconcentración de la producción	177-81

2.2.4.2 La red como unidad de circulación y producción	181-183
2.2.5 El trabajo inmaterial: características y tipología	183-187
2.2.6 El ciclo biopolítico del común y la nueva tabla económica	187-190
2.3 La democracia como reforma y como revolución	190-198
2.4 La ley del valor en la economía biopolítica	198-203
2.5 Resumen conclusivo parcial	203-221
2.6 Propuestas	222-224

Bibliohemerografía específica:

Directa: Marx más allá de Marx, Imperio, Multitud, Commonwealth, Trabajo Inmaterial y Valor y Afecto.

Indirecta: Grundrisse, Contribución a la crítica de la Economía Política y el Capital (Marx); Tratado de Economía Marxista, tomo III y La teoría marxista de las crisis y la actual depresión económica (Mandel); Más allá del Capital, capítulos 19 y 20 (Mészáros); Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo y Guía de El Capital de Marx (Harvey); La actualidad de la teoría del valor, La tendencia decreciente de la tasa de ganancia (Katz) y Ernst Mandel y la teoría de las ondas largas; El marxismo y la teoría de las ondas largas (Alan Woods); Crisis de la clase media y posfordismo (Sergio Bologna); Obreros y Capital (Mario Tronti); Poder e Internet (Rafael Rodríguez y Fernando Martínez); y Democracia en Suspense (varios autores)

CAPÍTULO III

EL NUEVO ORDEN MUNDIAL: EL IMPERIO	230-297
3.0 Introducción	230-231
3.1 El concepto de Imperio como nuevo orden mundial	231-241
3.2 La evolución de la soberanía: del Estado-Nación al Imperio	241-270
3.2.1 La contradicción conceptual de la Modernidad	242-246
3.2.2 El concepto de soberanía	246-248
3.2.3 El concepto de Nación, Pueblo y Multitud	248-250
3.2.4 La soberanía del Estado-Nación: la triple cualidad	250-253
3.2.5 La soberanía colonial	254-259
3.2.6 La soberanía de EEUU	260-267
3.2.7 La soberanía Imperial	267-270
3.3 Elementos de la sobre-estructura Imperial	270-297
3.3.1 La sobre-estructura jurídica: la unión de lo ético y lo jurídico	270-73

3.3.2 La sobre-estructura política: la nueva jerarquía híbrida y el comando imperial. 273-278

3.3.3 La Sobre-estructura administrativa: la sociedad global de control 278-89

3.4 La caída y el contra Imperio 289-292

3.5 Resumen conclusivo parcial 292-296

3.6 Propuestas 296-297

Bibliohemerografía específica:

Directa: Imperio. (Negri)

Indirecta: El imperialismo fase superior del capitalismo, (Lenin); Imperio vs Imperialismo. (Atilio Borón); El Imperialismo del siglo XXI, (Claudio klatz); Imperialismo y Dependencia, (Theotonio Dos Santos); La Acumulación del Capital, (Rosa Luxemburgo); El nuevo Imperialismo: acumulación por desposesión (David Harvey); La Doctrina del Shock (Naomi Klein); El fin de la Historia; (Francis Fukuyama), El largo siglo XX (Giovanni Arrighi); Polémica entre el largo siglo XX e Imperio (PTS- Argentina); El Choque de Civilizaciones (Huntington), El Imperialismo contemporáneo (Samir Amin); Análisis de sistemas mundo (Wallerstein); Toni Negri y los desafíos de Imperio (Cohan); El marxismo y la cuestión nacional (Woods); Sobre la Revolución (H. Arendt) y Commonwealth (Negri).

CONCLUSIÓN FINAL 299-306

DEFINICIÓN DE TÉRMINOS BÁSICOS, SIGLAS Y AUTORES 308-344

BIBLIOGRAFÍA GENERAL 346-352

INTRODUCCIÓN

Luego de la caída de la Unión Soviética, y por ende, del estalinismo teórico y académico, la nueva intelectualidad postmodernista fue tratando de rebatir en bloque las tesis del marxismo clásico. Tanto la gama de teóricos y académicos representantes de la derecha neoliberal, así como los de la nueva socialdemocracia (social-liberalismo) o de las corrientes propiamente postmodernistas, decretaron la muerte y la superación del marxismo como pensamiento hegemónico de la izquierda mundial.

Antonio Negri, ya desde principios de los años sesenta, comenzó un esfuerzo teórico que se deslindaba de las principales corrientes ortodoxas de la izquierda europea, a saber: la estalinista misma, la maoísta, la trotskista y la eurocomunista, en un intento de renovar la teoría de Marx para adecuarla a las nuevas realidades económicas y sociales que fueron apareciendo, según el filósofo, a partir de la Revolución del 68.

Paralelamente a las corrientes postmodernistas de los años setenta, ochenta y sobre todo desde los noventa hasta nuestros días, Negri fue desarrollando sus ideas sobre el comunismo y el nuevo sujeto que debía llevarlo a la práctica, llámese éste obrero masa, obrero social, trabajadores intelectuales o multitud, -dependiendo del momento histórico el autor le atribuirá un concepto u otro-.

Para muchos seguidores del prolífico escritor, este último sujeto es el mismo que hemos visto en el movimiento antiglobalización y más recientemente en Europa y en los EEUU bajo la denominación de los Indignados, base de los nuevos partidos políticos de izquierda en España y Grecia, Podemos y Syriza.

Nuevas ideas sobre por qué fracasó la URSS, sobre el cambio histórico, sobre la modificación sociológica de la clase obrera, sobre la cuasi desaparición de la ley del valor, sobre la sociedad postindustrial, sobre el imperialismo, sobre el socialismo, sobre la militancia política, sobre la estructura de los partidos revolucionarios, sobre el arte de la estrategia, entre tantas otras, fueron desarrolladas a lo largo de estos últimos 40 años llegando además a tener buena influencia en el mundo intelectual y académico de la nueva izquierda mundial.

Una cuestión importante radica en saber si estas ideas se encuentran verdaderamente en las cabezas de los miembros de estos movimientos antiglobalización que irrumpieron desde Seattle en adelante y si además llevan implícitas un verdadero

contenido revolucionario que puedan poner en peligro el orden establecido. Es decir, si estas ideas y organizaciones significan una alternativa frente al sistema capitalista actual, retomando así la bandera comunista de la clase obrera del siglo XIX y XX, o, de si realmente no suponen dicha continuidad y renovación teórica marxista y por tanto no tendrían los efectos prácticos reales.

No obstante, lo más relevante para nosotros es la intención de Negri de renovar la teoría marxista en función de los cambios habidos en la realidad social. Tenemos que reconocer, más allá de las miserias humanas de algunos críticos marxistas, el esfuerzo que ha supuesto dicho trabajo y la eficiencia que ha tenido y tiene aún a la hora de incentivar el debate teórico marxista tan anquilosado desde hace décadas.

MARCO TEÓRICO

Hemos apreciado que el conjunto de las ideas de Negri están de alguna manera determinadas por tres momentos fundamentales que confluyeron luego en la obra de Imperio. Estos momentos son: el obrerismo de los años 60 y primera mitad de los 70; el período de autocrítica obrerista de la segunda mitad de los 70 junto a la influencia anti-hegeliana de Althusser y la lectura de Spinoza, que culminarían en su bibliografía escrita durante la cárcel, entre 1979 y 1983; y por último un tercer momento que coincide con su segundo exilio francés, que complementa a todo lo anterior sin suponer, en nuestra opinión, una ruptura en su línea de evolución. Este último momento está determinado fundamentalmente por la influencia de la línea izquierdista del postmodernismo francés o post-estructuralismo, a saber: la influencia de Foucault, Deleuze y Guattari.

Imperio condensa toda esa evolución compleja y marca un antes y un después en la obra de Antonio Negri. Publicado en el año 2000 podemos decir que, constituye la obra fundamental donde se condensa todas sus ideas. Es a partir de entonces cuando aparecería toda una bibliografía de autores, en su mayoría de izquierda, que analizan Imperio y entablan un debate virtual con el filósofo italiano.

El impacto de Imperio en los movimiento sociales y en el mundo académico, más vinculado a la izquierda pero incluso también en la derecha, tuvo una resonancia algo parecida a la que tuvieron el Fin de la Historia de Fukuyama (1989) y el Choque de Civilizaciones (1993) de Huntington para la audiencia más conservadora de la sociedad

civil.

Autores como James Petras, Atilio Borón, Claudio Katz, Samir Amin, Slavoj Žižek, Néstor Cohan, Javier Martínez Peinado entre muchos otros y organizaciones de izquierda revolucionaria como el Partido de los Trabajadores Socialista de Argentina o la Corriente Marxista Internacional, entre tantos otros, escribieron trabajos que aludieron directamente al contenido tanto de Imperio como a las ideas generales que se desprendían de éste.

Las críticas en general son bastante duras aunque varían en función del enfoque teórico desde el que se escribe, como también, pero en menor medida, de los aspectos personales de cada autor. Trataremos de hacer un pequeño resumen de los análisis de algunos de estos autores.

James Petras recomienda no detenerse en leer a Imperio ya que el siguiente libro, Multitud, no es más que una "frustrada defensa de su fracaso anterior". Para Petras (2004):

El trabajo original de Negri tiene la virtud de no entender la historia estadounidense, de escribir un epitafio del imperialismo en momentos en que EE.UU. libra tres guerras coloniales y de disolver la estructura y los movimientos de clase en una "multitud" amorfa mientras tienen lugar grandes levantamientos de clase en la Argentina, Bolivia y Ecuador y una polarización de clase en Venezuela. (p. 1)

Aunque entendemos perfectamente la crítica de Petras, la consideramos desproporcionada además de manifestar cierto grado de impaciencia e intolerancia teórica. La relevancia de los aportes de Negri, a nuestro parecer, se derivan del hecho de que nos obligan a repensar la teoría marxista al calor de los cambios habidos en la realidad mundial más allá de si estamos de acuerdo con él o no.

Algo parecida a la crítica de Petras es la llevada a cabo por Atilio Borón (2004) en su libro Imperio vs Imperialismo, aunque mejor formulada y con un análisis más exhaustivo de Imperio. Borón hace un buen trabajo, en nuestra opinión, desde una óptica marxista clásica en defensa de la actualidad del concepto "Imperialismo" sobre todo después de la evidencia de la invasión a Irak en el 2003. Así pues, lo que para Negri es un golpe frustrado al Imperio por parte de EEUU, para Borón es la evidencia más clara de la existencia del imperialismo clásico.

Lo que vemos tanto en Petras como en Borón es que llegan a unas afirmaciones basadas en una lectura de Negri un poco prejuiciada y tendenciosa. Nos referimos en concreto a que, si para Negri aún estamos en una fase donde el Imperio se está

conformando, es decir, donde aún no han desaparecido los restos del viejo imperialismo, ni tampoco el Estado-nación, ni la clase obrera ni la ley del valor para ambos autores Negri los ha declarado ya absolutamente muertos e inexistentes.

Otro elemento que vemos ausente en estos autores, y de suma importancia para nosotros, es que ignoran la principal característica que tiene el Imperio en torno a la relación de los países dominantes entre sí. Se centran principalmente en una variable del imperialismo como es la relación entre los países centrales y los subordinados o periféricos, relación que es sumamente importante y motivo de un debate que iremos abordando transversalmente en este trabajo.

Pero la cuestión que consideramos más relevante es precisamente la connotación que Negri le da a dicha relación intra países dominantes. Una relación que, a diferencia del imperialismo clásico, está definida por el acuerdo y el consenso entre las grandes potencias y las multinacionales a la hora de repartirse las áreas de influencia en los mercados.

Una realidad que paradójicamente sí debatieron en la segunda década del siglo XX profusamente los marxistas clásicos de la segunda internacional. A diferencia de Petras, y Borón, Claudio Katz (2002) sí se da cuenta de la relevancia que tiene esta connotación sobre el tipo de Imperialismo que existe en la actualidad y propone incluso un sistema híbrido para definir la fase de transición que para él existe hoy en día.

Desde esta perspectiva Claudio Katz, a pesar de su dura crítica, se detiene a repensar el marxismo en función de los análisis que hace de la realidad actual y de esa manera valoriza los aportes de Negri, que van en la misma dirección revisionista, en un sentido constructivo, aunque difieran en los resultados de los mismos.

Para Katz la época actual estaría definida por un imperialismo híbrido en el que se mezclan características del ultra-imperialismo de Kautsky, el imperialismo clásico leninista definido por la confrontación mutua entre las potencias y el super-imperialismo como sistema hegemónico de dominación absoluta o cuasi absoluta de una sola potencia sobre las demás. Katz nos comenta que habría que ver cuál de estas tres tendencias logra imponerse en los próximos años.

Para Petras y Borón, aunque no le dediquen mucho tiempo a esta cuestión, las tendencias estarían más ubicadas entre el super-imperialismo de EEUU y la confrontación entre las principales potencias y bloques regionales lo que permitiría

pensar en la posibilidad cierta de una conflagración de características mundiales a la vieja usanza.

Los aportes de Samir Amin también nos parecen interesantes en este sentido. Para Amin (2013) el imperialismo sigue existiendo y siempre ha existido desde el mismo origen del capitalismo a fines de siglo XV. El imperialismo se define a grandes rasgos por la relación de un centro o centros hegemónicos con su exterior o periferia desde donde se extrae la plusvalía que se traslada al centro. Una tesis ubicada dentro de la teoría de la dependencia (1978-2011) y relacionada también con los análisis de los sistemas-mundo de Immanuel Wallerstein (1987).

Esta teoría de la dependencia se basa más en los escritos de Rosa Luxemburgo (1913) que en los del propio Lenin (1916). Rosa Luxemburgo explicaba que el capitalismo necesita para su reproducción ampliada una zona exterior no capitalista para colocar las mercancías que los países desarrollados industrialmente no pueden absorber por la limitación del consumo y del salario.

Esta tesis fue, sin embargo, criticada por Lenin en una serie de artículos y más indirectamente en su libro *El Imperialismo fase superior del capitalismo*. Pero lo novedoso de Amin es su definición del imperialismo de hoy. Para el economista egipcio el imperialismo vigente estaría definido por su carácter de consenso colectivo entre la tríada de Europa, EEUU y Japón. En ese sentido, estaría de acuerdo con Negri que la base que caracteriza al Imperio sería el consenso entre los grandes poderes para gestionar el mercado mundial y alejar la posibilidad de la confrontación caliente de la Primera y Segunda Guerra Mundial.

Es decir, el tan denigrado Kautsky pareciera que al final de todo tenía razón en torno a la tendencia del capital y que solo se equivocaría en la proyección temporal para constatar su hipótesis. Lenin, Bujarin, Trotsky y Rosa Luxemburgo entre otros la tuvieron, la razón, pero sobre todo en relación al inminente estallido del conflicto mundial. La tendencia a la monopolización del capital llevaría, según Kautsky, al ultra-imperialismo donde los capitalistas se pondrían de acuerdo para la gestión pacífica del mercado mundial. Se trata de la misma tendencia imperial.

Otra cuestión para el debate es que los autores clásicos aseguraban que con el estallido de la guerra mundial también estallaría la revolución socialista en los países centrales y sería el inicio del fin del capitalismo. Nosotros podemos comprender que los

autores clásicos vinculados directamente a las luchas obreras tuvieron que exagerar la posibilidad del triunfo de la revolución socialista mundial para motivar a las masas a la lucha y la organización.

Pero hoy, con el beneficio que nos da la ventaja temporal tenemos que pararnos a reflexionar sobre la relación que existe entre la necesidad y la inevitabilidad dialéctica en la historia social porque a pesar de todas las guerras, revoluciones y crisis económicas, el capitalismo sigue en pie.

Otro autor, Javier Martínez Peinado (2008-9?), ilustre profesor de economía de la Universidad de Barcelona, fallecido hace pocos años, la época actual también vendría definida por una transición hacia un modelo ultra-imperialista o super-imperialista pero donde prioriza la primera hipótesis respecto a la segunda.

Incorporando algunos conceptos originales como formación social mundial capitalista donde la base económica sería el modo de producción capitalista prefigura una tendencia hacia conformar una superestructura política global. Una que centralice y gestione mejor al conjunto de multinacionales en relación al mercado mundial superando de forma definitiva a los Estados Nación como formaciones sociales locales dentro del sistema mundial. Esta hipótesis de trabajo y el diagnóstico de la economía mundial en realidad no difieren mucho de la propuesta de Negri.

Slavoj Zizek (2001) también escribió sobre Imperio. En su artículo titulado “¿Han reescrito Michael Hardt y Antonio Negri el Manifiesto Comunista para el siglo XXI?” Zizek felicita a ambos autores sin dejar por ello de señalar una serie de incógnitas que a su parecer deja el libro. En concreto, le parece algo ingenuo proponer un salario mínimo para todos los habitantes del planeta en edad productiva, la ciudadanía global y la reapropiación de los nuevos medios de producción sin explicar bajo qué métodos de lucha concretos se podría conseguir esos tres derechos globales.

Para Zizek no es suficiente retornar a Marx sino que hay que retornar a Lenin. No obstante, esta crítica no parece tener mucho fundamento ya que el mismo Negri participa de esa idea de retornar a Lenin en cuánto al método heterodoxo de analizar siempre la realidad concreta dando buena prueba de ello el tema del primer capítulo de este trabajo basado en su libro (2004) *La Fábrica de la Estrategia: 33 lecciones sobre Lenin*. Un libro escrito en su mayor parte a principios de los años 70y que versa sobre su interpretación de la estrategia leninista y el problema irresuelto del socialismo.

Tenemos que mencionar también la polémica entre Negri y Giovanni Arrighi (1995-1999) y por extensión con los integrantes de la escuela del análisis de los sistemas-mundo. La polémica central gira en torno a la cuestión de los cambios en el modo de producción capitalista.

Para Arrighi(1995-1999), los cambios obedecen a las contradicciones de la estructura económica del sistema-mundo que lleva al agotamiento de los ciclos sistémicos de acumulación y que lidera una potencia en particular. Una vez que la potencia ha entrado en el período de transición definido por la predominancia del sector financiero y especulativo de la economía, dicho liderazgo cambiaría geográficamente de lugar traspasando el relevo de la hegemonía mundial a otro país e iniciando un nuevo proceso de acumulación pero a un nivel de concentración mucho mayor.

Según Arrighi EEUU entró en crisis sistémica en la década de 1970 y todos estos años han sido de transición y crisis como muestra la predominancia del sector financiero y especulativo y pronto debería pasar el relevo a un nuevo gigante que ubica en Asia oriental, como Japón en un primer momento y China en la actualidad que retomará un nuevo impulso al proceso de acumulación capitalista.

Negri, realiza una crítica a esta visión dominada por un estructuralismo que tiene su origen de influencia en la Escuela de los Annales en su segunda generación con Braudel a la cabeza, y que niega al sujeto y a la lucha de clases todo papel en el movimiento de la historia. Una historia sin sujeto y cíclica que se ubica en una interpretación objetivista del marxismo.

Sin embargo, a nuestro parecer, Negri también podría caer en el otro extremo cuando le da a la lucha de clases un papel absolutista como propiciador de los cambios desligando en buena medida al sujeto revolucionario de las condiciones objetivas por las que puede atravesar a lo largo de su historia el modo de producción capitalista.

Es decir, para Negri la causa de que los poderes hegemónicos transformaran el modo de producción fordista de trabajo en masa al modelo postfordista descentralizado, flexible y de pequeñas proporciones radica en el ciclo de luchas iniciado en la década del sesenta y que duró más de una década. Para Negri, esas luchas fueron ante todo un rechazo al trabajo fabril y ante la disyuntiva del capital a quedarse sin mano de obra tuvo que modificar las relaciones de producción que aseguraran la continuidad del proceso de acumulación capitalista.

Esta tesis nos parece a priori demasiado subjetivista y desligada de una realidad que quizás es mejor explicada en términos de derrota y represión que por otras cuestiones. Es decir, la relación entre el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción de donde sale en última instancia el sujeto que propicia la lucha de clases no puede desconocerse. Si lo hacemos se puede caer en un voluntarismo nietzschiano ajeno a las contradicciones inherentes del modo de producción capitalista. Contradicciones que empujan a la clase trabajadora a la lucha ya sea por defender los derechos adquiridos en tiempos de crisis ya sea por conseguir otros nuevos en tiempos de bonanza.

Tenemos que mencionar también a uno de los inspiradores más relevantes en la obra de Negri, David Harvey. David Harvey es un teórico británico marxista heterodoxo autor de diferentes obras importantes, entre ellas, el Nuevo Imperialismo: acumulación por desposesión, publicado en el 2005; Guía de El Capital de Marx del 2010 y Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo en el 2014.

Sus ideas tienen como base, aunque eso no lo diga expresamente, a la tesis de Rosa Luxemburgo sobre la acumulación ampliada del capital. Lo que Rosa llamaba relación del capital con su exterior no capitalista Harvey lo llama “ajuste espacio-temporal” del capital como un mecanismo para proseguir el proceso de acumulación ampliada.

Esto no es más que la política imperialista de control de territorios periféricos con la subsiguiente inversión de capital y entrega de préstamos. Pero añade otro concepto paralelo como último recurso que tiene el capital para reproducirse que es el de acumulación por desposesión. Esta idea es muy parecida a la que planteó Naomi Klein (2008) unos años después en su obra la Doctrina del Shock.

Nos referimos a la combinación de los diferentes métodos de pillaje que hemos visto utilizar al imperialismo en general y a EEUU en particular para acumular rápidamente y revertir así la caída de la tasa de ganancia del capital. Caída que pareciera haber entrado, o tal vez no, luego de la crisis de los años 70, en una tendencia irreversible. Entre estos métodos están los de la usurpación descarada de recursos como oro, petróleo, agua, diamantes y otros bienes naturales pero sobre todo nos referimos a las políticas de shock definidas por los paquetes de privatizaciones que convierten los bienes públicos de todos en propiedad de particulares.

Por último, tenemos que hacer alusión al libro escrito por Néctor Cohan (2002)

llamado “Toni Negri y los desafíos de Imperio”, quizás la mejor crítica marxista a Imperio. Para Cohan la principal debilidad y además causante de las contradicciones de Imperio es el eurocentrismo de Negri. Como un error de método, según Cohan, denota una lectura sesgada de Marx. Cohan asegura que luego de la invasión a Afganistán, Irak, el intento de imponer el ALCA, y las amenazas a Corea del Norte, Irán y Cuba, nadie debería dudar del carácter imperialista de EEUU como potencia hegemónica mundial.

Publicado en el 2002, Cohan no pudo ver en ese momento la invasión a Libia, la intervención en Venezuela y en Siria. Sin duda este tema intervencionista merece nuestra atención y será abordado en el capítulo de Imperio. Sólo diremos que para Negri dichas intervenciones han fracasado y por tanto también el intento de dar un golpe de Estado al Imperio para volver al imperialismo.

HIPÓTESIS

Teniendo en cuenta lo antes mencionado pretendemos estudiar las ideas más relevantes de Antonio Negri así como la realidad social que le ha servido de base para la formulación de las mismas.

Sin haber realizado todavía la investigación en profundidad y basándonos en varios textos del autor, tenemos la impresión de que Negri hizo y está haciendo aún en la actualidad un buen intento, tal vez el más importante, de renovar la teoría marxista.

Nuestro trabajo va direccionado en este aspecto, es decir, en descubrir hasta qué punto estos aportes suponen una renovación del marxismo como teoría revolucionaria de la sociedad y donde está su límite.

Para ello manejaremos una hipótesis principal, a saber:

El filósofo italiano, ha desarrollado una corriente política marxista heterodoxa con algunos elementos de eclecticismo producto de influencias filosóficas diversas que van desde Spinoza y Nietzsche hasta Foucault, Deleuze y Derrida como ala postmarxista del postmodernismo francés. No obstante, a pesar de estas influencias postmarxistas en sentido de renegación, que pudieran desviara Negri eventualmente del marxismo heterodoxo propiamente dicho, consideramos que sus aportes suponen una sugestiva renovación aunque por ello parcial de la teoría

marxista, en función de los cambios habidos en el modo de producción a partir de la década de 1970 fundamentalmente.

Sin embargo, en el debate entre marxistas y entre organizaciones revolucionarias existe una matriz de opinión sobre Negri donde predominan las etiquetas despectivas al romper éste, siempre lo hizo, con una visión clásica u ortodoxa del marxismo en general y de la revolución en particular. En vez de entablar un debate sano en pro de la renovación de la teoría que hace mucho tiempo se convirtió en ideología inmutable y carente de capacidad para explicar los cambios, predominan los intereses escolásticos de las direcciones de las organizaciones revolucionarias que se alimentan de las cuotas de sus militantes y las subvenciones del Estado-Nación para poder seguir viviendo como funcionarios de la “revolución mundial”.

Nosotros podemos entender que los aportes de Negri suponen un atentado a esos intereses sectarios de las organizaciones revolucionarias, y no tan revolucionarias, en tanto que ponen en cuestión tanto los métodos clásicos como los objetivos de la revolución socialista en la era de la globalización. No obstante, de lo que aquí se trata precisamente es del debate sobre la actualidad del marxismo como teoría revolucionaria y explicativa de la realidad y no de los intereses particulares de ciertos grupos.

Veamos algunas consideraciones más concretas sobre esto. Respecto a la visión del leninismo Negri rescata la epistemología central leninista basada en el **análisis concreto de la situación concreta** lo que supone en realidad un ataque a todo dogmatismo marxista. Sin embargo Negri **rechaza toda la estrategia leninista de la toma del poder** para los actuales momentos por las transformaciones ocurridas tanto en el modo de producción capitalista como en la composición de la clase obrera mundial. Negri también **rechaza al socialismo como modo de producción transitorio** al comunismo una vez analizado la experiencia soviética y el socialismo real.

Para Negri, **el socialismo reprodujo todas las relaciones de mando jerárquicas del estado burgués** e incluso las acrecentó en vez de iniciar la extinción del Estado hasta su desaparición. Al mismo tiempo, **el socialismo en vez de trabajar por la desaparición de la ley del valor la llevó a su límite a través de la super explotación de la clase obrera** que supuestamente debía ser liberada de la relación capital-trabajo.

También **rechaza la unión central entre el estado y el partido revolucionario en el poder** pues **anuló el poder democrático de los soviets** burocratizando

jerárquicamente al estado socialista. **En definitiva, Negri adopta el método de Lenin para renegar completamente de él como posible estrategia actual para la revolución. Analizando la situación concreta del modo de producción capitalista mundial actual propone nuevos métodos de lucha "el éxodo y el rechazo al trabajo" y una nueva transición al comunismo centrada en la reforma democrática del capital para llevarlo a su límite posible que permita independizar a la fuerza de trabajo para romper luego y revolucionariamente su relación con el capital mismo.**

El Imperio se define como contraposición al Imperialismo en su visión también leninista. El Imperio, en palabras nuestras, sería la nueva fase del modo de producción capitalista **surgida tras la guerra fría y definida por la gobernanza de una aristocracia global a través de una gestión del poder en forma híbrida y en red, por tanto, desterritorializado**, a diferencia del imperialismo clásico que tenía como centro al Estado-Nación para la expansión del capital. El Imperio tiene como base productiva **la informatización de todos los procesos y la hegemonía del trabajo intelectual** y del sector servicios.

Producto de los cambios en la composición de la clase obrera como consecuencia de la transformación del modo de producción fordista al postfordista **esta clase obrera industrial que había pasado del obrero profesional al obrero masa, se transforma ahora en obrero social desligado de su vínculo propiamente industrial para extenderse al conjunto de la sociedad que es subsumida toda bajo el manto del capital. Esta proletarianización de toda la sociedad difumina el trabajo productivo por toda ella modificando la extracción del valor a través de la captación de los flujos.**

La Multitud como reactualización del concepto de obrero social, vendría definida por una totalidad abierta integrada por la singularidad de cada uno de los tipos de trabajadores asalariados de esta nueva era postfordista o postindustrial; en general ubicados en el sector servicios como educadores, meseros, trabajadores del hogar, de la salud, del transporte, del sector alimenticio, la informática, etc... Todos estos cambios están atravesados por **la modificación de la ley del valor-trabajo como eje transversal del modo de producción e incorpora, Negri, un nuevo adjetivo a la ley, que supera al contenido clásico que supeditaba la creación de valor al trabajo industrial, a saber: el concepto de "Afecto".**

Dicho concepto denotaría el cambio de la cualidad del trabajo sobre el que se extraería el plusvalor de forma hegemónica. Si antes se extraía del trabajo fabril ahora se extrae del trabajo inmaterial basado fundamentalmente en el trabajo afectivo, es decir, relacional fundamentalmente.

Cuando decimos por tanto que nuestra hipótesis principal se basa en la idea de que Negri renueva la teoría marxista aunque sólo parcialmente estamos diciendo que sus aportes son bastante relevantes pero que también dejan cierto ámbito de incertidumbre. Por un lado vemos un esfuerzo teórico por llevar al marxismo más allá de Marx con buenos resultados en función de los cambios en el modo de producción en estos últimos 45 años pero por otro, también observamos ciertas deficiencias de método que a nuestro parecer, le puede llevar a una serie de contradicciones.

Nos referimos por ejemplo al hiper-subjetivismo como motor de los cambios sociales. Aquí nos parece que se aleja por momentos de Marx y adopta una visión Nietzscheana que poco tiene que ver con el materialismo dialéctico.

Otro de los problemas que observamos es que el mismo Negri, rechaza de plano la dialéctica como base de dicho método. Nosotros entendemos hasta cierto punto que el rechazo a la dialéctica se refiere más a la visión teleológica hegeliana del marxismo más ortodoxo o mejor dicho dogmático. Aquél que ve a la historia como un cuento de hechos objetivos que se suceden inevitablemente a través de las contradicciones buscando el final de la misma al estilo Fukuyama.

Nosotros también renegamos de esa visión de la dialéctica pero a diferencia de Negri buscamos el lado fresco del método despojándolo de todo dogmatismo teleológico. A pesar de ello, queremos darle el beneficio de la duda, sin dejar por ello de señalar las contradicciones que observemos en su pensamiento y siempre abiertos a que sus argumentos nos puedan convencer.

Por tanto, **nuestra hipótesis es que el señor Negri renueva la teoría marxista de forma considerable aunque sólo parcialmente, suponiendo ello una excelente contribución al marxismo, hipótesis que trataremos de ir constatando a través de este trabajo pero además nos vemos obligados por el carácter de tesis doctoral a proponer algunas ideas y conceptos propios que vayan surgiendo del análisis de la obra. Conceptos e Ideas que surjan tanto del debate virtual que haremos con el autor como también con sus críticos.**

Sin embargo, no podemos obviar la posibilidad de que se constate una segunda hipótesis que vendría definida por la afirmación del supuesto carácter renegador de Negri frente a la teoría marxista como defienden varios teóricos en la actualidad. Esta hipótesis estará presente en el transcurso de este trabajo de investigación como una posibilidad que no podemos descartar hasta que finalicemos la investigación bibliohemerográfica y podamos sacar algunas conclusiones generales. No obstante tenemos la impresión hasta estos momentos de que la hipótesis principal tiene más factibilidad que la segunda.

Una **tercera hipótesis** vendría definida por la posible **constatación del carácter holístico de la renovación y actualización de la teoría marxista.** Tampoco se puede descartar de antemano dicha posibilidad que superaría el alcance de la hipótesis principal basada en la parcialidad de la actualización.

OBJETIVOS

GENERALES:

- Descifrar teóricamente el contenido de las ideas más relevantes de Antonio Negri que nos permita determinar el carácter y significado de dichos aportes en relación a la actualización de la filosofía política marxista.

ESPECÍFICOS:

- 1) **Analizar la interpretación de la estrategia leninista como transición socialista.**

Bibliografía:

Directa: La Fábrica de la Estrategia: 33 Lecciones sobre Lenin

Indirecta: El Estado y la Revolución, y Qué Hacer, (Lenin); Antidühring, (Engels); Crítica al Programa de Gotha, (Marx); La Revolución Permanente, la Revolución Traicionada, y En Defensa del Marxismo (Trotski); Bolchevismo, el camino a la Revolución, (Woods); Repensando las Revoluciones Clásicas (Molina); Kronstadt 1921(Avrich);Cuestiones del Leninismo, ¿Trotskismo o Leninismo? y La Revolución de Octubre y las Tácticas de los Comunistas(Stalin); El Gran debate (Che Guevara, Mandel y otros).

2) Analizar la idea sobre la superación de la ley del valor.

Bibliografía:

Directa: Marx más allá de Marx, Imperio, Multitud, Commonwealth, Trabajo Inmaterial y Valor y Afecto.

Indirecta: Grundrisse, Contribución a la crítica de la Economía Política y el Capital (Marx); Tratado de Economía Marxista, tomo III y La teoría marxista de las crisis y la actual depresión económica (Mandel); Más allá del Capital, capítulos 19 y 20 (Mészáros); Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo y Guía de El Capital de Marx (Harvey); La actualidad de la teoría del valor, La tendencia decreciente de la tasa de ganancia (Katz) y Ernst Mandel y la teoría de las ondas largas; El marxismo y la teoría de las ondas largas (Alan Woods); Crisis de la clase media y posfordismo (Sergio Bologna); Obreros y Capital (Mario Tronti); Poder e Internet (Rafael Rodríguez y Fernando Martínez); y Democracia en Suspense (varios autores)

3) Analizar la idea de Imperio como nuevo orden mundial

Bibliografía:

Directa: Imperio.

Indirecta:

El imperialismo fase superior del capitalismo, (Lenin); Imperio vs Imperialismo, (Atilio Borón); El Imperialismo del siglo XXI, (Claudio Klatz); Imperialismo y Dependencia, (Theotonio Dos Santos); La Acumulación del Capital, (Rosa Luxemburgo); El nuevo Imperialismo: acumulación por desposesión (David Harvey); La Doctrina del Shock (Naomi Klein); El fin de la Historia; (Francis Fukuyama), El largo siglo XX (Giovanni Arrighi); Polémica entre el largo siglo XX e Imperio (PTS-Argentina); El Choque de Civilizaciones (Huntington); Estado imperial, imperialismo e imperio (Petras); El Imperialismo contemporáneo (Samir Amin); Análisis de sistemas mundo (Wallerstein); Toni Negri y los desafíos de Imperio (Cohan); Commonwealth (Negri)

4) Proponer algunos conceptos e ideas en relación a cada uno de los tres grandes temas antes mencionados, a saber:

✓ En relación al Tema I:

- a) Revolución permanente global**
- b) Democracia Comunal**
- c) Estado Comunal**
- d) Trabajador libre**
- e) Unificación de la dictadura del proletariado con la**

fase socialista.

✓ En relación al Tema II:

- a) Abrir una línea de investigación que arroje los datos macroeconómicos suficientes que nos permita la actualización de la ley del valor-trabajo.**

✓ En relación al Tema III:

- a) Imperio, fase ultra-imperialista del capitalismo cognitivo.**
- b) Creación de una nueva internacional: la Organización Global de Trabajadores Temporales, Industriales, Afectivos, y Cognitivos. (OGTTIAC)**

JUSTIFICACIÓN

En estos momentos la globalización está siendo cuestionada tanto por la izquierda como por la derecha. La irrupción de tendencias nacionalistas en el Reino Unido, Francia y EEUU producto de la última crisis del capitalismo iniciada en el 2008 y en la que todavía nos encontramos, reabre el debate sobre la globalización pero también del Imperio como sistema político actual del orden mundial.

Por otro lado, el tema sobre el socialismo como posible alternativa al capitalismo no deja de estar en debate. La revolución bolivariana lo reabrió y aunque está en sus días finales algunos todavía se resisten a la idea de la imposibilidad socialista.

Lo mismo acontece respecto a los cambios en el modo de producción capitalista y en la ley del valor-trabajo. Para los neoliberales dicha ley que descubrieron los padres del liberalismo económico debía ser abandonada porque no podía explicar el desfase entre los valores y los precios del mercado. Para Negri dicha ley se fue vaciando y modificando en función de los cambios internos en el modo de producción hasta prácticamente desaparecer en la actualidad.

Nosotros tenemos dudas sobre ello. Pensamos que, si bien es cierto la ley de valor-trabajo se ha modificado producto de dichos cambios, no ha desaparecido como tal sino que se ha complejizado producto de la pérdida de vinculación directa del trabajo vivo en los procesos productivos.

A todo esto tenemos que añadir que estos temas mencionados se insertan en un debate mayor que versa sobre la actualización y o renovación de la teoría marxista. Sin duda alguna consideramos que este debate sigue siendo interesante y pertinente no solo en el mundo académico sino también en los movimientos sociales.

METODOLOGÍA

Utilizaremos una estrategia documental en función de la bibliografía primaria disponible en castellano principalmente y por defecto en inglés.

En segundo lugar estudiaremos la bibliografía secundaria más relevante utilizada y referenciada por el autor e incorporaremos las obras publicadas por otros autores diversos que hayan escrito sobre los temas objeto de estudio.

También trataremos de investigar en archivos hemerográficos de instituciones públicas y privadas, como revistas, periódicos, entrevistas, entre otros, que estén publicados tanto en internet como en físico.

En relación a la metodología en sí misma para abordar este trabajo tenemos que decir que, el autor ha escrito más de 20 libros en los que se entrecruzan constantemente las mismas ideas desde los años 60 hasta la actualidad con ciertas modificaciones e innovaciones. No obstante, tomaremos como base del trabajo a los libros centrales que tocan los temas que más nos interesa en aras de facilitar y delimitar el trabajo y que nos

permitan captar por un lado la coherencia lógica de sus ideas así como la evolución de su pensamiento.

En dicha metodología de investigación explicativa y bibliográfica que nos proponemos desarrollar trataremos de generalizar unas conclusiones parciales y provisionales por cada capítulo luego de haber realizado el trabajo inductivo concreto del tema en cuestión abordado por NG.

La idea de esta conclusión parcial es debatir desde un punto de vista abstracto general sobre el significado tanto de los análisis como de los aportes de NG en función de los contextos de realidad analizados, principalmente tres: los tiempos de Lenin, los de NG en los 70 y los actuales que se inician tras el fin de la Guerra Fría. Estos contextos nos dan en teoría una ventaja comparativa al poder contrastar las hipótesis tanto de los clásicos como del mismo NG en función de lo ocurrido en la realidad concreta que sirve de contexto para lo teórico.

Además de estos tres contextos tenemos que añadir uno más concreto aún que traeremos a colación cada vez que lo consideremos oportuno para ejemplificar nuestra posición ante los problemas teóricos, a saber: **el contexto de Venezuela y su proceso de intento de transición**. No podemos evitar hacerlo porque Venezuela, a pesar de todas las contradicciones, ha supuesto y supone aún, un laboratorio para contrastar la teoría de la revolución hoy en día. Teoría, tanto clásica como la heterodoxa del mismo Negri, por lo cual no podemos desaprovechar ese privilegio que nos da la presencia en este país desde hace más de 10 años.

Esta metodología, que consideramos marxista o materialista dialéctica, será utilizada en cada capítulo. Al final del trabajo, una vez realizada por partes la investigación inductiva con sus respectivas generalizaciones parciales, trataremos de unificar dichas generalizaciones parciales a través de un proceso de interrelación de unas ideas con otras buscando el sentido de totalidad que nos permita valorar los aportes de NG en su justa medida. Una totalidad no cerrada, es decir, no hegeliana que quedará abierta a modificaciones y profundizaciones futuras.

Al mismo tiempo usando la misma metodología pero para con nosotros mismos trataremos de ir aportando nuestras consideraciones sobre los problemas epistemológicos concretos por cada capítulo con la intención de exponer al final del trabajo algunas ideas generales sobre la actualización de la teoría marxista. Abstracción

inicial, investigación inductiva, tendencia y exposición deductiva de cada capítulo que nos permita ir comprendiendo mediante la interrelación la totalidad del aporte de Negri y al mismo tiempo nos obligue a posicionarnos y a generar algunas propuestas destinadas a reabrir la investigación para profundizarla e ir más allá de lo conseguido.

Respecto al sistema de referencia a utilizar hemos pensado en combinar de forma mixta el sistema tradicional junto al sistema APA, ya que por un lado nos permite realizar las notas a pie de página, y por otro hacer uso de las citas más sintéticas del sistema APA. Queremos explicitar también que intentaremos en la medida de lo posible cuando nos refiramos a la obra de un autor señalar en el mismo texto tanto la fecha de la primera edición como la fecha de la edición que estamos revisando en la actualidad.

Cuando por alguna razón no sepamos la fecha de la primera edición señalaremos la fecha de cuándo se escribió el libro y o su publicación original. Esta acotación la consideramos fundamental ya que toda propuesta teórica de cualquier autor que esté desligada del contexto histórico concreto en que fue formulada pierde valor para el investigador al difuminarse el supuesto carácter de originalidad de la hipótesis o tesis en función de los hechos ocurridos antes, durante o después de la propuesta.

Para poner un ejemplo, no es lo mismo que Francis Fukuyama hubiera escrito su artículo sobre el Fin de la Historia después de la caída del Muro de Berlín en noviembre de 1989 que lo hubiera escrito unos meses antes como así ocurrió. El valor de los aportes teóricos está condicionado en gran parte tanto por su vinculación temporal como espacial para con los hechos.

Sobre el posible uso y creación de algunas siglas hemos pensado que, para no caer en la repetición constante a la hora de nombrar a Antonio Negri, sería pertinente usar la sigla NG que haría alusión al apellido. También consideramos oportuno hacer lo mismo con la llamada ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia. Para referirnos a esta ley, sobre todo en el capítulo II, mencionaremos la sigla LCTTG. Del mismo modo queremos señalar que la primera letra de la palabra Estado la usaremos indistintamente tanto con mayúscula como con minúscula debido al gran número de veces que saldrá en el texto a objeto de facilitar la redacción. De igual forma haremos lo mismo con la palabra Imperio.

En relación no tanto a la metodología en sí misma sino al método u enfoque de análisis, nos basaremos en el *materialismo dialéctico e histórico*, es decir, en la

concepción de la filosofía y de la historia según Carlos Marx y Federico Engels. Esto quiere decir ante todo que, en nuestro análisis no tendremos ningún prejuicio ideológico previo que nos vaya teleológicamente a llevar hacia la resolución del problema planteado en la investigación en un sentido u otro.

En esto hay que marcar clara diferencia con el marxismo ortodoxo estaliniano. Nosotros consideramos la dialéctica materialista como un método científico desprovisto de ideología previa, entendida ésta como cualquier presupuesto que falsea o tergiversa la realidad para justificar un interés particular. Partiremos por tanto sin predisposición a la investigación, e iremos obteniendo conclusiones parciales conforme vayamos analizando la teoría escrita por el autor contrastándola en la medida de lo posible con la realidad de los datos sobre los que se basa dicha teoría.

Teoría abstracta y realidad política y social concreta trataremos de conjugar dialécticamente buscando todas las interrelaciones posibles. De lo general a lo particular y viceversa, de lo particular a lo general, será el método que en síntesis intentaremos utilizar de la manera más ágil posible para la comprensión de los procesos. En este sentido abierto, el método dialéctico no es más que un método procesual que busca analizar y comprender la realidad compleja desde su mismo movimiento y contradicciones.

Como explicación abstracta de la historia tenemos que decir que, el marxismo clásico la entiende como el desarrollo de la sociedad en base a determinados factores de producción y reproducción de la especie humana. Sobre estas relaciones se conforman las estructuras políticas, legales, ideológicas y culturales, que una vez constituidas influyen dialécticamente sobre las relaciones económicas de donde nacieron, y viceversa, constituyendo así formaciones sociales.

El motor del desarrollo social lo constituyen las contradicciones inherentes a los diferentes modos de producción, la parte económica de dichas formaciones sociales, contradicciones que conforman la lucha y unidad de los contrarios dialéctica en cada época. La resolución de las contradicciones antagónicas se efectúa o no por medio de cambios abruptos o cualitativos, es decir revolucionarios, y conlleva o no a la constitución de una formación social cualitativamente superior a la anterior.

Esta concepción se diferencia radicalmente del idealismo Hegeliano según el cual el protagonista de la historia es el ‘espíritu’ abstracto o la ‘idea absoluta’,

contraponiéndole la premisa de que el ser humano, entendido como el conjunto de sus relaciones reales-históricas, esto es, sociales y naturales, es el verdadero protagonista de la historia aunque bajo unas condiciones sociales ya dadas y la promueve a través de la lucha de clases.

El materialismo histórico asume pues la modificación de la historia por la acción consciente del ser humano hacia formaciones sociales cada vez más refinadas, hasta llegar a una sociedad libre de explotación, opresión y alienación, considerando tanto su éxito como su posible fracaso. Por tanto no hay relación directa entre necesidad histórica e inevitabilidad, sino entre necesidad histórica y posibilidad.

Tenemos que señalar que cuando en este trabajo hablemos de teoría marxista, en ella incluiremos no sólo a las ideas de Carlos Marx y Federico Engels, sino también a las de otros autores como las de Vladimir Lenin, León Trotsky, Rosa Luxemburgo y Antonio Gramsci. Aunque esta ampliación puede ser motivo de debate, consideramos que estos autores y actores de la revolución, han sido los que más han contribuido al desarrollo del marxismo teórico y práctico durante el siglo XX.

SÍNTESIS BIOGRÁFICA DEL AUTOR OBJETO DE ESTUDIO ELABORADA MOTU PROPRIO

Reseñar un poco la vida de Antonio Negri nos resulta tanto emocionante como pertinente ya que no podemos entender bien el significado de los aportes teóricos de su obra si lo desligamos tanto de su contexto histórico en general, como habíamos dicho en el apartado de la metodología, como de su contexto personal en particular.

Antonio Negri nace en Padua en 1933. El año en que Hitler subió “democráticamente” al poder en Alemania y de la represión de Mussolini a la izquierda en Italia, entre ellos a Antonio Gramsci. En 1950, a los 17 años se convierte en militante de la juventud de acción católica pero cuatro años después se afilia al Partido Socialista de Unidad Proletaria que pronto se integraría al Partido Socialista Italiano.

Ese mismo año, con 21, recibe una beca para estudiar en la Sorbona y también en Alemania donde tuvo como profesor a uno de los padres del marxismo heterodoxo Ernst Bloch, el filósofo de la utopía y la esperanza. (Tenemos que mencionar que curiosamente unos años más tarde también pasará por las clases de Ernst Bloch nuestro querido profesor y amigo Franz J. Lee. Franz Lee, sudafricano de origen, fungió como profesor de pensamiento político en la Universidad de los Andes, Venezuela durante estos últimos años hasta su partida física en el 2011. Franz Lee fue un marxista heterodoxo que merece ser estudiado monográficamente para explicitar sus aportes a la teoría marxista. Tarea que queda pendiente en Venezuela ya que en nuestra opinión fue un marxista incomprendido para la comunidad académica y social de la ciudad de Mérida y el país, exceptuando quizás a un reducido grupo de estudiantes que participaron de forma frecuente en sus cursos informales). Dos años más tarde, Negri se gradúa en Filosofía con una tesis sobre el historicismo alemán. Al poco tiempo, con 25 años obtiene ya una plaza de profesor de Filosofía del derecho en la Universidad de Padua.

Al año siguiente es elegido Concejal municipal por el PSI y se convierte en editor de la revista de este partido. A partir de aquí Negri combinó el mundo académico con la militancia política. Pronto se vinculó a los Cuadernos Rojos que dirigía Raniero Panzieri desde su fundación en 1960 como corriente de izquierda del PSI. A través del método de la co-investigación los teóricos recuperan la encuesta obrera de Marx para obtener la información directamente de la clase en las fábricas a partir de la cual

elaboraron sus enfoques teóricos siendo uno de los temas fundamentales la composición de clase del nuevo sujeto, el obrero masa.

Los Cuadernos Rojos suponían una crítica por la izquierda al partido socialista y comunista a través de una relectura de Marx y Lenin en función del carácter de la nueva fábrica.

De este trabajo surgirá el obrerismo italiano con todas sus escisiones y diferencias internas. En 1962, comenzaba el ciclo de luchas obreras que finalizaría en 1977. Negri, con motivo del levantamiento obrero conocido como los hechos de la Plaza Estatuto, donde destruyeron la sede del sindicato que había firmado la tercerización de los contratos en la Fiat, consideró junto a Tronti, que había llegado el momento de un período de insurrección y revolución por parte de la clase contra las instituciones del estado.

Para esos propósitos, Tronti rompe con el PSI que propone pactar con la democracia cristiana pero también con los cuadernos rojos de Panzieri, el cual considera que es prematura la insurrección, y funda Clase Obrera. Negri tiene 30 años.

Durante estos tres años que siguen Negri será influenciado teóricamente por Tronti. De éste adoptará la visión heterodoxa –pero no por ello correcta- que invierte la relación entre el capital y el trabajo para darle el protagonismo a la autonomía del segundo frente al primero. En concreto, la explicación según la cual las luchas obreras son las que explican los cambios de estrategia del capital para poder adaptarse y vencer a los trabajadores. De esta visión teórica se derivaría el autonomismo teórico y organizativo.

Las diferencias con Ranzieri estaban en que éste no estaba de acuerdo con las tesis subjetivistas de Tronti y por extensión de Negri, que conllevaban una política voluntarista y ultraizquierdista que podía ser aventurera e infantil. Agregamos nosotros, -como quizás demostraron los acontecimientos-.

En 1967, Negri rompe definitivamente con Tronti por diferencias irreconciliables en torno al papel del partido como vanguardia y en concreto a la posición entrista de Tronti respecto al Partido comunista. Negri, consolida su autonomismo y su anti-vanguardismo partidista trasladando todo el protagonismo a la clase misma como único sujeto revolucionario.

Ese año Negri funda una nueva organización Poder Obrero y una nueva revista “La Clase” que tendrá una fuerte influencia en los acontecimientos del 68 y 69 en Italia como los momentos más intensos de todo el ciclo de luchas que comenzara en 1962.

En el ámbito académico se convierte en Catedrático de Teoría del Estado y director del Instituto de Ciencias Políticas de Padua. Poder Obrero se constituirá por primera vez en una organización de alcance nacional. Durará 5 años hasta que se disuelva por fuertes enfrentamientos internos y funde una nueva organización, Autonomía Obrera en 1973 cuyo periódico se llamaría “Rojo”.

A partir de aquí Negri comenzaría su evolución post obrerista a raíz de los análisis de la revolución del 68 y en relación al sujeto revolucionario. Tesis que trabajará más seriamente en la cárcel a partir de 1979. Según Negri la revolución del 68 marca la división entre el obrero masa y su evolución hacia el obrero social, como antecedente conceptual de multitud. El obrero social ya no es el obrero industrial. Es todo aquel sujeto asalariado o no que está en una posición de opresión o marginación frente al poderío del sistema de poder político o económico.

1977, es el año de la derrota del movimiento de la lucha obrera y estudiantil. Negri tiene 45 años. Es el año de su primer exilio en Francia donde conocerá a Luis Althusser del que recibió una gran influencia que le llevaría a abandonar la dialéctica hegeliana a través del estudio de Spinoza. Durante este primer exilio escribe Marx más allá de Marx, una de sus principales obras. Fue producto de un curso dictado en la École National Supérieure de la rue de l'Ulm en 1978.

La crítica post obrerista ya en proceso se une a la influencia estructuralista del marxismo francés que niega cualquier papel al sujeto en la evolución de los cambios sociales. Una tesis diametralmente opuesta al subjetivismo obrerista de sus años anteriores y que nunca abandonará pero que le sirvió para constatar el porqué de la derrota y también su encarcelamiento.

Son años de mayor control y represión por parte del estado que produce a su vez una mayor orientación ultraizquierdista por parte del movimiento. Un año más tarde se funda “Primera Línea” como una organización de acción directa que parece estaba vinculada al entorno de Autonomía.

El acontecimiento que se convertiría en el punto de quiebre para desatar la represión general de todo el movimiento sería el secuestro y posterior asesinato de Aldo Moro por

las Brigadas Rojas. Una organización que había nacido del movimiento estudiantil del 68 y que utilizaba como estrategia la acción directa. El secuestro era una medida para presionar la liberación de 13 detenidos políticos. El estado se negó y fue asesinado.

Antonio Negri es detenido en Milán el 7 de abril de 1979 junto a 67 miembros de Autonomía Obrera. Es acusado por un juez de ser el jefe de una organización conjunta donde Autonomía sería el brazo político y las Brigadas Rojas el brazo armado. Otro juez la acusaría directamente del secuestro y asesinato de Moro.

El 14 de abril es trasladado a la cárcel de Rebibbia en Roma. Todos, incluyendo a la Cía norteamericana confabulan contra Negri. Según esta última, la investigación de la llamada a la familia de Moro advirtiéndole de la inminente muerte era la voz de Negri. Sin duda, el estado italiano necesitaba un chivo expiatorio que justificara toda la represión y escarmiento a los miles de activistas de izquierda.

Negri, desde la cárcel escribió un documento de autodefensa donde explicó las absolutas diferencias de principios y de métodos con las Brigadas Rojas. No le sirvió de mucho. Fue en esos cuatro años de cárcel donde revisa su experiencia vivida y le da un giro más acelerado a su heterodoxia. Escribe “Del obrero masa al obrero social”, “Marx más allá de Marx” y estudia y escribe sobre Spinoza de donde extraerá su concepto de multitud, su idea de la democracia, del poder constituyente y la superación de la dialéctica como método marxista.

Coincidiendo con el inicio de la celebración del juicio en junio de 1983 increíblemente Negri sale elegido diputado nacional por las listas del Partido Radical y sale de la cárcel sin celebrarse aquél. En septiembre decide exiliarse a Francia luego de que el Parlamento empezara a discutir la suspensión de la inmunidad parlamentaria de Negri. Este exilio por más de 14 años pudo haber influido, decimos nosotros, en su idea del “éxodo” como un nuevo método de lucha en la era de la globalización.

Este “éxodo” a Francia, significará un período de influencia postmodernista que pensamos moderará por la derecha el ya rectificado ultraizquierdismo de su heterodoxia obrerista. Aquí las ideas de Foucault, Deleuze y Guattari fundamentalmente, que también habían iniciado una cruzada anti ideológica contra la ortodoxia estalinista francesa, le vienen como anillo al dedo para proponer nuevos conceptos que empalman con su anti estatismo y anti partidismo, de sus años obreristas. Ideas como las de biopoder, biopolítica y el concepto de redes sin punto de origen central.

En junio de 1984 una audiencia de Roma condenó a Negri a 30 años de prisión. En Francia, protegido por el gobierno de Mitterrand, llega a ser miembro del Colegio Internacional de Filosofía y en profesor de ciencias políticas en París.

Es curioso observar como Amnistía Internacional denunció las irregularidades del proceso de juicio contra Negri. Quizás este elemento nos hace comprender mejor la doble intencionalidad, una de ellas positiva, que le da en Imperio a las ONGs.

El 1 de julio de 1997 regresa a Italia tras la promesa de algunos diputados italianos de conseguir una amnistía para todos los presos políticos a condición de que regrese y se entregue a la justicia.

En 1999 consigue un régimen de arresto domiciliario. Desde su casa en Italia afinaría los detalles para la publicación de Imperio que había escrito junto Michael Hardt luego del final de la Guerra del Golfo y antes de la Guerra de Kosovo.

El arresto domiciliario duraría hasta el 2004 año de publicación de Multitud, la contra cara de Imperio. A partir de ahí Negri combinará el oficio de escritor insaciable con giras de conferencias, entrevistas e impartición de seminarios en algunas Universidades.

Goodbye Mr. Socialism (2006), Commonwealth (2009), Instituciones del Común (2010), Declaración (2012), Marx y Foucault: Enssays (2017) y Biocapitalismo (2017) son solo algunos de sus últimos libros.

CAPÍTULO I

LA INTERPRETACIÓN DE LA ESTRATEGIA LENINISTA COMO TRANSICIÓN SOCIALISTA

CAPÍTULO I. LA INTERPRETACIÓN DE LA ESTRATEGIA LENINISTA COMO TRANSICIÓN SOCIALISTA	42-119
1.0 Introducción	42-44
1.1 Sobre el leninismo en general	44-47
1.2 Sobre la organización y el partido	47-52
1.3 Sobre el sovietismo	52-73
1.3.1 Los soviets y la revolución	52-59
1.3.2 Soviet, partido y estado	59-63
1.3.3 La actualidad de los soviets	63-66
1.3.4 Capitalismo de estado	66-69
1.3.5 Kronstadt	69-73
1.4 El Estado y el debate sobre el proceso de extinción	73-79
1.5 Las fases de la revolución	79-93
1.5.1 Trabajador libre, estado comunal y democracia comunal	79-83
1.5.2 La dictadura del proletariado	84-85
1.5.3 La teoría del socialismo en un solo país vs revolución permanente	85-9
1.5.4 La revolución bolivariana	89-93
1.6 El socialismo	93-102
1.6.1 El régimen político	93-94
1.6.2 Socialismo vs comunismo	94-98
1.6.3 La revolución cultural	98-102
1.7 Resumen	102-104
1.8 Conclusión parcial	104-113
1.9 Propuestas	113-119

“La historia no perdonará a los revolucionarios que puedan vencer hoy pero corren riesgo de perderlo todo si aguardan a mañana”. Lenin

1.0 Introducción

Para abordar la interpretación que Antonio Negri, (NG) desarrolla del leninismo y la transición socialista nos centraremos en su libro *La Fábrica de la Estrategia: 33 lecciones sobre Lenin*, por ser un trabajo monográfico sobre el tema. Escrito en su mayor parte a principios de los años 70, - algunas partes fueron redactadas 10 años antes- es una síntesis que reflexiona sobre el leninismo y su actualidad en la realidad italiana de aquel momento.

Estamos hablando por tanto del primer Negri, del Negri del 68, militante del sector obrerista¹ y autonomista², no obstante, cabe destacar que las principales ideas que plantea aquí sobre el leninismo no han sido modificadas en su mayor parte por el autor por lo cual asumimos que en general son ideas vigentes en su pensamiento. A excepción del concepto de dialéctica que en la actualidad ha dejado de usar por considerarlo un método teleológico lo que implicaría de por sí una evolución en la forma de analizar la realidad.

Negri, desde este momento **NG**, intenta demostrar que el leninismo como método de análisis de la realidad de clases sigue siendo válido a pesar de que esta realidad haya cambiado y por tanto –dice él- también la estrategia para la transformación social. En base al estudio de las principales obras de Lenin, NG, se presenta como un leninista revisionista y heterodoxo en Pro de una visión anti dogmática de la teoría marxista.

Influenciado por las ideas de los dos máximos dirigentes del obrerismo italiano durante los 60, Raniero Panzieri³ y Mario Tronti⁴, a través de la publicación de los

¹Obrerismo: Corriente política que centra única y exclusivamente el trabajo político en el sector de la clase obrera industrial dejando de lado el trabajo en otros colectivos como los campesinos, estudiantes, o trabajadores no fabriles. Más tarde esta visión exclusivista será transformada por todo lo contrario.

²Autonomismo: Corriente del obrerismo italiano que aboga por el trabajo independiente a los partidos tradicionales de la clase obrera como el partido comunista o socialista y los sindicatos. A través de la organización de consejos de obreros y acciones directas contra el capital y contra el Estado. Más tarde el autonomismo evolucionó en la medida que también lo hizo el concepto de sujeto social, convirtiéndose en una estrategia de los diferentes sectores oprimidos no tradicionales de la multitud.

³R. Panzieri: Roma (Italia), 14 de febrero de 1921 - Turín (Italia), 9 de octubre de 1964. Militante italiano, escritor y teórico marxista, fue uno de los fundadores del obrerismo. Durante su estancia en Sicilia, Panzieri fue uno de los militantes más activos en las filas del Partido Socialista Italiano. Mientras era parte activa en las luchas por la reforma agraria, empezó a escribir. En 1953, pasó a ser miembro del comité central del PSI y, en 1957, a ser el codirector de la revista teórica *Mundo obrero*, que se convirtió en un espacio de debate para el ala izquierda del partido. Durante este periodo, tradujo a Karl Marx al

Quaderni Rossi, NG, significará el intento más serio y completo de entre todos los obreristas de renovación marxista leninista desde una perspectiva heterodoxa.

Leyendo las primeras páginas de la Fábrica de la Estrategia empezamos a encontrar cierta ambigüedad en algunos planteamientos. Por un lado NG reivindica a los heterodoxos de la Revolución de Octubre como los continuadores del genuino leninismo pero a su vez reivindica a la figura de Mao Zedong, gran admirador y seguidor de Stalin. Negri (2004) dice así en el mencionado libro:

No obstante, el Termidor estalinista no responde a una continuidad con la revolución leninista: en efecto, la continuidad del leninismo sólo la encontramos en los heterodoxos de la Revolución de

italiano. En el congreso de 1959 del PSI, se opuso al acuerdo de gobierno con la Democracia Cristiana. Por ello, fue expulsado del partido. Fue entonces cuando se desplazó a Turín, donde trabajó para la editorial Einaudi. Selló lazos con grupos militantes de sindicalistas, socialistas y comunistas disidentes. Influenciado por el grupo francés Socialismo o Barbarie, fundó la revista *Quaderni Rossi*, junto a Mario Tronti, Romano Alquati y Danilo Montaldi. Durante la revuelta obrera de la plaza Statuto de Turín en 1962, Panzieri observó la emergencia de la centralidad de la fábrica y del trabajador fabril. Las primeras ediciones de la revista, que se proponía explorar la realidad de la fábrica y la relación de sus trabajadores con la producción, tuvieron un profundo impacto en el ámbito de la lucha de los centros de trabajo y se separaban de las posiciones habituales de socialistas y comunistas en estos asuntos. Tronti se escindiría en 1963 para crear la revista Clase Obrera. Esta revista fue la cuna de la autonomía obrera, una tendencia marxista muy popular en Italia en la década de 1960 y 1970.

⁴M. Tronti: Está considerado como uno de los principales fundadores del Obreroismo teórico de la década de 1960. Militante del Partido Comunista Italiano durante la década de 1950, estuvo entre los fundadores, junto a Raniero Panzieri, de la revista *Quaderni Rossi*, de la que se separó en 1963 para fundar la revista Clase Obrera, de la que fue director. Esta experiencia le llevó a alejarse del PCI, pero sin darse de baja oficialmente, y a animar la experiencia radical del Obreroismo. Esa experiencia, que es considerada en muchos sentidos como la matriz de la nueva izquierda de la década de 1960, se caracterizaba por cuestionar las organizaciones tradicionales del movimiento obrero (partido y sindicato) y conectar directamente, sin intermediarios, a la clase en sí y a las luchas fabriles. Influenciado filosóficamente por Galvano Della Volpe, que lo llevó a alejarse del pensamiento de Antonio Gramsci, o al menos de su versión oficial patrocinada por el PCI togliattiano, Tronti se enfrascó en la formulación de un pensamiento político que, combinando la teoría con la práctica, renovase el marxismo tradicional y ayudara a reabrir el camino revolucionario en Occidente. Frente a la irrupción del obrero-masa en la escena de las sociedades occidentales, el Obreroismo de Tronti supo proponer un análisis moderno de las relaciones de clase y, sobre todo, poner especial énfasis en el factor subjetivo, afirmando la centralidad política de la clase. Sus ideas, deudoras de las de Ernst Jünger (v. *El trabajador*, 1932), fueron sistematizadas en 1966, con la publicación de *Obreros y Capital*, un libro de fuerte impacto que ejerció una influencia significativa sobre la protesta juvenil y, en general, sobre la ola de protestas que comenzaron en los años inmediatamente posteriores. La derrota de la espontaneidad obrera y de la ola de movilizaciones, prevista por Tronti pero no por otros obreristas como el propio Toni Negri (de ahí la ruptura entre ellos, en 1967-1968), le induce a repensar el "problema político", es decir, la dirección y la mediación política. Aquí comenzó la teorización trontiana de la "autonomía política", es decir, la búsqueda de una teoría política realista que, mediante una original mezcla de Karl Marx y Carl Schmitt, fuese capaz de superar los límites de la subjetividad social. Se trató de una fase más intelectual que política en la experiencia vital de Tronti, volcado principalmente en la enseñanza (filosofía moral y, después, filosofía política) en la Universidad de Siena y en el periodismo; fundará en 1981 la influyente revista *Laboratorio político*. Volvió a acercarse al PCI de Enrico Berlinguer: en este periodo Tronti será rehabilitado por el grupo dirigente del partido, formará parte del Comité Central en varias ocasiones y hasta será elegido senador en 1992. En los últimos años, sin haber compartido las transformaciones postcomunistas del partido y tras dejar la Universidad, sus reflexiones filosóficas han adquirido un tono pesimista y se han centrado en el final de la política moderna y la crítica de la democracia. En 2004 fue elegido presidente de la Fundación CRS (Centro por la Reforma del Estado).

Octubre... En la literatura y en el imaginario, Maiakowski, Bajtin y Lukács son los continuadores de Lenin... Como en el derecho lo es Pashukanis... Como en la política lo es Mao. (p. 10)

Esperemos que a lo largo de este trabajo nos vaya aclarando este tipo de afirmaciones pero como veremos al final de este capítulo la influencia de Mao y la revolución cultural sería importante para NG en los años 70. Además tenemos que advertir algo, no es lo mismo ser un heterodoxo del estalinismo que serlo del marxismo o leninismo. Es decir, es muy posible que los heterodoxos que se enfrentaron a Stalin luego de la muerte de Lenin sean ortodoxos marxistas leninistas. El juego entre ortodoxia vs heterodoxia no está nada claro como conceptos si no los ubicamos en el espacio y el tiempo. Otra cosa diferente es el concepto de dogmatismo que muchas veces lo encontramos cómo sinónimo de ortodoxia cuando a nuestro juicio tienen significados distintos al menos en el terreno político.

El dogmatismo per sé lleva implícito unas connotaciones de tipo religiosas en un sentido figurado, es decir, es una corriente transversal a todo tipo de escuela de pensamiento que no tiene en cuenta el movimiento vivo de la realidad a la hora de aplicar la estrategia y la táctica para conseguir los objetivos. Los dogmáticos marxistas en particular, al igual que los fundamentalistas religiosos, aplican el mismo recetario doctrinal del marxismo a cualquier situación, en cualquier tiempo y espacio.

Por supuesto, en dicha categoría hay diferentes grados de fundamentalismo político marxista, así por ejemplo el gobierno actual de Corea del Norte no puede asemejarse totalmente en sus características al Gobierno Chino, y mucho menos al Gobierno Cubano.

Prosiguiendo, La Fábrica de la Estrategia está dividido en tres bloques más tres apéndices. Los cuatro temas fundamentales que toca y que hemos ordenado a nuestro interés son: **sobre el significado del leninismo; la organización y el partido; el sovietismo; y por último sobre la extinción del Estado y la transición socialista. Al final del capítulo anexaremos un resumen, un apéndice a manera de conclusión y unas propuestas.**

1.1 Sobre el leninismo en general.

NG, haciendo énfasis en su carácter heterodoxo, pronto comienza afirmando que “[...] es necesario reconocer que el pensamiento de Lenin presenta una serie de

contradicciones formales, cuya relevancia es, en ocasiones, realmente sustancial [...]”⁵. Nos quedamos un poco expectantes porque nos gustaría saber cuáles son estas contradicciones formales, que no dudamos que tuvo, pero no llega a explicarlas.

En cambio, prosigue con una reflexión dialéctica sobre la discontinuidad del pensamiento, que como dice el autor, es discontinuo “[...] porque la realidad es dialéctica y el movimiento revolucionario y progresivo”⁶. Para que no parezca que ha inventado nada nuevo, NG utiliza una cita de Marx (1974) del 18 de Brumario de Luis Bonaparte que se supone debe hacernos entender la reflexión filosófica anterior. Reproducimos la cita:

La revolución llega hasta el fondo de las cosas. Todavía se encuentra atravesando el purgatorio. Trabaja con método. Hasta el 2 de diciembre no completó más que la primera mitad de su preparación; ahora está completando la otra mitad. Hasta la fecha, ha constituido a la perfección el poder parlamentario, para poderlo transformar. Ahora, una vez obtenido este resultado, presiona a la perfección al poder ejecutivo, lo reduce a su expresión más pura, lo aísla, se alza frente a él, considerándolo como el único obstáculo, con el objeto de concentrar todas las fuerzas de destrucción contra él. Y, una vez que haya concluido la segunda parte de su trabajo preparatorio, Europa se levantará de su poltrona y gritará: ¡bien cavado, viejo topo! (Negri, 2004: p.17).

Tratando de hacer un esfuerzo mental de abstracción dialéctica no conseguimos entender muy bien qué relación tiene este texto con la discontinuidad del pensamiento. Un texto que sintetiza la capacidad que tenía Marx para narrar desde el materialismo histórico los hechos políticos que ocurrieron durante la Revolución de 1848 en Francia. Suponemos que quiso hacer una analogía entre materialismo histórico y dialéctico, no obstante, pensamos que no hace falta llegar a esos extremos para tratar de demostrar que Lenin era dialéctico porque cambiaba de táctica continuamente en función de las diferentes circunstancias.

Lo que nos parece a primera vista es que NG está tratando de buscar cimientos para justificar su autoproclamada heterodoxia sin deslindarse de la herencia marxista-leninista y con la intención de demostrar que el marxismo es heterodoxo y que por tanto él no hace más que darle continuidad al mismo con sus nuevas ideas.

Sin duda NG tiene la valentía y la osadía de llevar a cabo este proyecto revisionista después de que lo hiciera 60 años antes Karl Kaustky⁷. Pensamos que merece toda la

⁵ Ibíd., p.17

⁶ Ibídem.

⁷ Karl Kaustky: Dirigente de la socialdemocracia alemana, y continuador marxista después de la muerte de Engels. Durante la época de la primera guerra mundial adoptó en forma centrista las tesis revisionistas de Eduardo Bernstein sobre la evolución hacia el socialismo desde las reformas frente a la revolución y la

atención posible ya que, independientemente de que logre o no convencernos de supuesta renovación que del marxismo está llevando a cabo, lo cierto es que el solo hecho de intentarlo ya supone un valor agregado a la teoría marxista porque nos obliga a contrastarla, a llevarla al límite, a pensar más allá de lo establecido.

A continuación NG incorpora una de sus ideas claves de todo su pensamiento, la cuestión del sujeto revolucionario. Y pregunta, “este sujeto que en la actualidad lee a Lenin y asume su temática ¿se ha modificado o es, por el contrario, similar y homogéneo al anterior?”⁸ Y de una vez responde:

Hoy día, nuestro referente se identifica con el obrero masa revolucionario, un sujeto que en la década de los sesenta desarrolló en Europa, y antes en Estados Unidos, una acción que dio origen a un periodo de crisis dramática del desarrollo capitalista. Pero ¿cuál es el referente de Lenin? El referente de Lenin es la vanguardia obrera industrial rusa, culta [...] en su aislamiento. (Ibíd.)

En seguida explica mejor las características de este obrero masa, anótese aquí la causalidad que le da a este nuevo sujeto como responsable, mediante su acción, de la crisis económica del capitalismo en los primeros años de la década del 70. Tenemos que seguir citando para ver cómo nos define a este nuevo sujeto social:

La clase obrera en la que luchamos [...] masificada por el propio modo de producción capitalista, transformada por la transformación tecnológica introducida por el capital con el objetivo de derrocar a las “vanguardias” leninistas, de acabar con su aislamiento organizado prepotente y triunfal, la clase en la que luchamos presenta una composición totalmente diferente. El obrero masa de nuestros días transforma su condición de trabajador no cualificado [...] en unificación de todo el trabajo abstracto; transforma la condición intercambiable de sus funciones en posibilidad intersectorial y territorial en general: and so on. (Ibíd., p.23)

Aquí encontramos la misma causalidad subjetivista pero a la inversa, es decir, desde el punto de vista del capitalista. Ahora es el capital el que introduce tecnología, no en base a la ley de la competencia en busca de mejorar la productividad y acrecentar la tasa de ganancia, sino con “el objeto de derrocar a las vanguardias leninistas.” Este tipo de afirmaciones merecen explicaciones más desarrolladas.

Respecto a la definición del obrero masa, por un lado NG tiene que demostrar con números que la clase obrera mundial se modificó en los años 50 y 60 en favor del trabajo no cualificado, y que dicha modificación supondría un cambio en la forma de hacer la revolución, abandonando la tesis vanguardista del partido revolucionario.

toma del poder. Ello le llevó a aprobar los créditos para la guerra y traicionar los principios de la segunda internacional. Fue el tercero de una saga que comenzó con Dühring y Bernstein.

⁸Ibíd., p.21.

No obstante, tenemos que reconocer que en la era fordista a partir de los años 40 en EEUU y poco más tarde en Europa la nueva forma de producir en cadena descalificó al obrero profesional y desde un punto de vista teórico ello implicó la igualación y homogenización del trabajo abstracto de la clase obrera.

Otra cosa es que esto suponga necesariamente tener que cambiar de estrategia para hacer la revolución, probablemente NG tenga razón –en las conclusiones tomaremos posición- pero no propone para esos momentos, años 60, cuáles serían los nuevos métodos de lucha. Sí los propone en la época actual, en la era del “Imperio” pero eso lo veremos más tarde.

1.2 Sobre la organización y el partido

NG parte de los primeros escritos de Lenin para extraer algunos conceptos fundamentales como el de “formación social determinada”. Este concepto leninista equivale al de composición de clase en un determinado momento histórico. A partir de dicho análisis de clase, que Lenin realiza en su tesis sobre el Desarrollo del Capitalismo en Rusia durante su exilio en Siberia en 1898, el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso⁹ elaboró en su momento la estrategia política para la toma del poder y las tácticas adecuadas para ese momento de la lucha de clases.

NG, con otras formas expresa estas ideas. Lo que observamos es que interpreta a Lenin sin poner muchos ejemplos concretos sobre las situaciones que lo llevaron a elaborar la estrategia y tácticas en función de la realidad rusa del momento.

A nuestro juicio, toda interpretación debe ser contextualizada históricamente para no caer en una suerte de filosofía especulativa de la revolución. De igual modo si queremos revisar una teoría tenemos que ser muy concretos a la hora de explicar los cambios operados en la realidad del modo de producción, tanto en las fuerzas productivas como en las relaciones de producción, que justifiquen dicho revisionismo teórico.

A continuación se centra en el *¿Qué hacer?* (2010) de 1902, la obra clásica sobre organización.

⁹POSDR: creado en 1898 en la ciudad de Minsk mediante la aglutinación de todos los grupos obreros presentes en el ámbito industrial. En 1903 se dividirá en dos fracciones: bolcheviques y mencheviques.

Luego de varias explicaciones sobre la relación entre la lucha económica y la lucha política y el papel de los revolucionarios profesionales para que la primera se convierta en la segunda, NG cuestiona dicha relación para el momento histórico que él mismo está viviendo a principios de la década de los 70. La base de la revisión es la siguiente:

En nuestros días, sin embargo, la lucha económica y la lucha política se identifican en todos sus términos, aseveración que comporta cambios fundamentales, tanto en lo referente a la teoría de la organización como en lo que se refiere a una serie de cuestiones relacionadas con la teoría de la revolución y la teoría de la dictadura del proletariado, que abordaremos más adelante. (Ibíd., p.50)

Bien, vemos que NG realiza una revisión de la estrategia leninista para organizar la lucha de clases de cara a la toma del poder en base al criterio de que en la década de los 60 y 70 han cambiado las relaciones de producción. Por tanto, -dice él- debe cambiar también la estrategia e incluso cuestiones que se refieren a la teoría de la revolución. Lo curioso es que NG no explica cuáles son estos cambios que justifican dicha revisión. Lo único que dice es “[...] la lucha económica y la lucha política se identifican en todos sus términos [...]”¹⁰.

Por otro lado, detectamos que suele referirse al contexto particular de Rusia de principios del siglo XX para explicar cómo Lenin elaboró su estrategia en función del modo de producción ruso y de la composición de clase que se desprende de éste. Esto nos parece correcto desde el punto de vista del método marxista y demuestra el carácter dialéctico y anti dogmático de dicho método.

Sin embargo, no usa el mismo método cuando se refiere a los cambios habidos en el modo de producción de los años 70. ¿Se refiere a la realidad italiana? ¿Se refiere al complejo industrial de la Fiat en Turín? ¿O se está refiriendo al modo de producción del capitalismo mundial en esos momentos? Desde nuestro punto de vista esto supone un terrible fallo de método.

Y decimos esto porque para nosotros los cambios en el desarrollo del modo de producción capitalista no se generan de forma lineal ni automática en todas las zonas geográficas del globo, ni siquiera en los países dominantes. Estos cambios se llevan a cabo de forma desigual y combinada hasta en el mismo seno del país dominante donde se origina la innovación tecnológica que permite iniciar la transformación del proceso productivo.

¹⁰Ibíd.

Por lo tanto, lo que es nuevo en un territorio sigue siendo viejo para otros. Por eso hacíamos mención más arriba que la estrategia leninista consiste en analizar la realidad concreta y en función de ésta implementar la estrategia y tácticas para la toma del poder si este objetivo todavía sigue siendo válido para NG en los años 70, a diferencia de la actualidad.

Si generalizamos una estrategia que puede ser solo válida para una formación social local en concreto, por ejemplo, la realidad económico-social del centro y norte de Italia, y la extrapolamos al resto del mundo estaríamos incurriendo en un error de método que tiene poco que ver con la dialéctica marxista.

Si bien es cierto el modo de producción capitalista era hegemonícamente mundial mucho antes de los años 70 éste estaba y está aún compuesto por diferentes formaciones sociales locales o nacionales que le dan un particularismo concreto en función de cómo se insertan dichas formaciones sociales en el mercado mundial como territorio global de intercambio de mercancías –incluyendo la fuerza de trabajo- pero también de producción y transferencia de valor.

Seguidamente NG reflexiona sobre la Revolución de 1905 y la estrategia leninista. NG escribe lo siguiente:

Pero ¿en qué consiste esta estrategia? En 1905 la estrategia socialdemócrata y después la bolchevique persiguen principalmente el paso de la democracia consecuente al socialismo. El concepto fundamental en que se basa Lenin es que la fuerza del proletariado, estratégicamente, debe, antes de nada, consolidar unas condiciones capitalistas [...] y unas condiciones democráticas [...] que permitan asentar su crecimiento y otorguen al proletariado la posibilidad de mostrarse como clase socialmente hegemónica [...] en el transcurso del proceso revolucionario. (Ibíd., p.57)

NG, a nuestro juicio, no afina bien en este análisis y lo deja abierto para que pueda ser mal interpretado. Ese etapismo fue defendido por la fracción menchevique desde 1904. La fracción bolchevique, y en particular Lenin, como aparecen en las actas del IV Congreso del POSDR¹¹ celebrado en abril de 1906 en Estocolmo, pero sobre todo en el V Congreso celebrado en Londres en abril de 1907, si bien defendió dicha posición etapista desde el punto de vista de las tareas, la diferencia con la socialdemocracia menchevique consistía en que para Lenin no era la burguesía quién debía llevar a cabo dichas medidas democrático-burguesas sino la clase obrera en el poder en alianza con el campesinado pobre. Realmente no sabemos si NG dice esto o lo contrario.

¹¹Véase: Woods, A. (2003) Bolchevismo, el Camino a la Revolución. México: Fundación Federico Engels.

El autor marxista Alan Woods (2003), en uno de sus trabajos, Bolchevismo, el Camino a la Revolución, utilizando fuentes directas del ruso es explícito en relación a estos debates congresuales en torno a la Revolución de 1905.

Sin citar literalmente, Woods nos señala que en el Congreso de Londres en 1907 participaron todos los cuadros más relevantes del momento. Por los mencheviques se encontraban Plejanov, Martov, Axelrod y Dan. Por los bolcheviques asistían Lenin, Bogdanov, Zinoviev, Kamenev, Noguin, Lyadov y Tolski.

También estuvo presente Trotski, que acababa de escapar del exilio y no estaba alineado con ninguna fracción. Igualmente Gorki, el famoso escritor Pro-bolchevique. Y aparece por primera vez, Ivanov, alias Stalin, que no tenía credenciales. Por último, asistió Rosa Luxemburgo, que asistió como delegada de la sección Polaca.

Al igual que en el Congreso de Estocolmo el debate se centraba sobre el papel de los partidos burgueses y el carácter de la revolución que estaba en juego. NG nos parece que está en lo cierto cuando dice que mencheviques y bolcheviques coincidían en calificar la revolución del momento como burguesa, por las tareas que debían ser acometidas. Pero ¿cuáles son las diferencias entre mencheviques, bolcheviques, Trotski y Luxemburgo? Como explica Woods, los mencheviques argumentaban que como la revolución era burguesa, debía estar dirigida por la burguesía condenando al proletariado a actuar como oposición.

Para Lenin, en cambio, la burguesía no podía dirigir la revolución como habían demostrado los acontecimientos de 1905. Argumentaba que sólo el proletariado podía llevarla hasta el final a condición de ganar a la mayoría del campesinado. Luxemburgo, coincidía con Lenin en que el liberalismo revolucionario no existía en Rusia.

Pero el protagonista real fue Trotski que en 15 minutos expuso su teoría sobre la revolución permanente, más tarde confirmada con el triunfo en 1917. Trotski coincidía con Lenin en que los liberales rusos no podían llevar a cabo la revolución democrático-burguesa. Esta tarea debía realizarla el proletariado formando una alianza con el campesinado pobre.

La diferencia estribaba en que Trotski afirmaba que una vez en el poder, el proletariado no podía limitarse a las reformas democrático-burguesas, ya que serían rápidamente derrocados por la burguesía al seguir ostentando todo su poder económico y fáctico en la sociedad. Si se quería mantener al proletariado en el poder éste tendría

que iniciar la expropiación de la burguesía y la destrucción del estado burgués lo que significaba iniciar la construcción del socialismo a pesar del subdesarrollo general de las fuerzas productivas.

Paralelamente a esto, mediante el internacionalismo proletario, defendía Trotski, se debía iniciar la revolución socialista en los países avanzados como la única garantía de superar el subdesarrollo de las fuerzas productivas en Rusia y por tanto consolidar el salto hacia el socialismo.

Pero Lenin no estuvo de acuerdo porque pensaba que al no haber condiciones materiales para el socialismo en Rusia dicha propuesta resultaba ser acientífica. Defendía que “la dictadura democrática del proletariado y el campesinado”, una fórmula bastante ambigua que daría muchos dolores de cabeza a sus compañeros, debía realizar solo las tareas democráticas y entonces esperar a que la clase obrera de los países avanzados tomaran el poder en sus países y fueran en su ayuda.

NG por tanto, tiene razón cuando dice que los bolcheviques con Lenin a la cabeza propusieron que en 1905 las tareas de la revolución eran democrático-burguesas pero no se detiene a explicar el sujeto que debía tomar el poder para llevarlas a cabo. Implícitamente en la cita de arriba sugiere que los bolcheviques apostaban a que fuera la burguesía quién tomara el poder contra la autocracia para iniciar después la tarea de organizar al proletariado a medida que la república democrática capitalista se fuera consolidando.

Si bien es cierto que algunos bolcheviques pensaban de esa forma como luego se demostró en 1917- la fórmula de Lenin no ayudó mucho- cuando la burguesía se hizo del poder en marzo, no parece que fuera el caso de Lenin como muestran los debates congresuales post 1905. Los mencheviques como fracción más ortodoxa del marxismo - el mismo Marx había comentado en sus últimos años que había que apoyar una revolución socialista en Rusia si ésta sucediera- fueron los que claramente defendían dicha postura de subordinación a la burguesía.

Por eso hay que diferenciar a cada una de las dos fracciones de la socialdemocracia que ya se habían dividido en 1903 y que solo se unieron coyunturalmente por unos meses al calor de la revolución de 1905. NG no diferencia bien las diferentes posturas y generaliza una cuestión que tendrá una importancia vital en la historia de los movimientos revolucionarios hasta la actualidad.

Ésta fue la posición de Lenin que, aunque bastante ambigua, dejó claro que la burguesía no podía dirigir la revolución. Posición que mantendría hasta marzo y abril de 1917, cuando desde Cartas desde Lejos¹² y en las Tesis de Abril (1917-1997) adopta la posición de Trotski de tomar el poder e iniciar la revolución socialista combinando medidas democrático-burguesas como la repartición de la tierra entre los pequeños campesinos con socialistas como la nacionalización de la industria bajo control obrero.

Sobre este viraje a la izquierda de Lenin NG no dice nada. Sin embargo NG usa el concepto de revolución permanente desprovisto de su significado dialéctico, y lo pone además en boca de Lenin. NG no es o fue capaz de ver cómo Lenin estuvo equivocado en relación a la estrategia y al carácter de la revolución hasta marzo-abril de 1917 cuando adopta los principios de la teoría de la revolución permanente. ¿Será que NG no ha leído a Trotski o a los autores heterodoxos de la Revolución Rusa?

1.3 Sobre el sovietismo

1.3.1 Los soviets y la revolución

Surgidos los soviets durante el proceso revolucionario ruso en el transcurso de 1905, NG (2004), se digna a citar a Trotski¹³:

El consejo de diputados obreros fue formado con el objeto de responder a una necesidad objetiva derivada del conjunto de las circunstancias de aquel entonces: era necesario dotarse de una organización que gozase de una autoridad indiscutible, libre de cualquier tipo de tradición, que agrupase de buenas a primeras las masas desperdigadas y sin unión; esta organización debía ser el primer espacio de confluencia de todas las corrientes revolucionarias del proletariado; debía tener iniciativa y al mismo tiempo la capacidad de controlarse a sí misma de forma automática; lo esencial era poder ponerla en marcha en veinticuatro horas. (p. 100)

Efectivamente, luego del Domingo Sangriento¹⁴, la lucha revolucionaria en contra del régimen zarista fue in crescendo desde enero hasta octubre, y de octubre a diciembre. Entre mayo y junio nacen los primeros soviets de Ivanovo-Voznesensk, Kostroma y el de los tipógrafos de Moscú. En octubre se formaban en San Petersburgo y a partir de ahí en todas partes de Rusia.

¹²Conjunto de artículos y cartas escritas en marzo de 1917 desde Suiza dirigidas al comité central bolchevique y donde insistía en que había que romper relaciones con el gobierno burgués recién establecido. Dichas cartas fueron censuradas por Stalin y Kámenev que no comprendían el viraje izquierdista de Lenin.

¹³ Sacado de: Trotski, L. (1948). *Milenovecentocinque*, Milán: Instituto Italiano, p.131.

¹⁴Manifestación política en favor principalmente de la asamblea constituyente. Siendo masacrada el 9 de Enero por el Zar frente al Palacio de Invierno (sede del gobierno), daría con ello inicio al proceso revolucionario de 1905, siendo los meses que van de octubre a diciembre los de la insurrección

Como afirma NG, los bolcheviques durante todo este período de surgimiento de soviets permanecieron ajenos al mismo, siendo los mencheviques por un lado y el grupo de Trotski por otro los que participaron directamente en la dirección de los consejos de obreros. Sin duda, la espontaneidad de los acontecimientos les cogió a los bolcheviques por sorpresa y, dispersos, no pudieron jugar un papel de dirección en esta primera revolución – tampoco lo harían en la segunda-.

Ésta fue obra de la espontaneidad de la clase obrera a través del método de la huelga de masas, el método clásico de lucha proletaria. Esto bajo la nueva institución organizativa del soviet como el órgano de centralización y organización a la hora de establecer el paso de la huelga de masas a la insurrección armada.

A partir de la derrota militar de los soviets frente al régimen autocrático zarista en diciembre de 1905 en Moscú, comenzó un debate en el seno del POSDR sobre el significado de la revolución y las lecciones de la derrota como ya hemos hecho mención más arriba. Mencheviques por un lado, Rosa Luxemburgo y Trotski por otro y Lenin con los bolcheviques, discutieron sobre ello.

En relación concreta a los soviets y a la organización de la revolución, los acontecimientos de octubre de 1917 demostraron que Lenin siempre estuvo acertado en materia organizativa. Y aquí no hay contradicción con lo dicho anteriormente.

En nuestra opinión, en relación al carácter y a la estrategia de la revolución, Trotski dio en el clavo con la teoría de la revolución permanente, como también demostraron los acontecimientos, sin embargo, en relación a la organización y las tácticas para la insurrección fue Lenin y no Trotski el que sacó mejores conclusiones de la revolución de 1905.

Cuando la teoría de la revolución permanente de Trotski y la teoría de la organización de Lenin confluyeron a partir de marzo-abril de 1917, la victoria estuvo prácticamente asegurada. Fue entonces cuando a Lenin le acusaron de trotskista sus propios compañeros. Trotski (1997) no tuvo problemas en reconocer mucho más tarde en su escrito *En Defensa del Marxismo* su equivocación en materia organizativa durante los años del post 1905:

La concepción de la revolución permanente que revelaba indudablemente la perspectiva correcta, no me había liberado en aquella época, especialmente en la esfera organizativa, de los rasgos del revolucionario pequeñoburgués. Estaba enfermo de la enfermedad del conciliacionismo hacia el menchevismo y de una actitud desconfiada hacia el centralismo leninista [...] (p.178)

NG pareciera que no se ha percatado de esta contradicción entre la teoría de la revolución permanente y la teoría de la organización leninista, contradicción que es resuelta en abril de 1917. Con la derrota de la revolución de 1905 desaparecen los soviets del mapa ruso. Sin embargo, en 1917 reaparecieron tras 12 años de represión y envueltos en la Primera Guerra Mundial.

Como dice NG, citando a Lenin, los soviets surgieron sin ningún tipo de legislación y durante más de un año, desde la revolución de febrero de 1917 al verano de 1918, subsistieron sin ningún tipo de Constitución.

A diferencia de lo ocurrido en 1905, los soviets de 1917 nacieron con la victoria de la insurrección de febrero. Pero no luego, como pareciera que deja entrever NG, sino unos días antes del derrocamiento de la Monarquía, precisamente como instrumento de organización de la lucha y la insurrección. De nuevo la clase obrera a través de la huelga de masas revolucionaria ponía en jaque al Gobierno Zarista.

En solo seis días, del 23 al 28 de febrero, según el calendario bizantino y del 8 al 13 de marzo en occidente, la insurrección de las masas de obreros en San Petersburgo, la capital rusa, junto a los soldados, -una diferencia fundamental con 1905- derribó al Zar Nicolás Romanov.

Según NG cuando nacen los soviets ya no tienen enfrente al poder autocrático sino al nuevo gobierno de la burguesía, por eso sus objetivos pasan ahora a ser objetivos socialistas. Debemos aclarar esta cuestión. El Soviet de Diputados Obreros de San Petersburgo fue creado el 25 de febrero en uno de los espacios del Palacio de Táurida, sede de la Duma, el parlamento censitario ruso. Con unos 30 dirigentes ejecutivos, en su mayoría mencheviques¹⁵ y en menor medida eseristas¹⁶.

Los bolcheviques¹⁷ al igual que en 1905 estaban fuera de juego, dispersos y habiéndoles cogido los acontecimientos por sorpresa. Lenin, en Suiza, y Trotski -que no sería bolchevique hasta el mes de agosto- en Nueva York se encontraban exiliados. En estas circunstancias los dirigentes del soviet de obreros -pocos días después de obreros y

¹⁵Mencheviques (minoría): Fracción moderada y reformista del POSDR, encabezada por Martov.

¹⁶Eseristas: partido representante de la pequeña burguesía rural. Se fraccionaron en un ala de izquierda que apoyaría a los bolcheviques en Octubre y un ala derechista (Kerensky) que participó en el gobierno burgués.

¹⁷Bolcheviques (mayoría): la fracción leninista del POSDR. Se convirtió en partido independiente en 1912.

campesinos- entregaron a la burguesía el poder recién conquistado, burguesía que no había movido un dedo para derrocar al zarismo semifeudal.

¿Por qué ocurrió esto? Los mencheviques, imbuidos de las tesis de Plejánov¹⁸ coincidentes con la dirigencia de la Segunda Internacional controlada por Kaustky e influenciada por las tesis bernstenianas¹⁹, defendían como ya hemos dicho la idea de que fuera la burguesía quién dirigiera su propia revolución, la revolución democrática-burguesa, por lo que los partidos de la clase obrera debían mantener un papel de oposición en la república democrática.

Los mencheviques pudieron así concretar sus tesis etapistas que, por cierto, años más tarde Stalin adoptara como base de su política internacional para los países subordinados acogién dose a la fórmula de la liberación nacional, que curiosamente siguen defendiendo hoy los partidos comunistas de la periferia mundial y en particular en América Latina.

Por lo cual, la clase obrera y los soviets debían mantenerse no como un doble poder al estado burgués naciente sino como un elemento político administrativo más de éste, cuya función sería la de controlar al gobierno para garantizar que cumpliera con su misión histórica de hacer la revolución democrática capitalista.

Cuando NG dice que los soviets nacidos en febrero de 1917 tienen ya unos objetivos socialistas porque nacen tras la insurrección, estando en el poder la república burguesa, no tiene ningún asidero histórico. Los dirigentes del Soviet de Obreros y Campesinos de San Petersburgo, -que pasa a llamarse Petrogrado- la capital de la insurrección, tenían en la cabeza de todo menos la revolución socialista.

¹⁸Plejánov: Georgi Plejánov (1856-1918) fue uno de los fundadores del grupo marxista *Emancipación del Trabajo* en 1883, y en 1898 del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POSDR). A través de sus polémicas con los revolucionarios de *Naródnaya Volya*, el populismo, el terrorismo, y con los anarquistas y los liberales, Plejánov difundió el marxismo en Rusia y contribuyó al desarrollo de muchas ideas marxistas en el área de la filosofía. Tras la división del POSDR en su II Congreso en 1903, Plejánov se agrupó inicialmente con la fracción mayoritaria (los *bolcheviques*), pero al poco se pasó a la fracción minoritaria, conocidos como los *mencheviques*. Durante la I Guerra Mundial apoyó al bando ruso, posición que los bolcheviques, opuestos a la guerra imperialista, calificaban como "social-chovinista". En 1917, desde las páginas de *Yedinstvo*, apoyó la Revolución de Febrero, pero se opuso a la Revolución de Octubre.

¹⁹ Bernstein (1850-1932): revisó al marxismo para negar sus tesis fundamentales en un escrito de 1899: Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia. La base del escrito radica en negar la toma del poder y la dictadura del proletariado como primera fase transitoria hacia el socialismo. Propone la lucha democrática para lograr un gobierno socialista que una vez en el poder proceda a reformar gradualmente el estado para supuestamente transformarlo en socialista.

Ni siquiera los dirigentes nacionales bolcheviques, como Kámenev y Stalin, tuvieron la visión de luchar contra el gobierno burgués. Todo lo contrario, los artículos que escribieron²⁰ fueron explícitos en torno a la colaboración con dicho gobierno.

La dirección bolchevique era presa de sus propias contradicciones y limitaciones en torno a la comprensión del carácter de la revolución. Como dijimos anteriormente en relación a los debates sobre la revolución de 1905, solo León Trotski acertó en definir el carácter de la revolución y por tanto la estrategia de la misma para llevarla a su victoria. Lenin había dejado una losa teórica difícil de superar para sus propios compañeros.

Con la fórmula dictadura democrática del proletariado y campesinado no había podido aclarar quién de estas dos clases debía estar en el poder y qué carácter debía tener el contenido de dicha revolución. De ahí que los bolcheviques nacionales usando las mismas fórmulas ambiguas de 1906, con una realidad muy diferente, prestaron su colaboración al gobierno de la burguesía.

La base del acierto de Trotski y de la incomprensión bolchevique radica en la mayor capacidad dialéctica del primero durante aquellos años. Ello se manifiesta en la utilización y conceptualización de la ley histórica del desarrollo desigual y combinado²¹ que ya el mismo Marx y Engels habían desarrollado implícitamente en sus análisis sin haberle dado un nombre propio. Trotski, bajo la experiencia de 1905, la desarrolla aún más, delimitándola y dándole nombre, siendo la base de su teoría de la revolución permanente²².

²⁰Manifiesto A los pueblos del Mundo e informe con motivo de la conferencia del partido el 29 de marzo de 1917, ambos de Stalin, y el artículo de Pravda número 27 de Kámenev.

²¹Ley del desarrollo desigual y combinado: expuesta por León Trotski de forma acabada y explícita en La Historia de la Revolución Rusa (1990), supone, junto a la teoría de la revolución permanente, la mayor contribución de Trotski a la teoría marxista. Dicha Ley aparece implícitamente en los textos de los filósofos dialécticos griegos, y en Hegel. Pero sobre todo en los textos de Marx, y Engels. Trotski le da un carácter más claro y delimitado y le pone nombre. En esencia la Ley explica cómo todo desarrollo histórico, no es lineal sino desigual, y por ende combinado. Es decir, en diferentes momentos, por el carácter desigual del desarrollo pueden convivir y conviven niveles distintos de este desarrollo. Así los procesos híbridos, contradictorios y transitorios son los que predominan en los sistemas sociales.

²²Teoría de la revolución permanente: elaborada por Trotski en 1905 según la cual en los países económicamente atrasados y dependientes, la clase obrera industrial minoritaria en número, con el apoyo de los campesinos pobres y de otras capas oprimidas debe tomar el poder e imponer su dictadura de clase bajo un programa de gobierno que combine tareas democráticas con socialistas conforme a la estructura económica concreta de cada país. La razón de ello radica en la debilidad de la burguesía nacional en esos países y su dependencia y subordinación para con el imperialismo. A su vez la revolución en el poder debe iniciar los contactos que permitan el apoyo a todos los movimientos revolucionarios externos para internacionalizar la revolución como condición sine qua non el triunfo del proceso revolucionario no sería posible.

Solo con la llegada de Lenin en el Tren Blindado –por cierto título de una obra de NG- a principios de abril se produce el viraje a la izquierda, hacia la revolución socialista. Con las Tesis de Abril (1917), Lenin proclama la nueva visión estratégica del partido. Ningún apoyo al gobierno burgués de la república, todo el poder debe pasar a manos de los soviets de diputados obreros y campesinos. Una vez hecho esto, hay que proceder a nacionalizar la banca, la gran industria bajo control obrero y repartir a los campesinos las tierras expropiadas a los terratenientes. Lenin, automáticamente fue acusado de trotskista por sus compañeros.

Para romper la resistencia de la dirección bolchevique, Lenin tuvo que agitar y convencer a las bases del partido logrando así la correlación de fuerzas favorable como para doblegar a los dirigentes nacionales que agachando la cabeza tuvieron que ceder ante el líder.

Pero ¿cuál fue la visión de Lenin sobre los soviets? “Para nosotros, los soviets no son importantes por sus formas: lo que nos interesa realmente es la clase de la que son expresión”²³. De esta interpretación extraerá toda su estrategia soviética. Como los soviets son instituciones democráticas naturales de la clase obrera, había que trabajar allí para ganar a la dirección de los soviets para la causa e ideas bolcheviques. Partidizar los soviets para luego tomar el poder.

Para que el poder del estado burgués, a cuya cabeza está el gobierno y el parlamento, sea transferido a los soviets, estos debían estar en manos de los bolcheviques. Esta es la idea principal desde abril de 1917 hasta el momento de la insurrección el 25 de octubre. El doble poder existente desde la insurrección de febrero se resolvería a favor de uno solo, a favor de los soviets.

Esta interpretación del doble poder durante un proceso revolucionario, como también menciona NG, difiere radicalmente de la visión menchevique y de todo el reformismo político hasta la actualidad. La visión reformista condena a los soviets, es decir, a los consejos de obreros, campesinos, soldados o comunales²⁴ a ser meros

²³Citado por Negri, *Ibíd.*, p. 112 y extraído de: V.I. Lenin, *Sämtliche Werke*, p.322.

²⁴En alusión a los Consejo Comunales y las comunas actuales establecidos en Venezuela desde el 2006 y 2007. Consejos que aunque tienen un criterio territorial y no productivo, consideramos pueden incluirse en el abanico de consejos que deben representar a la nueva estructura político-administrativa del estado socialista. Dichos consejos comunales a pesar de su carácter policlasista recuerda a las secciones parisinas de la Revolución Francesa. El problema de los consejos comunales, al igual que los soviets en tiempos de Lenin es que el partido, en este caso el partido socialista unido de Venezuela debe realizar un esfuerzo permanente por partidizarlo que permita ganar las frecuentes elecciones internas para que sirvan a los

instrumentos administrativos de la república burguesa con la función de controlar al gobierno, colaborar con él o actuar como oposición si la situación lo requiere.

Para Lenin y Trotski, basándose en el método marxista –a pesar de las contradicciones antes mencionadas- y en las experiencias de la revolución inglesa y francesa, el doble poder nacido de la revolución no podía institucionalizarse en el seno de la democracia burguesa, porque ello implicaría de facto el triunfo de la burguesía y de su estado, y el fracaso de la revolución.

El doble poder –dice NG- sólo puede ser coyuntural, transitorio, una lucha de fuerzas que más pronto que tarde debe definirse hacia un lado o hacia el otro. Una vez tomado el poder a través de los soviets –decimos nosotros- y dirigidos estos por el partido como vanguardia en una revolución clásica, los soviets se convertirían en la estructura político-administrativa del nuevo Estado socialista, donde a través de ellos se institucionalizaría la dictadura del proletariado. En esto, estamos completamente de acuerdo con NG.

Por eso cuando los dirigentes del Soviet de Petrogrado, la antigua San Petersburgo, aceptan participar en el gobierno provisional burgués encabezado por el príncipe Lyov, a raíz de una crisis institucional derivada del descontento de los soldados por los planes ofensivos del ministro de exteriores Miliukov en la Guerra Mundial, la consigna leninista de todo el poder a los soviets dejaba de tener sentido.

intereses de la revolución. La diferencia en Venezuela es que luego de 18 años en el poder por vía electoral sigue intacto el estado burgués, y las relaciones de producción capitalistas bajo control y regulación del Estado. En esas condiciones los consejos comunales y las comunas se han convertido en un apéndice más del estado burgués más que en organismos de doble poder como tal. Bajo una estrategia electoral para mantener el poder y bajo una economía rentista dependiente del petróleo, los consejos comunales, las comunas y otras instancias no tradicionales como las misiones se institucionalizan para que sirvan como instrumentos operativos en cada una de las elecciones. El gobierno se ve obligado bajo esta lógica electoral de entusiasmar a las bases populares institucionalizadas en estos organismos a través de una política populista de entrega pensiones, casas, becas, cómo única posible garantía para mantenerse en el poder ganando las elecciones. Al bajar los precios del petróleo a menos de la mitad el gobierno se queda sin recursos para mantener el nivel de asistencialismo incluyendo el nivel de importaciones de alimentos de primera necesidad por lo que pierde el instrumento que justificaba la estrategia electoral como estrategia bien vista por las instituciones del Imperio que hacía que éste se viera incapacitado para intervenir directamente al mismo tiempo que por vía de reformas graduales se fuera avanzando hacia un socialismo híbrido que no acabara con la democracia representativa ni con las empresas privadas que aceptasen en nuevo modelo híbrido regido por un sistema de controles que ha demostrado no ser atractivo para los capitalistas al reducir sus márgenes de tasa de ganancia. En estos momentos el gobierno no sabe qué hacer para ganar el referendo revocatorio a sabiendas que ha perdido la hegemonía en la base social, la cual no parece que esté dispuesta a soportar una crisis económica agudizada por la acción consciente de los capitalistas nacionales y extranjeros que están dispuestos a dejar de invertir, o vender los artículos que producen o importan en su mayor parte, para crear un clima de pánico social por la inflación y la escasez que les permita o planificar un golpe de estado que no sea respondido por las masas en estado de shock o ganar las elecciones.

Los soviets ya estaban en el poder empujados por las masas que deseaban ver a sus dirigentes en el gobierno. Las masas tenían que ver con sus propios ojos que sus ministros no podían gobernar para ellos sino para la burguesía al estar supeditados en el gobierno de coalición a ella misma. En estas condiciones, Lenin podía corroborar el carácter vulnerable de los soviets como instituciones apartidistas –también lo hemos visto en los Consejos Comunales en Venezuela-.

Incluso Lenin llegó a abandonar la idea de seguir con la estrategia soviética desanimado por los acontecimientos. No obstante, decidió luchar por ganar la mayoría en las elecciones internas y una vez hecho esto, es decir, con la legitimidad de tener a la mayoría de las masas del lado bolchevique, iniciar las tácticas para la insurrección y la toma del poder.

1.3.2 Soviet, partido y estado

Sobre el desarrollo de estos acontecimientos no tenemos desacuerdos con NG hasta el momento. A partir de aquí NG introduce un elemento más al soviétismo que nos parece clave, la relación entre el Soviet, el Partido y el Estado en transición. Un triángulo amoroso de difícil equilibrio. Se pregunta al respecto NG:

¿Qué tipo de relación une al partido con el soviét? La relación correcta, definida y demostrada por Lenin en el transcurso de su dilatada batalla política, era de subordinación del soviét al partido, del movimiento de masas a la dirección consciente de su vanguardia. [...] La propia conquista del poder es obra del partido y no de los soviets. [...] (Ibíd., p.119)

Bien, aquí podemos encontrar la base de las críticas tanto de los liberales como de los socialdemócratas en torno al supuesto carácter “antidemocrático” del leninismo, y del bolchevismo.

La base de la crítica de NG no está en realidad –en nuestra opinión- en relación al problema del factor subjetivo durante el proceso de la revolución hasta la toma del poder sino en relación entre el partido y el soviét una vez ha triunfado ésta. Pero NG, no diferencia bien estos dos momentos tan distintos del proceso revolucionario.

¿Quién puede decir que hubiera triunfado la Insurrección de Octubre sin la dirección del partido? Los soviets son organizaciones transitorias de trabajadores que se forman precisamente como órganos insurreccionales y de doble poder hasta que pueda concretarse la toma del estado. El partido es la institución permanente de profesionales de la revolución que se encarga de organizar en detalle la misma insurrección para garantizar su triunfo.

Se trata de una relación dialéctica. El partido sin los soviets, sin las masas, no podría llevar a cabo ninguna insurrección con garantías de mantenimiento en el poder. Al mismo tiempo, los soviets sin el partido, carecería de la dirección formada, permanente y estable para garantizar no sólo la toma del poder sino también el mantenimiento de éste en los momentos críticos inmediatamente posteriores.

Son muchos los ejemplos que abogan por la necesidad de que existan ambas partes en la relación. En realidad lo hemos visto en todas las revoluciones de la historia, desde las pequeñas a las grandes.

Lo vimos en la Revolución Inglesa cuando los Consejos de Soldados trataron de luchar contra su exjefe Cromwell para llevar la revolución burguesa hacia una democracia radical, y fracasaron; en la Revolución Francesa cuando los Enragés²⁵ quisieron hacer lo mismo y fueron casi todos asesinados; durante la Comuna Obrera de París, que habiendo derrocado a las autoridades del gobierno no pudieron mantener el poder por más de 72 días; en la revolución de 1905, y febrero de 1917, cuando los soviets fueron derrotados en la primera y entregado el poder a la burguesía en la segunda; en la revolución alemana de 1918-19, y luego en 1923; en la húngara de 1919, y 1956; en la búlgara de 1923 y así sucesivamente.

Por tanto, NG no puede negar la necesidad de ambas partes en dicha relación. Aunque no le guste mucho la idea de las vanguardias no puede enfrentarse a esta realidad. Otra cosa es lo que ocurrió en Rusia luego del triunfo de la revolución de Octubre en relación al partido, los soviets y el nuevo estado obrero. Según NG:

Si el soviet comienza a funcionar (luego del triunfo de octubre) como órgano de la dictadura proletaria, sigue siendo el partido el que, en la práctica, ejecuta el poder. [...] Lejos de configurarse como una fase del proceso de extinción del Estado, el soviet se reduce a ser, en la mejor de las hipótesis, un órgano de la administración del Estado. [...] Son, antes que nada, órganos de la gestión democrática de la producción. (Ibíd., p.121)

NG, imbuido del espíritu comunista y democrático del Estado y la Revolución de Lenin (1917-1997), no acepta lo ocurrido al constatar que la pureza de las fases de la revolución escritas por Lenin durante los meses de preparación del Octubre Rojo no

²⁵Enragés: los rabiosos encabezados por J.Roux, representantes directos de la democracia radical. Intentaron tomar el poder contra los jacobinos en el poder pero fueron asesinados o reprimidos. Representaban en última instancia a los proletarios recién nacidos en el proceso mismo de la revolución.

coincide con la práctica realizada tras la victoria. Sin duda, la realidad siempre es más compleja y más imperfecta que la teoría cuando se hace concreta.

A NG le hubiera gustado que Lenin hubiera decretado la separación del partido bolchevique del poder y por ende la disolución de la vanguardia de la revolución y que toda la dirección de la administración no solo económica sino fundamentalmente política del nuevo estado recayera en manos de los soviets. En realidad tenemos que darle la razón a NG aunque con alguna matización importante.

La historia post-Octubre demostró que las transiciones socialistas no han servido para extinguir gradualmente al Estado como tal sino para todo lo contrario con la excusa del peligro constante del imperialismo. De tal manera que la dictadura del proletariado siempre fue en realidad la dictadura del Partido y por si fuera poco la dictadura de su dirección.

Dicha dictadura de la dirección del partido, al permanecer durante años en funciones políticas y administrativas se divorciaban de la clase trabajadora sustituyendo a la vieja burguesía y a los altos funcionarios del Estado burgués. Ello producía una inercia a los cambios en relación a la transición hacia el comunismo para no perder las comodidades tanto materiales como de reconocimiento adquiridas en todo el largo y duro proceso.

Y ese es el problema de los revolucionarios profesionales. Se formaron durante años para hacer la revolución y una vez lograda en un Estado- Nación,- ¿quién le irá a decir ahora que hay dedicarse a trabajar en la fábrica, el campo, o cualquier otra actividad productiva? Dejando de lado algunas genuinas excepciones como el Che Guevara, esto ha sido una constante que como bien señala NG es hora de atajar desde el punto de visto teórico-práctico.

Escribe Lenin (1917-1997) en el Estado y la Revolución: “con este acto –la toma del poder- no sólo se daría el golpe de destrucción al Estado burgués sino que sería el primero en el camino a la extinción del estado como tal”²⁶.

En vez de ocurrir esto, dice NG parafraseando a Marx (1851-1974) en el 18 de Brumario de Luis Bonaparte, “todos los cambios políticos producidos no hicieron otra cosa que perfeccionar esta máquina -el Estado- en vez de destruirla”²⁷.

²⁶Ibídem.

Compartimos con NG el afán democrático que debiera haber tenido la URSS y que debería tener toda fase de transición socialista luego de la toma del poder. Compartimos también la idea que se explicita en el Estado y la Revolución basándose en la Comuna de París que Marx (1871-1998) describió en su Guerra Civil en Francia, según la cual la fase llamada dictadura del proletariado, como fase de transición entre el capitalismo y el comunismo, debe conllevar elementos de extinción del estado en vez de fortalecer la burocracia. Es decir, una fase donde el estado sigue existiendo pero, como decía Engels (Antiduhring, 1878-1987) disminuido de sus elementos burocráticos y represores propios de un estado de clase.

Para ello, Lenin propuso cuatro elementos que son claves para entender esto: Todo cargo político en tareas públicas debe cobrar el mismo salario que un obrero cualificado. Las tareas burocráticas de la administración del nuevo estado deben ser poco a poco rotativas, de tal manera que nadie se desvincule del trabajo productivo. Todos los cargos públicos deben ser elegidos en las asambleas de los soviets y revocados por éstas en cualquier momento. Y por último, disolución del ejército y de su jerarquía burocrática en pro de la organización del pueblo en milicias no profesionales.

Nadie puede decir que en el primer año del estado soviético no se hiciera un esfuerzo en este sentido. Lenin y todos sus ministros, los comisarios del pueblo, cobraban exactamente lo mismo que un obrero, siendo esta relación de 1 a 1. Si la comparamos con la etapa estalinista cuya relación llegó a ser de 1 a 20 podemos apreciar lo que estamos explicando. Trotski, un civil, organizó el Ejército Rojo bajo los principios de defensa de la economía planificada recién conquistada y de la defensa de la revolución agraria implementada.

Era el pueblo en armas en defensa de los logros de Octubre quién combatió contra más de 16 ejércitos imperialistas. Los soviets, mientras tanto, organizaban la producción y la distribución de los productos, pero en esas circunstancias fue inevitable que el partido controlara aún las riendas del poder. La variable independiente para una transición en líneas sanas era el triunfo de la revolución en Alemania y el resto de países aledaños y la posterior transferencia de fuerzas productivas, variable que no pudo concretarse. Rusia quedó aislada y con un nivel de atraso económico catastrófico.

²⁷Ibídem.

En ese contexto, aunado a la repentina muerte de Lenin en enero de 1924, -pero ya enfermo y discapacitado desde mediados de 1922- estuvieron dadas todas las condiciones para que el oportunismo bonapartista²⁸ apareciera en busca de estabilidad, abandonando el sendero desgastador de la revolución permanente.

NG, insiste que ya en los primeros años del estado soviético gobernó la dictadura del partido. Si uno lee algunos textos de Lenin de esa época en la que ya estaba enfermo, se puede apreciar la impotencia que tuvo frente a la situación. Así en el XI Congreso del Partido Comunista en marzo de 1922, un año después de finalizar la guerra civil y dos años antes de su fallecimiento, lanza una advertencia a sus propios compañeros:

Más de una vez ha sucedido en la historia que el vencedor haya adoptado la civilización del vencido, si ésta era superior. La cultura de la burguesía y de la burocracia rusa era miserable, sin duda. Pero ¡ay!, las nuevas capas dirigentes [...] dirigen en Moscú la máquina gubernamental. ¿Quién dirige y quién es dirigido? Dudo mucho que pueda decirse que son los comunistas quienes dirigen²⁹.

La pregunta sería ¿Cómo es posible iniciar una revolución socialista en un Estado-Nacional periférico en el que el partido revolucionario no subordine la democracia de los consejos y no se apodere del control del Estado? Desde el punto de vista práctico es difícil responder a esta pregunta por la sencilla razón de que todas las revoluciones después de Octubre simulaban más o menos la misma metodología y llegaron al mismo destino.

También nos gustaría preguntarnos sobre hasta qué punto la idea de la democracia en un sentido absoluto o spinozista es posible en el terreno de la práctica.

1.3.3 La actualidad de los soviets

A continuación NG finaliza este punto con una reflexión sobre la actualidad de los soviets y de si tiene sentido o no preocuparse por discutir sobre su implementación en nuestros días –en realidad se refiere a la década del 70- en el marco de las nuevas luchas de clases.

²⁸Bonapartismo: categoría política inventada por Marx para definir las características de los gobiernos de Napoleón Bonaparte y sobre todo el sobrino de éste, Luis Bonaparte. En síntesis, un gobierno autoritario, que sin llegar a ser una dictadura militar clásica, concentra los poderes en manos de un salvador de la patria, que se apoya en los elementos más bajos del proletariado y se eleva aparentemente por encima de las clases, pero que en última instancia resulta ser un gobierno burgués de transición en una época de lucha de clases con el objeto de garantizar el mantenimiento del sistema capitalista nacional. Trotsky desarrolló nuevas subcategorías en función de los países atrasados industrialmente (Bonapartismo Sui Géneris; reaccionario o progresista), o, bajo el sistema burocrático soviético (bonapartismo proletario).

²⁹Trotsky, L. (1991) La Revolución Traicionada, p. 110-111.

NG parte de la experiencia soviética para determinar que los soviets en vez de convertirse en la fuerza subjetiva de transformación permanente hacia el comunismo, se convirtieron en meros instrumentos para organizar la producción bajo las órdenes de la nueva burocracia soviética controlada por el partido.

De esta manera nos dice NG los soviets se institucionalizaron como un apéndice democrático más del estado proletario pero sujeto a la burocracia del mismo. Por consiguiente el poder no recayó en sus manos para sustituir al viejo aparato burgués tal como se había planteado en la teoría.

Por otro lado afirma que, hoy en día, es decir, para principios de los años 70, - aunque podríamos perfectamente ampliar dicha fecha hasta la actualidad-, los consejos de trabajadores, de campesinos y de estudiantes han sido incorporados por el poder constituido en las estructuras de las empresas y del estado en aras de controlar al movimiento obrero. Eran las tesis que defendía la socialdemocracia europea, entre ellos Hilferding³⁰ y Kautsky contra el leninismo, las de la institucionalización del doble poder, legalizar los soviets concediéndoles derechos estatales e introducir sistemas de democracia directa en el seno del estado burgués.

Compartimos con NG esta visión crítica contra el reformismo sovieta que ya defendían los dirigentes de la Segunda Internacional pero discrepamos en su análisis sobre la práctica llevada a cabo en Rusia después de Octubre. El proceso de degeneración sovieta pensamos que no fue un acto inmediato luego de Octubre como deja entrever NG. Para nosotros esta postura resulta ser ultraizquierdista.

Para nosotros el II Congreso de los Soviets celebrado en la noche del 25 de octubre, pocas horas después de la toma del Palacio de Invierno por el Comité Militar Revolucionario, el órgano técnico insurreccional del Soviet de Petrogrado, asumió todo

³⁰Hilferding (1877-1941): Uno de los líderes de la II Internacional, destacado teórico del revisionismo. Escribió varias obras de economía, entre ellas la titulada “El capital financiero” (1910), obra que contiene un valioso análisis teórico de la fase imperialista del capitalismo. Hilferding compartía la idea de que es el cambio, y no la producción, el factor decisivo de la economía. Partiendo de este principio, empieza a investigar el capital financiero por el desarrollo del crédito y no por el análisis de las transformaciones habidas en la producción, por el proceso de concentración de esta última y el nacimiento de los monopolios. Del crédito pasa al capital formado por acciones, a la bolsa y a los bancos y, finalmente, al capital financiero, al que define como dominio de los bancos sobre la industria. Afirmaba Hilferding que el capitalismo moderno se encontraba en un período de transformaciones, durante el cual se eliminaría la anarquía de la producción, se debilitarían las crisis, se reduciría la desocupación, mejoraría la situación del proletariado, el capitalismo se convertiría pacíficamente en socialismo.

el poder político en sus manos dando sepultura simbólica con ese acto al mismo estado burgués, resultando a su vez el primer paso en la extinción del estado como tal.

Durante los primeros meses hasta el inicio de la Guerra Civil a mediados de 1918, el partido bolchevique apenas tuvo protagonismo en la toma de decisiones a diferencia de lo que afirma NG. Fueron los diputados del Congreso de los Soviets de Obreros, Soldados y Campesinos de toda Rusia como representantes salidos mediante elección de los Consejos Regionales y Locales, quienes eligieron al Comité Central Ejecutivo de dicho Congreso y de donde salieron electos los Comisarios del Pueblo como Gobierno Soviético.

Era lógico que la mayoría de ellos salieran del partido bolchevique pues éste ya tenía la mayoría de la dirección de los soviets. A esto tenemos que sumar que habían ganado aún más apoyo por dirigir la insurrección propiamente dicha. No obstante, en un principio se constituyó un gobierno de coalición con los eseristas de izquierda representantes de los intereses de los pequeños campesinos hasta que en el cuarto Congreso de los Soviets en julio de 1918 fueron expulsados del gobierno tras una sublevación de los eseristas por no aceptar los términos del tratado de Brest-Litovsk³¹.

La diferencia con la democracia burguesa es clara. En la democracia burguesa el vehículo para realizar las listas de candidatos a los cargos políticos públicos se hace a través de los partidos políticos. Estos partidos, sin democracia interna alguna, establecen a través de sus direcciones políticas las listas para los candidatos. Aunque se utilice el método de las primarias, la base del partido se limita a elegir entre unos cuantos candidatos que realidad ya son propuestos por la dirección o son cooptados. De ahí salen hombres y mujeres que ya han logrado establecer clientelas políticas con la promesa de entrega de prebendas una vez conseguido el cargo político.

Dichos hombres y mujeres, por su naturaleza, pertenecen en la mayoría de los casos a las clases medias y altas de la sociedad, que son los únicos que pueden dedicarse profesionalmente a esas tareas clientelares en los periodos donde aún no se tiene el poder. En el sistema sovieta, no son los partidos políticos, que siguen existiendo, a excepción del período de la Guerra Civil por causa mayor, sino las asambleas de

³¹Firmado el 3 de marzo de 1918 fue un tratado en realidad impuesto por las armas ya que Alemania ya había invadido Ucrania y no había ejército que lo detuviera. El gobierno bolchevique no tenía otra opción que la de ceder buena parte del territorio occidental a cambio de asegurar el mantenimiento del poder y de la revolución.

obreros y campesinos las que desde los ámbitos productivos mismos eligen a los líderes naturales de la sociedad trabajadora.

De esta manera, los que producen en la sociedad son los mismos que dirigen el nuevo estado en teoría, y no una clase ajena al trabajo. La dictadura proletaria sustituye a la dictadura burguesa de la misma manera que lo hace la democracia.

Cuando NG afirma que “la realidad es que los soviets se institucionalizaron al término de la Revolución de Octubre y su evolución quedó subordinada a las necesidades del desarrollo del capitalismo ruso³²” está mezclando dos cosas en mi opinión distintas. La institucionalización y subordinación de los soviets con el capitalismo de Estado.

1.3.4 Capitalismo de estado

Para todo marxista es bien sabido que cuando se nacionalizan los medios de producción automáticamente el capitalismo como sistema económico hegemónico en dicho Estado-Nación deja de existir y es sustituido por la economía planificada o economía socialista. Ello se concreta jurídicamente en la desaparición de la propiedad privada sobre los medios de producción a favor de la propiedad colectiva, hecho que ocurre con la Constitución Soviética de 1918³³. Por tanto consideramos que NG comete

³²Ibíd., p. 122

³³Publicada el 18 de julio de 1918. El preámbulo fue redactado por Lenin y publicado en enero de 1918 bajo el nombre de Declaración de Derechos del Pueblo Trabajador y Explotado. Reproducimos la segunda parte de la Declaración:

1. Forma de Estado y Poder Soviético.

Se proclama la República de Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos. Todo el poder, central y localmente, pertenece a estos Soviets.

2. Objetivos del Poder Soviético.

El objetivo básico de la República de Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos es la abolición de toda explotación del hombre por el hombre, la completa supresión de la división de la sociedad en clases, el aplastamiento implacable de la resistencia de los explotadores, el establecimiento de una organización socialista de la sociedad y la victoria del socialismo en todos los países.

3. Propiedad colectiva de la tierra.

Queda abolida la propiedad privada de la tierra. Toda la tierra, junto con todas las construcciones, aperos y otros medios de producción agrícolas, es proclamada propiedad de todo el pueblo trabajador.

4. Control obrero y propiedad estatal de los medios de producción y de transporte.

Con el objetivo de asegurar el poder del pueblo trabajador sobre los explotadores y como primer paso para que las fábricas, talleres, minas, ferrocarriles y demás medios de producción y de transporte pasen por entero a ser propiedad del Estado obrero y campesino, se proclama la implantación del control obrero y el Consejo Superior de Economía Nacional.

5. Propiedad estatal de la banca.

Todos los bancos pasan a ser propiedad del Estado obrero y campesino, como una de las condiciones para la emancipación de las masas trabajadoras del yugo del capital.

6. Deber y obligación de trabajar.

Con el fin de eliminar los sectores parasitarios de la sociedad, se implanta el trabajo general obligatorio.

7. Armamento del pueblo trabajador.

un error parecido a otros marxistas cuando catalogan a la Unión Soviética como Capitalismo de Estado. Ni lo hubo –en nuestra opinión- en época de Lenin ni lo hubo en época de Stalin. El Capitalismo de Estado está definido por la hegemonía de la economía de libre mercado en el territorio de dicho estado. A pesar de que un alto porcentaje de las empresas estratégicas puedan estar en manos del estado como fueron los casos de los Estados de Bienestar y bajo el período del New Deal en EEUU, ello no cambia en absoluto las relaciones de producción capitalistas que vienen determinadas en última instancia por la base jurídica que protege y legaliza la propiedad privada y el libre mercado.

¿Tiene esto algo que ver con la Rusia después de Octubre? En absoluto. Consideramos que, las clases sociales desaparecieron jurídicamente al decretar la abolición de la propiedad privada productiva. Aunque no desaparecieron de hecho en realidad sí lo hicieron de derecho como un primer paso determinante para su posterior disolución gradual. Todo esto a excepción de los pequeños campesinos que habían recibido millones de parcelas familiares como satisfacción de sus peticiones antes de la revolución–y a los mediados en la NEP³⁴, los kulak- que se mantuvieron y desarrollaron en los márgenes de la economía planificada pero supeditados a ella.

Para asegurar la plenitud del poder de las masas trabajadoras y eliminar toda posibilidad de restauración del poder de los explotadores se decreta el armamento de los trabajadores, la formación de un ejército rojo socialista de obreros y campesinos y el desarme completo de las clases poseedoras.

8. Paz entre los pueblos.

Al expresar su inquebrantable voluntad de arrancar a la humanidad de las garras del capital financiero y del imperialismo, que han inundado en sangre el mundo, se apoya totalmente la política seguida por el poder soviético en obtener, a cualquier precio, por medios revolucionarios, una paz democrática entre los pueblos, sin anexiones ni indemnizaciones, sobre la base de la libre autodeterminación de las naciones.

9. Participación en el poder.

En el momento de la lucha final del pueblo contra sus explotadores, no puede haber lugar para estos en ninguno de los órganos del poder. El poder debe pertenecer completa y exclusivamente a las masas trabajadoras y a sus representantes autorizados, los soviets de diputados obreros, soldados y campesinos.

10. Autodeterminación de los pueblos.

En su propósito de crear una alianza efectivamente libre y voluntaria y, por consiguiente, más firme y estable entre las clases trabajadoras de todas las naciones se deja a los obreros y campesinos de cada nación decidir independientemente en su propio y autorizado Congreso de Soviets, si desean y en qué condiciones, participar en el gobierno federal y en las demás instituciones soviéticas federales.

Fuente: <http://www.amnistiacatalunya.org/edu/docs/e-mes-urss-1918.html>

³⁴La Nueva Política Económica (1921-1929) trató de revertir la crisis en la que se encontraba sumida Rusia a causa de la guerra civil y la agresión extranjera. El invierno de 1920 y 1921 se caracterizó por su extrema dureza y junto al hambre causó más de dos millones de muertos. La guarnición de la fortaleza de Kronstadt (Báltico), una de las más leales al gobierno revolucionario, se amotinó en marzo de 1921, descontenta con la situación económica y política imperante. La rebelión, aunque abortada, supuso un serio aviso para los bolcheviques, cuyos líderes vieron necesario un cambio de tendencia. En palabras de Lenin, la NEP constituía un sistema transitorio y mixto, un “*obligado paso atrás*” en el que la economía permanecería bajo la dirección y planificación del Estado, aunque secundada por la iniciativa privada, cuyo objetivo era reconstruir la maltrecha producción.

Esto tenía que ver con el concepto de la revolución permanente, a saber: combinar medidas democráticas con socialistas en función del contexto ruso en espera de un mayor desarrollo de las fuerzas productivas. En concreto, en espera del triunfo de la revolución en Alemania y su posterior transferencia tecnológica. En todo caso, las relaciones de producción en Rusia, como defendieron Trotski y Lenin, serían socialistas de forma hegemónica, pudiendo combinarse con relaciones pequeño-burguesas en el campo que no afectarían al desarrollo de la economía planificada.

Otra cosa muy diferente es que bajo la dirección del nuevo estado se desarrollase el capital bajo relaciones de producción socialistas en el marco de la necesidad de desarrollar las fuerzas productivas. Nos referimos al concepto de la acumulación primitiva socialista en un país atrasado y a los problemas a los que se encuentra dicho país para salir adelante.

En este contexto el poder de mando jerárquico establecido en función de esos objetivos desarrollistas suplantó poco más tarde la democracia horizontal de los soviets a través del método del cálculo económico, método utilizado en las empresas capitalistas y la implantación de sistemas de explotación laboral como el taylorista y el estajanovista.

La diferencia con la interpretación de NG es grande, porque al parecer para él el capital no puede divorciarse del sujeto “capitalista” ni por tanto de su sistema. De esta manera, los países socialistas serían en realidad países regidos por el capitalismo de estado. En nuestra opinión sería mejor catalogarlos como países de socialismo burocrático.

En el capitalismo de estado, la ley del valor, que es la que regula la producción y distribución de las mercancías en el mercado capitalista bajo relaciones de explotación, funciona libremente, es cuestión de grado, a pesar de regulaciones y controles por parte del estado. En la URSS, dicha ley aunque no desaparece como tal, al no desaparecer el trabajo asalariado a lo interno ni la variable del mercado mundial a lo externo, no funciona libremente y tiende a ir desapareciendo a medida que la revolución permanente va avanzando durante el proceso de transición.

Ello va a depender en gran medida de la calidad política de los dirigentes en esta fase de transición -el socialismo- y no decimos el partido sino la dirección de los soviets, a la hora de no caer presa del cálculo económico como método de gestión empresarial primordialmente. De la producción de bienes de cambio se debe ir pasando a la producción de bienes de uso para satisfacer necesidades directas de la población, que a través de los soviets, gestionan directamente mediante la planificación de las inversiones en función de ese objetivo. No obstante, los bienes de uso también deben venderse en primer grado, es decir, con la diferencia de que es el estado el único intermediario en el proceso. El mercado como ente anónimo de intercambio y competencia desaparece en el ámbito interno.

Otra cosa muy distinta es la degeneración burocrática que el sistema soviético de poder fue sufriendo con motivo de la Guerra Civil primero, la destrucción productiva subsiguiente y el golpe thermidoriano³⁵ correspondiente. Por lo que, en vez de ir avanzando hacia el comunismo a través de la revolución permanente fue degenerando burocráticamente hasta convertirse la Unión Soviética en un monstruo gobernado despóticamente por los agentes planificadores de la burocracia.

Si NG quiere ver las raíces del estalinismo en el mismo Lenin sólo tiene que decirlo explícitamente y no dar tantas vueltas, pero tendría que tratar de demostrarlo con más datos. Nosotros tenemos dudas sobre esto.

1.3.5 Kronstadt

Hay un acontecimiento histórico que no queremos pasar por alto en relación a los soviets, el partido y el estado socialista. Nos referimos a la rebelión y posterior represión de la base naval y soviét de Kronstadt entre el 1 y el 17 de marzo de 1921 por parte del Ejército Rojo bajo las órdenes Trotski.

Este acontecimiento siempre ha sido una espinita clavada para los defensores del bolchevismo y por ello escasamente comentada por estos. A veces cuando el método y

³⁵Thermidoriano: concepto marxista que hace alusión al golpe derechista de la gran burguesía francesa concretado el 9 de Thermidor (27 de julio de 1794) en la Revolución Francesa contra Robespierre y los jacobinos en el poder como representantes de la pequeña burguesía radical. La burguesía, aprovechando el descontento de las masas por un decreto de reducción de salarios del gobierno jacobino y la división de éste por el descontento popular encabezado por la incipiente clase obrera de la industria de guerra, decidió enjuiciar a Robespierre por golpista y conspirador. El comité de insurrección de Robespierre encabezado por Hanriot es arrestado por las tropas de la Convención, controlada ya por la derecha.

la teoría se convierten en principios cuasi religiosos o en ideología es difícil asimilar estos acontecimientos que pueden romper con toda una cosmovisión de vida.

El argumento más sencillo para salir al paso es el siguiente: “Todos ellos era contrarrevolucionarios”, o “fue un plan dirigido por los generales del ejército blanco o por los franceses”. Se acabó el problema. Pero no, un marxista crítico no puede aceptar esas respuestas sin realizar un estudio minucioso desprovisto de prejuicios ideológicos.

El levantamiento de Kronstadt³⁶ a principios de marzo de 1921 y su posterior represión sintetiza y esclarece todo el problema epistemológico y ontológico que estamos discutiendo con NG. Por un lado ratifica la tesis de NG respecto a la usurpación del poder de los soviets por parte del partido y por otro ratifica, decimos, nuestra tesis sobre la no coincidencia temporal entre dicha degeneración burocrática y centralista y los primeros momentos de la Revolución de Octubre.

La principal petición que el Soviet de Kronstadt exigió al Gobierno bolchevique fue la de restituir las elecciones libres de los soviets y respetar la democracia interna de los mismos a la hora de seleccionar a los representantes. Con motivo de la guerra civil y el comunismo de guerra establecido, dichas elecciones libres habían sido suspendidas a favor del centralismo más absoluto del partido de Lenin. La situación lo justificaba y el mecanismo del centralismo democrático lo permitía en la teoría.

La espantosa escasez de productos y alimentos se constituyó en el principal enemigo para el gobierno soviético. Había que ganar la guerra civil en medio del hambre y del frío por falta de combustible para la calefacción. En este contexto se explica la política del comunismo de guerra como política de regulación exhaustiva y central por un lado y de requisas de los excedentes agrícolas a los pequeños campesinos por el otro.

Estos millones de pequeños campesinos a los que se les había entregado pequeños lotes de tierra familiares empezaron a rechazar las políticas de requisamiento una vez ganada la guerra y hubo desaparecido el miedo a la posibilidad de que el ejército blanco, si la ganaba, restaurara el anterior régimen señorial de la tierra. Al desmoronarse la contrarrevolución extranjera e interna a partir de septiembre de 1920 los pequeños campesinos exigieron el levantamiento del comunismo de guerra.

³⁶Recomendamos dos libros para estudiar el acontecimiento de Kronstadt, a saber: el de Paul Avrich titulado Kronstadt 1921 y el de Pierre Broué “El Partido Bolchevique”.

Estas exigencias se propagaron también al mundo obrero de las fábricas y a los soviets que pedían la restauración de la libertad de elección y autonomía como petición política más importante. Desde el punto de vista económico pedían igualdad en el racionamiento ya que alegaban que los comunistas recibían una mayor parte en las raciones.

Más tarde el mismo Lenin reconoció el error político de no haber implementado la NEP un año antes como había solicitado Trotski. Trotski comentó en un artículo escrito en 1938³⁷ que sin embargo algunos analistas y detractores piensan que de haberse implementado antes la NEP se hubiera abortado la posibilidad del levantamiento de Kronstadt. Trotski afirma que es muy fácil hacer ese tipo de comentarios cuando ya ha ocurrido el hecho. Para Trotski, Comisario de Defensa “Kronstadt no fue más que una reacción armada de la pequeña burguesía contra las penalidades de la revolución social y la severidad de la dictadura del proletariado”.³⁸ Y unas palabras más abajo que por tanto la “rebelión tenía un carácter contrarrevolucionario”.

En polémica con los anarquistas Trotski en el mismo artículo demuestra un pragmatismo absoluto en torno a la cuestión de la dictadura proletaria haciendo comentarios como “algunos piensan que se puede constituir una dictadura del proletariado sin violencia”.

Pero la cuestión del debate virtual entre Trotski, NG y nosotros en torno a Kronstadt no es sobre la violencia de la dictadura del proletariado en sí misma sino sobre la dictadura del partido frente a la clase hasta el punto de suspender la democracia de los soviets y sobre la violencia que dicha dictadura del partido ejerció sobre la misma clase en un momento dado y en unas circunstancias dadas.

Ese es el debate y a pesar de nuestra admiración por Trotski no podemos sino reconocer que aquella represión solo sirvió para darle buenos argumentos a los que opinan como NG que el leninismo y el estalinismo tienen un origen común. Argumento que se pudo haberse evitado y que la mejor de las vanguardias posibles que ha tenido la historia de la revolución no tuvo la capacidad ni de suprimir el comunismo de guerra a tiempo ni de negociar con sus hermanos de clase. Los cuales lo habían dado todo por la revolución, se morían de escorbuto y hambre crónica, de frío en los huesos y veían

³⁷Titulado “Alarma por Kronstadt” y publicado por el Centro de Estudios, Investigaciones y Publicaciones León Trotsky a través del enlace: <http://www.ceip.org.ar/Alarma-por-Kronstadt>

³⁸ Página 6 del citado artículo.

como los comunistas comían mejor a través del reparto desigual de las raciones. Si estas necesidades demuestran una tendencia pequeño-burguesa y que por tanto eran contrarrevolucionarios nos parece un argumento bastante antimarxista.

Como parte del comunismo de guerra desde el punto de vista político, los soviets habían perdido la autonomía y la libertad en pro del centralismo más absoluto del gobierno hegemonizado por los bolcheviques; los eseritas de izquierda ya habían sido expulsados por sublevación como representantes de los intereses de los pequeños campesinos. Ante esta situación las masas de campesinos, obreros y soldados no aguantaron la presión y mostraron su descontento por toda Rusia a través de manifestaciones y paralizaciones laborales.

Ante esta realidad los bolcheviques se preguntaban ¿Qué hacer? Radek uno de los dirigentes bolcheviques más prominentes lo sintetizó de la siguiente manera: “El partido opina que no puede ceder, que debe imponer su voluntad de victoria a los trabajadores fatigados dispuestos a abandonar”³⁹.

La pregunta que nos hacemos es ¿Por qué decidieron masacrar a los marineros de Kronstadt cuando las peticiones en lo económico que explicitaron coincidían plenamente con los planes de la NEP que ya llevaban meses trabajando? ¿Por qué los bolcheviques no decidieron negociar y darles la razón girando a la izquierda y restituyendo el programa de 1917?

Sin duda, los bolcheviques vieron a Kronstadt una amenaza seria para la revolución por la posibilidad de que se reanudara la guerra civil a través del acrecentamiento de algunos focos de resistencia que todavía quedaban como el liderado por Majno en Ucrania. Es muy fácil decir desde nuestro escritorio que los bolcheviques se equivocaron y que debieron buscar una negociación sana y honesta con los trabajadores y soldados de Kronstadt porque no tenía ningún sentido reprimir al mismo sujeto que había hecho la revolución.

Habría que estar en ese momento allí para poder asegurar qué posición habríamos defendido. Muchas veces la psique humana cambia de parecer en función de una variedad de factores que son ajenos en última instancia a los principios teóricos y más cercanos a criterios de intereses materiales inmediatos o impulsos subjetivos inexplicables.

³⁹Citado por Pierre Broué en su libro El Partido Bolchevique, p 86.

Desde el beneficio y la tranquilidad que nos da la distancia histórica, nos atrevemos a decir que los bolcheviques se equivocaron y cometieron una terrible tragedia e injusticia. Tragedia que dividiría a partir de ese momento y por siempre al socialismo marxista del libertario. Compartimos por tanto los análisis de NG sobre el divorcio entre la teoría democrática de los soviets que Lenin escribió en el Estado y la Revolución y la praxis llevada a cabo a partir de la guerra civil.

En lo que diferimos quizás sea respecto del tema del inicio de dicha degeneración ya que para NG ésta comenzó al día siguiente de haber tomado el poder por los bolcheviques y para nosotros sucedió al inicio de la guerra civil, en la segunda mitad de 1918. Este debate sobre el inicio de la degeneración lo consideramos importante porque puede ayudarnos a apreciar las supuestas tendencias dictatoriales de Lenin y los bolcheviques pero es una discusión compleja que deseamos posponer para otro momento porque requeriría de un estudio histórico más pormenorizado.

Tenemos que comentar que luego de iniciada la NEP, sin embargo, se mantuvo la dictadura del partido alegando nuevas amenazas como el peligro de los Kulaks. Por lo tanto, hay que revisar bien el problema epistemológico de la transición socialista respecto al régimen político y el poder que, tanto en la teoría como en la práctica, debe acompañar a dicha transición.

1.4 El Estado y el debate sobre el proceso de extinción.

Sobre este tema tan complejo y polémico, NG, se basó en el Estado y la Revolución de Lenin (1917-1997), sin duda, el mejor trabajo teórico escrito sobre el carácter del estado y las fases de la revolución desde la toma del poder hasta el comunismo. Comienza definiendo al estado a través de una cita de Lenin tomada de Engels (2006) en El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado:

El Estado no es, dice Engels, en modo alguno, un poder impuesto desde el exterior a la sociedad; ni es tampoco “la realidad de la idea moral”, “la imagen y la realidad de la razón”, como afirma Hegel. El Estado es, por el contrario, un producto de la sociedad cuando ésta llega a una determinada fase de desarrollo; es la confesión de que esta sociedad se ha enredado en una contradicción irresoluble consigo misma, se ha dividido en antagonismos irreconciliables, que ella es incapaz de eliminar. Y para que estos antagonismos, estas clases con intereses económicos en pugna, no se devoren a sí mismos y no devoren a la sociedad en una lucha estéril, para eso se hizo necesario un poder situado, aparentemente, por encima de la sociedad y llamado a amortiguar el conflicto, a mantenerlo dentro de los límites del “orden”. Y este poder, que emana de la sociedad, pero que se coloca por encima de ella y que se divorcia cada vez más de ella, es el Estado. (Negri, 2004: p.178)

Quizás no haya otra definición mejor que ésta para conceptualizar el estado. Nos llama la atención, no obstante, el cuestionamiento que NG hace de Engels en relación a la visión antropológica de El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y Estado, sobre todo a lo concerniente al comunismo primitivo. Sólo diremos que esta hipótesis, -la existencia del comunismo primitivo por más de 20.000 años-, se encuentra hoy defendida en las mejores universidades europeas por los prehistoriadores marxistas, como es el caso de Oswaldo Arteaga de la Universidad de Sevilla⁴⁰.

NG comienza este último tema de la Fábrica de la Estrategia con una crítica que desarrolla Lenin a los ideólogos burgueses y a los reformistas de la socialdemocracia en relación a la mistificación que realizan al convertir en real la mediación aparente desarrollada por el estado en la sociedad. Es importante resaltar esto. Tanto en las escuelas de ciencias políticas como de sociología como también en buena parte de los gobiernos incluyendo a los llamados de izquierda “democrática”, están cegados por esta mistificación. La apología del estado conciliador, como bien señala NG, y estamos de acuerdo, se ha convertido en el arma de los oportunistas y en la organización del rechazo al proceso revolucionario.

Para los liberales, corrigiendo a Marx, el estado resulta ser el órgano de la conciliación de las clases. Por otra parte dice NG, citando a Lenin, la tergiversación kautskiana del marxismo es bastante más sutil:

Teóricamente, no niega ni que el Estado sea el órgano de dominación de clase ni que las contradicciones de clase sean irreconciliables. Pero oculta lo siguiente: si el Estado es un producto del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase, si es una fuerza que está por encima de la sociedad y que se divorcia cada vez más de la sociedad, es evidente que la liberación de la clase oprimida es imposible, no sólo sin una revolución violenta, sino también sin la destrucción del aparato del poder estatal que ha sido creado por la clase dominante y en el que toma cuerpo aquel divorcio. Y esta conclusión es precisamente la que Kautsky ha olvidado y falseado. (Ibid., p. 179)

No sólo Kautsky sino todos los oportunistas y reformistas de la supuesta izquierda democrática en el poder. A continuación NG hace un aporte interesante:

Pero tengamos cuidado porque precisamente a partir de estos planteamientos tratan de abrirse camino una serie de teorías neokaustkianas, las cuales sostienen que la democracia burguesa puede representar una forma neutral de Estado donde los conflictos y las fuerzas de clase pueden

⁴⁰Catedrático de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla. Reconocido por el descubrimiento de Estados prístinos en Andalucía y por ser uno de los más connotados representantes de la Arqueología Social –marxista- del Estado Español.

desarrollarse con eficacia con el objeto de transformar las estructuras. De este modo no se afirma que la naturaleza del Estado sea diferente a la definida por los clásicos marxistas, sino más bien que la fuerza organizada de las grandes masas populares habría impuesto al capital y conquistado para sí espacios de poder real. Nos encontraríamos, en el plano institucional ante una especie de dualismo de poder, histórico, permanente [...]”. (Ibid., p.186)

Y sale a la palestra Venezuela la cual nos interesa como laboratorio político revolucionario actual para contrastar la teoría marxista de ayer y de hoy ¿No será que esto es lo que ha ocurrido en el país de Bolívar? ¿Acaso no se ha institucionalizado el “doble poder” en el seno de la democracia burguesa? ¿Acaso el papel del estado no ha tratado de tener una posición neutral entre las clases?

Lenin, una vez rebatidas las tesis de mistificación, como bien señala NG, introduce la teoría de la extinción del estado con una cita de Engels:

Por lo tanto, el Estado no ha existido eternamente. Ha habido sociedades que se las arreglaron sin él, que no tuvieron la menor noción de Estado ni de poder estatal. Al llegar a una determinada fase del desarrollo económico, ligada necesariamente a la división de la sociedad en clases, precisamente esta división hizo que el Estado se convirtiese en una necesidad. Ahora nos acercamos con paso veloz a una fase de desarrollo de la producción en la que la existencia de estas clases no sólo deja de ser una necesidad, sino que se convierte en un obstáculo directo para la producción. Las clases desaparecerán de un modo tan inevitable como surgieron en su día. Con la desaparición de las clases, desaparecerá inevitablemente el Estado. La sociedad, reorganizando de un modo nuevo la producción sobre la base de una asociación libre de productores iguales, enviará toda la máquina del Estado al lugar que le corresponde: al museo de antigüedades, junto a la rueca y al hacha de bronce. (Ibídem)

Y Lenin continua citando a Engels:

El proletariado toma en sus manos el poder del Estado y lo primero que hace es convertir los medios de producción en propiedad del Estado. Pero con este mismo acto se destruye a sí mismo como proletariado, (de aquí proviene el sentido de nuestra propuesta conceptual sobre el nuevo sujeto que nace tras la toma del poder, los trabajadores libres), y destruye toda diferencia y todo antagonismo de clases y, con ello mismo, el Estado como tal. [...] El gobierno sobre las personas será sustituido por la administración de las cosas y por la dirección de los procesos de producción. El Estado no será abolido: se extinguirá. [...] (Ibídem).

Bien, tenemos que pararnos aquí porque nos interesa aclarar y diferenciar correctamente cada momento de las distintas fases de una revolución socialista. Y en esto, no tenemos más que felicitar a NG por su análisis tanto del estado como del problema de la transición. Si uno lee este último pasaje de Engels del Antidühring (1878-1987) citado por Lenin puede caer rápidamente en confusión. Esto se debe a que Engels se salta, a propósito, varios pasos desde la toma del poder hasta el comunismo.

Por eso NG se detiene un momento y analiza el Estado y la Revolución al detalle para poder descifrar la interpretación de Lenin sobre el estado en transición hacia el

comunismo, o lo que es lo mismo, la revolución permanente que se inicia tras la toma del poder en dirección al comunismo. NG aclara que el primer aspecto donde Lenin hace hincapié es en el carácter irrecuperable del estado de la burguesía por parte del proletariado.

En el mismo momento de la toma del poder, afirma Engels, repite Lenin y señala NG, el estado es destruido por el proletariado. Pero si no añadimos el adjetivo burgués a dicho estado estamos incentivando la confusión, ya que el estado como estado no se destruye, sino se extingue poco a poco, y también a saltos, una vez destruido y sustituido el estado burgués burocrático y jerárquico por el nuevo estado socialista.

Dicho estado al que preferimos llamar Estado Comunal, en vez de Estado proletario u obrero, ya que el adjetivo comunal nos indica por simbolismo histórico, el Estado de la Comuna de París, es un semiestado en transición hacia el comunismo; un semiestado que debe tender a su extinción en paralelo a las bases materiales y culturales que aún no le permiten hacerlo de una sola vez tras la toma del poder como les gustaría a los anarquistas.

Seguidamente NG se enreda un poco y no delimita bien el asunto pudiendo crear confusión en los lectores. Señala que el discurso de la extinción según Lenin hace referencia únicamente a los “restos del Estado que quedan tras la revolución socialista [...] Sólo la destrucción del estado como tal permite poner en marcha el proceso revolucionario de su extinción”⁴¹.

Está bien que a Lenin y a Engels se les puedan escapar frases que sacadas de su contexto puedan infundir a error al no ser conscientes quizás en su momento histórico que dicha confusión podría generarse en el futuro sobre todo a tenor de la experiencia del “socialismo real”. El error se hace mucho mayor si un autor actual como NG se propone precisamente aclarar esos puntos. Cuando NG recoge la frase de Lenin de “restos del Estado” pareciera que el estado burgués no es destruido completamente sino sólo en parte y que esas partes no destruidas son las que se mantienen y las que se irían extinguiendo gradualmente y a veces a saltos.

A nuestro juicio Lenin no se refiere a esta idea, sino al estado en abstracto, al estado como tal, precisamente para afirmar que el estado no se destruye con la toma del

⁴¹Ibíd., p. 189

poder y la sustitución de las relaciones de propiedad, sino que se extingue poco a poco, -y a saltos- a medida que se vayan extinguiendo las bases que le dan sostenimiento durante el proceso transitorio hacia el comunismo.

La confusión la crea NG cuando extrae una frase de Lenin no muy afortunada y no aclara lo que estamos explicando, sino que la oscurece aún más cuando inmediatamente afirma que: “Sólo la destrucción del estado como tal permite poner en marcha el proceso revolucionario de su extinción”⁴². Le preguntamos a NG, ¿qué sentido tiene la extinción si ya el Estado como tal ha sido destruido, es decir, ya no existe? Pero bueno no hagamos de un descuido de NG una crítica epistemológica.

El segundo elemento que NG señala en relación al comentario de Lenin es sobre la dictadura del proletariado una vez tomado el poder. Dictadura obrera que sustituye a la burguesía como clase dominante en la sociedad y que a través de la violencia del nuevo estado, el Estado Comunal o Socialista, acabaría con la burguesía como clase social al acabar con las relaciones de producción que le dan vida y sustento.

Tercer elemento, el proceso de extinción, que en realidad comienza en el mismo momento de expropiación de la burguesía y la destrucción de la organización político administrativa de su estado. Por lo que, la toma del poder, destrucción del estado burgués e inicio del proceso de extinción del estado como tal, resulta ser para nosotros un mismo momento histórico. Todo ello a través del otro elemento que NG señala, el elemento de la violencia. Para ello extrae otra cita que hace Lenin del Antidühring:

[...] que la violencia desempeña en la historia otro papel (además de causar el mal), un papel revolucionario, que según la expresión de Marx, es la partera de toda vieja sociedad que lleva en sus entrañas otra nueva; que la violencia es el instrumento con la ayuda del cual el movimiento social se abre camino y rompe las formas políticas muertas y fosilizadas, de todo eso no dice una palabra el señor Dühring. [...]” (Ibídem).

Esta crítica que le hizo Engels al señor Dühring se puede extrapolar a todos los reformistas de hoy que niegan el uso de la violencia de clase para organizar la expropiación de la burguesía, ya sea por miedo a la guerra civil, o quizás, y es lo más probable, miedo al propio socialismo.

Como bien señala NG, la violencia es orgánica y consustancial a la organización social y lo será mientras dure la explotación. Si no es así que se lo digan a los

⁴²Ibídem

indignados de la plaza Cibeles de Madrid, a los manifestantes griegos de la crisis, a las familias de los más de 250 campesinos venezolanos asesinados por los sicarios de los terratenientes o a la represión de los obreros en Francia en el 2016.

Poco más adelante, NG, consigue una frase de Lenin con contenido claro en el Estado y la Revolución: “La sustitución del Estado burgués por el Estado proletario -al que nosotros preferimos llamar Estado Comunal-, es imposible sin una revolución violenta. La abolición del Estado proletario, es decir, la abolición de todo Estado, sólo es posible por medio de un proceso de extinción”⁴³.

Y ésta es, decimos nosotros, la diferencia fundamental con el anarquismo. Para los anarquistas la destrucción del Estado burgués y la abolición del Estado como tal, representa un solo momento histórico; por lo que la fase de la dictadura del proletariado que nosotros preferimos llamar democracia comunal como régimen político del sistema socialista en transición, no existiría en la práctica, sino que pasaríamos de una vez, luego de la toma del poder, según ellos, al comunismo.

Llegados a este punto nos gustaría proponer tres conceptos en este trabajo para contribuir a esclarecer y delimitar cada una de las fases de la revolución y los sujetos que se derivan de ella, a saber: **trabajador libre, estado comunal y democracia comunal**. Es decir, según Marx y Engels, una vez tomado el poder político por las manos de la clase obrera, ésta no puede operar con el mismo aparato del estado burgués, sino que debe destruirlo aboliendo la base del mismo, convirtiendo la propiedad privada sobre los medios de producción en propiedad colectiva de toda la sociedad.

Pero con ese acto se suprimen jurídicamente también las clases sociales. Así se acaba con la burguesía de un plumazo pero también con la clase obrera, al ser éste un concepto dependiente de la misma clase capitalista, de donde ésta extrae a aquélla mediante la explotación toda la plusvalía que es la base de regeneración de todo el sistema del capital.

Por tanto, al colectivizar los medios de producción desaparecen jurídicamente ambas clases y con ella la explotación del hombre por el hombre, aunque no desaparece la ley del valor en el nuevo estado de transición, llámese éste estado socialista,

⁴³Ibíd., p. 194

semiestado, estado proletario, estado obrero o como a nosotros nos gustaría proponer **estado comunal**.

No obstante, al desaparecer jurídicamente las clases sociales consideramos ambiguo definir al nuevo sujeto como proletario u obrero porque estos conceptos llevan implícito la connotación de explotados por el capitalista. Si ya no hay capitalista tampoco hay obrero, por tanto el nuevo Estado no debe llamarse Estado obrero como lo llamaba Trotski, o Estado proletario como decía Lenin, ni siquiera mencionar al régimen político de ese Estado, Dictadura del proletariado, como decía Marx.

Proponemos un nuevo concepto que diferencie la fase de transición que va del capitalismo y al comunismo, de la fase anterior a la toma del poder, y de la fase posterior que sería el comunismo. Preferimos definir a este sujeto, como **trabajador libre**, y al nuevo Estado, **Estado Comunal**. De igual modo pensamos que el régimen político en vez de dictadura del proletariado según Marx o democracia obrera según Trotski, estaría mejor definida por el concepto de **democracia comunal**. Seguiremos desarrollando estos conceptos.

1.5 Las fases de la revolución

1.5.1 Trabajador libre, estado comunal y democracia comunal

Lenin es claro en torno a la secuencia lógica entre las distintas fases de la revolución, apoyándose siempre en los escritos de Marx y Engels. Estas fases serían, *dictadura del proletariado*, -que nosotros preferimos llamar **democracia comunal**-, *socialismo* y *comunismo*.

Recordemos que la fase del socialismo es también mencionada por Marx como fase inferior del comunismo, pero que en aras de delimitar lo mejor posible cada una de ellas la llamaremos como lo hace Lenin y la mayoría de los autores marxistas, fase socialista. Como veremos en las próximas líneas, el que quiera ver un desarrollo etapista lineal de estas fases de la revolución, basándose únicamente en la lógica formal aristotélica, no entenderá dicho proceso.

Lenin se centra prácticamente en un solo escrito de Marx, la Crítica del Programa de Gotha (2004) de 1875, la mejor obra donde Marx reflexiona sobre la transición

socialista. Habría que añadir los aportes de los Grundrisse⁴⁴, que son los cuadernos de preparación del Capital que no salieron a la luz hasta 1940 y donde también desarrolla elementos de conexión entre el proceso de extinción del estado y el desarrollo del comunismo.

Ya sabemos que Marx extrajo toda su teoría del análisis que hiciera del capitalismo como formación social y del descubrimiento de sus leyes tendenciales, siendo la principal la ley del plusvalor, ley que explica todo el funcionamiento del sistema. Teniendo en cuenta esto, Marx pudo prever cómo evolucionaría el sistema en su conjunto en función de la tendencia de las leyes que operaban en su seno.

Al igual que NG, estamos obligados a ir más allá del Estado y la Revolución de Lenin para ver hasta qué punto todo lo escrito hasta ese momento, es decir, hasta septiembre de 1917, justo antes de la toma del poder, se corrobora o no con la praxis

⁴⁴Grundrisse: Después de 1848, Marx había sostenido repetidamente que una nueva revolución sólo podría venir como consecuencia de una crisis, y cuando estalló la de 1857, se resolvió a reemprender los intensos estudios que había comenzado en el British Museum de Londres en 1850 y a dedicarse nuevamente a su obra de crítica de la economía política. Resultado de ese trabajo, desarrollado entre agosto de 1857 y mayo de 1858, fueron 8 voluminosos cuadernos: los Grundrisse, el primer esbozo de El Capital. Esos cuadernos terminaron luego sepultados bajo los tantos manuscritos inacabados de Marx, y es probable que no fueran siquiera leídos por el propio Friedrich Engels. Tras la muerte de éste, los manuscritos inéditos de Marx pasaron a ser custodiados por los archivos de la SPD, pero fueron tratados con gran negligencia. La única parte de los Grundrisse dada a imprenta durante ese período fue la "Introducción", publicada en 1903 por Karl Kautsky. Esa publicación suscitó un notable interés - constituía, en realidad, el tratamiento más detallado jamás escrito por Marx de cuestiones metodológicas, y fue rápidamente vertida a muchas lenguas, convirtiéndose en uno de los escritos más comentados de toda su obra. A despecho de la fortuna experimentada por la "Introducción", los Grundrisse permanecieron todavía inéditos durante mucho tiempo. Su existencia sólo se hizo pública en 1932 cuando David Riazanov, director del Instituto Marx-Engels en Moscú, los redescubrió al examinar el legado literario de Marx conservado en Berlín. Los fotocopió, y en los años que siguieron varios especialistas soviéticos descifraron su contenido y lo dactilografiaron. Cuando aparecieron publicados en Moscú, en dos volúmenes (1939 y 1941), constituyeron el último manuscrito importante de Marx hecho público. Como ya había ocurrido con la "Introducción", fue otro extracto de los Grundrisse lo que generó un interés particular que en cierto modo eclipsó al conjunto de la obra: las "Formaciones pre capitalistas". Lo cierto es que, a partir de los años 50, ese texto fue traducido a muchas lenguas, y el prefacio del editor inglés, Eric Hobsbawm, contribuyó a difundir y dar resonancia a su contenido: "se trata del intento más sistemático jamás realizado por Marx de plantear la cuestión de la evolución histórica, y se puede afirmar que cualquier discusión historiográfica marxista que no haya tenido en cuenta este texto deberá replantearse a la luz del mismo". A fines de los años 60, los Grundrisse comenzaron a circular también por Europa occidental. Los Grundrisse sedujeron a algunos de los protagonistas de las revueltas estudiantiles, que comenzaron a leerlos, entusiasmados por la explosiva radicalidad de sus páginas. Por lo demás, los Grundrisse ejercieron una fascinación irresistible entre quienes estaban empeñados en superar la interpretación de Marx suministrada por el marxismo soviético. Los Grundrisse tienen un valor extraordinario, porque recogen un sinnúmero de observaciones, entre ellas, las que tienen que ver con el comunismo, la metodología marxista, las formaciones precapitalistas, el proceso de automatización fabril o la explicitación del legado de Hegel.

llevada a cabo desde entonces, comenzando por la propia experiencia de la Revolución de Octubre.

Desde nuestro punto de vista, quién mejor supo interpretar las ideas contenidas en el Estado y la Revolución luego de la muerte temprana de Lenin, fue León Trotski. Si estudiamos con detenimiento obras como el Programa de Transición (1938-1997), la Revolución Permanente (1905-1929-1997) –basado en sus ideas de 1905- y la Revolución Traicionada (1936-1991) podemos observar cómo para Trotski las distintas fases hacia el comunismo estaban bien delimitadas, a pesar del carácter combinado de la transición.

Trotski recoge a fidelidad, -haciendo la salvedad que la teoría de la revolución permanente fue escrita 12 años antes que El Estado y la Revolución-, las tesis de Lenin que chocan con todas las experiencias llevadas a cabo por el socialismo burocrático estalinista en todo el mundo, pero también y hay que decirlo, con la misma experiencia soviética incluso en tiempos de Lenin como vimos en la sección anterior sobre el sovietismo.

La tesis que Lenin defendió en abril de 1917 de iniciar la revolución socialista en Rusia, bajo condiciones de atraso económico, siempre estuvo argumentada y supeditada a la internacionalización de la revolución como condición sine qua non sería posible el paso de la fase de la dictadura del proletariado al socialismo.

Esta tesis tomada y defendida por Lenin, fue elaborada antes por Trotski en 1905 tras la primera revolución rusa. Trotski siempre defendió la idea de que la fase socialista de la revolución nunca podría concretarse en un solo país, sino internacionalmente. Por lo que, todo país que iniciara un proceso revolucionario nacional logrando la toma del poder sólo podría aspirar, -si no se internacionaliza la revolución-, a llevar a cabo la dictadura del proletariado que fungiría como transición hacia el socialismo.

Bien, esta tesis, que a nuestro parecer coincide con la tesis de Lenin del Estado y la Revolución y que Marx no deja muy claro en sus escritos, es parte del meollo epistemológico que nos sentimos obligados a tratar de aclarar y delimitar en la medida de nuestras posibilidades.

Por cierto, NG, no dice nada al respecto. No ha mencionado ni una sola palabra sobre cómo puede construirse el comunismo que tanto añora en un país, en un región o a nivel mundial. Tenemos que esperar a Imperio (2000) y Commonwealth (2009) donde

explica que el comunismo ya está parcial y potencialmente establecido gracias al desarrollo de la economía informatizada y sólo hace falta darle un golpe al Imperio a través del éxodo de la multitud para constituirlo. Pero esto ya lo veremos en los dos próximos capítulos.

Josef Stalin en 1925 elaboró una teoría que va en contra de estas tesis trotskistas-leninistas, la llamada teoría del socialismo en un solo país⁴⁵. Teoría que le sirvió para cerrar fronteras y construir el socialismo ruso hasta que en la Segunda Guerra Mundial pudo anexionar los territorios del este de Europa de una forma claramente imperialista.

Dicha teoría le sirvió también a Mao Zedong, admirador confeso de Stalin, para construir su socialismo en China, Pol Pot en Camboya, Ho Chi Ming en Vietnam, Pyongyang en Corea del Norte y Fidel en Cuba. Se nos antoja que sólo Trotski, -y los trotskistas de todo el mundo a pesar del virus sectario que se generó tras la muerte de León en el secretariado de la IV Internacional y que llevó a decenas de escisiones- Rosa Luxemburgo y su grupo y Ernesto Che Guevara poco más tarde, fueron los únicos que defendieron la necesidad de internacionalizar la revolución para avanzar en la construcción del socialismo que permitiera la posibilidad de edificarlo completamente como preámbulo al comunismo.

Tenemos que seguir aclarando esto. La clave para entender la transición del socialismo al comunismo reside a nuestro parecer en la comprensión del funcionamiento de la ley del valor⁴⁶ y en la capacidad política para ir avanzando en la tarea de su abolición. Ello implicaría suprimir el trabajo asalariado como tal, y por tanto con el socialismo como fase donde la ley del valor sigue operando.

Un sistema, el socialismo que, como decía Marx en la Crítica al Programa de Gotha (2004), y que se ha corroborado en todos los países socialistas burocráticos, no acaba

⁴⁵Teoría del socialismo en un solo país: propuesta por Stalin en la XIV Conferencia del Partido en abril de 1925. En esencia defiende la posibilidad de edificar el socialismo completamente en la URSS sin que tenga por ello que sucumbir el imperialismo de los otros países.

⁴⁶La que regula la producción y distribución de las mercancías, es decir, los bienes que se producen para el mercado y de donde se obtiene la plusvalía como expresión del valor generado por la parte del trabajo no necesario para la sobrevivencia del obrero y que el capitalista le obliga bajo contrato a realizar para beneficio directo de él, el llamado plustrabajo. Dicha plusvalía o plusvalor derivado del plustrabajo se realiza y se concretiza en el mercado cuando las mercancías son vendidas a terceros y el capitalista con ella consigue incrementar constantemente el valor del capital inicial invertido al incorporar parte de esa plusvalía o beneficio en la misma producción.

con la explotación derivada de la extracción de una parte del trabajo realizado por el asalariado industrial.

Llámesese éste, obrero o proletario, y que nosotros preferimos llamar “**trabajador libre**” porque a pesar de que si bien sigue siendo explotado por el estado que posee los medios de producción, se ha liberado de la relación de esclavitud con el capitalista, y por tanto ha desaparecido la explotación del hombre por el hombre. Es por eso que le ponemos el adjetivo “**libre**” a sabiendas que no lo será hasta que no deje de ser asalariado como tal, cosa que no ocurre en el socialismo sino ya en el comunismo. De ahí que todavía posea el calificativo de “**trabajador**”, pues lleva implícito el concepto de asalariado y por tanto de explotado.

Así en el socialismo el sujeto es un asalariado que se ha liberado de la relación de esclavitud con el capitalista pero que todavía tiene que trabajar obligado para el estado socialista, el cual tiene que “explotarlo” para poder crear las bases materiales del comunismo. Ahora bien, dicha explotación no puede ser igual que en el capitalismo.

La intención en el socialismo de extraer un plusvalor al trabajador no está basado en el enriquecimiento personal, sino en la necesidad de crear por parte del nuevo estado comunal las bases del desarrollo material y tecnológico necesario para que, llegados a un cierto punto, se pueda abolir el trabajo asalariado, la ley del valor y los restos que quedan del estado como tal. De esta manera, el trabajador que hemos llamado libre para diferenciarlo del proletario u obrero bajo el capitalismo, dejará de ser en el comunismo un trabajador asalariado.

Dicho trabajador pasaría a ser un productor libre bajo un sistema de asociación que se encargue de administrar los bienes producidos y distribuidos en función de las necesidades y no del trabajo. Un sistema, decimos nosotros, que aunque pueda aparentar tener algunos elementos del antiguo estado, sólo será en su forma más no en el contenido.

Preguntamos nosotros, ¿Será posible llegar al comunismo en un solo país? Obviamente no, ya que el funcionamiento de la ley del valor es universal y la división internacional del trabajo lo constata. De aquí se deriva la intención de Marx, Engels, Lenin y Trotski de internacionalizar la revolución.

1.5.2 La dictadura del proletariado

¿Hasta qué punto podemos simplificar dichas fases de la revolución antes mencionadas? O lo podemos formular de otra manera, ¿Hasta qué punto supone un lastre separar y delimitar las tres fases principales del proceso revolucionario desde la toma del poder hasta el comunismo? Trotski (1991) en su *Revolución Traicionada* escrita en 1936 separa y delimita implícitamente estas tres fases, de tal manera que en cada una de ellas, a pesar de que están atravesadas por el proceso dialéctico de desarrollo desigual y combinado, suponen de hecho momentos diferentes y distantes tanto en el espacio como en el tiempo.

De esta manera para Trotski las décadas transcurridas en la Unión Soviética⁴⁷ luego de la Revolución de Octubre no pueden ser encajadas en la fase socialista de la revolución sino en la fase primera de la dictadura del proletariado. Pero ¿Por qué? Porque según Trotski el socialismo es un sistema regido por la mayor de las democracias tanto en lo político como en lo económico.

Por otro lado, es un sistema que ya supera en calidad de vida a cualquier país capitalista desarrollado porque ha elevado, se supone, su nivel de fuerzas productivas a niveles nunca vistos a través de la planificación democrática de la economía.

Para ello es necesario que el socialismo se haya internacionalizado a todo el globo o a la mayoría de éste, ya que la división internacional del trabajo no permitiría que el socialismo en un solo país lograra un desarrollo tecnológico y científico independiente e integral de forma aislada.

En función de esta tesis “trotskista”, ningún país de los llamados socialistas o “comunistas” habrían llegado nunca a la fase socialista, quedándose empantanados en la primera fase de transición, llamada dictadura del proletariado, precisamente porque se quedaron aislados dentro del mercado mundial y tuvieron que lidiar con los problemas de la escasez permanente debido al subdesarrollo de sus fuerzas productivas.

⁴⁷Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas: creada en diciembre de 1922 estuvo integrado por Rusia, Ucrania, Bielorusia y Transcaucasia (Georgia, Azerbaiyán y Armenia) con capital en Moscú. En 1924 se adhirieron *Uzbekistán*, *Turkmenistán* y *Kirguistán* y en 1929 *Tadzikistán*.

Luego de varios años aceptando este análisis trotskista de las bases materiales del socialismo, pensamos que Trotski, quiso diferenciar demasiado la fase de la dictadura del proletariado respecto a la fase socialista.

De esta manera ningún país podía ser socialista hasta que demostrara que sus fuerzas productivas eran superiores a cualquier país capitalista. Hecho que no podía ocurrir en un solo país y más aún si éste era o está subordinado económicamente. Este determinismo del desarrollo de las fuerzas productivas como base científica del socialismo y más aún del comunismo, pensamos que hay que matizarlo a tenor de la experiencia del “socialismo real”.

Por consiguiente al supeditar dicha fase a la internacionalización del proceso, condenaba y condena la existencia del socialismo si no se concreta el triunfo de la revolución mundial. Ello implicaría la postergación del comunismo hacia un futuro lejano.

1.5.3 La teoría del socialismo en un solo país vs revolución permanente

Analicemos un poco la teoría del socialismo en un solo país de Stalin a ver si nos ayuda a comprender mejor estos límites transicionales. La propuesta de Stalin nace tras morir Lenin en enero de 1924, como una respuesta a la teoría de la revolución permanente de Trotski que, ya hemos visto, Lenin había tomado y asumido desde abril de 1917.

Stalin, en el marco de la lucha por el poder, elabora hábilmente esta teoría y logra convencer a la mayoría del comité central del partido dejando a Trotski en minoría y fuera del poder presidencial, a pesar de las recomendaciones de Lenin sobre su sucesión⁴⁸. Así pues, luego de la muerte de Lenin, “la tarea del partido consiste en enterrar el Trotskismo como corriente ideológica”⁴⁹.

Por otro lado las derrotas de la Revolución en Alemania, Hungría y Bulgaria entre los años de 1919 y 1923, ponía sobre la mesa el debate sobre cómo podía sobrevivir la Unión Soviética y seguir avanzando en el socialismo de forma aislada y tan atrasada económica y culturalmente.

⁴⁸En su testamento recomendó que fuera Trotski y no Stalin, el que le sucediera en la presidencia del gobierno de los soviets.

⁴⁹¿Trotskismo o leninismo? Artículo de Stalin publicado el 26 de noviembre de 1924. n° 269 de Pravda. Obras escogidas de Stalin, p. 105.

Este es el escenario político donde se inserta la propuesta de Stalin de construir el socialismo en la URSS como una teoría para darle continuidad a la revolución, ya que Trotski y Lenin supeditaban esta continuidad al triunfo de la revolución mundial. Veamos una cita de Lenin que Woods (2003) recoge en su libro Bolchevismo el Camino a la Revolución, con motivo de la Conferencia de Abril de 1917:

Es cierto que las condiciones objetivas para el Socialismo no existen en Rusia pero existen a escala mundial. Nuestra revolución no es un acto independiente, sino parte de la revolución mundial. Si tuviéramos la posibilidad de tomar el poder antes que los trabajadores alemanes, franceses o ingleses, deberíamos hacerlo. Podemos comenzar la revolución, tomar el poder, empezar a transformar la sociedad en líneas socialistas y esto proporcionará un poderoso impulso a la revolución que ya está madurando en Europa. Podemos comenzar y con la ayuda de los trabajadores de Alemania, Francia y Gran Bretaña, acabaremos el trabajo. Por supuesto si no tenemos la perspectiva de la revolución internacional, nuestra tarea será, en efecto, imposible pero esa no es la postura. (p.438).

Fíjense bien cómo Lenin señala que se puede empezar a construir el socialismo pero que será imposible completar dicha tarea sin la ayuda de los países más desarrollados del momento, de lo que se deriva la perspectiva y la necesidad del triunfo de la revolución en esos países. Ello permitiría la transferencia inmediata de la mayor tecnología punta aplicada a la industria para esos momentos que haría avanzar la productividad soviética saltando varias décadas de desarrollo gradual independiente.

Con este desarrollo se podría socializar toda la economía y a través de la redistribución igualitaria de la renta del trabajo la sociedad soviética viviría con un nivel de vida alejado de toda escasez y por tanto en el socialismo.

A partir de aquí la transición al comunismo sería cuestión de poco tiempo. Esta visión de la revolución es exactamente igual a la visión de Trotski y su revolución permanente. En otro artículo de finales de 1924 titulado La Revolución de Octubre y la Táctica de los Comunistas, Stalin, respondiendo a Trotski, pregunta:

[...] ¿Y qué hacer si la revolución internacional ha de demorarse? ¿Le queda a nuestra revolución algún rayo de esperanza? Trotski no nos deja ningún rayo de esperanza, pues “las contradicciones de la situación del estado obrero.... Podrán ser solucionadas sólo en la palestra de la revolución mundial del proletariado”. Con arreglo a este plan, a nuestra revolución sólo le queda una perspectiva: vegetar en sus propias contradicciones y pudrirse en vida, esperando la revolución mundial. (Obras Escogidas de Stalin, 1979: 109).⁵⁰

⁵⁰La revolución de Octubre y la táctica de los comunistas. Obras escogidas de Stalin, (1979) Edición: Nentori, Tirana. Versión digital: <http://bolchetvo.blogspot.com/>

Sin duda, Stalin fue muy hábil para contrarrestar la teoría de la revolución permanente y ganar en la Conferencia del Partido de abril de 1925 a la mayoría de la dirección para su causa, a saber: la construcción del socialismo en la Unión Soviética que en realidad era una federación de países. Y en parte, sus argumentos resultan ser muy lógicos. ¿Para qué se hace una revolución después de décadas de lucha, encarcelamientos, exilios, y asesinatos de compañeros si luego vamos a renegar de ella por el hecho de que la revolución mundial no llegue a concretarse?

En un primer momento, abril de 1924, Stalin reconoció que “para derribar a la burguesía bastan los esfuerzos de un solo país, como lo indica la historia de nuestra revolución. Para el triunfo definitivo del socialismo, para la organización de la producción socialista, ya no bastan los esfuerzos de un solo país [...]”⁵¹.

Un año después, en la XIV Conferencia del Partido sobre las tareas de la Internacional Comunista y del PC de Rusia, cambió de opinión, y afirmó que sí se podía edificar completamente el socialismo en un solo país, aunque hace una diferencia entre la edificación del socialismo y el triunfo definitivo sin retorno de éste. Es decir, se puede edificar completamente el socialismo pero no se puede triunfar definitivamente en un solo país. Citemos a Stalin en Cuestiones del Leninismo:

La existencia de dos sistemas sociales diametralmente opuestos provoca la amenaza constante de un bloqueo capitalista, de otras formas de presión económica, de la intervención armada y de la restauración. La única garantía para el triunfo definitivo del socialismo, es decir, la garantía contra la restauración, es, por tanto, la revolución socialista victoriosa en varios países [...]. De aquí no se desprende en modo alguno que sea imposible la edificación de la sociedad socialista completa en un país tan atrasado como Rusia sin la ayuda estatal (Trotski) de los países más desarrollados en el aspecto técnico y económico. (Ibid., p. 142)

¿Quién tuvo razón? En un sentido ortodoxo parece indudable que la razón está del lado de Trotski y Lenin, pues la base económica del socialismo es el desarrollo máximo de la ley del valor, y ello quiere decir industrialización completa de las fuerzas productivas, hecho que sólo puede ocurrir a nivel internacional por la misma división internacional del trabajo que el sistema capitalista ha ido construyendo en sus diferentes fases de su desarrollo. Ahora bien a nuestro parecer ello no quiere decir que tenemos

⁵¹Ibid., p. 138

que supeditar los avances en la construcción del socialismo en un estado-nación subordinado a la variable independiente de la revolución mundial.

Para nosotros, luego de analizar las experiencias socialistas, la dictadura del proletariado y el socialismo son en esencia la misma cosa,- y esto es una diferencia con la teoría leninista y trotskista- y que por tanto el socialismo sólo es una fase de transición hacia el comunismo. De esto se desprende que cualquier país que inicie una revolución socialista comienza a ser, a nuestro juicio, un país socialista desde el primer momento que partiendo de un nivel de desarrollo económico x, iría combinando tareas democráticas burguesas con tareas socialistas con el objetivo de ir construyendo la sociedad socialista.

Lo que Stalin explicó para garantizar el poder y la estabilidad de la burocracia es que “es posible edificar completamente el socialismo en un solo país, aunque sea un país completamente marginado o subordinado”. Ello supone un invento vulgar chovinista de lo más oportunista.

NG no dice nada al respecto, elabora toda su teoría del comunismo sin hablar una sola palabra del territorio donde se implementaría y cómo. ¿Quién puede decir por ejemplo que Cuba ha edificado completamente el socialismo? ¿O que la Unión Soviética lo edificó pero –en palabras de Stalin- no logró el triunfo definitivo?

Para cualquier persona sin estudios, edificar completamente y triunfar definitivamente es exactamente lo mismo. Cuando Stalin contrapuso estos dos conceptos estaba atentando en realidad contra el intelecto humano.

Al mismo tiempo tenemos que decir que en nuestra opinión Trotski exageró tanto la diferenciación entre dictadura del proletariado y el socialismo como también la variable independiente de la revolución mundial como necesidad inmediata para el mantenimiento de la dictadura del proletariado en un país periférico.

La historia de la URSS y la historia de Cuba, han demostrado que se pudo ir avanzando en la construcción del socialismo de forma aislada sin la urgencia imprescindible del apoyo de la revolución mundial. Por supuesto, una cosa es avanzar y otra edificar completamente. Ambos actores, Stalin y Trotski, en el marco de la lucha por el poder, exageraron sus posiciones. Lenin tampoco pudo ver en su momento la posibilidad de mantenerse en el poder durante tanto tiempo sin el triunfo más o menos cortoplacista de la revolución mundial.

Gracias a la experiencia del “socialismo real” nosotros podemos afinar los límites tanto de la teoría de la revolución permanente como los del socialismo en un solo país. De esta manera podemos concluir que, fue posible durante el siglo XX construir el socialismo en un solo país pero no completamente como decía Stalin, sino solo hasta ciertos límites naturales propios de cada estado-nación en relación a la mayor o menor capacidad para desarrollar las fuerzas productivas en el marco del mercado mundial.

Para poder superar dicho límite en el camino, ahora sí, se hacía necesario e imprescindible la internacionalización de la revolución y la desaparición del Estado-Nación como territorio político independiente en aras de unificar las fuerzas productivas mundiales. Sólo con ello se podría haber planificado las fuerzas productivas en función de las necesidades sociales globales como último escalón del socialismo y primero del comunismo.

1.5.4 La revolución bolivariana

La pregunta sería ¿se puede hoy, en la era de la globalización, construir aunque sea parcialmente el socialismo en un Estado-Nación? Para NG a partir de la segunda mitad del siglo XX se convirtió en una tarea imposible y más imposible aún para la actualidad.

Para nosotros la mejor forma de responder a la pregunta es analizando lo que ha ocurrido y está ocurriendo aún en Venezuela. Y recurrimos a Venezuela, no porque residamos en dicho país, sino porque sin duda ha sido el único estado-nación que se ha planteado en el siglo XXI una transición al socialismo y ello nos permite contrastar la teoría que estamos debatiendo con NG.

En Venezuela, un gobierno demócrata toma el poder vía electoral y una vez que inicia las reformas más o menos estructurales para modernizar al país, los sectores oligárquicos tratan de derrocarlo en el 2002. Poco más tarde, una vez comenzado el ciclo de luchas en América Latina que llevó al poder a gobiernos progresistas, Chávez se declaraba socialista en el 2005, y en el 2006 hacía un llamado público para votar por una transición socialista en las elecciones presidenciales.

Paradójicamente, en similitud histórica con el Chile de Allende, gana las elecciones. Y decimos paradójicamente porque no existen apenas precedentes históricos que un gobierno montado sobre un estado burgués bajo reglas del juego burguesas declare en la campaña electoral que es una batalla entre el capitalismo y el socialismo y gane la

segunda opción. Parecía romper todos los mitos sobre la imposibilidad de hacer la revolución por vía electoral y pacífica.

Se comenzó a crear desde el estado estructuras que recordaban a los soviets como los consejos comunales y a expropiar empresas que habían sido cerradas o abandonadas poniéndolas bajo control de los trabajadores o del propio estado. Así como nacionalizaciones de empresas estratégicas como PDVSA, SIDOR, CANTV, BANCO DE VENEZUELA, etc...

Todo apuntaba a que en un momento dado, Chávez, en uno de esos episodios de confrontación con la oligarquía y con la clase media alta, decretaría el socialismo pudiendo con ello traspasar el listón que había dejado Allende como intento democrático de construcción del socialismo. Pero llegó la propuesta presidencial para la reforma de la Constitución, que legalizaba una situación económica y político-administrativa híbrida, es decir, una transición democrática entre el capitalismo y el socialismo.

Y llegó la primera advertencia, se perdió el referéndum. ¿Qué pasó? Sin duda, el miedo se apoderó del sector de la clase media que había apoyado a Chávez pero también de algunos sectores populares desclasados que tenían incubados pero dormidos los fantasmas anticomunistas. La campaña del miedo de la oposición despertó esos fantasmas.

Ello hizo recular al gobierno en sus planes de acelerar el tránsito al socialismo y fue gobernando día a día con políticas reformistas pero también populistas en función de cada hito electoral regional y local. La lucha política permanente entre el gobierno y la oposición fue desgastando poco a poco al gobierno. Sin embargo demostró en cada una de las elecciones regionales, locales y presidenciales en el 2012 que aún disfrutaba de la hegemonía ideológica y cuantitativa.

No obstante, Chávez nunca se atrevió a decretar el socialismo. Manteniendo un sistema de capitalismo de estado regulador y la misma estructura burguesa del estado, sumado a los apéndices de los consejos comunales, comunas, misiones, fundos colectivos y algunas empresas bajo control de los trabajadores, dejó la vía libre para que los empresarios y la oposición política fueran planeando las estrategias de golpe blando sin descartar el golpe duro cuando estuvieran las condiciones.

Estas condiciones llegaron con la muerte del presidente Chávez el 5 de marzo del 2013, las elecciones presidenciales sobrevenidas y la abrupta bajada de los precios del petróleo pocos meses después.

Milagrosamente el candidato chavista Nicolás Maduro volvió a ganar por un escaso margen lo que provocó la desesperación rabiosa de la oposición. Desesperación que se convirtió en disociación cuando bajaron los precios del petróleo y sobrevino la crisis económica, que el acaparamiento programado contribuyó a desencadenar. En estas condiciones el dirigente de ultraderecha Leopoldo López no dudó en llamar a la insurrección de la juventud de clase media entre febrero y abril del 2014, lo que provocó 43 muertos.

Los grupos de ultraderecha mediante una estrategia de desgaste luego de tres meses de paralización total del país, con miles de barricadas por doquier no lograron el apoyo de los sectores populares y las fuerzas de seguridad del estado pudieron ganar la batalla sin una represión desmedida. Sin embargo, el gobierno, una vez más, igual que en el 2002, 2003, y 2004, no aprovechó la máxima intensidad a la que había llegado la lucha de clases para asestar el golpe al capitalismo y a la burguesía. Lo dejó vivir y con él a la clase que podía seguir conspirando.

Al golpe duro le siguió el golpe blando basado en el sabotaje económico que profundizó la crisis a un nivel de trauma social y desesperación. En este contexto la oposición ganó las elecciones parlamentarias con amplia mayoría y el chavismo perdió definitivamente la hegemonía ideológica y cuantitativa electoral. Después de 14 años de lucha incesante la imposibilidad de construir el socialismo por vía democrática se hizo presente con un desgaste social energético incalculable. En estas circunstancias, el gobierno decidió como única estrategia para mantenerse en el poder concentrar los poderes usando al Tribunal Supremo de Justicia como brazo político para anular las decisiones de la Asamblea Nacional. La apariencia de la ficción de la división de los poderes se rompió definitivamente.

La oposición, engañada por la estrategia del gobierno de iniciar un falso diálogo con actores globales reconocidos y “respetados” como el delegado del Papa, la UNASUR, los ex presidentes de gobierno como Rodríguez Zapatero, Martín Torrijos y Leonel Fernández, no logró tampoco aprovechar la pérdida de hegemonía del gobierno producto de la crisis social y económica. Dividida tanto por el ala moderada como por la ultraderechista no han conseguido ni el golpe parlamentario auspiciado, ni el

levantamiento masivo de la clase media, ni de los sectores populares ni tampoco la intervención directa de la OEA ni de EEUU. El conflicto se posterga unos meses más ahora con la nueva estrategia de la convocatoria a una asamblea constituyente por parte del gobierno ¿hasta cuándo se podrá prorrogar el desenlace?

Y volvemos a la pregunta del principio ¿Si el gobierno bolivariano hubiera decretado el socialismo en los 4 o 5 momentos que tuvo claramente a favor se podría haber mantenido luego en el poder y haber construido parcialmente el socialismo? Definitivamente, luego de haber estado convencido por años de que dicha posibilidad era factible si se llevaba a cabo una transición en líneas sanas y bajo la dirección democrática de la clase obrera, tenemos que decir que no vemos factibilidad real para que dicho estado socialista pueda mantenerse por muchos meses en el poder.

Eso hubiera significado guerra civil y guerra contra el imperio. Quizás tenemos que asumir que ningún país subordinado puede enfrentar ese conflicto tan asimétrico con alguna garantía de éxito y el precio es demasiado alto como para intentarlo una y otra vez como si se tratara de un experimento en el laboratorio.

Hoy el mundo es mucho más pequeño que antes. Las distancias se recorren en minutos y la efectividad de las tropas del imperio roza el cien por ciento. No sabemos en realidad si esto fue lo que frenó a Chávez tantas veces para decretar el socialismo. Quizás tuvo la certeza de la imposibilidad de su concreción ya fuera por vía reformista-democrática o por vía violenta. La cuestión es que el imperio como nuevo orden mundial capitalista nunca lo hubiera permitido y tiene los medios para hacerlo.

¿Significa eso el Fin de la Historia? No. Pensamos que la historia no se detiene al igual que la lucha de clases. Pero sí se requiere repensar el concepto de revolución y los métodos para lograr una alternativa. Hay que repensar la relación entre las contradicciones estructurales del sistema y la organización del sujeto que lucha. La larga historia de derrotas, incluyendo ya a la Revolución Bolivariana, nos debe servir para reformular la estrategia en pro de una reducción significativa de costes en vidas humanas, y desgaste energético incalculable. Los aportes de NG se nos imponen ontológicamente una vez contrastada la teoría con la praxis.

La derrota de la revolución bolivariana es un hecho antes incluso de que llegue el desenlace final. Nació con la ilusión de enfrentarse a la hegemonía del Imperio y de construir el “socialismo bolivariano del siglo XXI” y morirá en el intento, no sin una

buena secuencia de enseñanzas para la historia y anécdotas heroicas pero también con costes sociales muy considerables.

Si nos preguntaran, ¿mereció la pena el intento? Tendríamos que decir, sí, mereció la pena aunque fuera para re constatar que cuando cayó la Unión Soviética no solo cayó el estalinismo sino también el socialismo como fase de transición hacia el comunismo.

1.6 El socialismo.

1.6.1 El régimen político

A pesar de la tergiversación y degeneración burocrática de los países socialistas no podemos decir que estos no fueran socialistas, o que un país en la actualidad donde un gobierno revolucionario expropie a la burguesía no sea socialista, aunque no veamos ninguna posibilidad en la práctica al día de hoy de mantener y extender dichas relaciones de producción. El hecho cualitativo que hace a un país socialista es precisamente el de estatizar los medios de producción y acabar con la base de sustento de las clases sociales que se derivan de ello.

A partir de aquí muchos son los regímenes políticos que podrían implementarse en dicho estado socialista, desde la peor de las dictaduras hasta la mayor de las democracias, pero lo que define al sistema en sí, a nuestro juicio, es la estructura económica.

Desde la antigüedad cada modo de producción dominante en cada formación social llegó a tener diferentes regímenes políticos o sobre-estructuras políticas; recuérdese los casos de Grecia y Roma como modos de producción esclavistas, los cuales tuvieron diferentes sistemas políticos, a saber: Monarquía, República Senatorial, o Imperio en Roma; y Monarquía, Aristocracia, Tiranía, y Democracia en Grecia.

Y así ocurrió bajo el feudalismo, - Feudos locales, Imperio Alemán, Monarquías Autoritarias, Monarquías Absolutas e Ilustradas- y el capitalismo -Repúblicas o Monarquías Censitarias, Repúblicas democráticas, Monarquías parlamentarias, fascismo, dictaduras militares, populismo, etc. ¿Por qué no puede ocurrir también bajo el socialismo? ¿Acaso el modo de producción socialista escapa a las leyes de la dialéctica política, escapa a la ley del desarrollo desigual y combinado? ¿Acaso la cultura política y la cultura general de una nación, como decía Antonio Gramsci, se transforma radicalmente por el solo hecho de estatizar los medios de producción? De aquí se deriva que no podemos confundir el socialismo con el comunismo.

Así como en el capitalismo se puede vivir bajo un régimen dictatorial o democrático, así ocurre con el socialismo. La diferencia estriba en que la explotación del hombre por el hombre desaparece en el socialismo al desaparecer la propiedad privada productiva. Pero no desaparece aún la explotación como tal al no ser abolido el trabajo asalariado. El trabajador se libera frente al capitalista y la explotación bajo el socialismo se supone debe ser mucho menor -en teoría, véase el sistema de trabajo stajanovista soviético⁵²- ya que es su misma clase la que detenta el poder y ésta no tendría ningún interés en sobreexplotarse a sí misma.

Dicho esto el régimen político en el socialismo debería tender hacia la democracia comunal que habíamos comentado más arriba. Democracia comunal significa para nosotros autonomía participativa y no subordinada a los intereses de la burocracia del estado; democracia política basada, no en la representación liberal profesional, sino en un sistema de representación rotativo y dependiente de la voluntad de los círculos asamblearios de los sujetos productivos de la sociedad civil.

1.6.2 Socialismo vs comunismo

Lenin, citando a Marx, confirma que bajo el socialismo no se le pagaría a cada trabajador el producto íntegro de su trabajo, como defiende Lassalle en el Programa de Gotha: “[...] de todo el trabajo social de toda la sociedad habrá que descontar un fondo de reserva, otro fondo para ampliar la producción, para reponer las máquinas gastadas, etc... y, además, de los artículos de consumo, un fondo para los actos de administración, escuelas, hospitales, asilos para ancianos, etc...”⁵³,

Es decir, que en el socialismo aún es necesario obtener un plus trabajo como fondo social para destinar a sufragar los gastos de administración pero sobre todo de reproducción del capital y de la fuerza de trabajo. Por lo tanto, la ley del valor todavía sigue operando bajo el socialismo. NG prosigue con una cita de Lenin que reproducimos en parte:

[...] Los medios de producción han dejado de ser ya propiedad privada de los individuos. [...] pertenecen a toda la sociedad. Cada miembro de la sociedad, al ejecutar una cierta parte del trabajo

⁵²Sistema stajanov: sistema de trabajo soviético basado en intensificar el ritmo de trabajo e incluso prolongar la jornada laboral en pro de la productividad y a cambio de incentivos económicos.

⁵³Ibíd., p. 205.

socialmente necesario, obtiene de la sociedad un certificado que le acredita haber realizado una cantidad determinada de trabajo. Con este certificado recibe de los almacenes sociales de artículos de consumo una cantidad correspondiente de productos. Deducida la cantidad de trabajo que pasa al fondo social, cada obrero, por lo tanto, recibe de la sociedad lo que entrega a ésta. (Ibídem)

Aquí podemos ver la diferencia con el comunismo. Cada uno recibirá la misma cantidad de productos según las horas de trabajo. A igual trabajo igual salario. Es el derecho burgués de igualar a personas distintas el que predomina. De esta manera hombres distintos, unos más fuertes, otros casados, otros solteros, unos con hijos, recibirán del almacén la misma cantidad de productos. Por lo que el derecho burgués todavía vigente no contempla las necesidades sociales.

De esta manera Marx no sólo reconoce la desigualdad entre los hombres, desmintiendo a los ideólogos burgueses que lo falsean vulgarmente para decir que el marxismo quiere igualar a todos los hombres, sino que considera que el mero paso de los medios de producción a propiedad común no suprime los límites de la distribución y la desigualdad del derecho burgués.

En este sentido, el derecho no puede ser nunca superior a la estructura económica y al desarrollo cultural de la sociedad por ella condicionado. El derecho burgués sólo desaparece en relación a los cambios que han sufrido las relaciones de producción pero persiste como regulador de la distribución del trabajo y los productos. “El que no trabaja no come” o a “igual cantidad de trabajo, igual cantidad de productos”.

Fíjense si esto pertenece al derecho burgués que este último principio hace ya varios años que en la Europa capitalista prevalece como consigna para igualar a las mujeres y a los jóvenes con los hombres. Esto no es todavía comunismo:

El fundamento económico para acometer la extinción del Estado, dice Lenin, es ese elevado desarrollo del comunismo con el que desaparecerá la división entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, desapareciendo, por consiguiente, una de las fuentes más importantes de la desigualdad social moderna, fuente de desigualdad que no se puede suprimir en modo alguno, de repente, por el solo paso de los medios de producción a propiedad colectiva, por la mera expropiación de los capitalistas.” (Ibíd., p.206)

Quien dice trabajo intelectual dice también trabajo complejo en relación al trabajo simple, tal como viene desarrollado en el Capital. Sólo entonces el Estado desaparecería por completo, lo que no quiere decir que desaparezcan las tareas de administración productiva no ya en base al derecho burgués igualitario, sino en función de las necesidades desiguales de la población.

La ley del valor dejaría de existir al suprimirse el trabajo asalariado como tal y por tanto la explotación en todos los sentidos. El gobierno de la dictadura del proletariado sería sustituido por el gobierno de la administración de las cosas. Cada uno trabajaría según su capacidad y recibiría no según su trabajo sino según su necesidad. Habríamos llegado al comunismo.

Pero, ¿cómo es posible lograr el tránsito entre el socialismo, que ya hemos podido observar varios ejemplos diferentes en el mundo, y el comunismo? Fíjense que tanto en el Estado y la Revolución como en la Crítica al Programa de Gotha y como en el análisis que hace NG de Lenin, está ausente toda mención a la variable internacionalista que Trotski tanto defiende como condición sine que non del comunismo, sino del mismo socialismo.

A nuestro parecer es indudablemente obvio que el comunismo sólo podría lograrse a nivel mundial acabando con el mercado mundial, la ley del valor que opera internacionalmente y con el imperialismo como agente de conspiración continua frente a los países socialistas.

Otra pregunta que dejamos abierta: ¿Hasta qué punto el método de la revolución permanente de Lenin y Trotsky sigue siendo actual como teoría estratégica para hacer la revolución socialista en el marco de la globalización del mercado mundial y las tecnologías de la información?

Como hemos visto, el solo hecho de estatizar los medios de producción no libera a la población de tener que trabajar en las fábricas o en el campo como asalariados. En este sentido, desde nuestro punto de vista, el socialismo es la negación del capitalismo, pero no la síntesis como solución del antagonismo entre el capital y el trabajo.

Sólo acabando -y estamos de acuerdo con NG- con el mismo proceso de trabajo asalariado, es decir, acabando con la ley del valor, que es internacional, se podría pasar a otro modo de producción superior en la historia de la humanidad, el modo de producción comunista basado en la asociación libre de productores.

Dicho esto tampoco podemos subestimar, como a nuestro parecer ocurre con NG, a la fase transitoria del socialismo. A pesar del fracaso del socialismo burocrático, el socialismo representó y representa aún el primer intento serio de la humanidad por acabar con la sociedad de clases. Por primera vez en la historia desde que se creó la civilización hace más de 5000 años, la clase explotada de los trabajadores tomaron el

poder en sus propias manos y aunque éste fuera usurpado por la burocracia del partido en el estado, ello significó y significa a nuestro juicio la mayor hazaña de la historia escrita.

El socialismo no libera a la población de la obligación de tener que trabajar para el estado, pero no lo hace por un falso culto al trabajo como ha llegado a convertirse simbólicamente en los países ex socialistas y en el seno de los partidos “comunistas”, sino por la necesidad de desarrollar las fuerzas productivas lo suficientemente para que el aislamiento pos revolucionario no termine socavando materialmente, a través de la escasez, a la revolución.

Esto hay que dejarlo bien claro. El objetivo primero y último de la revolución es la abolición del trabajo asalariado, y no simplemente estatizar los medios de producción. Fíjense cómo la causa primera que dio origen a la esclavitud y a las clases sociales fue precisamente la necesidad de que un grupo tribal se emancipase de la carga que suponía el trabajo diario para la sobrevivencia. Esa causa primera que dio origen al estado será la causa última de su fin, la causa que liberará a la población mundial de tener que trabajar de manera coercitiva.

NG rechaza el socialismo porque no destruye la explotación del trabajo asalariado, negando a veces implícita y otras explícitamente su necesidad como fase transitoria de la revolución camino al comunismo. De esta manera, NG se acercaría mucho a la postura anarquista de la revolución.

Basándose principalmente en una visión libertaria de los Grundrisse de Marx y en los cambios habidos en el modo de producción capitalista a partir de principios de la década de los 70, llega a la conclusión de que ya no es necesario pasar por la fase del socialismo; que el socialismo es “imposible”; que tenemos que construir directamente el comunismo. Veamos esto más de cerca. NG dice que:

[...] El camino hacia el comunismo tiene dos etapas preparatorias: la primera se identifica con el derribo de la máquina del Estado, la segunda con la puesta en marcha de este socialismo injusto, injusto como socialismo sin más, porque no existe socialismo justo. Actualmente nos hallamos en la imposibilidad material de verificar en la práctica este camino. [...] [...] actualmente, (principios de los 70 aunque hoy sigue defendiendo la misma tesis) al abordar el problema de la transición hay que conocer que las condiciones en las que nos encontramos son diferentes. [...] (Ibíd., p. 215)

Y un poco más abajo prosigue:

[...] ¿Cuál es el único elemento que genera una contradicción inevitable dentro de este tipo de desarrollo que reproduce todas las condiciones de miseria e inhumanidad propias del desarrollo capitalista, y que cuanto más se agudiza la lucha de clases, más las reproduce? Se trata de la regla del poder de mando concebida para asegurar la auto conservación de la producción capitalista, el mantenimiento del sistema de salario. Y ésta es la razón por la que el proceso revolucionario actual no puede atravesar ulteriores fases intermedias en las que se desarrollarían las condiciones en la que el comunismo sería posible: hoy día, destruir el poder de mando del capital y del Estado ya no implica abrir ninguna fase intermedia en la que consolidar unas condiciones favorables al desarrollo del comunismo, implica activar inmediatamente la posibilidad de una existencia comunista. Las precondiciones se hallan construidas dentro de la misma sociedad capitalista por la lucha de clases comunista del proletariado. [...] . (Ibídem.)

Bien, hemos reproducido todas estas citas porque esta idea de NG de la imposibilidad del socialismo como fase de transición al comunismo es una de sus propuestas novedosas que todavía hoy defiende y que daría sentido a su carácter de marxista heterodoxo y a su intención de renovar al marxismo.

Una vez negada la posibilidad de construcción del socialismo, NG realiza una reflexión cuestionando la posible utilización en el socialismo de las fuerzas productivas creadas por el capitalismo; fuerzas que denomina correctamente como trabajo muerto y que se justifica, la imposibilidad de su utilización en el socialismo, por estar dominado por la práctica unilateral del susodicho poder de mando.

1.6.3 La revolución cultural

La solución para que el proceso discontinuo que va del socialismo al comunismo, según NG, se pueda concretar tendría que basarse en la revolución cultural permanente. Según esto, a diferencia de la solución aplicada por Stalin a través de la dictadura del estado, Mao Zedong estaría en lo correcto.

Bien, aquí NG introduce un elemento nuevo y polémico en relación “supuestamente” a la estrategia política que los dirigentes del estado socialista deben implementar para que el proceso discontinuo de transición entre el socialismo y el comunismo pueda solucionarse en pro del establecimiento de éste último. Este elemento radica en la revolución cultural de Mao, implementada entre 1966 y 1969 oficialmente, pero que para muchos llegaría hasta el mismo año de la muerte de Mao en 1976. La base para este posicionamiento está en la supuesta esencia de la revolución cultural, a saber: “la liberación de la fuerza de las masas contra el Estado”.

Mucho se ha escrito sobre la revolución cultural, y existen varias interpretaciones epistemológicas sobre el asunto dependiendo de la ubicación “ideológica” del intérprete.

Recordemos que NG escribe estas páginas sobre el leninismo a principios de los años 70, en el contexto de la revolución cultural, del conflicto chino-soviético y tras el episodio de la revolución del 68 y 69 en Francia e Italia fundamentalmente. NG, se posiciona claramente a favor de la revolución cultural y del maoísmo como versión del marxismo. Queda claro, pues, que la línea obrerista y heterodoxa de NG y de sus compañeros del autonomismo obrero italiano, queda aquí matizada por la influencia directa del maoísmo.

Analicemos esto. Para NG, la estrategia de la revolución cultural de Mao es la solución para superar la fase de transición entre el socialismo y el comunismo en tanto que revoluciona o moviliza a las masas contra el mismo estado socialista, contra la burocracia, y contra el poder de mando jerárquico.

En teoría, según lo planteó Mao, en una serie de puntos basados en la lucha contra las “viejas ideas y las viejas prácticas” capitalistas que estaban llevando a cabo ciertos dirigentes del partido y ciertos profesores e intelectuales del estado chino, la revolución cultural significaba la revolución dentro de la revolución para depurar a estos elementos revisionistas y burocráticos.

Esto permitiría avanzar a China hacia el comunismo dejando atrás la fase de transición socialista con todas sus contradicciones de clase presentes. Para ello Mao movilizó a la juventud revolucionaria, los llamados Guardias Rojos, que organizaron el acoso, la humillación, la detención y puesta en juicio de estos elementos revisionistas y burocráticos.

En este sentido, la depuración o purga del estado socialista chino sería a diferencia de la URSS de Stalin, una purga no desde la dictadura de la camarilla de Stalin contra todo el que disintiera y amenazara sus intereses, sino del pueblo llano, las masas de trabajadores contra esos mismos elementos burocráticos y privilegiados del estado.

Esta sería la visión de NG, tanto de la revolución cultural en particular como del maoísmo en general. Sin embargo, debemos analizar la cuestión con un microscopio más potente para tratar de desmitificar esta idea que tuvo su influencia en la revolución

del 68 y en gran parte de la juventud izquierdista europea del momento, y que todavía tiene en algunos pequeños grupos.

Para empezar tenemos que decir que Mao se basó no sólo en Lenin a la hora de interpretar su marxismo, y escribir su Libro Rojo, sino también en Stalin, del que copió muchas de sus ideas, como la del socialismo en un solo país o las cuestiones sobre las nacionalidades. Por otra parte, copió su propio culto a la personalidad y la misma estructura burocrática y jerárquica del estado.

La ruptura entre el gobierno de Mao y la URSS se produce cuando Krushev reniega de la herencia estalinista en el XX Congreso del PCUS en 1956, provocando la consecuente crítica de Mao. Krushev retira unilateralmente, en el marco de esta desestalinización y del conflicto fronterizo inter-imperialista entre ambos países, toda la ayuda ingente de tecnología que permitía la transferencia de fuerzas productivas.

Dicha ruptura produjo en China una crisis económica y social que atentaba contra el poder de la camarilla de Mao al manifestarse un ala pro capitalista como salida a la crisis. En estas circunstancias Mao decide en 1966 lanzar la propuesta de la Revolución Cultural como una supuesta revolución dentro de la revolución como versión izquierdista de salida a la crisis social.

A nuestro parecer, y en esto estamos de acuerdo con la visión general de Isaac Deutscher⁵⁴ para aquél entonces, la Revolución Cultural no fue más que una estrategia de Mao y su camarilla para, basándose en las masas juveniles al estilo bonapartista purgar a sus enemigos del partido que estaban cobrando demasiado poder. Esta tesis además la podemos corroborar al ver cómo tras la muerte de Mao, se hizo con el poder uno de estos adversarios que fue reprimido durante la revolución cultural, Deng Xiao Ping, uno de los dirigentes del ala pro-capitalista del momento.

⁵⁴Historiador Trotskista quien, a lo largo de su vida, escribió sobre la historia del trotskismo, el estalinismo y el maoísmo. Deutscher nació en 1907 cerca de Cracovia en una familia judía de clase media y se unió al Partido Comunista de Polonia en 1926. Rompió con el partido en 1932 a causa de su política hacia Alemania, y en desacuerdo con la dirección estalinista de la Comintern, a la cual vio como incapaz de controlar el crecimiento del nazismo. Deutscher se trasladó a Londres en 1939, donde trabajó como periodista del diario *The Economist*. En 1948 escribió una biografía de Stalin pero sus principales obras las escribió acerca de la vida de León Trotsky. Tales fueron *El profeta armado* en 1952, *El profeta desarmado* en 1959 y *El profeta exiliado* en 1963. En sus últimos años, escribió sobre el maoísmo. Fue un crítico importante del estalinismo y del maoísmo. En su opinión, ambos fueron formas distorsionadas de socialismo. Aun así, defendió a Rusia y a China, calificándolos de *estados obreros*.

Al estilo de Stalin, Mao para asegurar su mantenimiento y concentración del poder, aquel poder de mando que paradójicamente NG menciona como el mal del socialismo, impone una estrategia ultraizquierdista en los métodos, la purgación mediante los campos de concentración y los asesinatos de todos los elementos que tuvieran sospechas de ser infieles maoístas, incluyendo a muchos intelectuales críticos revolucionarios.

Aunque Mao representara frente al ala derecha de la burocracia la garantía del mantenimiento de la economía planificada frente al libre mercado, no podemos olvidar que la verdadera razón que está detrás de la revolución cultural, en nuestra opinión, no fue la lucha contra el peligro de la vuelta al capitalismo, sino el peligro de un golpe de estado de los adversarios de Mao en el seno de la misma burocracia en el poder.

Al igual que en la URSS, la teoría del socialismo en un solo país le había dado una tesis ideológica a la burocracia maoísta, ya nacida antes del triunfo de la revolución a través del “poder de mando” del partido de la guerrilla campesina. El surgimiento de la economía planificada bajo un régimen de dictadura burocrática, nacida ya antes de la toma del poder, significaba en el marco del socialismo en un solo país, la base material para el mantenimiento de la burocracia.

Por ello la revolución cultural no significaba una solución para el tránsito del socialismo al comunismo como cree NG, sino la solución para el mantenimiento del poder de la camarilla de Mao. Una vez muere Mao, la fracción derechista contrarrevolucionaria fue desmantelando la economía planificada en pro del libre mercado pero manteniendo la misma estructura burocrática de poder en el estado.

Sin duda, el proceso de revolución cultural es un concepto que toda revolución debe implementar de forma permanente para ir adecuando los esquemas mentales de la población que transita del capitalismo al socialismo y al comunismo. Es un hecho obvio, que además permite la superación paulatina entre el trabajo físico e intelectual, al incorporar al trabajo productivo a los intelectuales y cargos públicos del estado.

Ahora bien, la solución para el tránsito del socialismo al comunismo no puede basarse en una solución previa de índole cultural, esto es antimarxista, ya que los elementos culturales nunca pueden ser superiores a los elementos materiales que lo condicionan. Es decir, la solución al problema de la transición está en la internacionalización de la revolución y en la universalización de las fuerzas productivas

que se deriva de ello. Aquí está la clave para el triunfo de la revolución socialista en su camino al comunismo.

Y es aquí donde falla NG. NG, bajo la influencia del maoísmo, consciente o inconscientemente, adopta los principios estalinistas del socialismo en un solo país, imposibilitando por tanto y a pesar de él, no ya el socialismo paradójicamente, sino el mismo comunismo.

1.7 Resumen

NG comienza su trabajo sobre el leninismo y el socialismo diferenciando a los dos sujetos protagonistas de los dos momentos revolucionarios que analiza, a saber: el período de la Revolución Rusa y el iniciado tras la Revolución del 68. Según NG en la década del 50 al 70 ya no predomina el obrero cualificado de la época de Lenin sino el obrero masa descualificado por la introducción y generalización del método de trabajo fordista en las fábricas e industrias.

Este cambio tanto en el sujeto como en el modo de producción ameritó revisar la estrategia leninista de la revolución para adecuar la teoría a la nueva realidad económica y social. Según NG, en esto radica el método leninista de análisis concreto de la realidad concreta y que por tanto utilizando el mismo método, NG, no hace otra cosa sino renovar al marxismo.

La ventaja del obrero masa respecto al obrero cualificado sería la de poder intercambiar sus funciones de manera intersectorial y territorial igualando y unificando todo el trabajo abstracto. Una tendencia que parece ya visualizó Marx en el Capital y los Grundrisse y que analizaremos mejor en el próximo capítulo respecto a la superación de la teoría del valor.

También revisa la teoría de la lucha económica en relación a la lucha política en tiempos de Lenin afirmando que los cambios producidos en las relaciones de producción han hecho inseparables ambas luchas. Idea que mantendrá hasta la actualidad dándole un mayor desarrollo hasta formular conceptos como los de biopolítica por influencia de Michel Foucault.

En la reflexión que hace sobre la Revolución de 1905 y los debates entre los teóricos y dirigentes revolucionarios del momento NG menciona que la posición de la socialdemocracia en general y del bolchevismo como fracción de ésta en particular estuvo marcada por la idea y la discusión sobre el carácter de la revolución.

Todos coincidían en catalogarla como democrático-burguesa contra la autocracia zarista dejando a entender además que Lenin pensaba que la burguesía debía primero hacer su revolución y establecer una democracia capitalista para que maduraran las condiciones objetivas y subjetivas que permitieran el inicio de la revolución socialista un tiempo después.

Sobre el soviétismo, NG realiza una fuerte crítica al partido de Lenin por subordinar a los soviets a los intereses del partido aboliendo de hecho la democracia soviética que era la base del nuevo estado socialista. Para NG dicha deformación se inició desde el principio y mantuvo una línea continua centralizadora y dictatorial durante toda la historia soviética.

En este sentido NG afirma que el régimen establecido en la Unión Soviética tenía que ver más con el capitalismo de estado que con el socialismo ya que por un lado el objeto del Estado fue el acrecentamiento del capital por medio del sistema de mando jerárquico y la explotación de los trabajadores.

A continuación se centró en el análisis del Estado y la Revolución de Lenin para reflexionar sobre el proceso de extinción del estado y la transición socialista hacia el comunismo como posibilidad o más bien como imposibilidad para la actualidad de la década de los años 70.

Para NG una cosa fue lo que Lenin escribió en el Estado y la Revolución y otra muy diferente lo que ocurrió tras la Revolución de Octubre que modificó la teoría en función de la práctica. NG hace mención a que todos los procesos luego de la Revolución Rusa en vez de iniciar la extinción gradual del Estado lo fortalecieron exponencialmente y el partido impuso una dictadura que debiera haber sido de toda la clase a través de los soviets. La represión de la rebelión de Kronstadt fue el mejor ejemplo de una dictadura centralista que no aceptó ninguna presión de la clase en favor de la democracia de los soviets.

No obstante, NG propone una posible solución para la finalización en líneas sanas de la fase de transición socialista hacia el comunismo basada en la implantación de una revolución cultural permanente como la llevada a cabo por Mao en 1966. Dicha revolución cultural precisamente se ponía, según NG, del lado de los obreros y los campesinos para luchar contra los dirigentes burocráticos centrales a los que se les hacía

seguimiento y si demostraban tendencias pequeño-burguesas o capitalistas eran llevados a granjas para ser reeducados a través del trabajo forzado colectivo.

Significaba una revolución dentro de la revolución. Para NG estos métodos oxigenaban al estado en transición y cambiaba la relación de fuerzas entre el centralismo y la democracia en favor del segundo.

No sabemos con certeza si en la actualidad sigue reivindicando esta última idea, más bien dudamos de ello en función de sus últimos trabajos que van desde Imperio hasta la actualidad.

1.8 Conclusión parcial

Como habíamos expresado respecto a la metodología de investigación explicativa y bibliográfica que nos propusimos desarrollar en el marco teórico trataremos de generalizar unas conclusiones parciales y siempre provisionales de este capítulo luego de haber realizado el trabajo inductivo del tema abordado por NG.

En definitiva NG rechaza en primer lugar la estrategia leninista de organización del partido como vanguardia de la revolución para la toma del poder. Este trabajo organizativo del partido a pie de fábrica para vincular las reivindicaciones económicas con las políticas en el seno de la clase obrera industrial, no tiene sentido para NG en la actualidad, luego de los cambios habidos en el modo de producción capitalista a principios de los 50.

Estos cambios se debieron a la generalización de los métodos fordistas definidos por el trabajo descualificado de la inmensa mayoría de la clase obrera, que fungía como mero apéndice de la máquina, la cual (la clase obrera) podía ser trasladada fácilmente de sector funcional intra fábrica pero también territorialmente. Desde este punto de vista la necesidad del partido revolucionario como sujeto diferenciado de la clase perdía justificación en pro de trasladar el protagonismo a la misma clase que se convertía en el sujeto en sí y para sí.

Son las tesis de Panzieri y Tronti a favor de la centralidad del obrerismo en detrimento del partido de vanguardia con sus matices diferenciales. Sin embargo, estas tesis obreristas evolucionaron en NG en razón de los cambios habidos en la década de los 70 con la irrupción de otros sujetos en la lucha que comenzara en el 68.

Abandonando el concepto de obrero masa por el de obrero social aglutinador de todos los sectores que no estaban directamente ubicados en el trabajo de la fábrica.

Este obrero social será el antecedente de multitud. El modo de producción seguiría transformándose en los años noventa. Nos referimos a la irrupción de la informatización de los procesos productivos que dieron un nuevo impulso a la igualación del trabajo abstracto extendiendo a todos los tipos de trabajo asalariado un sistema de explotación basado primordialmente en el trabajo intelectual, comunicativo y afectivo llegando de alguna manera al final de la tendencia descrita por Marx en el Capital y los Grundrisse fundamentalmente.

Con más razón NG rechaza en la actualidad cualquier idea de partido de vanguardia que organice a la clase obrera industrial para la toma del poder en cualquier Estado-Nación. Para NG la historia ya ha demostrado la imposibilidad de acabar con el capitalismo bajo los métodos tradicionales y hay que centrarse por tanto en los cambios ocurridos en el modo y las relaciones de producción para repensar otros métodos más eficientes y realistas.

Además, nos comenta, se ha demostrado que la estructura jerárquica del partido de vanguardia siempre se traslada al Estado socialista usurpando el poder democrático de los consejos e imponiendo una dictadura que no es la de la clase en sí. Bajo estas circunstancias toda transición socialista reproduce la estructura del poder de mando capitalista tanto para la gestión del Estado como para las empresas como tal.

Por lo tanto, en vez de concretarse un proceso de extinción del estado socialista vía al comunismo se fortalece mucho más la burocracia y los instrumentos de represión y control no ya contra la burguesía sino contra la misma clase. El argumento para mantener dicha sociedad de control estaría basado en la supuesta necesidad de establecer la disciplina de la clase para enfocarse en el trabajo como única garantía del desarrollo de las fuerzas productivas y por tanto del socialismo.

Con el desarrollo global de las fuerzas productivas NG nos advierte que el capitalismo ya cumplió con los verdaderos objetivos del socialismo que no eran más que llevar a la ley del valor a su límite posible en relación a la capacidad mundial para producir mercancías de todo tipo en el menor tiempo posible y por tanto la fase de transición ya habría sido lograda.

El debate estaría por tanto definido en relación a cómo podemos instaurar directamente el comunismo como alternativa al Imperio.

Ahora bien, ¿qué podemos decir nosotros sobre el socialismo y la estrategia leninista en el debate con NG sobre la actualidad de la revolución hoy?

Tenemos que reconocer que este debate con NG ha servido para modificar nuestro punto de vista sobre el socialismo y la revolución. Contrastando la teoría marxista y leninista con la práctica llevada a cabo no podemos negarle la razón de buena parte de sus análisis y de sus conclusiones.

Nosotros decíamos en torno al debate sobre el inicio de la degeneración burocrática en la Unión Soviética que ésta no partió desde el principio de la revolución misma, luego de Octubre, sino que comenzó con la Guerra Civil como una medida necesaria para organizar la guerra y la producción. Degeneración burocrática que después de la guerra se mantuvo como dictadura del partido sobre el Estado y la clase argumentando que los peligros de la NEP y del imperialismo lo ameritaban.

La diferencia con NG era que para él la degeneración comenzó desde el mismo día 25 de Octubre por la forma en que se llevó a cabo el traslado del poder a los soviets bajo el control de los dirigentes bolcheviques, control que nunca más decidieron abandonar. Esto difería de los meses anteriores a Octubre donde los bolcheviques tenían que ganar la mayoría de la dirección de los Soviets con el trabajo diario, agitativo y propagandístico. Luego de Octubre nunca más se volvería a respetar la democracia interna y la autonomía de aquéllos.

Sea como fuere que comenzara dicha distorsión, es una cuestión que es bastante difícil de dilucidar, la realidad es que el partido se convirtió en el dictador infalible, en el sector de la sociedad supuestamente mejor preparado y con los valores socialistas más firmes para dirigir el camino del socialismo y el comunismo. Por lo tanto los destinos de la sociedad en última instancia dependían de un pequeño grupo separado del resto por sus supuestas geniales cualidades revolucionarias.

Trotsky (1938-1997) en el programa de transición siempre decía que la crisis de la humanidad se reducía a la crisis del factor subjetivo. Entendido éste como dirección revolucionaria. La pregunta que nos hacemos es la siguiente: ¿Tiene sentido que el destino de la humanidad recaiga en un pequeño grupo de profesionales de la revolución y en su “infalibilidad” para sortear todos los obstáculos de la transición?

¿No resulta esto un poco apologético? Los grupos trotskistas de todo el mundo por ejemplo, pero también los maoístas y los estalinistas, hacen alusión a esta idea todo el tiempo y se lamentan porque según dicen, las condiciones para el socialismo se están pudriendo por falta de una dirección revolucionaria mundial. Una dirección que organice la toma del poder en los principales estados-nación y de allí al resto del globo para imponer la dictadura del proletariado mundial y hacer irreversible el proceso de transición.

Los grupos trotskistas alegan a su favor que Trotski no tuvo ninguna responsabilidad en el proceso de degeneración burocrática soviética y que todo partió de un golpe thermidoriano de Stalin. Un golpe que, debido a unas circunstancias concretas de aislamiento, atraso económico y cultural y a la pronta muerte de Lenin, aquél impuso una dictadura personal y burocrática permanente que luego curiosamente fue imitada y o impuesta en todos los procesos revolucionarios mundiales.

No obstante, según Trotski (1936-1991) si la revolución no hubiese sido traicionada por Stalin y su camarilla y se hubiera mantenido una dirección leninista de calidad se podría haber sorteado los obstáculos, y se habría establecido un estado obrero más democrático y sano basado en los soviets que hubiera inspirado al mundo entero.

Tenemos que decir que, si eso fuera cierto y el triunfo de la revolución mundial dependiera en última instancia de la suprema calidad de una dirección revolucionaria mundial, el precio a pagar sería demasiado alto. Queremos decir con esto que ¿bajo qué criterios podemos saber si la calidad de la dirección es lo suficientemente buena como para asegurar el triunfo, no ya en un solo país subordinado sino a nivel mundial?

Nos dirán, nunca se sabrá tal cosa tendremos que ir al terreno de la práctica y demostrarlo. Sí, pero ¿bajo qué costo? ¿Qué implicaciones tiene iniciar una revolución en un país sabiendo que ello no será suficiente para mantenerla en el poder y que habrá que continuar una batalla infinita en el escenario internacional o global contra el capital sin ninguna garantía de éxito ya que eso, según Trotski, dependerá en última instancia de la suprema calidad de la dirección revolucionaria?

Consideramos que algo falla en este planteamiento. Si se tratara de una aventura quijotesca sería más fácil comprenderla y aceptarla. Si fuera una cuestión de dignidad revolucionaria y un deber en sí mismo se entendería también muy bien. El que quiera convertirse en un mártir está en su derecho. Pero luego de haber visto la tragedia de los

intentos por construir el socialismo pensamos que es hora de revisar toda la estrategia leninista de la revolución tal como hace NG sin que por ello tengamos que estar de acuerdo con todo lo que plantea.

Para ser más concretos, ¿Qué diferencia existe entre la represión de Kronstadt, la de Hungría en el 56 y la de Checoslovaquia en el 68? Por supuesto, el contexto es totalmente distinto. Pero no nos referimos a eso, nos referimos al hecho de la represión de la clase que sintiéndose oprimida se levanta contra el estado soviético pidiendo democracia y no precisamente democracia liberal.

¿Se puede realmente justificar la represión de Kronstadt? ¿Mereció la pena aquella represión para luego volver al capitalismo 70 años después? ¿Estamos dispuestos a soportar un costo parecido en cualquier otro lugar del mundo si sabemos que la coalición de países dominantes con sus vasallos regionales no podrían permitir semejante hazaña?

Es decir, ¿hasta qué punto es factible tomar el poder y expropiar a la burguesía, sacrificando miles de muertos, que no serían ni mucho menos todos pertenecientes a la clase burguesa, para que más tarde o temprano se vuelva al capitalismo?

El trabajo de NG contribuye en ese sentido a revisar la estrategia leninista y la transición socialista como problema teórico en el mundo de hoy. Pensamos que es necesario debatir en torno a ello deslastrándonos de nuestros prejuicios ideológicos que suelen convertirse en un velo misterioso que no nos deja ver la realidad de los cambios por aquella tendencia psicológica a sentirnos acreedores de una verdad que se vuelve inmutable para darle estabilidad emocional a nuestras cortas vidas.

Por todo ello consideramos que tenemos que revisar y adecuar la teoría de la revolución de Lenin y Trotski ¿Por qué consideramos que la teoría de la revolución permanente ha quedado desactualizada? En primer lugar porque la globalización del libre mercado y la democracia política luego del fin de la Guerra Fría se ha convertido en la ideología hegemónica, en términos gramscianos, a nivel mundial como nunca antes en la historia.

Esto significa que, si ya fue difícil iniciar un proceso de revolución mundial en algún estado-nación o algunos países subordinados con la intención de propagar la llama internacionalmente, mucho más difícil lo es hoy cuando la comunidad

internacional tiene muy claro en su imaginario colectivo lo que significó la tragedia de las dos guerras y el experimento estalinista.

En segundo lugar, el factor de consenso que existe hoy entre los países y regiones imperialistas incluyendo con matizaciones a Rusia y China, que suponen quizás las únicas posibilidades para la desestabilización del orden internacional, hace concentrar en occidente un poder militar, económico, tecnológico, comunicacional e ideológico totalmente desproporcionado.

En tales condiciones la estrategia de la revolución permanente con los métodos clásicos no tendría ninguna posibilidad de concretarse. Para nadie es un secreto que buena parte de las organizaciones revolucionarias todavía tienen en la cabeza la táctica de la guerrilla del Che, los destacamentos de obreros y campesinos armados, y la huelga general de la clase obrera, todo ello a sabiendas que al fin y al cabo la revolución no es más que una guerra de clases que gana el más fuerte en un sentido general.

¿Alguien podría decirnos que país subordinado pudiera enfrentar militarmente al Imperio entendido como el poder del nuevo orden internacional con sus diferentes centros articulados desde la OTAN con el monopolio de las bombas nucleares, al FMI con el control financiero, la OEA con el control político regional, CNN y la BBC con el control mediático, los tratados comerciales, la Comunidad Europea, EEUU, Japón, las empresas multinacionales, las ONGs, entre otros?

Solo parece creíble una respuesta, a saber: ninguno. Ahora bien, qué estrategia revolucionaria nueva podemos repensar en función de esta realidad mundial actual?

Nos gustaría que dicha propuesta surgiera de la revisión misma de la teoría de la revolución permanente a la que consideramos como la gran estrategia del siglo XX. El origen de la revolución ya no puede centrarse en un país subordinado como está planteado en la teoría. La teoría explicita que, debido al carácter desigual y combinado del desarrollo capitalista en los países atrasados o dominados, ya existe una clase obrera industrial que aunque minoritaria respecto al campesinado y a otras clases subalternas se encuentra en condiciones para organizar la toma del poder. (Trotski, 1905, 1929, 1997)

Articulando y ganando al resto de clases y capas oprimidas, a través del partido clásico vanguardista de Lenin y a través de los métodos clásicos de la huelga general indefinida y la posterior insurrección armada se puede tomar el poder e iniciar la transformación de la sociedad. Combinando políticas democrático-burguesas aún no

completadas o ni si quiera iniciadas por las burguesías parasitarias dependientes del imperialismo, junto a políticas socialistas que acaben con la base material de la burguesía y la contrarrevolución como única posibilidad para que estos no puedan retomar el poder.

Si bien es cierto dicha estrategia pudiera dar resultado en algún país subordinado de forma aislada, (en Venezuela se podría haber logrado si Chávez y la dirigencia no hubieran vacilado tanto cuando tenían la hegemonía), consideramos que no hay condiciones objetivas reales para que dicho estado-nación socialista sobreviva por muchos meses en el marco del poder del Imperio. El imperio tiene el poder y la capacidad militar, económica, financiera, ideológica y mediática para intervenir directa o indirectamente en favor de la contrarrevolución interna y apoyarse moralmente en los argumentos que son hegemónicos hoy día como la democracia y el libre mercado.

Si a eso sumamos la intención según la teoría de extender la revolución a otros países empezando por los de la propia región, con más razón el Imperio intervendría de forma eficiente y eficaz. La asimetría de poder entre los países subordinados y los dominantes ha llegado a tal punto de desnivel que nadie en su sano juicio podría soñar con un resultado favorable para los primeros.

La derrota en Vietnam de EEUU se concretó por la crisis de uno de los componentes de la hegemonía norteamericana, la ideológica imperialista. El imperialismo como principio filosófico-político y el fordismo como sistema de trabajo fabril habían llegado a su fin y habían confluído en la construcción de una contra hegemonía que dio una batalla internacional a partir de mayo de 1968 y obligó al retiro progresivo de las tropas en el país asiático en un contexto de guerra fría y peligro nuclear. Algo parecido ocurrió en Cuba. Hoy no existen esas condiciones.

Quizás el mejor ejemplo de dicha imposibilidad lo constituya la reciente firma del proceso de paz en Colombia en septiembre del 2016. Luego de 52 años intentando tomar el poder las Farc han decidido que ya es hora de aceptar la realidad de la globalización post-guerra fría. La realidad de la imposibilidad de dicha toma para poder iniciar la transformación socialista de la sociedad.

Si invertimos el razonamiento de la teoría de la revolución permanente quizás encontremos algunas respuestas. Aplicando precisamente la visión del desarrollo desigual y combinado vemos que estos 100 años no han pasado en balde. Por un lado el

modo de producción ha sufrido dos cambios fundamentales, el fordismo en un primer momento y luego la informatización de todos los procesos. Dichos cambios han transformado al mundo laboral hasta el punto que en los países dominantes el mundo del trabajo se ha fragmentado en una infinidad de sujetos más relacionados con el sector servicios que por el sector industrial.

A diferencia de esta realidad vemos como en los países marginados por un lado y emergentes por el otro, o si queremos periféricos o semi periféricos si nos atenemos a la tradición dependentista, la situación del mundo laboral es distinta. En estos hay una combinación de industrias nacionales no tecnológicas, exceptuando a China, India, Taiwan y Corea del Sur, de industrias con capital extranjero pero centrado en los ensamblajes con escaso valor agregado, grandes zonas rurales con escasa tecnificación y productividad, y una capa extensa de funcionarios del estado y trabajadores del comercio informal.

La ley del desarrollo desigual y combinado ha estado modificando durante estos 100 años al modo de producción global que buscando engañar a la tendencia decreciente de la tasa de ganancia sobre todo a partir de la década del 70 tenemos un mundo gobernado por la precariedad del trabajo a todo nivel como la única posibilidad de sobrevivencia para el capital global.

Por la tanto, la cadena del sistema podría romperse en cualquier lugar del globo incluyendo a los países dominantes donde la juventud ya no tiene el freno del contrato indefinido aunque sí el de los funcionarios. La temporalidad del trabajo juvenil en los países más desarrollados es la tónica hegemónica del mundo laboral.

Como bien se sabe hoy tenemos al primer mundo en el todavía llamado tercero- a pesar de que ya no hay un segundo- y el tercero en el primero. Pero los capitalistas de estos últimos países no están vinculados mayoritariamente al mundo industrial clásico sino al mundo del comercio o las finanzas principalmente. Y el tercer mundo lo tenemos ubicado en las zonas barriales de las grandes ciudades del mundo dominante donde se trabaja en el sector servicios pero en el escalón más precario y tercerizado.

En esas condiciones consideramos que hay que invertir el sujeto-Estado desencadenante de una posible ola revolucionaria y ubicarlo en Asia oriental, en concreto en China. China sería el único lugar donde la teoría de la revolución

permanente pudiera concretarse de nuevo, luego de 1949, pero recayendo ahora toda la responsabilidad dirigente en el proletario industrial chino.

No hay un sujeto más explotado y más numeroso que el proletariado Chino. Una clase obrera de más de 500 millones bajo unas condiciones parecidas a las del siglo XIX en Inglaterra. Así la teoría de la revolución permanente encuentra una base de sustento en China. Pero hay dos diferencias fundamentales respecto del pasado.

Si antes la teoría de la revolución permanente estaba condicionada por el difícil reto de ganar la revolución país por país debido al fuerte carácter de las soberanías nacionales, hoy, bajo la soberanía imperial, la dialéctica de la revolución permanente se reduce a dos sujetos, a saber: China y el resto del mundo. Al mismo tiempo no podemos considerar a China como un país subordinado. Se trata de la segunda potencia mundial. En estos momentos se disputa la hegemonía con EEUU desde el punto de vista económico, más no en el militar ni en calidad de vida.

Esto invertiría el concepto de la revolución permanente centrando al sujeto-estado desencadenante no en un país subordinado sino en un país imperialista y dominante como lo es China. Esto haría recobrar con cierta actualidad el debate sobre la necesidad del desarrollo de las fuerzas productivas como precondition para el triunfo del socialismo y por tanto la imposibilidad del mismo en regiones subordinadas. Tesis que amerita un debate más profundo que no podemos abordar aquí.

El proletariado chino por tanto tiene el poder de transformar al mundo si lograra asumir dicha tarea. Con la disuasión de las bombas nucleares chinas, con los millones de hombres armados y con la crisis que produciría en el Imperio, la actualidad de la posibilidad socialista pudiera volver a la palestra.

El detonante podría ser una crisis de acumulación interna de China que pareciera aproximarse pero eventualmente pudiera ser desencadenada por una nueva crisis económica mundial. Una crisis que arrastraría esta vez a China y que algunos economistas plantean con cierto grado de seguridad debido al comportamiento de los índices de los derivados financieros que se están tambaleando como consecuencia de la falta de soporte por parte de la economía real.

No obstante, quedan muchas preguntas en el aire. Si tomara el poder el proletariado chino ¿Qué régimen político y económico establecería? ¿Sería una vuelta al régimen de Mao? ¿O establecerían un régimen democrático basado en los soviets? Quién puede

saberlo. Si ocurriera la primera hipótesis ¿se pudiera evitar una nueva guerra mundial de consecuencias inimaginables, o volveríamos en cambio a un sistema de guerra fría que muy pocos tendrán en la cabeza?

Si por el contrario triunfara la segunda hipótesis, la más complicada, es decir, que el proletariado chino en el poder adoptara los principios democráticos basados en los consejos de trabajadores, entonces la guerra mundial y la revolución socialista global sería una posibilidad real y llevarían al Imperio contras las cuerdas.

Sin embargo, después de las dos guerras mundiales vividas y el armamento nuclear existente, ¿resulta factible esta hipótesis? Tenemos serias dudas sobre ello porque no podemos imaginar dichos escenarios de violencia generalizada. Definitivamente sería un Armagedón.

Sin embargo, no nos atrevemos a descartarla por completo porque en teoría existen dos variables que pudieran entrar en juego, a saber: la rabia acumulada de cientos de millones de obreros híper explotados y la dependencia global hacia los productos chinos.

1.9 Propuestas

Recapitulando, a nivel de propuestas en este capítulo hemos sugerido nuevos conceptos como:

- 1) **La idea de trabajador libre:** como concepto más preciso para definir al sujeto que aparece cuando se ha tomado el poder y se ha socializado la economía. El trabajador asalariado rompe su relación con el capitalista que es expropiado liberándose de la misma. No obstante, la relación con el capital no deja aún de existir en tanto que el estado socialista se ve obligado a seguir desarrollando las fuerzas productivas al mismo tiempo que extiende la revolución al mundo entero con el objeto de abolir a la clase dominante global y a los estados nación como los dos principales obstáculos para establecer una economía mundial planificada que posibilite una transición real al comunismo. Por lo tanto, es libre en relación al capitalista pero aún está explotado por el estado comunal o socialista. Una explotación autoconsciente mientras dicho estado esté en manos de los trabajadores a través de sus instituciones democráticas.
- 2) **Estado comunal:** no es más que el estado socialista en transición que nosotros preferimos llamar comunal atendiendo a la nueva estructura político-

administrativa basada en los consejos que debería tener y que presupone su carácter democrático y no jerárquico ni burocrático.

- 3) **Democracia comunal:** es un concepto más moderno para definir a la tan denostada dictadura del proletariado como régimen político del estado comunal o socialista. Una democracia que no es de partido único sino respetuosa de los diferentes partidos de la sociedad pero donde la hegemonía la tienen los partidos de la clase obrera a través de una dictadura que surge de la misma revolución como un acto de fuerza constituyente que se perpetúa a través de un cambio constitucional que prioriza la propiedad colectiva.
- 4) **Unificación de la fase llamada dictadura proletaria con la fase socialista** constituyendo un solo momento transitorio hacia el comunismo. En el Estado y la Revolución de Lenin aparecen como momentos distintos pero la realidad de la revolución soviética demostró que dicha división solo sirve para justificar el oportunismo burocrático de eternizarse en el poder. Es un solo proceso de transición que tiene como objetivo disolver el estado, la ley del valor y extender al mismo tiempo la revolución.
- 5) **Revisión de la teoría de la revolución permanente:** por un lado se ha demostrado la imposibilidad de lograr constituir el socialismo mundial a través de dicha estrategia durante los últimos 100 años. Aplicando la ley del desarrollo desigual y combinado al capitalismo mundial sólo vemos factible la estrategia de la toma del poder, su mantenimiento y extensión global al estado-nación de China. El resto de estados-nación o bien están bajo el dominio de la hegemonía del primer actor del Imperio (EEUU) o bien están en la periferia del segundo actor, la China capitalista. A diferencia del siglo XX cualquier intento de revolución en uno de los países subordinados sería eventualmente aplastado por contradecir a los intereses y valores que el Imperio considera como únicos aceptables en la comunidad global: la democracia y el libre mercado, si exceptuamos al régimen político que representa China. No obstante, el traslado geográfico de la posibilidad revolucionaria triunfante a China revierte al sujeto histórico de la teoría de la revolución permanente centrado en los países subordinados. Ello justifica esta revisión y reabre el debate histórico marxista sobre la supuesta necesidad de existencia de un alto nivel de desarrollo de las fuerzas productivas como base material para cualquier intento revolucionario serio que quiera entablar una batalla a muerte contra el capital global.

CAPÍTULO II

SOBRE LA SUPERACIÓN DE LA LEY DEL VALOR

CAPÍTULO II. SOBRE LA SUPERACIÓN DE LA LEY DEL VALOR	120-224
2.0 Introducción	120-121
2.1 El significado polémico de los Grundrisse	121-158
<u>Primera Parte</u>	
2.1.1 El cuaderno M: el método antagonista	125-127
2.1.2 El dinero y el valor	127-130
2.1.2.1 Relación dinero-crisis	128-129
2.1.2.2 Relación dinero-desigualdad	129-129
2.1.2.3 Análisis sistemático del dinero	129-130
2.1.2.3.1 El dinero como equivalente general	129-129
2.1.2.3.2 Dinero como medio de circulación	129-129
2.1.2.3.3 Dinero como capital	129-130
2.1.3 El dinero como capital: el plusvalor	130-136
2.1.3.1 El sistema económico venezolano	131-133
2.1.3.2 Trabajo productivo y plusvalor	133-136
2.1.4 La tasa de beneficio, su caída tendencial, y las crisis	136-147
2.1.4.1 La tasa de beneficio	136-137
2.1.4.2 La ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia (LCTTG) y las crisis	137-142
2.1.4.3 La teoría de las ondas largas	142-145
2.1.4.4 La LCTTG en los países subordinados	146-147
<u>Segunda Parte</u>	
2.1.5 La reproducción del capital y el mercado mundial	147-149
2.1.6 Salario, Antagonismo y Maquinación	149-158
2.1.6.1 La teoría del salario y antagonismo	149-151
2.1.6.2 Sobre las Máquinas y la transformación de la ley del valor	151-8
2.2 Del Imperialismo a la economía biopolítica Imperial	158-190
2.2.1 El Imperialismo	158-166
2.2.2 El New Deal como primera transición al Imperio (1933-73)	166-172
2.2.3 La revolución de 1968 y la crisis de 1971-73	172-175
2.2.4 La informatización de la producción	176-183
2.2.4.1 Desterritorialización y desconcentración de la producción	177-81
2.2.4.2 La red como unidad de circulación y producción	181-183
2.2.5 El trabajo inmaterial: características y tipología	183-187
2.2.6 El ciclo biopolítico del común y la nueva tabla económica	187-190
2.3 La democracia como reforma y como revolución	190-198

2.4 La ley del valor en la economía biopolítica	198-203
2.5 Resumen conclusivo parcial	203-221
2.6 Propuestas	222-224

“Las máquinas son órganos del cerebro humano creados por la mano del hombre, la potencia objetivada del saber. El desarrollo del capital fijo indica hasta qué punto el saber social general, el *knowledge*, se ha convertido en fuerza productiva directa y, por tanto, hasta qué punto las condiciones del proceso social de vida se hallan sometidas al control del *general intellect* y transformadas con arreglo a él”.

Karl Marx

2.0 Introducción

En este segundo capítulo abordaremos los temas de índole estrictamente económica trabajados por NG a lo largo de su vida. La idea es seguir el hilo diacrónico de estos escritos para apreciar la evolución y la coherencia o ausencia de ella en su pensamiento económico hasta la actualidad. De una forma abstracta denominamos al capítulo “La actualización de la ley del valor”.

Desde los años 70 NG ya comenzaba a hacer énfasis en este tema y será transversal en sus escritos más actuales. No obstante, no es un tema acabado en NG. La complejidad del mismo deja abierto el proceso de investigación y el debate sobre el tema.

Dividiremos el trabajo en dos grandes subcapítulos. El primero versará sobre el análisis que hiciera NG de los Grundrisse de Marx. Sin duda el más complejo de todos por el carácter críptico de los Grundrisse. El segundo se titulará “Del Imperialismo a la economía biopolítica Imperial”. En él se incluirán 8 puntos que parten de la transición del Imperialismo al Imperio teniendo como punto de inflexión a la revolución de 1968 y la crisis de 1971-3 para pasar al análisis de la informatización de la producción, el trabajo inmaterial y el ciclo biopolítico del común.

Tras esto nos centraremos en la propuesta de NG sobre la revolución hoy, haciendo énfasis en la reforma democrática del capitalismo como transición interna hacia la ruptura y el comunismo. Para finalizar y luego de todo este desarrollo que tiene como eje transversal a la ley del valor y su modificación en el tiempo, nos detendremos en la propuesta de NG sobre la teoría del Valor-Afecto como superación de la ley del valor-trabajo.

Como dice Harvey (2010) en este último subcapítulo comenzamos el ascenso que nos lleva a la exposición deductiva de lo analizado anteriormente. Para ello haremos primero un resumen general que nos permita exponer una conclusión parcial y provisional sobre los planteamientos económicos de NG. Tras esta conclusión

trataremos de delimitar una o varias propuestas conceptuales como aporte personal al debate sobre la actualización de la ley del valor.

2.1 El significado polémico de los Grundrisse

Para muchos marxistas los Grundrisse fueron hasta hace poco un texto casi desconocido. Publicados a partir de 1940 fue pasado desapercibido ya que las traducciones a los diferentes idiomas resultó ser un proceso progresivo. NG fue uno de los primeros autores que tras, Rosdolsky⁵⁵ y Vygodskij⁵⁶, asumió la tarea de analizarlos. Llamados “Elementos fundamentales para la crítica de la economía política” constituyen 7 cuadernos de anotaciones que tienen como objetivo ser la base para el proyecto de El capital.

Dicho proyecto del Capital viene explícito en los Grundrisse. La estructura original estaba basada en 6 libros. A saber: I Sobre el Capital. II Sobre la Renta Inmobiliaria. III Sobre el Trabajo Asalariado. IV. Sobre el Estado. V Sobre el Comercio Exterior. Y VI sobre el Mercado Mundial.

Ya sabemos que Marx no completó el proyecto y lo modificó en gran parte. Escribiendo tres libros sobre el tema I, El capital, subdividido en: I Sobre la producción; II Sobre el proceso de circulación (o la realización del capital); y III Sobre el proceso global de la producción capitalista o el mercado mundial. Estos dos últimos incompletos.

Los Grundrisse por su parte también constituyen una obra incompleta aunque al parecer el argumento tiene más consonancia con el proyecto original del Capital que el Capital mismo. Desde agosto de 1857 hasta junio de 1858 se escribirán los siete cuadernos más la introducción llamada cuaderno M.

Al cuaderno M, o introducción, NG le da mucha importancia por ser un texto donde Marx explicita la metodología marxista que guiará a toda su obra.

El cuaderno I: Del análisis del dinero a la definición de la forma del intercambio.

El cuaderno II y III: Sobre el plusvalor o el dinero como capital

⁵⁵Trotskista emigrado a EEUU luego de la Segunda Guerra Mundial, de origen ucraniano. Famoso por sus análisis sobre la génesis del Capital. Murió en 1967.

⁵⁶Soviético fallecido en 1998. Uno de los intelectuales soviéticos más respetados y reconocidos por el mundo de la izquierda occidental. Sobre todo por sus aportes en torno a la génesis del Capital de Marx y los Grundrisse en particular.

El cuaderno IV: Sobre el Beneficio, su caída tendencial y las crisis

El cuaderno V: Proceso de reproducción del capital y el mercado mundial

El cuaderno VI y VII: Salario, Antagonismo y Maquinación

Consideramos que el objeto de nuestro subcapítulo no puede ser un estudio minucioso de los Grundrisse que nos permita debatir con propiedad al NG de “Marx más allá de Marx”. Sería desproporcionado en relación a esta tesis doctoral que versa sobre el análisis del pensamiento de NG en general y el debate sobre la actualidad de la teoría marxista. El análisis minucioso de los Grundrisse es ya de por sí un tema exclusivo para desarrollar una tesis doctoral. Aquí solo podemos tratar de captar la relevante polémica de su contenido en función de las consideraciones que NG relata en su libro “Marx más allá de Marx”.

No obstante, trataremos de reflejar también las opiniones de otros marxistas como David Harvey (2010), e István Mészáros (2009) que interpretan a los Grundrisse de una forma diferente a la de NG y nos pueden ayudar al debate teniendo en cuenta que Harvey es considerado un marxista heterodoxo y Mészáros un marxista ortodoxo original, es decir, contrario tanto a la línea soviética de Vygotskij como también a la línea trotskista de Rosdolsky.

Existe una opinión general en torno al carácter flexible del método y la narración de los Grundrisse de Marx respecto al Capital por constituir en sí mismo un compendio de anotaciones privadas que rompen con la rigidez de los trabajos normales. Pero para NG, los Grundrisse son mucho más que eso. Suponen una ruptura con el objetivismo categórico del Capital. Objetivismo determinista que servirá de base para las deformaciones teóricas ortodoxas de la escuela soviética y de los partidos de la izquierda tradicional.

Es por ello que NG cuando descubre a los Grundrisse encuentra un tesoro que sirve para cimentar y soportar el conjunto de críticas heterodoxas que desde los años sesenta fue desarrollando a través de su posición obrerista italiana respecto de la izquierda tradicional.

Así, el Marx subjetivista de los Grundrisse se enfrenta al Marx objetivista del Capital. A nosotros no nos queda muy claro dicha separación. Si bien es cierto Marx en el Capital sistematiza una serie de categorías del modo de producción y distribución capitalista sin hacer mucha mención al sujeto revolucionario, que nace como negación

tanto objetiva como subjetiva de su relación con el capital y que se autovaloriza e independiza a través de la lucha de clases, quizás el objeto de la obra del Capital, decimos nosotros, se basó precisa y estrictamente en ese análisis de las categorías en sí mismo.

Como dice Harvey (2010) con otras palabras, Marx tuvo que suponer momentos estáticos para someter a un análisis minucioso los fetiches de la sociedad capitalista y deducir de ellos el contenido de las categorías. Es decir, a pesar de que la relación y el movimiento contradictorio circulan transversalmente en todo el Capital, tuvo que pararse en varios momentos y suponer que dichas realidades no estaban sujetas a variabilidad para poder extraer conclusiones.

Es complicado interpretar dicho método dialéctico. Para algunos el método de Marx en el Capital es un método teleológico, donde el criterio histórico y necesario lo van llevando de lo simple a lo complejo. Para ello tuvo que prescindir de elementos que alteraban la realidad del análisis en cuestión. Por poner un ejemplo, el valor del trabajo necesario como costo del capital variable invertido en diferentes países y tiempos históricos, (siempre diferentes), Marx supuso que era siempre el mismo – a sabiendas que no lo era- para facilitar la definición y delimitación de la teoría del plusvalor.

Es verdad que autores críticos como el mismo Harvey no dejan de mencionar ciertas tendencias del propio Marx a interpretar de vez en cuando, desde un punto de vista histórico-teleológico, las diferentes leyes del capital. Sin embargo, como el mismo Harvey explica es una cuestión subjetiva tomar esos elementos ocasionales de determinismo como fundamento del método dialéctico en general.

Para Harvey, El Capital es un ejemplo de cómo se puede deconstruir fetiches o realidades aparentes a través del método de la contradicción permanente. Contradicciones que no tienen por qué terminar en síntesis necesarias sino en una nueva contradicción. Es así como Harvey quiere demostrar la concepción no hegeliana de la dialéctica marxista a pesar de esas alusiones ocasionales a los conceptos de necesidad a la que recurre Marx y que mostraría la influencia de la dialéctica cerrada de Hegel.

NG, durante estos años setenta ya se fue planteando la superación de la dialéctica como método marxista y trató de ver en los Grundrisse un método distinto al del Capital. El método antagonista. Un método de tendencia y posibilidad que rompe con la teleología hegeliana de la síntesis necesaria. Todo ello haciendo énfasis en la lucha de

clases como motor de la historia y no en las contradicciones objetivas del modo de producción que predeterminaría una secuencia lógica e histórica que llevaría inextricablemente al socialismo y al comunismo sin apenas acción del sujeto como los manuales ortodoxos explicitaban.

István Mészáros (2009) no ve ninguna ruptura entre los Grundrisse y el Capital. Harvey tampoco en realidad. Para Mészáros es un complemento del Capital que sirve para forjar una teoría de la transición que no tiene nada que ver con lo ocurrido en la Unión Soviética. Mészáros realiza un análisis de los Grundrisse y del Capital exhaustivo para reivindicar la teoría marxista frente a la deformación estalinista.

A diferencia de NG, su rechazo al estalinismo no se convierte en un rechazo al socialismo como transición sino que hace énfasis en el complejo teórico-práctico de la transición para hacer de nuevo un llamado a la revolución con el objeto de superar dicha dificultad transicional para llegar al comunismo. Significa retomar el camino teórico del Estado y la Revolución de Lenin y respetar las fases y la estrategia de la revolución permanente al pie de la letra como único camino para el comunismo.

NG rompe con esta ortodoxia. Plantea la lucha directa por el comunismo, sin transición –en los escritos actuales la transición sería la reforma democrática del capital– sin socialismo, sin planificación central estatal. El trago amargo del socialismo real lo ha convencido de que la transición es la excusa para el capitalismo de estado. Y para ello se basa en una lectura de los Grundrisse ortodoxa, valga la paradoja. Ortodoxa en un sentido tendencial. Si el capital lleva a la crisis por la contradicción entre el desarrollo de la maquinación y la productividad y la desvalorización de la ley del valor basada en la explotación del trabajo asalariado, las condiciones para el comunismo ya están dadas por el capitalismo y su versión estatalista (el socialismo).

La lucha por tanto no es la de expropiar a los capitalistas para que la dictadura obrera tras la toma del poder sea la que ejerza el poder de mando con el objeto de acrecentar el capital llevando la ley del valor al extremo, sino romper la relación con el capital y con la ley del valor mediante el rechazo al trabajo asalariado y por la instauración inmediata del comunismo.

En el prefacio a la edición en castellano de Marx más allá de Marx, NG (2001) nos comenta que los Grundrisse son “una extraordinaria anticipación teórica de la sociedad capitalista madura.”⁵⁷ Y prosigue:

Nos dice (Marx) que el desarrollo capitalista conduce a una sociedad en la cual el trabajo obrero industrial es a partir de cierto momento únicamente un elemento secundario en la organización del capitalismo; en decir, que cuando el capital subsume a la sociedad organizándola a su imagen y semejanza, el trabajo productivo deviene trabajo intelectual, cooperativo, inmaterial. Añade que únicamente en estas condiciones la crisis del capitalismo se hace definitiva, y, por consiguiente, se plantea con urgencia la cuestión del comunismo como destrucción del capital por parte de una comunidad de individuos libres y ricos. Se desprende de ello que la liberación del trabajo intelectual... Deviene en los Grundrisse la clave interpretativa del proyecto comunista. (Ibidem)

En la actualidad:

Vivimos en una sociedad cada vez más caracterizada por la hegemonía del trabajo inmaterial (intelectual, científico, tecnológico, etc.). Los nexos establecidos entre la producción de mercancías (ella misma informatizada) y su distribución, o sea, las relaciones sociales que ese extienden entre la producción y la distribución de mercancías son inmateriales. Esto significa que, en la constitución de la producción y la distribución, el trabajo inmediato es proporcionalmente cada vez más secundario, y que éstas últimas son, por el contrario, efectivamente organizadas por la cooperación tecnológica y comunicativa. La proyección marxiana del análisis del desarrollo capitalista del sistema de máquinas nos conduce, por lo tanto, al corazón de la realidad actual. Es evidente que en los tiempos de Marx, esa proyección potente no podía dejar de considerarse utópica. Sin embargo, la fuerza del método marxiano así como el formidable impulso dado al desarrollo capitalista por la lucha de clases han producido la realidad de esa utopía. (Ibidem)

Esta idea de los Grundrisse contenida en la sección de las máquinas del cuaderno VII es el centro argumentativo de NG que empalma además al NG post obrerista con el actual. Veremos más adelante a qué texto sobre las máquinas nos referimos. Tratemos, sin embargo, de hacer un pequeño recorrido por cada uno de los siete cuadernos analizados por NG para que no nos quede remordimiento de consciencia.

Primera Parte

2.1.1 El Cuaderno M o Introducción

También llamado Einleitung. Fue escrito entre agosto y septiembre de 1857. Es un cuaderno previo a los Grundrisse como tal. Algunos como Vygotskij lo desvinculan de los Grundrisse. NG, sin embargo, los relaciona directamente a través de la consideración que se explicita en él respecto del método o metodología marxista y por otro lado por el método llevado a cabo implícitamente en los Grundrisse.

⁵⁷Marx, más allá de Marx, p. 8

La *Einleitung* fue incluida como introducción en la *Contribución a la Crítica de la Economía Política* de 1859, obra puente entre los *Grundrisse* y el *Capital* que sirvió como síntesis de los primeros.

En este cuaderno M, Marx habla del método dialéctico de la investigación. Una dialéctica antagonista y no hegeliana. Una dialéctica cuya totalidad como unidad está basada en la escisión de los componentes que lo constituyen. NG (2001) cita a Marx: “el resultado al que llegamos no es el de que la producción, la distribución, el cambio y el consumo son idénticos, sino que todos son miembros de una totalidad, diferencias dentro de la unidad.”⁵⁸

NG recalca que la yuxtaposición de la dialéctica y el materialismo en la *Einleitung* se nos ofrecen desde un principio como escisión. Poco más adelante nos señala que Marx describe explícitamente cuatro criterios que él utiliza como método de la crítica de la economía política, a saber:

- 1) La abstracción determinada: esto quiere decir, de las categorías abstractas preestablecidas a lo concreto, a la realidad. De la deducción a la inducción. De lo más simple a lo más complejo. Harvey lo llama método del descenso.
- 2) El método de la tendencia: NG (2001) cita un fragmento de Marx: “En la anatomía del hombre está la clave para la anatomía del mono”⁵⁹. Con esta cita Marx quería romper con las tesis del método genealógico y secuencial. Así la tendencia es el modo para leer el presente a la luz del futuro. Un futuro abierto, lleno de posibilidades. Posibilidades que el presente proyecta a tenor de las tendencias potenciales de la realidad concreta una vez analizada en sus partes diferenciadas la unidad aparente de la totalidad.
- 3) Lo verdadero en la práctica: es la concreción o no de la tendencia en la realidad. Constatar o verificar las hipótesis de trabajo.
- 4) Redefinición de la investigación o constitución de una nueva estructura: es la reapertura del proceso de investigación una vez se ha expuesto los resultados de la investigación que ha llevado a la modificación de la abstracción original de partida. Es la negación de la negación dialéctica. De esta nueva exposición surge de nuevo el antagonismo como contradicción. Antagonismo que no tiene por qué devenir en síntesis resolutive sino en una nueva contradicción.

⁵⁸Ibíd., p. 61.

⁵⁹Ibíd., p. 64

En el postfacio a la segunda edición del libro I del Capital, Marx vuelve a hablar sobre el método y lo sintetiza diferenciando el proceso de investigación del proceso de exposición. Abstracción, investigación, exposición y nueva exposición o abstracción para volver a empezar.

Lo que está claro es que Marx usa un método de deconstrucción de fetiches o realidades aparentes. Cuando analiza el dinero o la mercancía parte de sus elementos aparentes y comienza a diseccionar cada una de las contradicciones que existen en la unidad aparente del dinero, la mercancía o el valor. Una vez analizada cada una de las contradicciones expone una nueva abstracción distinta a la original o aparente y más cercana a la realidad concreta. Al mismo tiempo lanza hipótesis de tendencia de desarrollo del capital en función de la dinámica interna de las categorías que funcionan articuladas en el modo de producción capitalista.

Tanto en los Grundrisse como en el Capital, decimos nosotros, la posibilidad del comunismo aparece latente producto de la contradicción existente en la ley del valor. La ley del valor es transversal a todas las categorías del capital. La ley del valor deviene en ley del plusvalor. Según NG, en los Grundrisse dicha posibilidad comunista viene implícita o explícita de una forma más clara y más frecuente que en el Capital. Dicha posibilidad dependerá en última instancia, no de las tendencias objetivas del capital a las crisis y a las catástrofes sino de las tendencias subjetivas del mundo del trabajo explotado.

En los trabajos actuales el rechazo de NG a la dialéctica es total. Si en Marx más allá de Marx la crítica es a la dialéctica cerrada hegeliana más desarrolla, según él en El Capital, manifiesta implícitamente la aceptación de la dialéctica abierta de los Grundrisse basada en el antagonismo, en la tendencia y en la posibilidad.

2.1.2 El cuaderno I: El dinero y el valor

En este primer cuaderno NG resalta la crítica de Marx contra los reformistas personalizados en la figura de Darimon⁶⁰ y Proudhon⁶¹. La crítica de Marx a Darimon y a Proudhon radica en que estos pretenden reformar el sistema bancario con el objeto de

⁶⁰Discípulo de Proudhon

⁶¹Socialista francés, uno de los padres del anarquismo.

perfeccionar los mecanismos de equivalencia del sistema monetario y controlar así las crisis económicas.

Marx, desmitificando al dinero, comenta que el dinero no es más que la expresión física de una relación de explotación o desigual y que por tanto la crisis es intrínseca al propio dinero y no hay reforma que pueda solventar dicho estado de explotación y desigualdad.

Que la única alternativa a la crisis es la abolición de la ley del valor y de su expresión, el dinero. Por ello, NG critica por extrapolación al socialismo soviético al tratar de perfeccionar el sistema de equivalencia entre valor y dinero lo que significaría en realidad perfeccionar los cálculos de la explotación.

NG menciona que Marx parte del dinero en los Grundrisse a diferencia de la Contribución a la crítica de la economía política y del Capital donde parte de la mercancía. Para NG, en los Grundrisse Marx va directo al grano.

Marx divide el cuaderno sobre el dinero en tres secciones, a saber:

2.1.2.1 Relación dinero-crisis

2.1.2.2 Relación dinero-desigualdad

2.1.2.3 Análisis sistemático del dinero

2.1.2.3.1 El dinero como medida o equivalente general

2.1.2.3.2 Dinero como medio de circulación o de pago

2.1.2.3.3 Dinero como capital

2.1.2.1 Relación dinero-crisis

Marx establece una relación entre el valor, el dinero y la crisis. A medida que la división del trabajo avanza y se extiende y con ella la producción de mercancías aumenta el poder del dinero. De ser un medio de facilitación de la producción se convierte en una entidad independiente y extraña al productor. La crisis como posibilidad está determinada cuando el valor y el dinero no encuentran equivalencia, no hallan convertibilidad.

Para entender esto hay que recurrir a la ley del valor. “El tiempo de trabajo determinante del valor no es el tiempo de trabajo incorporado en los productos, sino el

tiempo de trabajo actualmente necesario”⁶². En consecuencia “el valor de las mercancías determinado por el tiempo de trabajo es sólo el valor medio”⁶³. Por lo tanto “el valor en el mercado de una mercancía es siempre diferente de este valor medio, y está siempre bien por encima, bien por debajo de él. El valor de mercado (el precio) se equipara con el valor real mediante sus constantes oscilaciones...”⁶⁴

Son por tanto estas oscilaciones entre el precio de la mercancía en el mercado y el valor promedio real las que posibilitan las crisis espaciales y cíclicas o temporales.

2.1.2.2 Relación dinero-desigualdad

El dinero como expresión del valor, diferencia a cada persona en función de la cantidad o propiedad de valor de cambio que se posea. Todas las personas dependen unas de otras en función de que son todas generadoras de algún valor que se expresa en dinero y que con el intercambio se establece la conexión social entre todos. La desigualdad aparece cuando unos pocos poseen la propiedad de una gran cantidad de bienes de cambio expresado en dinero frente a otros de reducida capacidad. Dicha desigualdad no se basa en el esfuerzo sino en la diferente posición en las relaciones de producción.

2.1.2.3 Análisis Sistemático del dinero

2.1.2.3.1 El dinero como medida y como equivalente general: El dinero es el medio material- e inmaterial también en la actualidad- en el que se presentan los valores de cambio, las mercancías, es un medio universal. No obstante, es el tiempo de trabajo socialmente necesario, como trabajo abstracto, el que determina dicho carácter universal. Aquí el dinero como vimos antes solo es expresión del trabajo abstracto, su representación material. La mercancía universal que define al trabajo abstracto.

2.1.2.3.2 Dinero como medio de circulación: el dinero se presenta como universal en movimiento. Como agente mediador entre la compra y venta. En la medida en que estos dos momentos son independientes entre sí se constata la posibilidad de la crisis antes mencionada.

2.1.2.3.3 Dinero como capital: es el dinero invertido para reproducir dinero. Es el dinero destinado a las relaciones de producción. Dinero como capital.

⁶²Ibid, p. 43.

⁶³Ibid.

⁶⁴Ibid.

NG finaliza valorando positivamente la relación propuesta por Marx en los Grundrisse, la relación valor-dinero como una propuesta más clara frente a la relación valor-mercancía del Capital.

2.1.3 El cuaderno II y III. El dinero como capital: el plusvalor

NG nos advierte que el título III aparece como Capital en unas ediciones y Dinero como Capital en otras. Recordemos que el Dinero, cuaderno I, aparece como capítulo II ya que Marx pensaba dejar el capítulo I para otro título que nunca concretó. Así el segundo y el tercer cuaderno también tratan sobre el capital, el plusvalor o el dinero como capital. Formas distintas de decir lo mismo.

Entramos en el centro neurálgico de la teoría del valor. En estos dos cuadernos Marx va al grano de una vez a diferencia quizás del Capital donde se alarga para desarrollar un argumento histórico antes de llegar al centro de generación de plusvalor, la explotación de la fuerza de trabajo obrera industrial. En Guía del Capital de Marx (2010) David Harvey realiza una síntesis del libro I del Capital bastante pedagógica y amena que hemos utilizado para referirnos a lo contenido al Capital.

Este cuaderno II y III sobre el plusvalor se corresponde con el capítulo IV del Capital titulado La transformación del dinero en capital. Aquí Marx deconstruye la idea clásica liberal del intercambio equivalente de valores de cambio en el mercado tal como definen los liberales a la ley del valor. Marx, analizando el proceso de producción industrial y la relación capital- fuerza de trabajo obrera, descubre que el proceso de valorización del capital se basa en el plusvalor que genera la fuerza de trabajo bajo coerción. Es esa capacidad –la de producir más valor de la que consume- de la mercancía fuerza de trabajo la que acrecenta al capital inicial invertido para obtener un capital mayor.

Dicho acrecentamiento se resume en la fórmula, D-M-D,. Es el dinero convertido en capital. El dinero no como medio o vehículo de intercambio entre diferentes mercancías, es decir, M-D-M. No como vehículo para el intercambio de equivalentes sino dinero para obtener más dinero. Marx también explica que el capital comercial, es decir, comprar mercancías baratas para venderlas más caras también genera un plusvalor al igual que el capital usurero o prestamista. De hecho dicho capital comercial fue hegemónico durante el siglo XVI.

2.1.3.1 El sistema económico venezolano

Es interesante traer a colación al sistema económico venezolano actual, contexto en el que nos encontramos, como ejemplo práctico de esto. En Venezuela, el capital dominante hoy en la vida cotidiana es este capital comercial. La compra venta de mercancías es la que rige y mueve la economía. Ya sabemos que desde la década de los 70 a escala mundial el capital financiero predomina respecto al capital industrial, es decir, respecto al plusvalor como tal. De aquí se derivan muchas consecuencias que tienen que ver con la inestabilidad y las crisis económicas como las del 2008.

En Venezuela, al ser un país dependiente de la renta en dólares que recibe por la venta de petróleo como materia prima es un país que depende de las importaciones que tanto sectores privados como el propio estado efectúan para abastecer el mercado interno. Los sectores privados, al igual que el capital comercial del siglo XVI en Europa, compran barato en el mercado internacional para vender caro en el mercado interno. El objetivo es acumular fácil y rápido sin invertir en producción. El estado, a través de una política de subsidios, y a través de intermediarios privados, también importa para abastecer el mercado a precios regulados.

Debido al control de cambio como política financiera soberana en contra de la fuga de capitales, la moneda venezolana se ha devaluado respecto al tan demandado dólar simplemente por la ley de la oferta y la demanda de dólares. El precio del dólar paralelo lo determina una página web que supuestamente es capaz de leer día a día la ley de la oferta y la demanda. Es decir, las operaciones que a pie de calle realizan los venezolanos de compra venta de dólares. Al convertirse dicha página Web, llamada Dólar Today, en referencia de dicho precio ello permite la posibilidad de manipular de forma especulativa la relación dólar-bolívar.

Ha sido imposible determinar el límite entre el precio “real” definido por la oferta y la demanda y el precio especulativo que pudieran manipular los detentadores de la página o unos supuestos terceros interesados en desestabilizar la economía interna (guerra económica). La cuestión de fondo que queremos resaltar aquí es la vulnerabilidad de una economía que no produce valores propios a través de la dinámica productiva basada en el trabajo.

Dicha vulnerabilidad llega a unos extremos difíciles de entender en los países dominantes. Una realidad que puede retrotraernos al siglo XVI en Europa donde

predominaba el capital comercial. Donde la inflación en el siglo XVI (por la entrada abrupta de metales preciosos) llegó a niveles de pulverización del poder adquisitivo de las clases sociales subalternas transformando la crisis económica en crisis social y hambruna.

En Venezuela, la inflación durante el 2016, aunque el Banco Central ha tenido la desfachatez de no publicar ningún dato, ha rondado el 400% con un margen de error hacia arriba o hacia bajo de un 20%.

Una inflación determinada por varios factores como son: el achicamiento de la oferta interna y externa de mercancías por reducción drástica de las importaciones debido a la bajada abrupta de los precios del petróleo; la lógica especulativa del capital comercial predominante desde hace décadas; la inyección permanente de dinero inorgánico en la calle para soportar los incrementos constantes salariales; el control de cambio que reduce la oferta de dólares y aumenta proporcionalmente el precio del mismo respecto al bolívar, lo que significa devaluación permanente; entre otros factores como la corrupción que ocasiona tres tipos de cambio distintos habiendo uno preferencial en 10 bolívars por dólar para medicinas y alimentos básicos cuando en la calle la relación ronda los 4000 bolívars por dólar.

La consecuencia ha sido la disparidad entre el poder del salario y los precios de las mercancías en el mercado. Una disparidad que ronda la relación $\frac{1}{4}$. Es decir, el costo de la cesta básica de alimentos para una familia de 3 o 4 personas ronda el valor de 4 salarios de un funcionario, empleado o trabajador medio.

Literalmente eso significa que el llamado valor del trabajo necesario de un trabajador y su familia para poder reproducirse materialmente todos los días está muy por debajo del límite para que el ciclo de vida fluya de forma natural. Esto se ha podido visualizar literalmente durante el año 2016 en una pérdida de peso de la mayoría de los miembros de las familias trabajadores venezolanas de un 10 a un 20 por ciento promedio aproximadamente.

La crisis ha sido y sigue siendo aún catastrófica. En estas condiciones hablar de revolución social quizás signifique capitalismo productivo, capitalismo que genere valor y mercado interno. Por su puesto, el socialismo es creación de valor por excelencia. Pero para ello se necesita imponerlo coercitivamente, significa guerra civil. Un camino que no parece viable en el siglo XXI cuando la democracia y el libre mercado se han

vuelto totalmente hegemónicos y no existe la Unión Soviética para contrarrestar intervenciones extranjeras.

Cuando decimos que el capital comercial no genera plusvalor real sino que se apropia de un valor generado en otra parte, no queremos decir que no genere un servicio o una utilidad social manifiesta, por ejemplo, en transportar y ubicar en el mercado local de una población particular una mercancía producida en China en los talleres de Cantón. Lo que estamos diciendo es que en última instancia el secreto de su acumulación radica en un valor generado por la clase obrera mundial en alguna parte.

Valor que pasa primero por el Estado venezolano al captar la divisa de la venta del barril de petróleo, cuyo precio no está determinado en su mayor parte por el valor inoculado por la clase obrera petrolera venezolana sino determinado por el subsuelo venezolano como bien común que es mercantilizado debido a su utilidad.

La diferencia entre el precio de mercado y el costo real de producción lo cancela la clase obrera mundial cuando tiene que pagar un 30 o 40 por ciento de su salario entre gasolina, luz, agua, y gas en la factura del mes. Un costo que sale del trabajo necesario producido por el obrero y que es devuelto por el capital como parte del valor generado en la industria.

De esta parte del trabajo necesario que produce el obrero mundial es que vive y se enriquece el capitalista comercial venezolano y también los altos funcionarios corruptos del gobierno, que a través de la captación indirecta de renta petrolera, es decir, a través de la venta de divisas subsidiadas por el Estado, realiza o la compra-venta o la captación directa vía comisiones o testaferros. Unas divisas que obtiene el estado venezolano pero no produce ni el estado ni el capitalista ni el trabajador venezolano, sino la clase obrera mundial explotada que genera el valor suficiente como para mover el circuito de compra venta de petróleo.

2.1.3.2 Trabajo productivo y plusvalor

Volviendo al tema del valor y el plusvalor, en última instancia lo que Marx quería decir con el plusvalor comercial y usurario es que no hay plusvalor en realidad sino apropiación de un plusvalor que ha sido generado en otra parte. El plusvalor en un sentido estricto y reduccionista solo es generado en la fábrica y en mucho menor grado en el campo y en los talleres artesanales. Aquí NG se rebela contra Marx. Volviendo a los Grundrisse, Marx menciona que sólo el trabajo productivo en la fábrica produce

capital, produce valor, produce plusvalor. Para NG dicha afirmación es demasiado reduccionista. Nosotros también pensamos que lo es, pero, no obstante, consideramos que Marx quería dejar claro la base de la teoría del plusvalor y no distraerse del centro del problema.

¿Y cuánto vale la fuerza de trabajo? El valor de las mercancías necesarias para mantener y reproducir al trabajador con cierto nivel mínimo de vida. Por supuesto, estas necesidades varían en función de cada cultura y cada momento histórico. Se amplían además a través de la lucha de clases. La distorsión llega cuando en un país dicho valor está por debajo claramente de las mínimas necesidades requeridas para reproducir la fuerza, los nervios, los músculos y el cerebro de un trabajador. Cuando eso ocurre es que dicha sociedad está destinada a la guerra y a la barbarie por haber sido incapaz de establecer un piso mínimo para la reproducción general de su población trabajadora.

NG quiere hacer énfasis en una cuestión, en el antagonismo que genera la relación entre capital y trabajo. El trabajador, vende su fuerza viva como potencia de, es decir, como capacidad de crear mercancías u objetos determinados. El capital es objetivo y subjetivo pero el trabajador solo es una fuerza subjetiva que llega a convertirse en objetiva cuando finaliza el proceso de producción y el trabajo es objetivado en la mercancía. Es el capital quién se apropia de ese valor de uso potencial y creativo del trabajador y lo convierte en valor de cambio cuando es objetivado en la mercancía.

NG se lamenta porque Marx no escribió el libro sobre el salario que hubiera desarrollado este tema en profundidad. Para NG las secciones sobre el salario del capítulo IV y V del Capital no son suficientes. NG aboga por la ruptura de la relación. Por ejercitar dicho subjetivismo de la fuerza de trabajo. Por ejercitar dicho antagonismo y no esperar a que la teoría de la catástrofe sobrevenga objetivamente y derive en un supuesto e inevitable socialismo. Aboga por la revolución y por el comunismo como ruptura sin transición.

NG (2001) expone una cita de Marx de los Grundrisse que nos parece importante reproducir en parte:

Los socialistas dicen que nosotros necesitamos capital, pero no capitalistas. Entonces el capital se presenta como una mera cosa, no como una relación de producción... Yo puedo perfectamente separar el capital de este capitalista individual, y este capital puede pasar a las manos de otro. Pero en la medida en que el capitalista pierde el capital, pierde la cualidad de ser capitalista. El capital es, por lo tanto, separable del capitalista individual, pero no del capitalista (*en sí mismo*), que en cuanto tal se enfrenta al trabajador... Contra la libertad de su naturaleza, el trabajo sólo es productivo en

cuanto está integrado en el capital... Dejar subsistir el trabajo asalariado y eliminar el capital al mismo tiempo es, por lo tanto, una exigencia que se contradice y se disuelve en sí misma.⁶⁵

En esta cita de Marx se puede extraer una crítica al socialismo como transición. Es decir como un modo de producción que expropia a los capitalistas pero deja intacto al capital que a través del estado pretender seguir acrecentando en pro del desarrollo de las fuerzas productivas y manteniendo además el trabajo asalariado. Es una cita polémica que además ayuda a NG en su afán por el establecimiento inmediato del comunismo.

Aquí Marx afirma que no es posible mantener la figura del trabajo asalariado y eliminar al mismo tiempo al capital ya que el capital es una relación y no una cosa. Marx, no pudo ver como en el socialismo el capital seguiría existiendo al mismo tiempo que el trabajo asalariado como abogaban los socialistas utópicos del contexto de Marx. El capitalista individual fue expropiado pero el estado fungió como capitalista colectivo como subjetividad sustituta que domina la relación entre el capital y el trabajo.

Hay que recordar que unos años más tarde, en el Programa de Gotha de 1875, Marx hace énfasis en la vida económica del estado socialista en transición y es claro en torno a la pertinencia de la extracción de un plusvalor al trabajador asalariado que nosotros quisimos llamar trabajador libre, en el capítulo anterior. Un concepto paradójico pero que nos sirve precisamente para definir la paradoja a la que se enfrenta el trabajador en el socialismo.

Dicho esto, Marx es aquí radicalmente comunista. No se puede abolir el capital sin abolir el trabajo asalariado y viceversa. Y ello lo argumenta porque el capital no es una cosa sino una relación productiva. Y NG (2001) concluye esta sección diciendo que:

La subordinación de la ley del valor a la ley del plusvalor constituye la explicitación del nudo teórico indestructible que se halla tras la polémica con los proudhonianos. Esto significa que la teoría del plusvalor demuestra una sola cosa: que el socialismo es únicamente mistificación de la competencia y de la hegemonía social del capital, que al margen de la ideología, en la realidad, el socialismo es tan imposible como el funcionamiento de la ley del valor. El marxismo de los Grundrisse es, en efecto, lo contrario del socialismo: así como el socialismo es un himno a la equivalencia y a la justicia de las relaciones sociales (constituidas a partir de la ley del valor), el marxismo muestra la ley del valor y el socialismo como mentiras... Porque no hay ley del valor sin explotación. El comunismo es pues destrucción, con la ley del valor, y de sus variantes capitalistas o socialistas. El comunismo es la destrucción de la explotación y la liberación del trabajo vivo. Del no trabajo.⁶⁶

Esto supone un rechazo total a la ley del valor, al socialismo como transición y tiene elementos en los Grundrisse de Marx para soportarlo. No obstante, la instauración del

⁶⁵Ibid, p. 92-93.

⁶⁶Ibid., p. 101.

comunismo como alternativa al socialismo aún queda en el aire. No hay muchos elementos en los Grundrisse que nos ayuden a construir un camino táctico al comunismo. NG tampoco da muchas indicaciones. En el siguiente subcapítulo nos centraremos de nuevo en este tema donde ya NG realiza una propuesta concreta que nos aclara su planteamiento tan ambiguo durante décadas.

Resumiendo. La ley del valor es la que regula la producción de mercancías en el capitalismo y en el socialismo. El valor de dichas mercancías viene determinado por el tiempo socialmente necesario coagulado en ellas por parte de la fuerza de trabajo. Esta fuerza de trabajo es la única mercancía que produce más valor que la que contiene ella misma. Ese valor de uso se lo apropia el capital o el estado en el socialismo. Que lo compra en el mercado como una mercancía más. El plusvalor resulta de la diferencia entre el valor que el trabajo coagula en las mercancías a lo largo de la jornada y el que el trabajador recibe como pago por ceder al capitalista o al estado socialista su fuerza de trabajo como mercancía.

2.1.4. Cuaderno IV. La tasa de beneficio, su caída tendencial y las crisis.

2.1.4.1 La tasa de beneficio.

NG analiza el cuaderno IV, el cual sigue teniendo como titulación general “Capital”, al igual que el II, III, V, VI y VII. NG mencionaba que en algunas ediciones aparecía dicha titulación “Dinero como Capital”. En la que nosotros estamos usando aparece simplemente como Capital⁶⁷. Pronto se da cuenta NG que Marx en este cuaderno IV, apartado “Plusvalía y Beneficio” aún no diferencia el beneficio del plusvalor. Para ello hace falta incorporar la temática aún no desarrollada de la composición orgánica del capital. Es por esto que NG salta al cuaderno VII donde ya Marx expone completamente la teoría del beneficio en la sección tercera llamada “El capital que rinde ganancia”: la transformación de la plusvalía en beneficio.

Marx, como bien sintetiza en las citas que selecciona NG del cuaderno VII, diferencia el beneficio del plusvalor por su cualidad más no por su naturaleza. El beneficio o la tasa de beneficio no es más que el plusvalor promedio de todos los capitalistas individuales en un determinado momento. Por lo cual la tasa de beneficio está subordinada a la tasa del plusvalor. Sale del plusvalor y es el objetivo de todo

⁶⁷Edición Siglo XXI editores: 1971-2007

capitalista. El beneficio y su tasa es el capital neto revalorizado desde el punto de vista del capitalista.

NG afirma que Marx elaboró una teoría de la subjetividad capitalista a través de la teoría del beneficio pero que no elaboró una teoría de la subjetividad obrera de forma acabada “pese a sus intenciones” que hiciera contrapeso y equilibrara la correlación de fuerzas. Esto se sustenta según NG por ejemplo en no haber escrito el libro sobre el salario.

Los Grundrisse, afirma NG, “exigen una teoría de la subjetividad obrera desplegada contra la teoría de la subjetividad capitalista articulada alrededor del beneficio.”⁶⁸

A continuación NG, pasa a analizar el tema de la crisis ubicada al final del cuaderno IV, de la “Reproducción a la circulación” y “Sobreproducción. No obstante, consideramos tratar de forma combinada este tema junto a la “caída tendencial de la tasa de ganancia” por una cuestión de método. Realmente se nos hace imposible tratar los dos temas por separado.

2.1.4.2 La ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia (LCTTG) y la crisis

NG es claro al apuntar una crítica al propio Marx pero sobre todo a los marxistas ortodoxos que interpretan la ley de una forma objetivista en función del cambio que Marx le dará a la explicación de la misma en el Capital respecto a los Grundrisse. La pregunta que nos hacemos es, ¿si es Marx quién cambia la formulación de la Ley haciendo más énfasis, en el tercer tomo del Capital, en el carácter objetivista frente al subjetivista de los Grundrisse, no quedarían “ex culpados” los marxistas ortodoxos?

Indudablemente para NG no quedarían “ex culpados ya que ser marxista no consiste en repetir las leyes de Marx sino en tener la capacidad de crítica hacia el mismo Marx cuestionando sus presupuestos en función de un análisis comparado entre teoría y realidad concreta. Y nos ponemos del lado de NG en este sentido.

Ahora bien, la base del argumento es el siguiente. En los Grundrisse, nos dice NG, Marx define a la LCTTG en función de la ley del plusvalor. Es decir, en función de la relación entre el trabajo necesario y el plusvalor como base de la explotación capitalista. La LCTTG se explicaría por la resistencia del trabajo necesario a ser desvalorizado en provecho de la tasa del plusvalor.

⁶⁸Ibid, p.111.

Es más, nos dice NG que, dicho trabajo necesario, no es sólo rígido como dice Marx sino que tiende siempre a aumentar y que por tanto de ahí deviene la tendencia a la reducción de la tasa de beneficio. Es la lucha de clases por tanto, que tiene como base a la ley del plusvalor, la que explica subjetivamente a la LCTTG.

La desviación objetivista vendría determinada según NG cuando Marx en el Capital, en los capítulos 13,14 y 15 del tomo III, la explica en función del incremento de la composición orgánica del capital en detrimento del trabajo vivo. Es decir, la reinversión permanente por mejorar la productividad inmediata lleva a los capitalistas a tecnificar constantemente los medios de producción reduciendo con ello el capital variable como trabajo vivo valorizante.

Ello hace que a pesar de que ciertos capitalistas puedan obtener una masa de plusvalor relativo mucho mayor en lo inmediato, debido a su mayor competitividad durante un cierto tiempo, la tasa de ganancia decrecerá a largo plazo por la progresiva desvalorización del proceso productivo.

NG no hace referencia a este plusvalor relativo obtenido por una parte de los capitalistas producto de la tecnificación y aumento de la productividad sin menoscabar en principio la parte del trabajo necesario. David Harvey (2010) menciona que es posible que dicho plusvalor relativo, como consecuencia de un aumento de la productividad, es decir, de una reducción del tiempo socialmente necesario para producir una mercancía, sea repartido no solo entre los capitalistas sino que también sirva para aumentar la capacidad adquisitiva de la clase trabajadora sin modificar el salario nominalmente.

Es decir, la tecnificación en las ramas productivas del consumo conlleva una reducción de los precios de los productos, debido a su desvalorización, lo que ampliaría la capacidad de compra real de la clase trabajadora.

Es por eso que la lucha de clases debe ser matizada en función de la dinámica de los ciclos cortos productivos y no solo enfocarse en la LCTTG a lo largo plazo. NG no menciona nada al respecto solo que la lucha de clases como expresión de la ley del plusvalor es la que explica la LCTTG por la resistencia a la reducción del trabajo necesario o lo que es lo mismo a la reducción del salario real de los trabajadores.

Nosotros pensamos que ambas explicaciones son complementarias y no excluyentes. Aquí NG quizás incurre en una contradicción. En el prefacio a la edición

del 2001 de “Marx más allá de Marx”, comentaba con otras palabras que la importancia de los Grundrisse radicaba en que sus proyecciones tendenciales se han constatado en la actualidad. En concreto, respecto a la pérdida del centralismo del trabajo fabril como base de la reproducción del sistema del capital en pro del trabajo inmaterial.

Precisamente, en nuestra opinión, dicha dinámica de pérdida de centralidad del trabajo fabril obedece al aumento de la composición orgánica del capital ocurrido con el proceso de informatización, automatización y robotización de estas últimas décadas.

Sin embargo, según NG, la hegemonía del trabajo inmaterial sería un producto de la lucha de clases. Una consecuencia de la rigidez del trabajo a no perder lo conseguido como salario real. Dicha rigidez forzaría al capital a establecer una estrategia distinta a la taylorista y fordista a partir de la revolución del 68 y la crisis de 1973.

Una crisis de rentabilidad del capital por el “pleno empleo” y el establecimiento del Estado del Bien Estar que hizo aumentar el salario real del mundo del trabajo en detrimento de la tasa de beneficio. Como respuesta ante la crisis, el capital impuso el neoliberalismo como política de choque basada en la acumulación por desposesión de lo público y el postfordismo como desregulación del mundo del trabajo.

Además, según NG, la clase obrera fordista del Estado de Bien Estar no quería seguir trabajando de forma tan rutinaria y alienada, y a través del rechazo y el sabotaje comenzó a convertirse en un obstáculo para la valorización del capital. Bajo esta lógica la primacía en la lucha de clases siempre ha estado del lado de la clase obrera desde una posición de cierta autonomía, produciendo los cambios y las adaptaciones del capital hacia el mundo del trabajo. Son las tesis del subjetivismo y la autonomía de la clase obrera.

Sin embargo, esta visión contrasta con la objetividad de la LCTTG como explicación de la crisis. Hay que advertir de nuevo que el postfordismo o toyotismo vino acompañado de la revolución tecnológica que supuso la informatización del proceso productivo. Esta informatización es la que permitió y permite al capital prescindir de buena parte de la mano de obra concentrada y aumentar al mismo tiempo la rentabilidad o la tasa de ganancia a través de la producción de plusvalor relativo.

Por lo tanto, la caída de la tasa de ganancia no se refleja a corto plazo sino a medio y largo plazo. La actual crisis económica comenzada en el 2008 parece ser terminó con ese proceso de corto plazo de adquisición de plusvalor relativo como producto de la

extensión y generalización de las nuevas tecnologías a la mayoría de las empresas de los países más avanzados durante las tres últimas décadas.

La crisis supuso el corolario que llevó a la ruina a la tasa de ganancia, haciendo coincidir el ciclo corto económico con la onda larga. Es decir, durante las tres décadas de adopción del nuevo modelo productivo postfordista, basado en la informatización de los procesos, las empresas compensaban la desvalorización del capital por reducción de mano de obra gracias a la competitividad de sus productos tecnológicos que hallaban hegemonía en el mercado.

A medida que dicha hegemonía se iba perdiendo por la generalización de las tecnologías nuevas al resto de empresas comenzó a contrarrestarse la tasa de ganancia. Cuando estalla la crisis financiera lo que estalla en nuestra opinión es la desproporción existente en el modo de producción entre el trabajo productivo valorizante, muy disminuido por la última recomposición orgánica del capital, y el capital ficticio circulante producto de la especulación financiera y la reproducción de dinero inorgánico por parte de los bancos centrales de los países avanzados y no avanzados.

Es aquí donde se puede constatar la veracidad de la LCTTG. El capitalista en su afán inmediato por conseguir el beneficio a toda costa socava a largo plazo la base de la misma tasa de ganancia que pretende acrecentar a corto plazo. Al introducir innovaciones constantes reducen la proporción de trabajo vivo como única fuente de valor real en el proceso productivo.

Ante dicha situación comienzan a aparecer nuevas estrategias como las actuales del Presidente Trump, que arremetiendo contra la globalización, propone un repliegue nacional hacia la reindustrialización como estrategia para la revalorización del capital y achicar los niveles de desproporción macroeconómicos.

Uno podría preguntarse ¿hasta qué punto los capitalistas y sus representantes son conscientes de la veracidad de la LCTTG en función del incremento de la composición orgánica del capital y el desajuste que ello produce en el sistema? Pareciera que el gobierno del Reino Unido y de EEUU son conscientes de ello y desean volver a las políticas proteccionistas y regulatorias del capitalismo tardío y al trabajo fabril fordista o semifordista. NG cita a Marx al respecto: “En modo alguno *–el capital–* es consciente

de la naturaleza de su proceso de valorización y que sólo en la crisis tiene interés en ser consciente sobre dicho proceso.”⁶⁹

La otra pregunta es ¿realmente es posible revertir el proceso de globalización de los mercados y la deslocalización de la producción? ¿Hasta qué punto los intereses de las grandes transnacionales coinciden con la estrategia de Trump? Tenemos serias dudas de que la globalización sea reversible.

Estamos más de acuerdo con NG y con su tesis de Imperio como nueva fase del capitalismo globalizado y mundializado con carácter irreversible. No obstante, esto no descarta la posibilidad de un pequeño, o no tan pequeño, período de contra tendencia imperial e intereses encontrados durante algunos años.

Para NG, entonces, la ley fundamental de la crisis radica en la relación contradictoria entre trabajo necesario y plusvalor, radica en el funcionamiento de la ley del plusvalor. Citando a Marx afirma que “restaurar la proporción adecuada entre el trabajo necesario y el plustrabajo, en el que descansa todo en última instancia es el objetivo continuo del capital.”⁷⁰

La objetividad de las leyes, habla NG, muestra de nuevo la subjetividad de su desenvolvimiento. “Porque la relación entre plusvalor y trabajo necesario es,... la relación entre las dos clases.”⁷¹

Podemos observar más bien que NG no niega la objetividad de la ley sino que hace énfasis en su desenvolvimiento subjetivo. Y en esto estamos de acuerdo. Pero dicha complementariedad está implícita en NG más no explícita. Nosotros preferimos decir que la ley del valor o del plusvalor es la base general de todas las contradicciones, y de todas las leyes tendenciales.

La LCTTG, sin embargo, es una consecuencia de otra que es la tendencia al aumento de la composición orgánica del capital debido a la competencia. Ésta explica directamente la anterior y la ley del valor-trabajo basada en la explotación y el plusvalor sería, según nosotros, la fuente original como explicación indirecta.

La ley del plusvalor es el origen de todas las demás pero debido a su generalidad original no puede explicar en lo concreto la causa de las crisis en nuestra opinión. Sí

⁶⁹Ibid, p.112.

⁷⁰Ibid, p.115.

⁷¹Ibíd.

puede explicar directamente la lucha de clases, eje fundamental de todo el argumento de NG en los Grundrisse, pero la lucha de clases como expresión de la ley del plusvalor no puede explicarlo todo sin recurrir a las otras leyes subalternas. Esta es la crítica principal que le hacemos a NG en este punto.

2.1.4.3 La teoría de las ondas largas

Sería interesante incorporar a este debate a otros autores como Claudio Katz (2002), Alan Woods (2013) y a Ernst Mandel (1983) en función de la polémica que suscitó la teoría de las ondas largas de éste último.

Mandel (1983) se basa para desarrollar su tesis en los aportes de Trotsky en los debates con Kondrotiev⁷² a principios de los años 20 en la Rusia soviética. Kondrotiev afirmaba que los ciclos largos de 50 años subdivididos en fases de ascenso y descenso estaban determinados exclusivamente por los factores internos propios del proceso de valorización del capital. Para ello se basaba en unas estadísticas empíricas que le daban un carácter regular a cada ciclo.

Trotsky no estuvo de acuerdo con dicho determinismo mecánico de los ciclos. Prefería hablar de curvas y períodos indeterminados. Decía que en los movimientos de larga duración influían decisivamente acontecimientos sociales e históricos como las guerras, las revoluciones o los inventos y descubrimientos. Mandel adopta esta perspectiva de método para matizar el determinismo interno del proceso de valorización. Mandel delimita más la cuestión y ubica los factores exógenos extra económicos en la fase ascendente de la llamada por él, onda larga. El planteamiento lo podemos resumir así.

El capital necesita vencer y derrotar a la clase obrera o al trabajo en general para poder tener el ambiente, la certidumbre y la tranquilidad necesaria para poder realizar las inversiones tecnológicas que permitan la recomposición orgánica con el objeto de abrir un periodo de crecimiento y obtener el plusvalor relativo o beneficio. Esos factores exógenos suelen sintetizarse, si dejamos afuera elementos fortuitos como los descubrimientos de oro o algunos inventos, en la victoria del capital en la lucha de clases.

⁷²Kondrotiev: economista soviético autor de los ciclos largos de desarrollo y recesión económicas. Participó como ministro en el gobierno burgués de Kerensky y luego se pasó a las filas bolcheviques. Stalin lo purgó poco tiempo después, muriendo en Siberia.

Los ciclos de lucha de clases por lo general, pero no siempre, suelen aparecer en las transiciones entre la fase de ascenso y la de descenso y prorrogarse durante la fase de crisis propiamente dicha. Por poner dos ejemplos: la revolución de 1968 comenzada poco antes de la crisis del 1971-3 y el ciclo de luchas antiglobalización iniciado en Seattle en 1999. En ambos casos el ciclo de luchas comenzó antes de la implosión de la crisis pero se sostuvo durante los años más críticos de la crisis.

Actualmente podemos observar cómo el ciclo de luchas ha amainado coincidiendo con el inicio de la recuperación económica. Recuperación que no significa necesariamente el inicio de la fase de ascenso de la onda larga sino que pudiera corresponderse con el ciclo corto de crecimiento y recesión internos a cada onda larga. En este caso no se puede descartar un nuevo repunte de la crisis en los próximos años inmediatos.

Los ciclos de lucha si bien suelen responder tanto a los ciclos cortos de crecimiento y recesión como a las transiciones en las fases de ascenso y descenso de la onda larga, suelen obedecer también a sus propias leyes y ritmos autónomos. El cansancio y la falta de dirección revolucionaria juegan un papel tanto en la duración como en la intensidad del ciclo de luchas. NG hace alusión a la crisis que plantea constantemente Marx en los Grundrisse como la posibilidad de la revolución y el comunismo.

No obstante, vemos con cierta dificultad que los recientes movimientos anti o alterglobalización tengan como horizonte dicha ruptura. En los países avanzados los movimientos de lucha se encuentra insertos en las instituciones de la democracia liberal y los programas políticos no van más allá de los deseos de renovar a la democracia y o profundizarla, a las instituciones del Estado y rescatar los bienes públicos privatizados.

Los casos de Syriza en Grecia y Podemos en España por ejemplo. En los países dependientes dicho ciclo de luchas iniciado también en torno a fines de siglo XX llevaron a la constitución de gobiernos progresistas cuyos programas iban en el mismo sentido de renovar las instituciones democráticas y revertir el proceso de desposesión de lo público a través de la intervención controlada del estado en la economía.

La Venezuela de Chávez, en un determinado momento, a partir del año 2005, pareció virar hacia el rupturismo anticapitalista. Ello provocó el entusiasmo de los movimientos sociales mundiales insertos en el ciclo de luchas activo. Pero la lucha de clases en Venezuela se fue complejizando poco a poco a favor del capital hasta que la

correlación de fuerzas parece haberse invertido a pesar de la continuidad del gobierno bolivariano en el poder.

Todo esto indica que la actualidad de la revolución está muy matizada por la derrota histórica del socialismo y la Unión Soviética y la subsiguiente hegemonía del libre mercado y la democracia liberal. Dicha hegemonía no deja mucho margen, por ahora, para que los movimientos revolucionarios intenten romper con la lógica del mercado y del capital.

Volviendo a la tesis de las ondas largas de Mandel, ésta, nos parece interesante porque combina los factores internos del proceso de valorización con los externos que tienen que ver con la lucha de clases y su posible desenlace. NG hace énfasis en los segundos acogiendo a los Grundrisse de Marx. Desea romper con todo determinismo objetivista y estructuralista.

En nuestra opinión, NG puede estar incurriendo en un error de exceso de subjetivismo estando en el límite de negar la lógica y dinámica interna del proceso de valorización que conlleva a la caída tendencial de la tasa de ganancia y que explica en última instancia a las crisis.

Mandel, trata de combinar ambos factores. No obstante, en nuestra opinión incurre también en un error, esta vez por defecto, cuando solo menciona a los factores exógenos como explicativos de la fase de ascenso de la onda larga. Deja de lado los factores internos propios del proceso de valorización que también influyen, decimos nosotros, en la fase de ascenso junto a los factores externos propios de la lucha de clases.

Es decir, la necesidad del capital de reinvertir en capital constante más tecnológico, y más productivo en función de la ley de la competencia sigue siendo central para explicar la fase de crecimiento económico. Sólo que dicha fase necesita de los elementos históricos y sociales favorables al capital para dicha inversión.

Por poner un ejemplo cercano, otra vez Venezuela, el capital privado nacional y extranjero no invierten en el país a pesar de los llamados constantes del gobierno bolivariano. ¿Por qué no invierten? Sencillamente porque no tienen la seguridad jurídica que garanticen sus inversiones en el medio y largo plazo. Nadie, en su sano juicio, decide invertir en un contexto de revolución y de supuesta transición al socialismo.

Es a esto a lo que se refiere Mandel y se refería Trotsky. Ahora bien estos factores extraeconómicos no pueden anular a los factores internos propios del proceso de

valorización en sí mismos para la fase ascendente de la onda larga. Ambos están presentes y este es nuestro aporte al debate.

Claudio Katz (2002) pone en relieve el aporte teórico de las ondas largas de Mandel como un esfuerzo por actualizar las fases del capitalismo que Lenin y los marxistas de principios de siglo XX desarrollaron en franco debate. En este sentido, Mandel añade la fase de capitalismo tardío, luego de la librecambista y la imperialista, a partir de la segunda postguerra mundial. El debate de Imperio se inscribe en la actualización de dicha conceptualización de las fases del capitalismo. Para NG, luego de la transición que comienza fundamentalmente tras la crisis de 1973 y que dura hasta el fin de la guerra fría y que se correspondería, decimos nosotros, a la fase descendente de la onda larga del capitalismo tardío de Mandel, habría comenzado una nueva fase del capitalismo llamada Imperio.

En los próximos subcapítulos veremos cómo se manifiesta desde el punto de vista económico esta nueva fase dejando los aspectos de la sobre estructura político-administrativa para el próximo y último capítulo.

Alan Woods (2013), al que tenemos en lo personal un gran aprecio, y en lo teórico una gran admiración, a diferencia de Katz (2002) arremete contra Mandel. Para Woods en la teoría de las ondas largas Mandel trata de conciliar a Kondratiev con Trotsky. En una especie de batalla unilateral para ver quién es más trotskista, Woods trata de restar fundamento a Mandel divorciándolo de Trotsky y casándolo con Kondratiev. No nos parece adecuado dicho método de deconstrucción de una tesis. Demasiados juicios de valor que denotan un resentimiento personal propio de las peleas sectarias de la Cuarta Internacional.

Mandel es muy claro en su crítica al determinismo de los ciclos de Kondratiev. No tiene ningún sentido que nuestro amigo Woods aluda a dicha cuestión. Está claro que Mandel se basó en la propuesta de los factores exógenos de Trotsky para matizar completamente la teoría de Kondratiev. Además como dice Katz, Trotsky nunca negó que hubiera movimientos largos de ascenso y descenso en el desarrollo económico sino que eran más bien indeterminados. Uno no tiene por qué estar de acuerdo con Mandel pero tratar de descalificarlo sin apreciar siquiera algún pequeño acierto y aporte nos parece demasiado sospechoso.

2.1.4.4 La LCTTG en los países subordinados

Para finalizar este apartado nos gustaría reflexionar un poco sobre cómo la LCTTG afecta de forma distinta a los países avanzados y a los subordinados.

Claudio Katz, (2002), nos comenta que la caída tendencial de la tasa de ganancia:

Emana de los grandes centros de la economía mundial porque el fundamento de esta declinación es un aumento de la composición de capital, que requiere altos volúmenes de inversión y avances sustanciales en la productividad... solo en estas regiones aparece el exceso de capitalización que caracteriza a la sobreacumulación. Pero este desequilibrio generado en los países imperialistas es más agudamente receptado por las naciones dependientes. Las grandes depresiones internacionales tienen efectos devastadores sobre la periferia. La crisis se transfiere al subdesarrollo a través de un conjunto de mecanismos comerciales (caída de los precios de las materias primas-*añadimos nosotros por achicamiento de la demanda*-), financieros (salida de capitales, mayor exigencia del pago de las deudas), e industriales (retracción de la inversión foránea). Esta exportación de los desequilibrios hacia los países atrasados se ha reforzado con la creciente integración mundial de la actividad económica.”⁷³

Hemos reproducido esta larga cita porque en ella Katz expone, en nuestra opinión, de una forma correcta la actualización de la teoría de la dependencia que no queremos perder de vista. En los periodos de crecimiento de las ondas largas, nos comenta Katz, el tránsito de la crisis al crecimiento tiene un origen exógeno fundamentalmente basado en prácticas imperialistas que hacen recaer el coste de dicho crecimiento en las regiones subordinadas.

Estas regiones son las que en última instancia contrarrestan a corto plazo la declinación tendencial de la tasa de ganancia en los países avanzados durante los períodos de crecimiento. NG no hace ninguna mención en Marx más allá de Marx a esta relación desigual existente en el modo de producción capitalista. Sí lo hace en Imperio aunque pensamos que le resta importancia en función del criterio del allanamiento de las diferencias por el proceso de mundialización de los mercados.

Sin embargo, en nuestra opinión, con la globalización, dicho desarrollo desigual no se ha atenuado sino que se ha acrecentado y hay que tenerlas muy presente. David Harvey (2013) hace alusión constantemente a estas prácticas imperialistas basadas más en la teoría de Rosa Luxemburgo (1913-19?) sobre la necesidad del capital central de apoderarse de mercados externos para la realización del plusvalor. Harvey lo incluye como uno de los métodos del imperialismo para acumular por desposesión, que no es más que la reactualización periódica del fenómeno abrupto de la acumulación originaria del capital descrita por Marx en el capítulo XXIV del tomo I del Capital.

⁷³Artículo titulado: Una interpretación contemporánea de la ley decreciente de la tasa de ganancia. P. 17

NG no lo tiene en cuenta porque para él esa relación del capital central con el exterior ha desaparecido y es uno de los elementos base de la teoría del Imperio que lo diferencia del imperialismo.

Por lo tanto, según Katz (2002) a través de distintos mecanismos las empresas de los países avanzados operan y extraen el plusvalor en los países periféricos. Dicho plusvalor complementa al plusvalor relativo extraído a los trabajadores de los países centrales en los períodos de crecimiento.

A través de mecanismos comerciales como el intercambio desigual por la importación de bienes altamente industrializados y la exportación de productos primarios; financieros como el endeudamiento y las ventajas excepcionales a las inversiones extranjeras; e industriales como la elevada tasa de plusvalor por el bajo precio de la mano de obra.

Estas prácticas imperialistas del Imperio, decimos nosotros, y valga la paradoja aparente, compensarían la declinación tendencial del beneficio. Por lo tanto, hay que analizar la caída tendencial de la tasa de beneficio como un proceso internacional o global reconociendo las diferencias dentro del Imperio. NG no las niega sólo que, en nuestra opinión, las infravalora. Esta constatación del desarrollo desigual global de la ley del valor en relación a la caída de la tasa de ganancia dentro del Imperio habría que remarcarlo como una crítica a NG por defecto debido a la infravaloración de la misma.

Segunda Parte

2.1.5 Cuaderno V. La reproducción del capital y el mercado mundial

Aquí NG analiza la temática contenida en una parte del cuaderno IV y el cuaderno V, relativa a la relación entre la reproducción ampliada del capital y el mercado mundial como una consecuencia de dicha necesidad del capital.

De esta manera la teoría de la circulación es la continuación y la expansión de la teoría del plusvalor. Al mismo tiempo la circulación es una victoria capitalista sobre la crisis descrita en el apartado anterior. Una circulación que no suprime la relación antagónica que explica la crisis sino que la prorroga en el tiempo y a la amplía en el espacio a medida que se va completando la subsunción del espacio geográfico al modo de producción capitalista basado en la explotación del tiempo de trabajo socialmente necesario.

Tanto el tiempo como el espacio son los dos obstáculos a vencer permanentemente por el capital. Y los vence mientras haya tiempo que explotar y espacio para subsumir. Pero como vimos en el apartado anterior, la tendencia a la composición orgánica del capital va comprimiendo tanto el tiempo como el espacio. Las crisis momentáneas se superan y el modo de producción sigue su camino hacia su tendencia –no inevitable- a la autodestrucción.

Mientras tanto la lucha de clases se manifiesta a lo largo de todo el proceso. Una lucha a la que NG hace especial énfasis apoyándose en los argumentos de los Grundrisse como la posibilidad de destruir al modo de producción antes de que éste llegue a su final por sus propias contradicciones internas. Porque este final, decimos nosotros, podría llevar, como posibilidad real, a la naturaleza y a la humanidad dependiente de ella a la catástrofe, a la extinción en unos cuantos cientos de años.

Este tránsito hacia el mercado mundial es el tránsito desde la subsunción formal del trabajo en la manufactura a la subsunción real del trabajo a la fábrica y de la sociedad global al capital. Se trata del sometimiento orgánico y funcional no sólo de la clase obrera al capitalista, al interior de la fábrica, sino del sometimiento de toda la sociedad mundial. Dicho tránsito que Marx avizoró en los Grundrisse y que NG resalta en Marx más allá de Marx solo se ha ido completando en las últimas décadas. A este capital Marx lo llamó capital social.

En estas páginas NG (2001) adelanta ya la que será, 20 años más tarde, su tesis de Imperio. En la página 140 de Marx más allá de Marx comenta lo siguiente:

Nosotros vemos... una realidad multinacional de la explotación enormemente más avanzada. Concluimos que, cuanto más avanza la unificación capitalista del mundo, la subsunción real de la sociedad mundial bajo el capital, tanto más la temática extensiva y espacial del imperialismo se convierte en la temática intensiva de la explotación, de la célula del plusvalor, del antagonismo de clase.

NG también comenta un apartado del cuaderno V, llamado Die Formen. “Es un pequeño tratado sobre los procesos productivos que preceden la formación de la relación capitalista o la acumulación originaria.”⁷⁴

En dicho tratado Marx analiza diacrónicamente la historia de los diferentes modos de producción anteriores al modo de producción capitalista. No creemos que sea pertinente detenernos aquí porque en nuestra opinión rompe el ritmo sincrónico y lógico que llevamos. Sólo diremos que el eje consiste en definir la ley general del desarrollo

⁷⁴Ibid, p. 125.

histórico de los modos de producción en función de la capacidad de una comunidad de reproducirse material y espiritualmente.

Cuando las relaciones de producción establecidas se convierten en un obstáculo para dicho desarrollo de las fuerzas productivas que permitan la satisfacción y la ampliación de las necesidades sociales dicho modo de producción entra en una fase de crisis y proceso de extinción.

Este esquema también definido en el prólogo de la contribución a la crítica de la economía política ha sido objeto de polémica por el supuesto carácter determinista y objetivista. Marx en diferentes textos y cartas, como por ejemplo en el 18 de Brumario de Luis Bonaparte y la Lucha de clases en Francia es más explícito en torno a la relación entre condicionamiento social y libertad individual y social como motor de la historia.

En ellos Marx da suma importancia y margen de maniobra a la libre voluntad del individuo o a una sociedad en particular para forjar su propio futuro. Lo único que explica es que dicha libertad está parcialmente condicionada por las relaciones de producción en las que se encuentra dicho individuo o sociedad que no han sido elegidas por él o por ella sino legadas por el pasado.

Se trata de un juego dialéctico entre objetivismo y subjetivismo. Un juego que recorre toda la herencia marxista y que, en función de las distintas interpretaciones que del método se tenga, podrán ubicar al investigación más cerca de la ortodoxia, como expresión enfática de dicho objetivismo, o la heterodoxia, como manifestación más inclinada hacia el subjetivismo.

2.1.6 Cuaderno VI y VII. Salario, Antagonismo y Maquinación

2.1.6.1 La teoría del Salario y Antagonismo

NG, basándose en los Grundrisse y en el proyecto que en éste se explicita sobre el Capital vuelve a lamentar la ausencia del libro sobre el Salario que nunca escribió Marx. Simplemente fue incluido como un capítulo del libro I del Capital. En debate virtual con Rodolsky, difiere de éste en su apreciación sobre dicha ausencia. Para Rodolsky, nos comenta NG, dicha falta radica en una reconsideración posterior de Marx respecto al plan original donde separaba claramente la temática del trabajo asalariado de la temática del capital.

Para Rodolsky, según NG, los “elementos temáticos enumerados –en los Grundrisse sobre el trabajo asalariado- debían ser considerados subalternos frente al análisis del capital. NG, entra en cólera, lamentando que Marx no lo escribiera. Pero de alguna manera lo excusa cuando define al salario como “variable independiente” del proceso de valorización. Dice NG (2001):

El salario es una variable independiente en la misma medida en que para el capital la cantidad, calidad, en suma, el valor del trabajo necesario debe ser una dimensión fija... y que por el contrario, -para el obrero- es móvil, variable, no determinación final del intercambio, sino resultante de la lucha de clases cuando no logra ser dictadura de la clase obrera y proletaria.⁷⁵

La relación está determinada de forma antagonista bajo la lógica de la separación. “La lucha de clases, la política, se encuentra a partir de ahora en el centro de la teoría económica”.⁷⁶

Es por esto, nos dice NG, que Marx no escribió un libro sobre el Salario, porque “toda su obra es una continua escritura sobre este tema. Una continua aproximación a la lucha de clases, a su solución subversiva, a la revolución.”⁷⁷

El carácter irresoluble de la relación viene determinada por la diferencia entre el objeto del trabajo necesario y el objeto del capital, a saber: mientras para el primero la venta de la fuerza de trabajo tiene como objeto un intercambio de valores que le permita a través del salario, como medio de pago, dinero, adquirir una cierta cantidad de productos que ofrece el mercado pero que han sido creados por la misma fuerza de trabajo; para el capital el objeto de la relación con la fuerza de trabajo no es producir un bien de uso para ser consumido inmediatamente y satisfacer así una necesidad material o inmaterial, sino producir valores de cambio, es decir, productos para ser vendidos en el mercado a cambio de dinero, no como medio de pago, sino como capital.

Es decir, dinero como beneficio, para ser reinvertido en el proceso de producción una vez descontados los gastos de producción y el consumo particular del capitalista y su familia.

De aquí es donde cobra sentido la idea de la autovalorización obrera frente a la valorización capitalista. Para los obreros la autovalorización quiere decir satisfacer sus necesidades inmediatas y en la medida de lo posible, a través de la lucha, incrementarlas y para los segundos la valorización del capital quiere decir ampliar el plusvalor a costa

⁷⁵Ibid, p. 150.

⁷⁶Ibid, p. 152.

⁷⁷Ibid.

del trabajo necesario, es decir, del salario real del obrero. La relación es antagónica y no puede resolverse. Es por ello que dicha relación siempre es tensa entre ambas subjetividades. La ruptura significa comunismo. Significa liberación del trabajo excedente en pro del tiempo libre.

Por lo tanto, la pequeña circulación entre trabajo necesario y consumo de bienes de uso no necesita al dinero como capital sino al dinero como medio de pago. “Para esta vertiente de la pequeña circulación no sirve la secuencia D-M-D,: el dinero que se intercambia entre proletarios es valor de uso. El dinero se subordina a la autovalorización.”⁷⁸

2.1.6.2 Sobre las Máquinas y la transformación de la ley del valor

El capítulo sobre las Máquinas comprende las últimas páginas del cuaderno VI y las primeras del cuaderno VII. Fue redactado a finales de febrero de 1858 y según NG, constituye “el ápice de la tensión teórica de Marx en el proyecto de los Grundrisse...Una conclusión también desde el punto de vista lógico.”⁷⁹

El proceso de maquinación que comienza con la revolución industrial pero se va desarrollando tanto intensiva como extensivamente hasta llegar a la actualidad, significa en sí mismo el proceso de subsunción del trabajo en el capital y en un determinado punto la **subsunción** de toda la sociedad mundial.

Dicha subsunción también significa a priori, decimos nosotros, pérdida de autonomía del trabajador respecto del proceso de trabajo. Si en la época pre y proto industrial el capital manufacturero sometía al trabajador formalmente a través de un sistema de control semi disciplinario; permitiendo cierta autonomía en función de la habilidad y de los ritmos naturales de transformación de la materia prima por parte del obrero a través de sus instrumentos de trabajo; con la revolución industrial el capital somete al obrero a un régimen disciplinario más controlado en función, no ya de los ritmos naturales del proceso de producción sino de los ritmos que impone la propia máquina y el sistema de automatización. El obrero se convierte en un apéndice de la máquina y es reducido a un tipo de trabajo especializado, más abstracto, más repetitivo y más rutinario.

⁷⁸Ibid, p.157.

⁷⁹Ibid, 158

Es por ello que en dicho proceso de subsunción el obrero pierde autonomía respecto del proceso de trabajo. Sin embargo, hemos visto como NG repite una y otra vez en su argumento la cuestión de la autovalorización como un proceso de independencia del obrero respecto del capital. Un proceso de autonomía en otro sentido. En el sentido de ser una consecuencia de la lucha de clases por ampliar el margen de necesidades cubierto por el trabajo necesario.

Ese proceso de revalorización del trabajo necesario es un proceso que lleva también a la potencia de la autonomía. A la potencia de la ruptura de la relación para prescindir del capital como mero iniciador del proceso de reproducción de capital y bienes de cambio.

Hemos querido diferenciar ambas autonomías para evitar confusiones al respecto. Autonomía respecto del proceso de trabajo y autonomía del trabajo respecto del capital. La primera se debilita con el tránsito de la subsunción formal a la real y la segunda se fortalece con el proceso de lucha de clases en búsqueda de la revalorización del trabajo necesario.

Con el desarrollo de la tecnología y la maquinaria se aumenta la productividad del trabajo al reducirse el tiempo socialmente necesario para producir los bienes de uso y de cambio. Al reducir el tiempo socialmente necesario se abaratan los bienes. Este es el objetivo del capital que busca acrecentar el beneficio o la rentabilidad a través del abaratamiento de los bienes y servicios, en otras palabras, mayor competitividad y mayor grado de realización de la venta en el mercado.

Ello incluye el abaratamiento de los productos de consumo y por tanto del salario como la medida que cuantifica el valor necesario para reproducir la fuerza de trabajo. Si este valor disminuye al abaratare los productos de consumo también baja el salario. Al bajar el salario aumenta la tasa de plusvalor.

Ya vimos como a largo plazo la tasa de beneficio, sin embargo, tiende a la baja debido a dos factores principales, uno objetivista y otra subjetivista. El objetivista se explica por el incremento de la composición orgánica del capital que privilegia la inversión en capital constante (máquinas) y circulante (materias primas) respecto del capital variable (la mano de obra). Al haber una reducción constante de mano de obra por la sustitución que permite el proceso de maquinación y automatización se reduce la

base de donde se extrae el plusvalor, es decir, el trabajo vivo como único creador de valor.

El elemento subjetivo es el que reivindica NG por sobre el objetivista. La tendencia hacia la auto revalorización del trabajo necesario respecto del plusvalor por la dinámica de la lucha de clases. Ya dijimos que en nuestra opinión ambos elementos se complementan de forma combinada y tienen como punto de partida a la relación capitalista de producción basada en la explotación del trabajo asalariado.

Por lo tanto, con el proceso de maquinación y con el aumento de la productividad el capital tiende a desvalorizarse a sí mismo a largo plazo, es decir, tiende a perder basamento real ya que las máquinas no producen valor sino solo plusvalor relativo durante un determinado tiempo hasta que la tecnología deja de ser competitiva.

Es por esta búsqueda de beneficio inmediato que los capitalistas necesitan reinvertir constantemente en tecnología. Pero mientras ello ocurre, paralelamente la fuente viva del valor, que es la fuerza de trabajo, se va reduciendo cada vez más.

Por supuesto, dicha tendencia resulta ser mucho más compleja de lo que parece. Las máquinas a su vez son construidas por la fuerza de trabajo obrera e intelectual. El valor que dicha clase obrera genera construyendo la máquina es coagulado en ella y ésta, la máquina, transfiere el valor a los productos hasta que se deteriora o se queda obsoleta y deja de ser competitiva. La máquina por lo tanto es fuente de plusvalor pero no de valor.

El capitalismo como modo de producción resuelve dicha contradicción existente entre la producción de valor y plusvalor de esta manera. No obstante, solo puede resolverla hasta cierto punto. En las últimas décadas podemos apreciar el divorcio entre el valor y el plusvalor de una forma muy clara y desproporcionada. Es por ello que el capital, en palabras de Marx, “trabaja, pues, en su propia disolución”⁸⁰.

NG, hace énfasis en una cuestión. Dicho desarrollo de la maquinación y de la productividad, sin embargo, genera las condiciones reales para la liberación y la ruptura, es decir, para el comunismo. Al reducir el tiempo socialmente necesario a un mínimo cada vez más pequeño junto a una capacidad productiva cada vez más grande, ello permitiría en potencia la liberación del tiempo excedente del obrero y de la sociedad que ha sido subsumida toda bajo el capital.

⁸⁰Ibid, p.161.

Debido a la productividad, es decir, a la capacidad productiva que permite el proceso de automatización a la hora de crear en masa todo tipo de bienes en un tiempo mínimo, pierde sentido el mantenimiento de un régimen de explotación que ha generado la posibilidad de riqueza social mundial, es decir, la posibilidad comunista.

La ley del valor ha sufrido ya una modificación de contenido. Está vacía. El proceso de maquinización ha desvalorizado al capital. Se ha convertido en ley del poder de mando. La fuerza de trabajo apenas genera plusvalor.

El plusvalor lo genera la máquina. Pero la máquina es creada por la fuerza de trabajo y lo único que aquélla hace es transferir dicho valor para crear plusvalor. La ley del valor se modifica al dejar de ser cuantificable el tiempo socialmente necesario para producir los bienes materiales e inmateriales. La ley del plusvalor continua rigiendo pero en términos totalmente transformados. Ya no es la fuerza de trabajo del obrero la que se revaloriza con su acción –en realidad sí pero cada vez menos- o por la explotación sino la máquina la que produce el plusvalor.

Por lo tanto, el antagonismo, la potencia de la autonomía y la ruptura cobran más actualidad que nunca. En palabras de NG, “el robo de tiempo de trabajo ajeno, sobre el que descansa la riqueza actual, se presenta como una base miserable frente a esta base recién desarrollada, creada por la misma gran industria.”⁸¹

En el comunismo, nos dice NG, la medida de la riqueza ya no será el tiempo de trabajo sino el tiempo disponible. También el concepto de planificación. En el comunismo la planificación es la planificación de la abolición del trabajo, la del trabajo excedente. La planificación socialista como transición no lleva nunca al comunismo porque significa centralización tanto de la ley del valor como del poder de mando a través del estado. Es por ello que la transición debe ser –según NG en Marx más allá de Marx- el comunismo mismo en los momentos iniciales tras la ruptura.

Ruptura de la relación. Reapropiación del plusvalor en pro del tiempo disponible. Abolición de la producción de los valores de cambio y de la fórmula D-M-D,. Sobre cómo materializar dicho comunismo NG nos advierte que solo puede ser mediante la violencia y la lucha de clases, nunca mediante ningún tipo de pacifismo ilusorio. La tendencia quiere ser verificada en la práctica, en la determinación concreta.

⁸¹Ibid, p. 163.

No hay ninguna inevitabilidad teleológica aquí sino solo posibilidad. Es por esto que NG declara el fin de la dialéctica entendida como método teleológico y objetivista. Es la praxis colectiva como sujeto revolucionario quien tiene que destruir al adversario.

Con esto finalizamos el subcapítulo centrado en el análisis que hace NG de los Grundrisse y saltamos al análisis de la economía actual bajo la era del Imperio tratando siempre de captar el hilo y la coherencia del discurso entre el primer NG y el actual.

Un concepto que no hemos mencionado aún y que es comentado por Marx en esta sección sobre las máquinas resulta ser clave para la transición de la economía industrial a la economía biopolítica, se trata del concepto “**Intelecto General**” como saber social general.

En algunos párrafos de la sección sobre las máquinas de los Grundrisse Marx (1978) menciona la tendencia del trabajo y de la fuerza de trabajo a convertirse en inmaterial el primero y en intelectualidad de masas el segundo. Dicha tendencia sería producto del mismo proceso de tecnificación que va haciendo mermer al trabajo vivo en favor de la máquina.

Al final del proceso, el trabajo vivo está destinado a funciones de vigilancia y control (trabajo inmaterial). Ya no será fuente directa de creación de plusvalor. Es por ello que el capitalismo trabaja para cavar su propia tumba pues pone al tiempo socialmente necesario como medida del sistema. Este tiempo tiende a disminuir a un mínimo que socaba al modo de producción ya que por un lado la capacidad de producción se dispara exponencialmente en relación inversa a la capacidad de consumo del trabajador como expresión del valor del trabajo necesario creado.

La fuerza de trabajo se convierte en “**Intelecto General**” porque la máquina encierra el saber y las destrezas de los trabajadores en general incluyendo al trabajo científico. Citemos a Marx (1978) directamente:

Las máquinas son órganos del cerebro humano creados por la mano del hombre, la potencia objetivada del saber. El desarrollo del capital fijo indica hasta qué punto el saber social general, el *knowledge*, se ha convertido en fuerza productiva directa y, por tanto, hasta qué punto las condiciones del proceso social de vida se hallan sometidas al control del *general intellect* y transformadas con arreglo a él. Hasta qué punto las fuerzas productivas sociales son producidas no sólo bajo la forma del saber sino como órganos directos de la praxis social, [de las relaciones sociales] del proceso real de vida.⁸²

⁸²Grundrisse, p. 115.

Dicha tendencia que Marx previó a mitad del siglo XIX se concreta realmente solo en el último cuarto del siglo XX con el paso de la sociedad industrial a la sociedad biopolítica o postindustrial. Ya lo veremos un poco más adelante.

En resumen, del análisis de los Grundrisse que hace NG podemos extraer como idea central la transformación de la ley del valor durante el proceso que dura aproximadamente 200 años de revolución industrial debido a la introducción del proceso de maquinación.

Dicho proceso gradual y a saltos significa por un lado productividad mundial como posibilidad comunista y desvalorización del trabajo vivo como capital variable. Al mismo tiempo que una mayor tasa de explotación de la fuerza de trabajo que va quedando aún en el proceso productivo, para contrarrestar la tendencia a la baja de la tasa de ganancia que ocasiona tanto el incremento de la composición orgánica del capital como la lucha de clases en sí misma. Esta transformación convierte a la ley del valor en ley del poder de mando.

Esto significa mayor control del tiempo de trabajo tanto necesario como excedente ya que la cuantificación del mismo se ha vuelto una tarea cada vez más difícil y compleja precisamente por la introducción de los procesos de automatización como sustitución del trabajo vivo como fuente de plusvalor. El plusvalor generado a corto plazo por las máquinas automáticas debe compensar la desvalorización del trabajo vivo a través de un mayor sistema de control y vigilancia.

Para NG los Grundrisse como proyecto del Capital significan una ruptura con los tres tomos escritos del Capital. Una ruptura tanto con el esquema de categorías como también con el método cerrado de la dialéctica. Ambas facetas, objetivista y estructuralista serían predominantes en el Capital a diferencia del método subjetivista que Marx utiliza en los Grundrisse.

Un método donde el antagonismo producto de la ley del plusvalor atraviesa toda la obra de forma clara. Un antagonismo que deja abierta tanto la crisis como el desenlace de la lucha y la posibilidad del comunismo. No hay determinismo teleológico dialéctico alguno en los Grundrisse.

La crisis, al igual que el antagonismo y la lucha, se encuentra inserta transversalmente en todos los Grundrisse desde el primer cuaderno hasta el último. Esta

crisis para NG es producto del antagonismo que genera la ley del plusvalor como ley de explotación.

Más que debido a la ley tendencial decreciente de la tasa de ganancia la crisis se expresaría fundamentalmente por la rigidez del trabajo necesario respecto a la imposición y la voluntad del capital de aumentar el trabajo excedente como base del plusvalor.

Esta relación antagonista sería la causa de la crisis. Crisis, no obstante, que también se expresa según NG en la sobreproducción como en la falta de realización por el escaso poder de consumo. De esta manera reconoce el factor objetivo de la crisis que en última instancia, decimos nosotros, es producto de la relación entre dos leyes tendenciales definidas por el incremento de la composición orgánica del capital y la caída de la tasa de ganancia como consecuencia.

Respecto al método o metodología definido por Marx en la *Einleitung*, el Cuaderno introductorio, NG resalta la secuencia entre Abstracción, investigación, exposición y redefinición de la investigación. Es decir, de lo abstracto a lo concreto y de lo concreto a lo abstracto dejando abierto el proceso inconcluso de la investigación. Dicho método también puede ser definido en nuestra opinión como “aproximaciones sucesivas” o desde el punto de vista dialéctico “la negación de la negación”. La crítica a la dialéctica de NG es una crítica a la interpretación ortodoxa hegeliana, aquella que busca la síntesis como proceso inevitable e ineluctable de resolución de los problemas, es decir, de las contradicciones.

Para NG, a semejanza de otros autores como David Harvey, las contradicciones no tienen por qué resolverse en síntesis nuevas sino que en la mayoría de las veces dichas contradicciones genera sub contradicciones nuevas sin ninguna síntesis previa. Esta es la lectura que autores heterodoxos le dan al *Capital* a diferencia de NG.

Harvey exculpa a Marx por analizar categorías fijas como si estuviera en un laboratorio cuando en realidad están en movimiento porque según él es la única forma de llegar a deducciones y conclusiones. NG no parece estar de acuerdo con esta idea.

Nosotros pensamos que la dialéctica sigue siendo un método válido de análisis de la realidad siempre y cuando no lo usemos de forma teleológica sino abierta. Consideramos que NG incurrió en un error al pasar de la crítica a la dialéctica cerrada hegeliana del marxismo ortodoxo al abandono de la misma en sus escritos más

recientes. No es necesario dicho abandono. En Marx más allá de Marx, NG usa la dialéctica –a pesar de negarla- como método antagonista abierto que le permite proyectar tendencias –como la idea de Imperio- al igual que Marx.

2.2 La economía biopolítica actual bajo el Imperio

2.2.1 El Imperialismo

Antes de entrar a analizar la economía en la época actual imperial tenemos que detenernos en el Imperialismo como segunda fase histórica del modo de producción capitalista luego de la fase librecambista. Las leyes tendenciales del capital analizadas y expuestas, en la mayoría de las veces implícita, y en menor medida explícitamente, tanto en los Grundrisse como en el Capital se corroboraron de alguna forma en la fase subsiguiente del capitalismo tras la muerte de Marx.

Si tomamos como referencia el rumbo que adoptó el capitalismo luego de la crisis de 1973 como punto de inflexión hacia el Imperio, es decir, de transición al Imperio actual, podríamos afirmar que el Imperialismo como fase del capitalismo duró casi todo el siglo XX. Otros autores como Mandel (1983) añaden una fase nueva, que rompería el siglo XX en dos, llamada capitalismo tardío⁸³. Dicha fase comenzaría con el ascenso (crecimiento) de la onda larga iniciada tras la Segunda Guerra Mundial. De esta manera para Mandel la crisis de 1973 solo indicaría el punto de inflexión hacia el descenso de la onda larga que duraría el resto del siglo XX de forma aproximada, ya que en 1993, poco antes de morir, siguió defendiendo dicha idea.

Dicho descenso de la onda en Mandel se corresponde en NG con el periodo estricto o corto de transición hacia el Imperio. No obstante, para NG, la nueva fase del capitalismo definida como Imperio comenzaría en 1991 coincidiendo con la caída de la Unión Soviética, la Guerra Fría y la primera guerra imperial en Irak. Esto no significa que NG comparta la visión de Mandel sobre las ondas y que por tanto el inicio de la fase Imperial inaugurada en 1991 sea el principio de un período de crecimiento. De hecho para NG la fase Imperial nace desde el primer momento en crisis y en decadencia. Ya lo veremos en el próximo capítulo.

Solo queremos confrontar un poco ambos puntos de vista sobre las fases del capitalismo porque nos parece interesante ver ciertas semejanzas y también las

⁸³Capitalismo Tardío: tercera fase del capitalismo iniciada tras la Segunda Guerra Mundial definida por una nueva expansión de las fuerzas productivas en base a la concertación fordista sindical y al trabajo en masa taylorista.

diferencias, ya que Mandel sigue siendo una referencia actual dentro de la teoría marxista junto a otras escuelas más estructuralistas como las del análisis-mundo de Wallerstein y Arrighi.

Esta última escuela organiza las fases del capitalismo en función de la hegemonía de una potencia durante largos períodos de tiempo, generalmente un siglo aproximadamente. Relacionándolos con ciclos de acumulación repetitivos que llegados a un punto comienzan a declinar para iniciar la transición hacia otra fase pasando el testigo de la hegemonía a otra potencia que está ubicada en otra zona de la geografía mundial.

Primero Génova, luego Holanda, Inglaterra y EEUU habrían hegemonizado los cuatro ciclos largos. En la actualidad Japón en un principio y China hoy pareciera ser la potencia de relevo. A semejanza de Mandel la fase de descenso se corresponde con el fin del proceso de valorización del capital o recomposición orgánica del mismo y la crisis viene caracterizada por una fase de expansión financiera y especulativa como expresión del divorcio con el proceso productivo.

Decimos que son semejantes porque la fase de descenso se correspondería con un agotamiento de la obtención de la tasa de ganancia a través del plusvalor relativo que genera las inversiones tecnológicas para entrar en una fase de reestructuración, crisis, guerras y revoluciones. La diferencia entre Mandel y Arrighi es que para el primero dichas fases de descenso y crisis son propicias para la revolución a través de la organización de la lucha de clases en sintonía con el Marx subjetivista, con Lenin y con el mismo NG. Es decir, el componente subjetivista está ausente en la escuela de los sistemas-mundo.

Es difícil posicionarse en el debate porque necesitaríamos centrarnos en una gran cantidad de datos empíricos que nos ayudasen a adherirnos a una u otra hipótesis o tesis según se mire, sobre la duración y el contenido de dichas fases. Podemos adelantar de forma más intuitiva que contrastada, comentarios como que la teoría del análisis-mundo nos parece demasiado estructuralista y mecanicista en contraposición a las tesis de Imperio. A medio camino entre objetivismo y subjetivismo, como ya vimos, está la teoría de las ondas largas de Mandel.

No podemos negar nuestra simpatía con dicha teoría. Sin embargo, no vemos de forma antagónica la teoría de Mandel con la de NG, más bien pudieran ser complementarias.

Lo que nos interesa en este momento es resaltar cómo las leyes tendenciales del capital de Marx se corroboran de alguna forma en el Imperialismo como fase del capitalismo durante el siglo XX. NG, en el tercer capítulo de Imperio llamado “Pasajes de Producción” realiza, en nuestra opinión, una extraordinaria síntesis sobre dicha tendencia del capital.

La resumiremos con nuestras palabras y aportes complementarios. Nos comenta NG que Marx –en los tomos II y III del Capital y en los Grundrisse- analiza la relación entre el proceso de realización del capital y el mercado mundial, es decir, de su expansión espacial.

Todo parte de la ley del valor (desde el punto de vista del capital) o de la ley del plusvalor (desde el punto de vista obrero). La relación de explotación entre el capital industrial y el trabajo asalariado es la siguiente.

El capitalista como subjetividad del capital contrata la fuerza de trabajo del obrero para producir un valor que siempre tiene que ser mayor al valor del salario recibido como contrapartida a la venta de dicha fuerza viva por parte del trabajador. Tiene que ser mayor dicho valor al del salario pues, si no fuera así, el capitalista quebraría al no obtener ningún beneficio como forma neta.

Dicho plusvalor o plusvalía es la expresión monetaria del trabajo excedente realizado por el obrero en la jornada laboral, el plustrabajo. Excedente porque excede el valor que representa el salario que recibe como contrapartida de las 8 horas de trabajo diarias. Dicho trabajo excedente está mistificado, fetichizado porque resulta muy difícil de cuantificar. Sólo el capitalista con todos sus instrumentos de contabilidad y administración logra acercarse a dicha cuantificación durante el proceso de trabajo pero siempre suele haber un margen de error una vez que el plusvalor es realizado en el mercado.

Por supuesto el obrero es consciente de dicho robo pero no puede saber exactamente de qué cantidad-valor extra se trata. El obrero lo permite hasta cierto punto, siempre y cuando sus condiciones de vida sean aceptables y haya una tendencia o esperanza en su imaginario hacia la mejoría. Aquí es donde entra el juego antagónico de

la lucha de clases que siempre está presente en dicha relación y que se puede expresar de distintas formas a lo largo de toda una vida laboral.

La lógica sigue así. Si cada trabajador por tanto debe producir más valor que el que puede consumir a través de su salario, el **plusvalor absoluto**, producto del trabajo excedente contenido en las mercancías, no puede hallar un mercado para su realización. Los trabajadores no pueden consumir más de lo que le permite su salario.

La clase capitalista y sus dependientes consumirán una parte de dicho plusvalor, pero no pueden consumir todo el plusvalor porque no quedaría nada para la reinversión y reproducción del ciclo productivo. En este sentido los capitalistas deben practicar cierto nivel de abstinencia si quieren seguir siendo capitalistas y no quebrar.

Por lo tanto, si en el mercado interno local, llámese región o Estado nación, ni los trabajadores (por la limitación del salario) ni la clase capitalista por necesaria abstinencia, pueden comprar todas las mercancías producidas, entonces no se pueden realizar los valores extras (plusvalor) y el capitalista tiende a quebrar por una crisis de realización.

Es decir, el capitalista no puede obtener todo el beneficio en forma de dinero, porque las mercancías que contienen el valor extra no pueden ser vendidas en el mercado interno en su totalidad. El trabajador no puede comprar bienes de uso más allá de la limitación de su salario que corresponde con el trabajo necesario. Y el capitalista no puede consumir todo el valor extra en forma de mercancías porque no obtendría ninguna diferencia para la reinversión. Se comería las ganancias como se dice vulgarmente.

Es por esto, y solo por esto que la tendencia del capital es la de expandirse geográficamente y pasar por encima de las fronteras con el único objeto de poder realizar esa parte del plusvalor restante en el exterior. El capital necesita del exterior para realizar todo el plusvalor o la mayor parte de éste para que el ciclo de acumulación ampliada no se paralice.

Esta barrera constante a la realización se agudiza a medida que el trabajo se vuelve más productivo. Es decir, como relata el capítulo sobre las máquinas de los Grundrisse, el proceso de modernización tecnológica de las empresas producto de la competencia, privilegia la parte constante del capital respecto a la parte variable.

El porcentaje del plusvalor destinado a la reinversión del proceso de producción es mayor para la compra de medios de producción fijos y materias primas que para mano de obra viva. Esto no quiere decir que no se amplíe la contratación de mano de obra neta en un momento dado sino que la proporción entre capital constante y variable está a favor del primero.

La productividad del trabajo aumenta por la mayor capacidad productiva que la máquina otorga al proceso productivo. Dicha capacidad hace disminuir cada vez más el tiempo socialmente necesario para producir cualquier bien. Al disminuir el tiempo socialmente necesario disminuye el valor del trabajo necesario en pro del plusvalor. Es decir, el valor de cualquier mercancía está determinado por el tiempo socialmente necesario (tiempo promedio) para producirla.

Si este tiempo promedio disminuye también disminuye el valor de las mercancías, entre ellas las que están destinadas al consumo de la clase trabajadora. Si el valor necesario para la reproducción material e inmaterial de la clase trabajadora aminora por el abaratamiento de las mercancías también tiende a bajar el salario como expresión del trabajo necesario destinado a dicha reproducción.

Esto significa que mientras la productividad del trabajo va en aumento la cantidad de valor producido por el trabajo vivo disminuye en proporción inversa. La máquina va sustituyendo progresivamente al trabajo vivo y con ello a la fuente del valor. La máquina produce plusvalor, como ya vimos anteriormente, es decir, beneficio pero no valor. El valor lo produce el trabajador cuando crea la máquina y ésta transfiere dicho valor, con la ayuda del trabajo vivo, contenido como trabajo coagulado muerto al proceso productivo y al capital.

Es por ello que es importante diferenciar **valor** de **plusvalor**. Mientras el primero está determinado por el tiempo socialmente (promedio) necesario para la producción de una mercancía y entre más tiempo se gaste más valor tiene el bien, el plusvalor es la diferencia entre el valor total producido y el salario como expresión del valor del trabajo necesario para reproducir la fuerza de trabajo.

Este valor disminuye con la productividad que las máquinas generan al disminuir el tiempo socialmente necesario, pero no por ello disminuye el plusvalor sino todo lo contrario, aumenta en proporción inversa a la desvalorización del trabajo necesario. A este plusvalor Marx lo llamó **plusvalor relativo**. Relativo, decimos nosotros, porque si

bien puede generar una tasa de beneficio considerable en un corto periodo de tiempo, a largo plazo, como vimos, la tendencia de dicha tasa de ganancia es a disminuir en relación directa con la desvalorización del trabajo vivo debido a la composición orgánica del capital que privilegia a la tecnología frente a la fuente del valor, el trabajo vivo.

Volvemos a la lógica del argumento. Si aumenta la productividad del trabajo y al mismo tiempo se abarata el salario —aunque no se refleje nominalmente— como expresión inversa, al abaratare todas las mercancías incluyendo la fuerza de trabajo, el poder de consumo se reduce proporcionalmente respecto de la tasa de plusvalor.

Todo esto intensifica la tendencia del capital a la expansión geográfica con el objeto de realizar, vender, las mercancías que no pueden ser consumidas en el territorio inmediato o local de producción por las limitantes antes mencionadas.

Esta tendencia es lo que llevó al capitalismo al imperialismo. En un principio solo se buscaban mercados no capitalistas para la realización del plusvalor. Pero una vez realizado éste en forma de dinero, este dinero como capital tiene que ser invertido de nuevo para ampliar el proceso de producción. Dicha reinversión significa aumentar las fuerzas productivas, medios de producción, materias primas y mano de obra.

En un segundo momento, se pasó de la expansión comercial a la expansión basada en el robo y la rapiña de materias primas y metales preciosos. Todo ello con el propósito de abaratar los costos de producción y ampliar las fuerzas productivas que garantizaran el ciclo de reproducción ampliada de capital.

Pero llegado a un punto, dicha relación de los centros industriales con el exterior no capitalista, se tornó imperialista propiamente dicha cuando los grandes centros de producción de capital comenzaron a necesitar mano de obra como capital variable. Ello significaba proletarizar el exterior y exportar capital para su valorización fuera de las fronteras.

Con ello llegamos al Imperialismo como una fase distinta del librecambismo sin dejar por ello de ser capitalista. Ahora, los grandes monopolios contruidos con los cadáveres de las crisis y la competencia controlan mercados externos e imponen precios por la reducción de la competencia.

De esta manera el exterior fue subsumido bajo la lógica del capital que logró mundializar el modo de producción. Pero esto no resolvió el problema de la realización

que habíamos comentado sino que lo prorrogó y lo acrecentó mientras el proceso de expansión lo permitía. Porque al reproducir en el exterior, que ya es interior, el mismo proceso de explotación y reproducción de capital, genera las mismas contradicciones entre el desfase de la producción infinitum y el consumo limitado de los salarios. Una vez completado en buena parte el proceso de expansión territorial mundial del capital, la pregunta sería ¿A dónde irá el capital para realizar el plusvalor?

Es aquí donde el imperialismo se convierte en Imperio, hecho que ocurre según NG tras el fin de la guerra fría y la expansión del capital por los países ex socialistas completando con ello el proceso de mundialización o globalización.

Por supuesto, dicho proceso es más complejo que el argumento. Diferentes contra tendencias complejizan el proceso. Fíjense, por poner un ejemplo, en la contra tendencia que supone el gobierno de Trump en EEUU, como mencionamos en algún momento. El primer privilegiado del Imperio se vuelve contra el Imperio auspiciando políticas de repliegue nacional y proteccionismo económico.

De igual manera y a otros niveles, hubo contra tendencias durante todo el siglo XX pero al final la tendencia a la expansión se fue imponiendo unas veces de forma gradual, otras con retrocesos y otras a saltos.

Una advertencia de NG nos parece importante. En dicho proceso de subsunción mundial al capital cada segmento o región del exterior no-capitalista es transformado de forma diferente, como “distintos órganos que funcionan juntos en un solo cuerpo coherente”⁸⁴. Esta advertencia es un guiño implícito a la teoría de la dependencia aunque en otras partes del texto de Imperio la enfrente explícitamente, no por el análisis y el diagnóstico sino por sus conclusiones, a saber: la salida o ruptura de un estado-nación o una región de la globalización.

Lenin (1916-17-1973) adoptó la tesis fundamental de Rudolph Hilferding ⁸⁵ según la cual como el capital se expande mediante la construcción imperialista del mercado mundial, es decir, a través de la imposición de los monopolios, ello imposibilita la igualación de las tasas de ganancia entre los diferentes capitalistas a través del desarrollo pacífico de la competencia. Es por esto que el imperialismo llevaría a la guerra.

⁸⁴Imperio, pg. 204.

⁸⁵Definido en la cita número 30.

Para evitar el conflicto Hilferding proponía la creación de un banco internacional unificado que legislara en favor de reglamentar a nivel mundial la ley del valor. Esto significaba establecer una tabla de precios iguales para iguales mercancías, igual ganancia para igual capital invertido, igual salario e igual explotación para igual trabajo, etc...

Por supuesto, dicha utopía no fue aceptada por Lenin que siempre apostó en lo político a organizar subjetivamente la revolución para aprovechar los escenarios de crisis que las contradicciones del capitalismo generaban. Es aquí donde Lenin y NG coinciden. Para NG el principal aporte de Lenin es precisamente éste ya que en realidad, nos comenta NG, produjo poco desde el punto de vista del análisis del imperialismo, más bien sintetizó las propuestas de Hobson, Hilferding y Kautsky para extraer conclusiones políticas distintas.

Kautsky, basándose también en Hilferding, propuso que el capitalismo podría alcanzar una unificación política y económica real del mercado mundial. Así los violentos episodios del imperialismo podían dar paso a una nueva fase pacífica del capitalismo, llamada **ultra-imperialismo**. Los magnates del capital podrían unirse en un único trust mundial, substituyendo a la competencia y luchas entre capitales financieros nacionales. Dicho trust mundial podría establecer la ecualización global de la tasa de ganancia.

Lenin no objetó la tendencia del capital a la cooperación internacional y a la creación de un gran monopolio mundial que se repartiera el mercado mundial de forma pacífica y consensuada lo que significaba la ecualización de la tasa de ganancia. Lo que objetó fue la postura política de pasividad sobre el presente contradictorio y crítico del imperialismo.

Lenin insistía en que había que intervenir a través de la organización de la lucha de clases en dichas contradicciones y no esperar a que el “ultra-imperialismo” se materializara porque ello significaría un fortalecimiento del capitalismo en desmedro de las fuerzas revolucionarias.

Fíjense bien que aquí no hay ninguna alusión al catastrofismo del fin del capitalismo por sus propias contradicciones internas sino todo lo contrario. Según NG, Lenin no objetó que la tendencia del capital fuera la descrita por Hilferding y Kautsky sino el hecho de no organizar la revolución en el presente imperialista cuyas

contradicciones llevaban al mundo a la guerra y la barbarie –que no al fin del capitalismo- y por tanto también a la posibilidad revolucionaria de acabar con éste.

Nos comenta NG que, Lenin reconoció que si bien es cierto el imperialismo era una expresión de la expansión del capital y de la misma competencia se había vuelto un obstáculo para la continuidad de dicho proceso de expansión. El imperialismo con sus intercambios exclusivos y tarifas protectoras, sus territorios nacionales y coloniales reforzaba las fronteras fijas bloqueando los flujos libres económicos, sociales y culturales. El imperialismo creaba así una camisa de fuerza para el capital y la plena realización del mercado mundial.

Dichas intuiciones de Lenin, son las que hace pensar a NG que de alguna manera Lenin anticipó la idea de Imperio como esa fase de superación del imperialismo por parte del capital. Un Imperio que, decimos nosotros, también fue anticipado de alguna manera por Hilferding y en mayor medida por Kautsky. La diferencia entre ellos y Lenin es que éste implícitamente afirmaba que la alternativa no era otra sino “revolución comunista o Imperio”. Al fracasar la primera solo quedó la opción de la segunda.

Hasta ahora NG ha recurrido a los factores internos del metabolismo del capital para explicar el paso del librecambismo al imperialismo sin recurrir apenas a la lucha de clases. En este sentido podría ser definido paradójicamente como un “gran ortodoxo”.

Sin embargo, a partir de aquí introduce dicho elemento subjetivo. Lo importante es retener la idea de que NG no reniega de dichos factores internos como acabamos de ver sino que lamenta que la mayoría de los marxistas solo hagan énfasis en estos elementos objetivos y se olviden de los subjetivos.

2.2.2 El New Deal como primera transición al Imperio (1933-73)

La transición al Imperio viene más definida diacrónicamente, a diferencia de la sincronía que supuso la lógica metabólica del capital en su afán de expansión y que llevó al Imperialismo. Luego de la Primera Guerra Mundial inter imperialista y la crisis económica de 1929, producto de la desproporción entre la producción alcanzada y el sub consumo de los trabajadores que dificultaba la realización de la plusvalía, el capitalismo en su fase imperialista debía ser transformado.

Como dijimos antes en relación a la síntesis de NG sobre el imperialismo, éste era un producto de la competencia y de la lógica metabólica del capital tendente a la

expansión hacia el exterior de la relación capital-trabajo. Dicha expansión al exterior, exportación de capital, era la respuesta del capital a la crisis de realización en el circuito interno del capital. Pero este imperialismo al mismo tiempo mostraba sus límites para que dicha expansión siguiera su curso debido al proteccionismo de los estados imperialistas y a sus relaciones monopólicas con las colonias.

El imperialismo llevaba a la guerra mundial y a la crisis económica por falta de administración global de la tasa de ganancia. El New Deal, nuevo acuerdo, fue la respuesta de EEUU a la crisis económica mundial pero al mismo tiempo resultó ser una política de transformación del capitalismo que permitió la transición hacia el Imperio.

El nuevo acuerdo (NG, 2000) consistió en síntesis en combinar el Taylorismo⁸⁶ en la organización del trabajo, el Fordismo⁸⁷ en el régimen salarial y el Keynesianismo⁸⁸ en las regulaciones macroeconómicas de la sociedad por parte del Estado.

Sin embargo, en nuestra opinión, el peso de la trinidad que define al período respecto a la fase anterior a la crisis mundial de 1929 recayó más en el keynesianismo y en el fordismo. ¿Por qué? Porque la crisis de 1929 fue una crisis de sobreproducción auspiciada ya por los métodos Tayloristas de trabajo en masa que desproporcionaron la relación producción-consumo a un grado crítico.

El nuevo acuerdo añadía el fordismo como una estrategia de disciplinamiento del trabajo y de fortalecimiento de los sindicatos y de los salarios como contrapartida; y el keynesianismo como fortalecimiento del estado como agente regulador e impulsor de la

⁸⁶Taylorismo: Frederick W. Taylor (1856 – 1915) hizo un estudio con el objetivo de eliminar los movimientos inútiles del obrero y establecer por medio de cronómetros el tiempo necesario para realizar cada tarea específica. A este método se lo llamó organización científica del trabajo o taylorismo. Los primeros pasos consistieron en la imposición de una disciplina muy severa y en una mayor división del trabajo, para que cada obrero realizara unas pocas operaciones de manera repetida.

⁸⁷Fordismo: El fordismo es un sistema de trabajo basado en la producción industrial en serie, establecido antes de la Primera Guerra Mundial. El concepto recibe el nombre de Henry Ford, creador de la línea de ensamble, y es atribuido al teórico marxista Antonio Gramsci, quien lo usó por primera vez en su ensayo *Americanismo y fordismo* (1934), perteneciente a sus *Cuadernos desde la cárcel*. La diferencia fundamental con el taylorismo es que elabora una estrategia de pago de buenos salarios con el objeto de aumentar el poder adquisitivo que permita una mayor fluidez en el circuito productivo y distributivo.

⁸⁸Keynesianismo: es una teoría económica propuesta por John Maynard Keynes, plasmada en su obra *Teoría general del empleo, el interés y el dinero*, publicada en 1936 como respuesta a la Gran Depresión de 1929. Está basada en el estímulo de la economía en épocas de crisis. La economía keynesiana se centró en el análisis de las causas y consecuencias de las variaciones de la demanda agregada y sus relaciones con el nivel de empleo y de ingresos. El interés final de Keynes fue intentar dotar a las instituciones nacionales o internacionales de poder para controlar la economía en las épocas de recesión o crisis. Este control se ejercía mediante el gasto presupuestario del Estado, política que se llamó política fiscal. La justificación económica para actuar de esta manera parte, sobre todo, del efecto multiplicador que, según Keynes, se produce ante un incremento en la demanda agregada.

demanda efectiva con el objeto de facilitar la realización del plusvalor. Este nuevo acuerdo que duraría hasta la crisis de 1973, coincidió como habíamos dicho antes, con la fase de ascenso de la onda larga que define, según Mandel, al nuevo período del capitalismo llamado Capitalismo Tardío.

Dicho sistema fue exportado a los países dominantes tras la Segunda Guerra Mundial. Mediante los acuerdos de Bretton Woods ⁸⁹ se inauguró la hegemonía de EEUU y del dólar pero también la aceleración hacia la construcción del mercado mundial y el Imperio como nuevo orden mundial emergente, donde ya EEUU pasaría de ser hegemónico a ser solo el actor privilegiado de un concierto global aristocrático como eventual gobierno mundial y agente político regulador del mercado.

El Nuevo Acuerdo implicaba el primer golpe al imperialismo en pro del Imperio porque mediante los acuerdos del GATT⁹⁰, que no menciona NG en esta parte del texto, se promovió el libre comercio que tendía a romper las relaciones coloniales de exclusividad entre la metrópoli y sus áreas de influencia.

⁸⁹ Bretton Woods: la Conferencia Monetaria y Financiera de las Naciones Unidas, fue la reunión de delegados de las 44 naciones aliadas en el Hotel Mount Washington, situado en Bretton Woods, Nuevo Hampshire, Estados Unidos, para regular el sistema monetario y orden financiero después de que acabó la Segunda Guerra Mundial. Los acuerdos de Bretton Woods son las resoluciones de la conferencia realizada entre el 1 y el 22 de julio de 1944. Allí fue se establecieron las reglas para las relaciones comerciales y financieras entre los países más industrializados del mundo. Bretton Woods trató de poner fin al proteccionismo del período 1914-1945, que se inicia con la Primera Guerra Mundial. Se consideraba que para llegar a la paz tenía que existir una política librecambista, donde se establecerían las relaciones con el exterior. En los acuerdos también se decidió la creación del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, usando el dólar como moneda de referencia internacional. Estados Unidos al ser la mayor potencia mundial y una de las pocas naciones poco afectadas por la guerra, estaba en posición de ganar más que cualquier otro país con la liberalización del comercio mundial. Los Estados Unidos tendrían con esto un mercado mundial para sus exportaciones, y tendrían acceso sin restricciones a materias primas vitales. No hay que olvidar que a pesar de tener más oro, capacidad productora y poder militar que el resto de las naciones juntas, el capitalismo de EE.UU no podía sobrevivir sin mercados y aliados.

⁹⁰ GATT: Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio. El origen del GATT se encuentra en la reunión de la comisión preparatoria de la conferencia internacional de comercio, bajo el patrocinio de la ONU, que tuvo lugar en Londres a finales de 1946. La segunda sesión se celebró en Ginebra en 1947 y en ella se elaboró un proyecto, la Carta de Comercio Internacional, que se completó en la Conferencia de la Habana en noviembre de 1947. La primera versión del GATT, desarrollada en 1947 durante la Conferencia sobre Comercio y Trabajo de las Naciones Unidas en La Habana, es referida como "GATT 1947". En enero de 1948, el acuerdo fue firmado por 23 países. Su función consistía en ser un "código de buena conducta", basado en el principio de no discriminación, reducción de cupos, aranceles y prohibición de carteles y *dumpings*. En 1994 el GATT fue actualizado para incluir nuevas obligaciones sobre sus signatarios. Uno de los cambios más importantes fue la creación de la OMC. Los 75 países miembros del GATT y la Comunidad Europea se convirtieron en los miembros fundadores de la OMC el 1 de enero de 1995. Los otros 52 miembros del GATT ingresaron en la OMC durante los 2 años posteriores. Desde la creación de la OMC, 21 naciones no miembros del GATT ingresaron y 28 están actualmente negociando su membresía. Las partes contratantes que fundaron la OMC oficialmente dieron por finalizados los términos del acuerdo del "GATT 1947" el 31 de diciembre de 1995.

Para hacer efectiva dicha tendencia a ampliar el mercado mundial a través del comercio, era preciso incentivar el proceso de **descolonización** política y por tanto dismantelar el imperialismo. La creación de la ONU⁹¹ impulsó dicha idea iniciándose dicho proceso de descolonización que duraría unas tres décadas aproximadamente.

No obstante, este proceso estuvo lleno de contradicciones y contra tendencias. En el marco de la Guerra Fría⁹² se produjo contra tendencias como la Guerra de Vietnam⁹³ que

⁹¹ONU: La ONU reemplazó a la Sociedad de Naciones (SDN), fundada en 1919, ya que dicha organización había fallado en su propósito de evitar otro conflicto internacional. El término «Naciones Unidas» se pronunció por primera vez en plena Segunda Guerra Mundial por el entonces presidente de los Estados Unidos Franklin Roosevelt, en la Declaración de las Naciones Unidas, el 1 de enero de 1942 como una alianza de 26 países en la que sus representantes se comprometieron a defender la Carta del Atlántico y para emplear sus recursos en la guerra contra el Eje Roma-Berlín-Tokio. La idea de la ONU fue elaborada en la declaración emitida en la Conferencia de Yalta celebrada por los aliados en febrero de 1945. Allí Roosevelt sugirió el nombre de *Naciones Unidas*. Aunque inspirada en la Sociedad de Naciones, la ONU se diferencia de esta tanto en su composición como en su estructura y funcionalidad. Por un lado, va a aumentar su universalización, lo que va a permitir la ampliación de la organización por medio de las grandes potencias, de los nuevos estados surgidos tras la descolonización, o de los que surgirán tras el desmembramiento de la Unión Soviética, Yugoslavia y Checoslovaquia en Europa oriental. El 25 de abril de 1945 se celebró la conferencia de San Francisco (la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Organización Internacional). Además de los gobiernos, fueron invitadas organizaciones no gubernamentales. El 26 de junio las cincuenta naciones representadas en la conferencia firmaron la Carta de las Naciones Unidas. En 1948 se proclama la Declaración Universal de los Derechos Humanos, uno de los logros más destacados de la ONU. Los fundadores de la ONU manifestaron tener esperanzas en que esta nueva organización sirviera para prevenir nuevas guerras. Estos deseos no se han hecho realidad en muchos casos. Desde 1947 hasta 1991, la división del mundo en zonas hostiles durante la llamada guerra Fría hizo muy difícil este objetivo, debido al sistema de veto en el Consejo de Seguridad. Desde 1991 las misiones de paz de la ONU se han hecho más complejas abarcando aspectos no militares que asegurasen un adecuado funcionamiento de las instituciones civiles, como en las elecciones. En la actualidad, no permanecen las condiciones internacionales que impulsaron la gestación de la ONU; debido a que, el sistema internacional está en constante cambio, los problemas han tomado nuevas formas, han surgido nuevas amenazas, entre las más sobresalientes están: narcotráfico, terrorismo, armas biológicas y químicas, proliferación de armas nucleares, degradación de medio ambiente y las pandemias.

⁹²Guerra Fría: La Guerra Fría fue un enfrentamiento político, económico, social, militar, informativo, científico y deportivo iniciado al finalizar la Segunda Guerra Mundial entre el llamado bloque Occidental (occidental-capitalista) liderado por Estados Unidos, y el bloque del Este (oriental-comunista) liderado por la Unión Soviética. Su origen se suele situar en 1945, durante las tensiones de la posguerra, y se prolongó hasta la disolución de la Unión Soviética (inicio de la Perestroika en 1985, caída del muro de Berlín en 1989 y golpe de Estado en la URSS de 1991). Ninguno de los dos bloques tomó nunca acciones directas contra el otro, razón por la que se denominó al conflicto «guerra fría». Las razones de este enfrentamiento fueron esencialmente ideológicas y políticas. Eventualmente la Unión Soviética financió y respaldó revoluciones y gobiernos socialistas, mientras que Estados Unidos dio abierto apoyo y propagó desestabilizaciones y golpes de Estado, sobre todo en América Latina, en ambos casos los derechos humanos se vieron seriamente violados. Si bien estos enfrentamientos no llegaron a desencadenar una guerra mundial, la entidad y la gravedad de los conflictos económicos, políticos e ideológicos, que se comprometieron, marcaron significativamente gran parte de la historia de la segunda mitad del siglo XX. Las dos superpotencias ciertamente deseaban implantar su modelo de gobierno en todo el planeta. Algunas guerras subsidiarias de esta época fueron: la Guerra Civil Griega, la Guerra de Corea, la Guerra de Vietnam, la Primera Guerra de Afganistán, la Guerra Civil del Líbano, la Guerra de Angola, la Guerra Indo-Pakistaní.

⁹³Guerra de Vietnam: fue un conflicto bélico librado entre 1955 y 1975 para impedir la reunificación de Vietnam bajo un gobierno comunista. Participó la República de Vietnam (Vietnam del Sur) con el apoyo de Estados Unidos y otras naciones contra la guerrilla local del Frente Nacional de Liberación de

rompían por momentos la proyección constitucional imperial de EEUU para retomar la herencia del imperialismo europeo (NG, Imperio).

Superado paradójicamente el obstáculo, por la derrota en la Guerra de Vietnam, el proceso de transición hacia el Imperio dio un impulso cualitativo que significó en realidad un punto de inflexión hacia el Imperio. La causa de dicho impulso resultó del proceso de **descentralización de la producción** a manos de las transnacionales. Mediante las actividades de las corporaciones transnacionales, la administración de la tasa de ganancia se desvinculó del poder directo de los estados-nación dominantes y se creó una nueva división mundial del trabajo. (NG, Imperio).

Esto vino acompañado de otro mecanismo que tiene que ver con la tarea de ejecutar el control del proceso de producción en el exterior, lo que NG llama el **régimen disciplinario**. No es más que trasladar el régimen fordista y taylorista a los países postcoloniales a través del poder de mando de dichas transnacionales. Para ello se necesitaba transformar el trabajo en trabajo asalariado como base para la creación de plusvalor bajo la promesa de la modernización de los países y la igualación progresiva con los países dominantes.

El mito de la modernización también fue adoptado por los dirigentes de los países socialistas bajo la lectura ortodoxa del marxismo y también por los dirigentes de izquierda de los países postcoloniales. El objetivo era industrializar a los países dependientes poniendo en funcionamiento a la ley del valor basada en la explotación del trabajo asalariado industrial.

No obstante, la realidad fue que las transnacionales no trasladaron a la periferia, en nuestra opinión, dos de los componentes fundamentales de la trinidad que garantizaba la calidad de vida de los trabajadores en los países centrales. NG, no lo dice explícitamente

Vietnam (Viet Cong) y el ejército de la República Democrática de Vietnam (Vietnam del Norte), respaldados por China y la Unión Soviética. Se calcula que murieron entre un millón y 5,7 millones de personas. El conflicto comenzó por un intento de unificar las dos Vietnam en un único gobierno de coalición entre nacionalistas y comunistas y neutral, según la propuesta inicial. Las acciones de los Estados Unidos para evitar dicha reunificación, unidas a una sucesión de dictaduras violentas, corruptas e ineficientes impuestas por Estados Unidos, provocaron el levantamiento en armas de varios grupos unidos bajo el autodenominado Frente de Liberación Nacional, Viet Cong, rápidamente apoyado por la entonces Unión Soviética y la China de Mao. Tras los sucesos de 1968, empezó la retirada progresiva de las tropas estadounidenses y la firma de los Acuerdos de paz de París en 1973 tras los cuales el Sur luchó solo contra el Ejército de la República Democrática de Vietnam hasta su derrota final y la reunificación del país el 2 de julio de 1976 como la República Socialista de Vietnam de régimen comunista.

pero lo deja intuir de forma implícita, se trata de los componentes del keynesianismo y el fordismo sindical.

Es decir, si el capital, de boca para afuera, hablaba de mundializar las relaciones de producción capitalistas y el libre comercio en pro de aumentar e igualar la calidad de vida del planeta a imagen y semejanza de los países dominantes, en realidad, fue una estratagema para reformular el concepto clásico del imperialismo basado en relaciones desiguales entre el centro y la periferia.

Esto no lo dice NG, y en teoría estaría en desacuerdo con nosotros porque pareciera que va en contra de la tendencia imperial. Pero no es así, tanto en el período de formación del Imperio como en el orden imperial propiamente dicho las prácticas imperialistas no son incompatibles con el nuevo orden global.

Prácticas que ya no son las del reparto colonial sino la de establecer relaciones desiguales bajo una cobertura de dominación distinta, pero no por ellas dejan de ser imperialistas desde nuestro punto de vista.

La necesidad del capital de exportar la relación de explotación como mecanismo para la reproducción ampliada del capital, como vimos anteriormente, no significa que dicha exportación deba realizarse en las mismas condiciones que en los centros de poder. Si el objeto es por un lado realizar el plusvalor que se genera parcialmente en los centros y por otro reproducir de forma ampliada el proceso de producción en el exterior, la tendencia ha sido la de privilegiar las condiciones de la segunda respecto de la primera.

Ello quiere decir que los procesos de descentralización de la producción han estado centrados en extraer el máximo **plusvalor absoluto** en la periferia para luego ser transferido a los centros de poder a través de la realización que el poder de consumo de la clase trabajadora en los países dominantes permite.

NG intuye todo esto que estamos diciendo pero no desea llevar el análisis hasta posiciones que pudieran ubicarse en la teoría de la dependencia. Lo que queremos decir es que la exportación de la relación entre el capital y el trabajo desde los centros de poder nunca tuvo como objetivo ningún fin humanitario encubierto bajo el concepto de modernización.

El objetivo único del capital radicaba en superar los obstáculos y contradicciones internas que dicha relación ocasionaban en el ámbito local. Contradicciones que

también se exportaban al llevar la relación capital-trabajo a la semi periferia y a la periferia como regiones más distantes. Es esto, por cierto, lo que explica y da sentido a la **ley tendencial a la proletarización de la población mundial**.

Esto significa que la ley del valor no funciona igual en los centros de poder como en las periferias. Entran en juego diferentes dispositivos que lo explican, a saber: diferentes monedas con diferentes niveles de estabilidad; diferentes niveles de salarios mínimos relacionados con el poder de cada moneda; diferentes sistemas impositivos tanto para el capital como para el trabajo; diferentes coberturas sociales de los estados; diferentes niveles de desarrollo tecnológicos; de infraestructuras; y un largo etcétera.

Dichas diferencias no pretenden ser achicadas por el capital y las transnacionales simplemente porque la lógica de acumulación hace que el plusvalor se concentre cada vez en menos manos (**ley de la concentración y centralización del capital**) y esto significa el trasvase de este plusvalor, da igual donde sea producido, a los centros de poder donde se ubican las cuentas y el patrimonio de los grandes capitalistas del mundo.

2.2.3 La revolución de 1968 y la crisis de 1971-3

El fin de la primera transición al Imperio como exportación del proyecto constitucional estadounidense, decimos nosotros, coincidió con dos acontecimientos mundiales. Uno político, la Revolución de 1968 y el otro económico, la crisis económica mundial iniciada en 1971 y estallada en 1973.

Algunos autores desvinculan a ambos acontecimientos como si no tuvieran ninguna conexión. Otros como Mandel (1983) o el mismo NG (2000) los vinculan estrechamente. Todo depende de qué fecha le pongamos al inicio de la crisis que estallaría en 1973 como producto de la subida de los precios del petróleo. Dicha subida, producida por el embargo de la OPEP a los países que habían apoyado a Israel en la guerra del Yom Kipur⁹⁴, llevó a su vez a la inflación mundial de todos los productos terminados.

⁹⁴Guerra de Yom Kipur: también conocida como la **guerra árabe-israelí de 1973**, fue un conflicto bélico librado por la coalición de países árabes liderados por Egipto y Siria contra Israel desde el 6 al 25 de octubre de 1973. Con la excepción de ataques aislados en territorio israelí el 6 y 9 de octubre, las acciones militares de combate durante la guerra tuvieron lugar en territorio árabe, sobre todo en el Sinaí y los Altos del Golán. Egipto y Siria querían recuperar el Sinaí y los Altos del Golán, respectivamente. El presidente egipcio Anwar Sadat deseaba también reabrir el Canal de Suez. Ambas naciones no tenían la intención de destruir a Israel, aunque los líderes israelíes no podían estar seguros de ello. La guerra comenzó cuando la coalición árabe lanzó un ataque sorpresa conjunto sobre las posiciones israelíes en los

Aquí podemos ver como un acontecimiento político puede influir directamente en el desencadenamiento de una crisis económica como explicó Trotsky en sus debates con Kondratiev y que es retomado por Mandel (1983) para referirse al papel de los factores externos en la fases de ascenso o crecimiento de las ondas largas.

Dicho acontecimiento influyó en una crisis que demostraría no ser de ciclo corto sino de curva larga. Es decir, la guerra de Yom Kipur catalizó el proceso del fin del crecimiento de la postguerra y el inicio del período depresivo de la onda como segunda parte de la tercera fase del capitalismo que Mandel llamó Capitalismo Tardío.

Para NG dicha fase, como ya dijimos, no es más que la transición del imperialismo al imperio. La fase de exportación del modelo constitucional estadounidense. Quedaría abierto el debate sobre la definición del período. En nuestra opinión no es incompatible ambas conceptualizaciones sino complementarias ya que una tercera fase del capitalismo puede lógicamente derivar en una cuarta, y por tanto sería una transición entre el Imperialismo y el Imperio.

Sea como fuere, nadie puede dudar de la influencia del acontecimiento político del Yom Kipur en el estallido de la crisis económica que se prorrogó al menos hasta la década de los 90. Queda abierto también el debate sobre la duración de dicha parte descendente de la onda. En todo caso, lo que queremos resaltar aquí es que los factores exógenos al proceso interno productivo no solo pueden jugar un rol importante en la fase de ascenso y crecimiento sino también en la fase de descenso y crisis.

territorios ocupados por Israel en Yom Kipur, el día más sagrado del judaísmo, que también se produjo ese año durante el mes sagrado musulmán del Ramadán. Las fuerzas egipcias y sirias cruzaron las líneas de alto el fuego para entrar en la península del Sinaí y los Altos del Golán, respectivamente, que habían sido capturados por Israel en la guerra de los Seis Días de 1967. Tanto Estados Unidos como la Unión Soviética iniciaron esfuerzos masivos de reabastecimiento a sus respectivos aliados durante la guerra, y esto llevó a un corto enfrentamiento entre las dos superpotencias nucleares. Egipto sintió que moralmente se resarcía de las humillantes derrotas anteriores —por fin podría asestarle un golpe a Israel para que lo tomaran en serio—, y se restableció un cierto equilibrio simbólico con Israel. Esto facilitó que el principal país árabe se alejase de las tesis soviéticas y se acercase más a los Estados Unidos, mientras que Siria mantuvo su vinculación a la URSS. La aproximación de Egipto al mundo occidental favorecería diversos acuerdos con Israel (Sinaí I y Sinaí II), que culminaron en los acuerdos de Camp David unos años después. Pese a todo, la intensa actividad diplomática dio lugar a una paz equívoca pues estuvo acompañada de una escalada terrorista internacional por parte de grupos palestinos y de un inusitado acorralamiento diplomático contra Israel, gracias a la mayoría automática que formaron en la ONU los países árabes y el bloque del Este, que provocó más de 20 resoluciones consecutivas contra el Estado judío. Pero las implicaciones internacionales fueron mucho más allá del ámbito político: el embargo petrolero a Occidente y la rebaja de la producción de los países árabes productores de petróleo, en represalia por su respaldo a Israel, desencadenó la drástica subida del crudo y una crisis en las economías industrializadas tras casi tres décadas de crecimiento ininterrumpido. Paradójicamente, Israel no sufrió esta crisis de suministro gracias a algunos pozos que conservó en el Sinaí.

Ahora bien, dicho factor externo debe ser visto como un catalizador de un proceso estructural inserto en la dinámica misma del proceso de producción del capital. Como señala NG (2000) y también Mandel (1983) los indicios del fin de la fase de crecimiento de la postguerra deben ubicarse a partir de la segunda mitad de los años 60.

Si Mandel (1983) hace énfasis en los elementos internos –composición orgánica del capital– que llevaron a la caída tendencial de la tasa de ganancia y por tanto a la crisis, NG lo hace para resaltar los elementos subjetivos de la lucha de clases como explicación de dicho achicamiento de la misma tasa.

También advertimos que para nosotros, ambos factores, internos y externos se combinan dialécticamente siendo prácticamente imposible dilucidar el porcentaje de influencia que cada uno de ellos tiene en la caída tendencial de la tasa de ganancia.

Para NG (2000) los ataques de los trabajadores que explican la crisis del 73 se dieron a lo largo de toda la década de los 60 contra el régimen disciplinario expresada por el rechazo al trabajo fabril. Dicho rechazo se manifestaba en la petición de un salario social garantizado, en la reducción del horario laboral y en el aumento del salario, así como también en la negación por parte de los jóvenes de trabajar en las fábricas fordistas y buscar nuevas formas de reproducir la vida.

Para NG, la subida de los precios de las materias primas y de la energía que llevaron a la crisis de rentabilidad fue producto de la lucha por la mejora del salario que revalorizó al trabajo necesario frente al plusvalor subiendo con ello el precio de las mercancías. Ya comentamos antes que la subida del precio del petróleo obedeció a un acontecimiento político que llevó al embargo de la exportación de petróleo para EEUU y Europa fundamentalmente. NG no lo menciona como causa inmediata del proceso inflacionario.

No obstante, la tesis de NG es compatible con el acontecimiento político coyuntural. Es el debate entre la necesidad histórica y el accidente que siempre aparece para catalizar al primer factor. No queremos interpretar a dicha “necesidad” como inevitabilidad sino como tendencia y posibilidad de resolución.

Es más, hay que tener en cuenta a la hora de analizar y explicar una crisis económica mundial tres factores en nuestra opinión: por un lado la lógica interna del capital y su tendencia, la lucha de clases que emerge por el antagonismo de dicha

lógica, como vimos en el apartado de los Grundrisse, y por último qué accidente o accidentes, como vehículos históricos-políticos, harán que dicha crisis se exprese.

Pero antes que ocurriera esto ya había estallado otra crisis, la crisis social propiciada por la confluencia de luchas mundiales en el año de 1968 y que en algunos casos como en Italia se postergaría durante una década.

Si tomamos en cuenta el punto de vista de NG, dicha revolución fue la expresión máxima o el punto de auge máximo de los ataques proletarios contra el régimen disciplinario fordista iniciados a principios de la década de 1960. Un año, 1968, donde la tensión política entre las clases explotó producto del achicamiento de la tasa de ganancia del capital que la misma lucha obrera supuestamente había llevado a cabo.

Por lo tanto, es propicio hablar que tanto la ola revolucionaria que se inicia en 1968 y se extiende durante toda la década del 70, y la crisis económica estallada a fines de 1973 obedece en última instancia al agotamiento de la fase de crecimiento de la onda larga iniciada en 1945.

En agosto de 1971, como un síntoma de que la crisis ya estaba servida, el Presidente Nixon desacoplaba el dólar del patrón oro, iniciándose el proceso de devaluación del dólar y la dinámica de la producción de dinero ficticio sin ninguna convertibilidad con las reservas de oro. El dólar pasaría a ser un fetiche impuesto sin soporte real que explicara su valor y estabilidad.

Si regresamos al capítulo del dinero de los Grundrisse, aquí el dólar como divisa o dinero mundial se divorcia de la estabilidad del valor que la convertibilidad en oro le daba para ser ahora un valor especulativo, impuesto por la Reserva Federal y los organismos internacionales como el FMI y el Banco Mundial en función de la dinámica del mercado financiero.

La desproporción que Marx señalaba entre el valor real de las mercancías producidas expresadas en dinero como equivalente general y el valor del dinero como tal, es decir, como mercancía propiamente dicha, había llegado a un punto crítico. La crisis del 2008 es una buena expresión de ello y de la pérdida de hegemonía de EEUU a pesar de su resistencia a abandonarla.

2.2.4 La informatización de la producción

Luego de la crisis de 1973, el proceso de transición hacia el Imperio dio otro salto cualitativo con el paso de la modernidad industrial a la postmodernidad informacional. Dicho salto se fue desarrollando progresivamente durante otros 20 o 25 años. Los años correspondientes a la fase de descenso de la onda larga. En esta fase de recesión y decrecimiento se fue reconstituyendo poco a poco la composición orgánica del capital bajo la invención de nueva tecnología automatizada aplicada al proceso productivo. La tecnología computacional o informacional, que fungió como base de un nuevo sistema de organización del trabajo, el toyotismo.⁹⁵

Dicho cambio en el modo de producción fue facilitado por la derrota del ciclo de luchas reimpulsado por la revolución de 1968. Luchas que durarían toda la década de 1970. Aquí de nuevo, los factores externos al proceso de producción aparecen como una variable para la recomposición del capital y el inicio de una nueva onda larga de crecimiento que duraría hasta la reciente crisis del 2008.

Esta transición finalizaría aproximadamente con el fin de la guerra fría y la caída de la Unión Soviética, pero tenemos que advertir que este proceso de post-modernización económica no se completó de forma paralela al surgimiento de la sobre-estructura política del Imperio. No hay una relación exacta ni mecánica entre el proceso estructural y el sobre-estructural por la sencilla razón de que aún hoy dicho proceso de post-modernización está en pleno desarrollo en las economías subordinadas.

Nos dice NG (2000), “En nuestros tiempos... la modernización ha concluido. En otras palabras, la producción industrial ya no está expandiendo su dominación por sobre

⁹⁵Toyotismo: sistema de producción en cadena inventada por el ingeniero japonés Taiichi Ohno. Fue sustituyendo gradualmente al sistema fordista tras la crisis económica de 1973. El fordismo se basaba en la producción en masa para bajar los costos y los precios y ampliar el mercado a través de un incentivo salarial que permitiera mejorar el poder de consumo. Pero cuando la declinación de la tasa de ganancia se manifestaba tras el fin de un período de crecimiento la continuidad del proceso productivo peligraba por la rigidez del valor del trabajo necesario. Había que superar dicha contradicción y el toyotismo era la respuesta. Basado en el precepto “justo a tiempo”, el toyotismo busca producir solo aquello que se necesita, reduciendo la oferta exponencialmente al contrario que el fordismo. Producir solo lo que se necesita y en el tiempo que se necesita. Esto trae como consecuencia una elevación de los precios de las mercancías y al mismo tiempo el despido de un gran porcentaje de la mano de obra fija para pasar a ser temporal en función de las demandas cambiantes del mercado. Es un sistema de precisión entre producción y demanda con el objeto de no almacenar mercancías que luego no se realizan en el mercado. La base para ello radica en la revolución de la informatización de los procesos productivos y distributivos que permite medir los tiempos y tomar decisiones in situ.

otras formas económicas y fenómenos sociales.”⁹⁶ Estas otras formas son la agricultura, la ganadería o la minería. “Del mismo modo que durante el proceso de modernización toda la producción tendió a industrializarse, así también durante el proceso de post-modernización toda la producción tiende hacia la producción de servicios, a volverse informacionalizada.”⁹⁷

Sin embargo, como advertimos antes, dicho proceso se desarrolló y aún se desarrolla de forma desigual y combinada. Esto quiere decir que los países subordinados adoptan la tecnología informacional antes de haber completado el proceso de industrialización o modernización ya abandonado por los países centrales. NG, lo explica aunque no mencione a la ley del desarrollo desigual y combinado. Esta ley, como ya vimos en el capítulo I, fue el mayor aporte teórico de León Trotski y la consideramos de gran utilidad para nuestro análisis lo que no significa que tengamos que adoptar por ello toda la ortodoxia trotskista como enfoque historiográfico.

Aquí lo importante es retener la idea de que mientras el proceso de modernización estaba indicado por una migración del trabajo desde la agricultura y la minería (sector primario) a la industria (sector secundario), el proceso de post-modernización o informatización se demuestra mediante la migración desde la industria a los servicios (sector terciario).

2.2.4.1 Desterritorialización y desconcentración de la producción

Una de las consecuencias clave del tránsito de la producción industrial a la producción informacional es la **desterritorialización** de la producción. Ya vimos antes que dicho proceso lo habían comenzado las transnacionales tras la Guerra de Vietnam. Pero a medida que el nuevo paradigma productivo se fue consolidando en los quinquenios posteriores el proceso de descentralización de la producción se intensificó exponencialmente.

NG (2000) lo explica bajo el método de la comparación con el paradigma anterior. Nos dice:

Los procesos de modernización y pasaje al paradigma industrial provocaron la intensa agregación de fuerzas productivas y masivas migraciones de fuerzas de trabajo hacia centros que se volvieron ciudades fabriles.... La eficiencia de la producción industrial masiva dependió de la concentración y proximidad de los elementos a fin de crear el lugar fabril y facilitar el transporte y la comunicación. Sin embargo, la informatización de la industria y la emergente dominación de la producción de

⁹⁶Imperio: p. 249.

⁹⁷Ibídem.

servicios ha vuelto innecesaria dicha concentración de la producción....La comunicación y el control pueden ser ejercidos eficientemente a la distancia...En el pasaje a la economía informacional, la línea de montaje ha sido reemplazada por la red como modelo organizacional de la producción, transformando las formas de cooperación y comunicación dentro de cada lugar productivo y entre distintos lugares productivos. La fábrica industrial masiva definió los circuitos de cooperación laboral principalmente mediante el despliegue físico de trabajadores en la planta. Los trabajadores individuales se comunicaban ... por la proximidad física...En contraste, el pasaje hacia la producción informacional y la estructura en red de la producción vuelve a la cooperación y eficiencia productiva no dependientes en tal magnitud de la proximidad y la centralización... Los trabajadores involucrados en un único proceso pueden comunicarse y cooperar efectivamente desde localidades remotas, sin importar la proximidad...El trabajo de la producción informacional descansa sobre lo que podríamos denominar cooperación abstracta... En oposición al antiguo modelo industrial vertical y corporativo, la producción tiende ahora a estar organizada en redes horizontales de empresas.⁹⁸

Hemos reproducido esta larga cita porque de ella se desprenden muchas ideas relevantes que van más allá de la simple descentralización de la producción. Como por ejemplo la sustitución de la cadena de montaje fabril por la red como modelo de organización de la producción. Esto tiene varias implicancias que modifican tanto el ejercicio del control de la producción como la forma de cooperación entre los mismos trabajadores.

El control sobre el proceso de producción se centraliza en proporción inversa a la producción. Entre más se descentraliza ésta más se centraliza el control desde ciudades globales como Nueva York, Londres o Tokio. Respecto a la cooperación ésta rompe su dependencia con la proximidad espacial y se vuelve potencialmente autónoma respecto del capitalista que antes organizaba e imponía dicha cooperación como una forma de organización del trabajo más efectiva y productiva. Tendencia autónoma histórica del trabajador que solo en la sociedad postindustrial se convierte en real producto de la descentralización pero también, decimos nosotros, de la desconcentración de la producción que permite romper los vínculos de proximidad espacial de la gran fábrica fordista.

Esta tendencia a la desterritorialización y “desconcentración” de la producción debe también reflexionarse en relación a las leyes tendenciales del capital previstas por Marx. NG, no repara en ello pero lo consideramos importante. Hemos hablado de varias leyes tendenciales desarrolladas por Marx en los Grundrisse y también en el Capital. La ley tendencial hacia el incremento de la composición orgánica del capital; la ley tendencial a la caída de la tasa de ganancia y la ley tendencial hacia la proletarianización de la población mundial.

⁹⁸Ibid, p. 257

Ahora le toca el turno a la ley tendencial a la concentración tanto de la producción como del capital. Si bien es cierto que la competencia lleva a la concentración y centralización de capital y por tanto al monopolio como base del imperialismo; la tendencia a la concentración de la producción en gigantescas empresas se ha mostrado incierta habida cuenta del proceso de descentralización que acabamos de describir en el pasaje al Imperio.

Es decir, Marx, en nuestra opinión, no pudo previsualizar la tendencia de la producción tras la fase imperialista. Hay que diferenciar aquí expansión del capital, concentración de la producción y centralización del capital. La primera, basada en la ley del plusvalor, explica todas las demás. Pero al igual que la competencia entre pequeñas y medianas empresas se convirtió durante el siglo XX en la competencia entre monopolios, estos monopolios en el siglo XXI han seguido centralizando más capital pero bajo una estrategia descentralizada y desconcentrada de la producción a diferencia de la fase imperialista.

Por lo tanto, si la ley tendencial a la concentración de la producción se mostró cierta durante el siglo XIX y XX se revela incierta para el siglo XXI. Dicha ley se transforma en ley tendencial a la desconcentralización de la producción en el Imperio. De la concentración y centralización de capital en cada vez en menos manos deviene la quinta ley que aún no hemos comentado, se trata de la tendencia a la pauperización de la clase trabajadora. Una ley muy cuestionada.

El mismo NG (2001) la niega en Marx más allá de Marx, ateniéndose al enfático subjetivismo de la lucha de clases como motor del modo de producción. El argumento de NG en contra de la tendencia a la pauperización se basa en la rigidez del trabajo necesario bajo la dinámica de la relación de explotación. Pero si echamos un vistazo a las estadísticas de los organismos de la ONU, que de forma frecuente miden la evolución de la desigualdad entre ricos y pobres, vemos que la brecha aumenta tendencialmente.

Marx diferenciaba el salario relativo, el real y el nominal para explicar que, si bien es cierto, el salario real puede aumentar por una elevación de la productividad que le permita al trabajador adquirir más bienes que antes, el salario relativo disminuye en relación al aumento de la tasa del plusvalor. Si tomamos los datos de los niveles de salario de la clase trabajadora en EEUU durante los últimos treinta años observaremos que los salarios nominales se han mantenido estancos a pesar del natural proceso

inflacionario. Sin embargo, el salario real ha crecido porque el aumento de la productividad ha hecho bajar el costo de las mercancías lo que amplía de hecho el poder adquisitivo.

Ello pudiera explicar el por qué de la ausencia de una lucha de clases intensa. Sin embargo, Marx explica que el salario relativo ha disminuido en relación a la riqueza acumulada por los capitalistas. Dicha relación siempre es inversa a la centralización del capital y en ese sentido la ley de la pauperización tiene sentido y vigencia en nuestra opinión. Ahora bien, quizás sería pertinente ver el funcionamiento de la ley a nivel del mercado mundial para observar que no es lo mismo lo que ocurre en los países centrales que en los subordinados.

Si vemos dicha escala podemos captar fácilmente cómo existe una relación entre el desarrollo de unos pocos países y el subdesarrollo de muchos. Observando la relación interna entre el capital y el trabajo la lucha por acumular más del capital produce la resistencia del trabajo por no dejarse disminuir el valor necesario para su reproducción.

Sin embargo, toda la sobre-estructura jurídica y política del modo de producción favorece en esa lucha al capital y no al trabajo. De aquí se deriva el hecho de que en términos porcentuales la tasa de plusvalor será mayor que la tasa del valor del trabajo necesario en los contextos de aumento de la productividad.

Es por esto que no podemos adoptar una visión determinista en relación a las leyes del capital como si se trataran de leyes absolutas e inmutables. La tendencia se puede revertir si cambian las condiciones bajo las cuáles se explican y desarrollan. Aquí cobra relevancia el papel de los factores externos que influyen no solo en las crisis sino también en el modo de producción mismo. Estos factores externos son realizados por NG y están basados en la lucha de clases que nace de la ley del plusvalor. Dicha lucha puede modificar al modo de producción haciendo bifurcar la tendencia lógica que llevaba en el pasado.

No obstante, desde nuestro punto de vista, como ya dijimos, hay que matizar dicha influencia. Si bien es cierto, la presión de la lucha por la mejora del salario pudo influir de forma importante en la crisis de la fase fordista del capitalismo y propiciar cambios en el modo de producción por parte del capital; no podemos obviar que la informatización del proceso productivo obedece también y sobre todo a una dinámica

interna derivada de la acumulación histórica de los procesos de tecnificación como tendencia del capital a buscar la máxima productividad y competitividad.

2.2.4.2 La red como unidad de circulación y producción

La base de la economía informacional está constituida por las redes de comunicación globales. Un papel parecido al de los caminos romanos en la antigüedad y los ferrocarriles en la fase imperialista. La diferencia, según NG, radica en que tanto los caminos romanos como las vías férreas solo jugaron un rol externo en la producción, extendiendo sus líneas de comunicación y transporte mientras que las redes actuales son el centro mismo de la producción al mismo tiempo que el vehículo del proceso.

NG (2000) nos comenta:

La novedad de la nueva infraestructura de información es el hecho de que está incorporada y es completamente inmanente a los nuevos procesos de producción. En el pináculo de la producción contemporánea la información y comunicación son las verdaderas mercancías producidas; la propia red es tanto el lugar de producción como de circulación. En términos políticos la infraestructura global de información puede ser caracterizada como la combinación de un mecanismo democrático y otro oligopólico. La red democrática es un modelo completamente horizontal y deterritorializado...El desarrollo de la telefonía celular y las computadoras portátiles, desamarrando de un modo aún más radical los puntos comunicantes de la red, han intensificado el proceso de deterritorialización. El diseño original de internet fue ideado para resistir un ataque militar. Como no hay un centro y casi cada parte puede operar como un todo autónomo, la red puede continuar funcionando aun cuando parte de ella haya sido destruida. Ese mismo elemento de diseño que asegura la...descentralización, es el que torna tan difícil el control de la red. Este modelo es el que Deleuze y Guattari llaman un rizoma, una estructura en red, no jerárquica y no centrada.⁹⁹

Retenemos por tanto la idea del carácter democrático de la red por su propio diseño rizomático y descentralizado. El otro elemento, el oligopólico, está orientado al control de la red y viene caracterizado por ser un sistema de difusión. Es decir, la red de emisión produce centralmente, distribuye masivamente, y la comunicación es unidireccional. Unas pocas corporaciones multinacionales dominan dichas emisiones. Las redes de la nueva infraestructura de información, nos dice NG, son un híbrido de estos dos modelos.

Para finalizar este subcapítulo queremos incorporar los recientes análisis realizados por dos autores españoles sobre el tema en cuestión. Rafael Rodríguez Prieto y Fernando Martínez Cabezudo, profesores de filosofía política de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, han investigado sobre la relación del poder con internet y cómo se ha convertido la red en la base para la producción actual de plusvalor.

⁹⁹Ibid, p. 259.

Mediante una metodología procesual, es decir, no teleológica ni necesariamente coherente en sentido positivista sino llena de contradicciones, ambos autores proponen algo parecido a lo referido por NG pero mucho más desarrollado y profundo. Dos tendencias de poder antagónicas que están presentes en la red, el DN¹⁰⁰ y el FN¹⁰¹. El DN es la tendencia hegemónica a buscar el control oligopólico de la información y el FN la contratendencia contra hegemónica democrática de la multitud que busca mayor libertad de acceso y comunicación.

“Como en la Europa medieval, las tendencias privatizadoras de la tierra se enfrentan a fuerzas que pretenden evitarlo a través del mantenimiento de una tierra común. Lo común y lo mercantilizador se enfrentan siglos después en una lucha de consecuencias económicas, políticas y socioculturales”. (Rodríguez y Martínez, 2016, 270)

Según los autores internet nació bajo el impulso de la necesidad de dinámicas liberadoras y cooperativas. Dinámicas horizontales y democráticas que desmitificarían la versión militarista que incluso NG asume. Lo que no sabemos muy bien es cuando esa tendencia inicial cooperativa se convirtió casi en su contrario, es decir, cuando la tendencia FN se transformó en la DN. Porque, si bien es cierto, los autores insisten en la idea de que ambas tendencias están presentes y pugnan en una batalla intrínseca a la red, está claro que la hegemonía está del lado de DN.

Pareciera que un punto de inflexión determinante para dicha transformación hegemónica en favor de los monopolios capitalistas fue la decisión del presidente Clinton de dar luz blanca a la comercialización de la Red. A partir de ahí el proceso de concentración de capital en torno a la red no paró de crecer hasta llegar hoy día a la institución de siete grandes compañías, a saber: Google, Facebook, Twitter, Skype, eBay, Apple y Microsoft.

Una lucha que en nuestra opinión es muy desigual a favor del capital y los capitalistas por la sencilla razón de que vivimos en una república global que legitima la propiedad privada como base del sistema. Por lo tanto la lucha por fomentar la libertad de acceso a la información y a la comunicación está vinculada necesariamente a la lucha política contra el régimen global de propiedad. La reforma por mejoras democráticas

¹⁰⁰Dictanet

¹⁰¹Freenet

que favorezcan al común está indisolublemente unida a la revolución como concepto rupturista del orden establecido.

En este sentido, la democratización de la red o la decolonización en palabras de Rodríguez y Martínez, también mencionada como *dewindowization*, se enmarca dentro la lógica reformista como luchas parciales dentro del Imperio al estilo de NG. Estamos de acuerdo de que dichas reformas son necesarias pero siempre y cuando sepamos que en algún momento vendrá el límite donde dichas reformas se convertirán en revolución.

No queremos decir que dichos autores no lo tengan presente sino que en el fabuloso trabajo que ambos realizaron quizás no se haya hecho suficiente mención sobre dicha relación.

2.2.5 El trabajo inmaterial: características y tipología

Como dijimos en el análisis de la sección de las máquinas de los Grundrisse, el origen del concepto “trabajo inmaterial” está inserto en el de “Intelecto General” definido por Marx. La tendencia al aumento de la composición orgánica del capital, decimos nosotros, hizo que todo el conocimiento acumulado durante generaciones fuera invertido en mejorar a los sistemas de automatización. Estos sistemas sustituyeron en gran medida al trabajo vivo como fuente de plusvalor. El trabajo vivo es reducido a una función de vigilancia y control de dicho proceso. Las máquinas son por tanto, saber general objetivado, no obstante, administrado a través de la cooperación social y el trabajo inmaterial.

El trabajo inmaterial comienza a hacerse hegemónico desde un punto de vista cualitativo a partir de la transición del fordismo al postfordismo o sociedad de la información. Este trabajo inmaterial es multifacético según lo explican Lazzarato y Negri (2001) en el compendio de artículos llamado “Trabajo Inmaterial”.

En relación al tipo de trabajo realizado dentro de la producción es un **trabajo intelectualizado**. El trabajo del obrero se convierte más en un trabajo de control sobre todo el proceso. A través de la gestión de la información debe tomar decisiones distintas (Interfase) para solucionar los problemas. Tiene que comprometerse más con la empresa y asumir responsabilidades directas en la gestión.

Dicho trabajo inmaterial se realiza en la llamada **fábrica difusa**. Es decir, en ningún lugar centralizado. La función del empresario pasa a centrarse en hacer correr los distintos flujos de producción, circulación, consumo y deseo y capturar la plusvalía que recorre dicho flujo.

El trabajo inmaterial es **independiente y autónomo** del empresario. El empresario debe adaptarse a la cooperación social autónoma del trabajo inmaterial. Éste transforma la relación entre producción y consumo. La mercancía es un producto ideológico que no desaparece cuando es consumido. La relación entre producción y consumo es establecida por la comunicación social entre ambas partes. Lo que se produce por tanto es una relación social.

Dicha evolución del trabajo **trastoca la relación de antagonismo** descrita en los Grundrisse de Marx y tan enfatizada por NG hasta la era fordista. Al constituirse el obrero social en autónomo del proceso de producción la contradicción de clase ya no es antagónica, es decir, dialéctica, sino **alternativa**. Es por esto que el concepto de revolución también se modifica. La ruptura con el capital sigue estando en la agenda pero no bajo los esquemas tradicionales leninistas, incluyendo a la estrategia de la toma del poder. El éxodo colectivo representa la tendencia de los nuevos métodos de lucha para desprenderse del capital ya que el trabajo inmaterial es productivo autónomamente a través de la cooperación y no necesita del capital.

Estas serían las características generales del trabajo inmaterial definidas por Lazzarato y NG. El trabajo inmaterial tiene su base entonces en la tendencia del “Intelecto General” descrito por Marx en los Grundrisse.

Ahora bien dicho Intelecto General ha sido desarrollado más por otros autores que sirven de base a NG como Deleuze y Guattari y por otro lado Paolo Virno. Deleuze y Guattari realizan una cierta crítica al componente genealógico descrito por Marx que va del instrumento de la manufactura a la máquina en la industria. Para ellos la subsunción real del trabajo al capital no significa solo la sustitución de la máquina por el hombre y la dominación sobre él sino que **la máquina y el hombre forman una sola pieza** a través de la comunicación.

No obstante, si volvemos a leer el texto ya citado de Marx (1858-1978) en los Grundrisse sobre el tema, podemos captar también al componente comunicativo y relacional al que aluden Deleuze y Guattari:

Las máquinas son órganos del cerebro humano creados por la mano del hombre, la potencia objetivada del saber. El desarrollo del capital fijo indica hasta qué punto el saber social general, el *knowledge*, se ha convertido en fuerza productiva directa y, por tanto, hasta qué punto las condiciones del proceso social de vida se hallan sometidas al control del *general intellect* y transformadas con arreglo a él. Hasta qué punto las fuerzas productivas sociales son producidas no sólo bajo la forma del saber sino como órganos directos de la praxis social, [de las relaciones sociales] del proceso real de vida.¹⁰²

El texto no sólo apunta al hecho de que el saber y la destreza se acumulan y absorben en el capital fijo como fuerzas productivas generales del cerebro social y que el proceso de transformar la producción en saber es una tendencia del capital, sino indica también que la concatenación de saber y tecnología, no se agota en el capital fijo sino que remite a la cooperación social y a la comunicación.

Para Paolo Virno¹⁰³ esta comunicación relacional del Intelecto General se establece por **el lenguaje** como condición pre-individual siendo transformada en trans-individual o colectiva durante el proceso histórico que lleva a la concreción del Intelecto General.

Robert Reich¹⁰⁴, nos comenta NG en Imperio, denomina a la clase de trabajo inmaterial implicado en el trabajo de la computadora y la comunicación servicios **simbólicos-analíticos**. Son tareas que incluyen, nos dice NG, resolución e identificación de problemas y actividades de corretaje estratégico. Según Reich, afirma NG, este tipo de trabajo inmaterial produce el mayor plusvalor en la economía mundial y por tanto es aquí donde se concentra la competencia empresarial. Rafael Rodríguez y Fernando Martínez lo reafirman en el trabajo de investigación ya referenciado.

Sin embargo, NG señala que, a pesar de este tipo de trabajo minoritario, cualificado y altamente valorizado, una consecuencia de la informatización de la producción y la emergencia del trabajo inmaterial ha sido la homogeneización real de los procesos laborales. Esto quiere decir que la computadora se ha convertido en

¹⁰²Grundrisse, p. 115.

¹⁰³Paolo Virno: es un filósofo y semiólogo italiano de orientación marxista. Implicado en los movimientos sociales de las década del '60 y '70, fue arrestado y encarcelado en 1979, acusado de pertenecer a las Brigadas Rojas. Pasó varios años de prisión antes de ser finalmente absuelto, tras lo cual organizó la publicación "Lucha Común" para dar expresión a las ideas políticas desarrolladas en los años de cárcel. Actualmente enseña filosofía del lenguaje en la Universidad de Roma.

¹⁰⁴Robert Reich: es un economista, profesor universitario, columnista, comunicador y político estadounidense. Fue Secretario de Trabajo durante el gobierno de Bill Clinton, entre 1993 y 1997 y formó parte del consejo asesor de transición del presidente Barack Obama en 2008.

la herramienta universal a través de la cual todo trabajador debe pasar en cualquier proceso productivo. Por lo cual la heterogeneidad del trabajo concreto en tiempos de Marx se transforma directamente en **trabajo abstracto homogeneizado**.

Otro tipo fundamental de trabajo inmaterial es el **trabajo afectivo** de la interacción y el contacto humano. Este contacto puede ser real como en los servicios de cuidados (salud) o virtual como en la industria del entretenimiento. La base de este trabajo, nos dice NG, está definida por la manipulación de los afectos. Sin inmatrimales, no tanto por la forma de ejecutarlo que puede ser corporal como el trabajo de un fisioterapeuta, un masajista, o un enfermero sino por el resultado, es decir, la sensación de bienestar, satisfacción, o excitación.

Este trabajo inmaterial afectivo puede ser trasladado a otras muchas esferas como la propia del hogar donde generalmente la mujer ha tenido un rol histórico fundamental a la hora de producir y reproducir, a través de un trabajo concreto corporal, las relaciones sociales inmatrimales de la familia basada en la generación de bienestar, cariño, amor, cuidados, etc..

Estos tipos de trabajo inmaterial junto a la informatización de los procesos industriales están definidos por la inmanencia de la cooperación entre los mismos trabajadores a diferencia de la cooperación impuesta en la sociedad industrial desde afuera del proceso productivo por el capital. Dicha **inmanencia cooperativa** relacional es la base de la potencialidad que tiene el trabajo para su autovalorización y la posibilidad real de no depender más del capital.

Esta posibilidad potencial modifica aún más a la ley de valor. Si esta habría sufrido durante todo el proceso de tecnificación industrial una modificación al trasladar la base del beneficio desde el trabajo vivo a la máquina, ahora, en la sociedad informacional, la ley del valor se vacía aún más de contenido ya que el capital pierde virtualmente el control de mando sobre el trabajo debido a esta cualidad autovalorizante.

Esta autovalorización ya era comentada por NG (Marx más allá de Marx, 2001) como una tendencia del trabajo en tiempos de Marx. A medida que la productividad del trabajo va in crescendo en la sociedad industrial por la incorporación de los

procesos automáticos, y se va alejando la dependencia del tiempo socialmente necesario basado en la explotación del trabajo vivo, crece también la posibilidad de que el trabajo se pueda auto valorizar a sí mismo producto del saber social acumulado como Intelecto General y la cooperación inmanente y comunicacional del mismo.

Es por esto que, para NG, las condiciones objetivas para el comunismo como ruptura están hoy maduras y la transición socialista pierde todo sentido como proceso intermedio entre el capitalismo y el comunismo.

2.2.6 El ciclo biopolítico del común y la nueva tabla económica

Esta economía informacional y postfordista caracterizada por la hegemonía cualitativa del trabajo inmaterial es redefinida por NG en otros trabajos posteriores a Imperio (2000) y Trabajo Inmaterial (1991-2001) como por ejemplo en Instituciones del Común (2010) y en Commonwealth (2009-2011). A saber: economía biopolítica.

El concepto en esencia es sinónimo al de economía informacional o sociedad del conocimiento pero viene acompañado de otros elementos originales que le dan un sello propiamente negrista y lo complejizan.

La base del término economía o sociedad biopolítica está atravesada por otro subconcepto no mencionado en los anteriores trabajos referidos, el llamado “común”. Este término es tomado de otros autores, sobretodo del mundo del derecho, insertos en los debates sobre la propiedad intelectual del conocimiento y la cultura acumulada por las distintas generaciones. Tiene que ver por lo tanto con el Intelecto General que vimos en la sección del trabajo inmaterial.

Para NG (2009-11) el común está relacionado directamente con la autonomía frente a lo privado y también a lo público, y a la libertad como base para la producción del común. Pero una libertad invertida respecto a la asociada con la propiedad privada. Una libertad del común, sin controles de patentes ni de copyright.

“En la era de la producción biopolítica, el común, que antes era presentado como algo externo, -al mercado- está tornándose en algo completamente interiorizado”.¹⁰⁵ Podemos apreciar aquí una constante en NG desde *El trabajo Inmaterial a Imperio*, la constante de la transición. El común “está tornándose en algo completamente interiorizado”.

Una vez que adoptamos el punto de vista del común, “muchos de los conceptos centrales de la economía política tienen que ser repensados”.¹⁰⁶ “El común existe en y es puesto al trabajo por redes sociales amplias y abiertas. Así pues, la creación de valor y la acumulación del común remiten ambas a una expansión de las potencias productivas sociales.”¹⁰⁷

Esto quiere decir que la lógica de la producción biopolítica no se ve constreñida por el concepto de escasez. “La producción biopolítica pone el bios a trabajar sin consumirlo.”¹⁰⁸ Es decir, cuando se comparte una imagen o una idea por las redes de información o comunicación la capacidad productiva aumenta con el intercambio. De ahí el carácter cooperativo y autónomo de la producción del común.

NG también repiensa el ciclo económico que analizamos en el subcapítulo primero a propósito de los *Grundrisse*. “El ciclo biopolítico es muy diferente. La economía sigue sometida a crecimiento y recesión, pero estos fenómenos han de entenderse ahora en relación con las cualidades del común.”¹⁰⁹ Esto quiere decir que los indicadores cuantitativos clásicos de la economía política no sirven para medir la producción del común porque dicha producción excede tanto las relaciones de control como los marcos de medida.

NG nos comenta que una ciencia económica adecuada para la producción biopolítica está todavía por inventar al igual que una tabla económica del común que exponga la producción, circulación y expropiación del valor en la economía biopolítica.

¹⁰⁵Commonwealth, p. 288.

¹⁰⁶Ibídem.

¹⁰⁷Ibídem.

¹⁰⁸Ibídem.

¹⁰⁹Ibídem, p. 289.

Menciona dos dificultades para elaborar dicha tabla. La autonomía del trabajo biopolítico respecto del capital y del control de mando, y la dificultad para medir cualidades a diferencia de la tabla de valores cuantitativa de la época industrial.

Para NG, el trabajo necesario durante el cual se genera el valor para reproducir a los trabajadores y a la sociedad tiene que ser considerado en la sociedad biopolítica en función de “lo que produce el común, porque en el común está alojado el valor necesario para la reproducción social”.¹¹⁰ La lucha de clases basada en la ampliación del salario real o su disminución en pro del plusvalor, continúa pero el común rebasa y excede dicho conflicto.

El común es una riqueza mayor que el salario por lo que la tasa del plusvalor es la “expresión del grado de explotación por el capital no sólo de la fuerza de trabajo del trabajador, sino también de las potencias comunes de producción que constituyen la fuerza de trabajo social.”¹¹¹ De esto resulta que la contradicción que expuso Marx entre el carácter social de la producción capitalista y el carácter privado de la acumulación se “torna cada vez más extremo en la era biopolítica”.¹¹²

Aquí podemos ver como NG siempre se vincula a las tendencias descritas por Marx en los Grundrisse y en El Capital, para, analizando los cambios de la realidad actual, renovar las categorías marxistas sin salirse del método de Marx.

Por esto NG comenta que una tabla económica del común no puede ser creada en la forma en que lo hicieron Quesnay¹¹³ y Marx para las economías agrícola e industrial respectivamente. En vez de una tabla de intercambios de valores, NG propone una tabla de luchas dividida en tres columnas, a saber:

- 1) Defensa y lucha de la libertad y la autonomía del trabajo: es decir, lucha del común contra el poder de mando sobre el trabajo. Según NG, “la composición de la fuerza de trabajo posindustrial se caracteriza por una movilidad y una flexibilidad forzadas, por la falta de contratos fijos y de

¹¹⁰Ibídem, p. 292.

¹¹¹Ibídem.

¹¹²Ibídem.

¹¹³Quesnay:

puestos de trabajo garantizados”¹¹⁴, de donde se desprende la obligación de migrar tanto de un empleo a otro como de un país a otro. Sin embargo, el trabajo biopolítico no rechaza en sí mismo la movilidad y la flexibilidad como si añorara el trabajo rutinario y alienado de la fábrica fordista, sino que rechaza el control de mando externo sobre las mismas.

- 2) Defensa y lucha por una renta básica: el precariado de hoy no tiene una relación salarial constante con el capital y precisa de otras formas de renta para sobrevivir. La lucha por una renta básica para todos, independientemente del tipo de trabajo extra que se realice o no paralelamente, garantiza una retribución a los trabajadores del común definidos por la productividad cooperativa y autónoma. Está más que justificada porque el capital se apropia del común a través de las estructuras jurídicas de la propiedad privada y la renta básica no sería otra cosa que un salario social que ya es producido por la cooperación autónoma de los productores.
- 3) La defensa y la lucha por la democracia radical: como fundamento estable para la autonomía de la producción biopolítica y como transición comunista. Esto significa luchar por un programa reformista dentro del sistema, ya que no existe la posibilidad de un exterior debido a la subsunción global de toda la sociedad en el capital. Un programa que sirva para llevar al límite al capitalismo y a la democracia como régimen político global como transición efectiva al comunismo. El socialismo ya demostró la imposibilidad de completar dicha transición, como vimos en el capítulo primero, debido a las contradicciones que supone la necesidad de seguir acumulando capital sin capitalistas. La lógica metabólica del capital basado en la explotación y el control de mando no desaparece bajo la cobertura estatal de los medios de producción sino que tiende a llevar a la ley del valor a su máximo.

2.3 La democracia como reforma y como revolución

Estas propuestas de reformas democráticas serían las siguientes:

¹¹⁴Ibídem, p.294.

- A) Desarrollo de una infraestructura física global: para favorecer la producción biopolítica de todas las poblaciones sobre todo para las regiones subordinadas que viven en condiciones de insalubridad, hambre y analfabetismo.
- B) Educación media y superior obligatoria global: como infraestructura social e intelectual para formar a la población mundial en función de los cambios tecnológicos de la economía biopolítica o informacional. Para ello hay que añadir una infraestructura abierta informacional que levante la privacidad de los códigos, y derechos de patentes para el acceso al común de toda la población.
- C) Defensa de una infraestructura financiera: de fondos públicos o privados con destino a la investigación avanzada del común.
- D) Defensa de la ciudadanía global: esta medida enlaza con la primera columna de la tabla económica biopolítica o de luchas que describimos más arriba. La libertad de movimiento permitiría a la multitud global establecer las relaciones más productivas en función de sus intereses concretos.
- E) Defensa de la renta básica: vinculada a la segunda columna de la tabla de luchas biopolítica, es una medida que atañe a la libertad respecto al tiempo y no al espacio. Según NG, conceder a la multitud autonomía y control sobre el tiempo es esencial para fomentar la producción en la economía biopolítica.
- F) La defensa de la democracia participativa: está relacionada directamente con la tercera columna de la tabla de luchas. La democracia se aprende practicándola.

NG, aclara, que estas reformas le conviene también al capital porque lo salvaría de la crisis sistémica a la que ha llegado. Sin embargo, afirma que la aristocracia global no estará dispuesta a otorgarlas por lo que habrá que arrancárselas en la lucha de clases. ¿Pero por qué NG sugiere reformas para salvar el capital? ¿Acaso no se contribuye así a retrasar la revolución?

Como dijimos más arriba, NG trabaja con una idea diferente de transición pero también de revolución. Para NG estos conceptos deben ser reformulados en función de los cambios habidos en la composición técnica del trabajo producto de la evolución de la composición orgánica del capital.

En la época de Lenin la composición técnica del trabajo se basaba en el obrero profesional y ello pre condicionaba una composición política definida por la vanguardia del partido revolucionario. En la época fordista la composición técnica del trabajo mutó hacia el obrero masa cuya correspondencia con la composición política de la organización revolucionaria fueron los grandes sindicatos de masas.

Hoy, en la economía informacional biopolítica, la composición técnica se basa en la cooperación, autonomía y organización en red. Estas tres características pre condicionan de alguna manera a la nueva composición política que está en pleno proceso de conformación. Una composición política de organización revolucionaria que apunta potencialmente al carácter democrático y horizontal de la misma frente al vanguardismo leninista y al corporativismo sindical.

Es por esto que la transición hoy debe basarse en la práctica democrática auspiciada por las reformas antes mencionadas sin buscar salir del sistema, ya que no existe ningún afuera más allá de la subsunción real global a la que se ha visto obligada la población mundial respecto al capital. Toda transición socialista acaba siendo subsumida por el capital.

NG aboga por una revolución iniciada por una insurrección que genere sus propias instituciones pero basadas en el poder constituyente y en el conflicto, a diferencia de las instituciones del poder constituido basadas en el contrato social. Aquí NG se muestra más revolucionario que toda la herencia clásica del marxismo.

Todas las revoluciones que han tomado el estado trataron de restituir el poder de la representación bajo instituciones que llamaban a anular el conflicto de la multitud en pro de garantizar el nuevo orden social. La transición al comunismo se quedó en una ficción y la dictadura sustituyó a la democracia como dispositivo de una supuesta transición necesaria que, por falta de praxis democrática, se alejaba cada vez más del objetivo comunista.

La clave, nos dice NG, “consiste en descubrir en cada caso cómo y hasta qué punto el proceso institucional no niega la ruptura social creada por la revuelta, sino que la extiende y la desarrolla.”¹¹⁵.

El punto de partida por tanto es la insurrección que lleva a la emancipación. Insurrección que no coincide con la toma del poder estatal. Se trata de elegir el momento para actuar, el Kairós. La emancipación debe dejar paso al proceso de liberación como transformación. Esto es la transición, el paso de la emancipación, lograda por la insurrección, a la liberación. La emancipación, por lo tanto, sólo es el comienzo y la insurrección no se define como un solo momento de gracia, como fue el asalto al Palacio del Invierno, sino que se renueva constantemente durante el proceso mismo de transición.

Este concepto de transición y revolución es construido a partir de una lectura gramsciana. En concreto toma el concepto de “revolución pasiva”¹¹⁶ de Gramsci, formulada en los Cuadernos de la Cárcel donde hace énfasis en la guerra de posiciones frente a la guerra de movimientos leninista para los períodos de reflujo.

Al igual que ocurre con la toma del poder, NG también cuestiona la pertinencia de la lucha armada como táctica de la insurrección de la revolución actualmente. Sin descartar la posibilidad de que se puedan utilizar las armas en un determinado momento prioriza los métodos del rechazo, el éxodo, y la desobediencia como tácticas más inteligentes y más éticas en pro de la disminución de los costes sociales que supone la lucha armada.

De esta manera llegamos a aclarar lo que NG dejaba en el aire en el primer capítulo de este trabajo dedicado a la estrategia leninista y la transición socialista.

Dichos planteamientos trae consecuencias para la historiografía revolucionaria. Consecuencias difíciles de asimilar para la clase trabajadora mundial que tiene que asumir que ya no es posible tomar el cielo por asalto. Que la dictadura del proletariado

¹¹⁵Ibídem, p. 358.

¹¹⁶Revolución pasiva: Se trata de reacciones de las clases dominantes al subversivismo esporádico, elemental e inorgánico de las masas populares, reacciones que acogen cierta parte de las exigencias populares en pro del equilibrio y de la hegemonía integral.

como dictadura de la clase obrera ya no está en la agenda. Que el socialismo es imposible.

Y que sin embargo, el comunismo sí es posible y que además está ya presente en potencia. Que el socialismo se ha concretado dentro del capitalismo al generalizarse las fuerzas productivas, el Intelecto General, la cooperación y la autonomía de la multitud como clase trabajadora heterogénea. Que solo tenemos que trabajar para llevar al capitalismo un poco más allá, profundizando la democracia, hasta que se hayan creado las condiciones globales suficientes, a través de una transición democrática auto gestionada e interna –devenir príncipe- para, ahora sí, romper la relación definitivamente mediante el éxodo y el rechazo a seguir trabajando de forma dominada, el Clinamen.

Nos parece que la propuesta de NG en torno a la revolución y a la transición tiene una secuencia sincrónica lógica en relación a sus planteamientos anteriores. Existe coherencia y además vemos el hilo conductor marxista que atraviesa todo el desarrollo de su pensamiento. Sin embargo, observamos cierta falta de concreción en el cómo será el paso del capitalismo al comunismo.

Democracia como reforma y como transición hacia y democracia como revolución rupturista y comunista. Reforma y revolución estarían por tanto unidas por un hilo conductor que se desarrolla dentro del Imperio como república global capitalista. No hay posibilidad de una ruptura estado-nacional socialista que inicie una transición hacia el socialismo internacional o global.

Lo que se pierde con esta propuesta es la certidumbre de los pasos a seguir que había en la formulación de la teoría de la revolución permanente de Lenin y Trotsky. Lo que se gana es la apuesta por la democracia y el poder constituyente como motor tanto de las reformas como de la revolución. Confiar en el poder constituyente de la multitud y reabrir nuevos capítulos de lucha de clases por otra sociedad distinta.

Si nos centramos en el tema de la democracia como reforma y dejamos un poco a un lado al tema de la revolución, sabiendo que en algún momento la profundización de la primera llevará al planteamiento de la segunda, las propuestas de NG no dejan de ser interesantes. NG apuesta por una reforma global del sistema. Renta básica universal,

mayor participación política de la ciudadanía, mayor autonomía de los movimientos sociales y desarrollo integrado de las infraestructuras físicas que permitan distribuir equilibradamente tanto la calidad de los servicios públicos como la riqueza.

La cuestión que no aborda NG es bajo qué tipo de organización global se debería o se podría llevar a cabo esa lucha por esas reformas. Al final del próximo capítulo haremos una propuesta al respecto.

Tenemos que profundizar un poco más sobre el tema de la democracia. NG defiende la democracia de la multitud como principio que define al poder constituyente. Un principio basado en la democracia absoluta de Spinoza. La democracia neoliberal actual se ha apropiado del término hasta el punto de hacerla una forma exclusivista de gobierno. Para este debate sobre la democracia debemos mencionar un libro llamado la “Democracia en Suspense” publicado en el 2009 y coordinado por Javier Bassas Vila. Se trata de un compendio de artículos y ensayos de diferentes autores de la izquierda heterodoxa muy reconocidos que escriben sobre el tema, a saber: Giorgio Agamben, Alain Badiou, Daniel Bensaid, Wendy Brown, Jean-Luc Nancy, Jacques Rancière, Kristin Ross y Slavoj Žižek.

La variedad de enfoques que plantean estos autores con sus matizaciones es demasiado rica para exponerlas aquí. En general coinciden en varias cuestiones centradas en un solo punto, la crítica a la democracia representativa. Una crítica porque la democracia es un concepto polisémico que permite una infinidad de contenidos en función del interés de cada sujeto individual o clase social.

Platón ya advertía que la democracia no era una forma de gobierno, sino la real gana de la gente comportándose como le place (Rancière, 2010, 98). No obstante, hoy en día decimos nosotros se ha convertido en una forma exclusivista de gobierno “legítimo” como legado de la guerra fría. Una forma de gobierno que se contraponía a otra, la comunista como forma totalitaria. Hoy, dicha forma se convierte en hegemónica y sirve como vara de medir en relación a los países subordinados o periféricos. De tal manera que la calidad de las instituciones democráticas de un país estarían en función de la calidad de vida de la gente que se asocia a su vez con la economía de libre mercado.

Los ciudadanos integrados en el sistema de los países ricos o dominantes se sienten afortunados por la calidad de vida de la que disfrutan en relación al resto del mundo. Se sienten miembros de una aristocracia global que reivindica además la “democracia” y el ser demócratas. Al igual que en la Grecia antigua, los “demócratas” disfrutaban de su calidad de vida como una minoría global que vive a expensas de la mayoría.

De ahí las trabas inmigratorias y los muros. De ahí el simbolismo de “sudaca”, de “moro” de “negro” o de “latino”. Se trata de una democracia oligárquica, de privilegiados que asumen el rol de una clase capitalista indirecta que no quiere saber el por qué del origen de la desigualdad global ni tampoco el por qué cobrar 2000 euros o más al mes es un privilegio. ¡Qué nadie me quiera quitar esta calidad de vida! Esta es la democracia exclusivista como forma de gobierno.

Pero la democracia es otra cosa. La democracia es autogobierno de las masas. Es también comunismo. No el totalitario estatista, (socialismo burocrático) sino el comunismo del Manifiesto Comunista de Carlos Marx y Federico Engels. El comunismo de la Comuna de París. El comunismo de los Soviets. Si el comunismo es un concepto polisémico y gastado, el de la democracia también lo es.

Decía Auguste Blanqui en 1852 “Le ruego que me diga qué es entonces un demócrata. Estamos ante un término vago, trivial, sin acepción precisa, un término elástico” (Ross, 2010, 103)

Hasta entonces, la palabra demócrata había conservado la herencia de la revolución francesa de 1789. Aludía a la extrema izquierda. Sin embargo, a lo largo del Segundo Imperio napoleónico el régimen se apropió del término adaptándolo a sus propias necesidades (Ross, 2010). De ahí las palabras de Blanqui en el parlamento. Hoy podríamos decir lo mismo.

Para Kristin Ross, sin embargo, la democracia, “entendida como aquel sistema que faculta a cualquier persona para tomar las riendas de los asuntos públicos, pasa a ser sinónimo de la especificidad de la política misma”.¹¹⁷ Por lo tanto la democracia sería un proyecto, un proyecto que debe ser reinventado permanentemente.

¹¹⁷ Democracia en Suspense, 2010: ediciones Casus-Belli, pg. 125.

Para Rancière, sin embargo, la democracia no sería un proyecto político sino un presupuesto. Respondiendo en una entrevista dice que “No, no es ningún ideal, puesto que me baso siempre en el principio jacotista ¹¹⁸ de que la igualdad es un presupuesto y no un objetivo a alcanzar.” (Rancière, 2010, 100) Así la democracia es un presupuesto igualitario sobre el cual debe legitimarse un régimen oligárquico como el nuestro.

Para Alain Badiou “el emblema es el elemento intocable de un sistema simbólico. Puedes decir lo que quieras de la sociedad política... todo ese discurso te será perdonado, siempre que lo hagas en nombre de la democracia.” (Badiou, 2010, 17) Por eso para aproximarse a la verdad y como ejercicio metodológico hay que abolir el emblema intocable que “legitima” nuestras sociedades a riesgo de exponernos al peligro de ser mal vistos por todo el mundo.

En el primer capítulo cuando hablábamos sobre el socialismo decíamos también que la democracia solo era un tipo posible de régimen político pero que no suponía a priori su vinculación práctica con un sistema que ha estatizado los medios de producción. En este sentido la democracia solo define a una sobre estructura política que puede estar presente o no en sistemas distintos, es decir, tanto en sistemas capitalistas como en socialistas.

Obviamente lo que define al sistema es la propiedad sobre los medios de producción. Pero lo que hemos visto es que en ambos sistemas cuando hablamos de democracia hablamos de tipos de representación política que se vuelven estables o permanentes como poder constituido. En ambos sistemas la soberanía es delegada y la participación de la gente queda condenada. En el primer caso en pro de una gestión profesional que favorezca a los intereses del dinero y el capital y en el segundo la gestión de unos intereses que si bien en teoría están estipulados a favor del conjunto de trabajadores asalariados que conforman la ciudadanía socialista, en la práctica se ha demostrado que dicha gestión beneficiaba fundamentalmente a la alta burocracia instituida.

Sin duda, la democracia es otra cosa. Es autogobierno, es comunismo, son los soviets sin control estatal. Es participación. Por supuesto, no puede haber democracia

¹¹⁸ Joseph Jacotot: pedagogo de principios del siglo XX, defensor de principios revolucionarios y de un método didáctico presidido entre otras cosas por la igualdad de las inteligencias.

bajo una economía capitalista que excluye sin misericordia a millones de ciudadanos del derecho de vivienda digna, trabajo y pan. Se podrá llamar democracia oligárquica o representativa, pero no democracia en abstracto o absoluta en términos spinozianos. Por lo tanto cuando NG habla de reformas democráticas éstas solo pueden apuntar a una profundización de la democracia burguesa global que no podrá llegar nunca al grado de democracia absoluta, que tanto menciona como objetivo, sin traspasar los límites de la propiedad privada burguesa. Él lo sabe y lo manifiesta pero el riesgo es que el proyecto de la democracia se quede en la reforma e ignore que para lograr la democracia absoluta como sinónimo de comunismo habrá que pasar indefectiblemente por la revolución.

2.4 La ley del valor en la economía biopolítica

Regresamos al objeto central de este capítulo dedicado a la actualización de la ley del valor. Después de haber hecho todo el recorrido desde Marx más allá de Marx (2001) hasta Commonwealth (2009) pasando por Trabajo Inmaterial y la parte económica de Imperio, estamos en condiciones de terminar este capítulo analizando la propuesta de NG sobre la ley del valor en la economía actual.

Para ello tomaremos dos textos fundamentales, a saber: el trabajo llamado Valor-Afecto y el último punto llamado Cruza el Umbral, inserto en la quinta parte de Commonwealth titulado ¿Más allá del Capital?

Valor-Afecto es un artículo que se puede encontrar en la red pero del que no hemos encontrado la fecha de publicación. Intuimos que debió ser escrito y luego publicado aproximadamente entre los años 2000 y 2002. No obstante, no lo sabemos con certeza. Es un trabajo sintético y abstracto donde propone una teoría del valor desvinculada del trabajo fabril. Llamada teoría del valor-afecto es una propuesta para definir el valor creado por la multitud de la sociedad biopolítica actual en base a la excedencia de subjetividad como centro de cooperación del común y de la riqueza global.

Es una propuesta que a nuestro parecer rompe con Marx tomando a Spinoza y a Nietzsche como referentes de dos conceptos que se funden, a saber: el de potencia y voluntad.

Es aquí, donde NG, parece que deja de renovar al marxismo confirmándose nuestra hipótesis inicial sobre el carácter parcial de dicha renovación. Pero dejemos esta

conclusión para el apartado que corresponde y analicemos la propuesta de la teoría del valor-afecto como una supuesta actualización de la teoría del valor-trabajo de Marx.

NG comienza señalando que a lo largo de los siglos, durante el proceso de industrialización-modernización, la posibilidad de medir el trabajo se hizo más difícil. Aquí hay que tener cuidado. Cuando NG dice “trabajo”, debería especificar “trabajo abstracto” o valor, como cualidad producida por la fuerza de trabajo y coagulada en cualquier tipo de mercancía pudiendo ser medida por el tiempo socialmente necesario para producirla.

NG, en este texto no se muestra cuidadoso en la definición de los conceptos en un contexto de proposición de una nueva teoría del valor basada en el afecto. Ello deja muchos vacíos difíciles de llenar teniendo en cuenta que la abstracción de la propuesta roza la filosofía especulativa.

Este trabajo, nos comenta NG, ya no podía ser reducido a cantidades simples susceptibles de cálculo. Al mismo tiempo la financiarización del capital hacía la mediación entre los diferentes sectores económicos cada vez más artificial y abstracto. Hoy, en la globalización postmodernista el problema mismo de la medida del valor resulta “inencontrable”.

Es cierto que Marx reducía el trabajo complejo a una sumatoria de unidades de trabajo simple. Y que a medida que se iba complejizando el proceso productivo a tenor de la incorporación de tecnología se fue haciendo más difícil dicha reducción. Pero esto no significa que no se pueda medir el valor actualmente sino que se necesita mejorar quizás las técnicas para ello.

También es cierto que la financiarización del capital distorsiona la ley del valor a través de mecanismos que divorcian el trabajo productivo del especulativo y por tanto el valor del dinero circulante. Pero esto tampoco significa que la ley del valor no exista sino que la fetichización del mercado ha ido in crescendo y ocultando aún más la relación productiva de explotación entre el capital y la fuerza de trabajo como fuente de valor y plusvalor.

Actualizar la teoría del valor-trabajo no significa inventar otra desvinculada a ella sino incorporar nuevos elementos que nos ayuden a explicar los cambios en el modo de producción desmitificándolo como lo hizo Marx en el siglo XIX.

NG, propone una teoría nueva. La teoría del valor-afecto. Una relación, dice NG, que es invisible para la economía política de la ciencia económica. Y pone dos ejemplos, a saber:

- 1) El trabajo doméstico: es un trabajo que produce un valor definido por el afecto y los cuidados de la familia y por extensión de toda la sociedad. NG no desarrolla apenas el tema. Nosotros nos preguntamos si el trabajo doméstico no produce un valor para el capital y para la sociedad en general. Si bien es cierto el trabajo doméstico no genera directamente la producción de plusvalor, es decir, no revaloriza al capital directamente, sí lo hace indirectamente al igual que el trabajo administrativo, contable, o jurídico pues generan las condiciones externas e internas para la continuidad del proceso de producción y reproducción del capital. El trabajo doméstico de las madres o los padres en el hogar reducen el valor de la fuerza de trabajo en los centros de producción y por tanto influyen indirectamente en el aumento del plusvalor. De esto se desprende la justificación social para la retribución salarial del trabajo doméstico. Para NG, el hecho de que la economía política clásica no reconozca esta función justifica desechar la teoría del valor-trabajo e inventar una nueva. Para nosotros, sin embargo, reconocer el valor del trabajo doméstico significa actualizar la teoría del valor-trabajo y luchar para que el capital asuma ese reconocimiento. Es cierto que Marx se muestra reduccionista al definir el trabajo productivo exclusivamente como aquél generador de plusvalor. Pero dicho reduccionismo no debe llevarnos a la renegación de la teoría del valor-trabajo sino a su actualización y ampliación en función de las nuevas realidades.
- 2) El trabajo de atención al cliente: un trabajo inmaterial y afectivo al igual que el trabajo doméstico centrado en la producción de subjetividad. A semejanza del trabajo doméstico es fuente de plusvalor indirecto, en nuestra opinión, porque genera las condiciones para la fluidez y el mantenimiento del circuito productivo sea éste material o inmaterial.

Por lo tanto, todos los trabajos relacionados con la producción de afectos de alguna u otra manera contribuyen a la producción de valor y plusvalor. Por otra parte, si son trabajos, por qué NG decide desvincular el valor del trabajo. ¿No es más coherente ampliar el concepto de valor para integrar a los trabajos que en tiempos de Marx no eran definidos como productivos? NG ya discrepaba de Marx en Marx más allá de Marx en relación al reduccionismo del trabajo productivo. Otros autores marxistas como David Harvey también discrepan con Marx en este aspecto. Pero esto no significa como hemos dicho que tengamos que meter en el cubo de la basura a la teoría del valor-trabajo. David Harvey, un gran referente actual de marxismo heterodoxo tampoco lo hace.

NG rompe con la tendencia de su pensamiento a renovar al marxismo y parece desvariar en una suerte de delirios postmodernistas. Quizás, dicho desvarío obedezca a su rechazo de la dialéctica. Era de prever que en algún momento dicho rechazo del método marxista se manifestara. Sin embargo, hay que matizar esto.

A pesar de su rechazo explícito a la dialéctica, NG la ha estado usando de forma implícita en sus trabajos por lo que no consideramos que había que prestarle mucha atención a dicho rechazo. Pero es aquí donde la contradicción sale a relucir. Nadie puede pretender renovar al marxismo renegando del método que lo funda y lo desarrolla. Puedes renegar de su interpretación ortodoxa, puedes matizarlo pero no puedes renegar de él sin renegar en última instancia al marxismo mismo.

Esto no quiere decir que NG no haya renovado al marxismo con sus aportes heterodoxos. Desde nuestro punto de vista, y es nuestra hipótesis de trabajo, nos parece que sí lo ha hecho respecto a una gran cantidad de ideas incluyendo al método mismo. Pero su empeñamiento en rechazar toda dialéctica tenía que llevar a alguna fractura en dicha renovación que lo separara de la tradición marxista en algún momento. Ese momento llegó.

NG define al “afecto” como potencia de acción. Y lo hace con una aparente paradoja: “el valor de la fuerza de trabajo es tanto más determinante para la producción

cuanto más ineficaz se hace la medida del valor.”¹¹⁹ Por lo tanto la base de la propuesta de la teoría del valor-afecto radica en la imposibilidad de medir el valor.

El proceso de subsunción formal al real hizo que la fuerza de trabajo externa - parcialmente- en la manufactura se interiorizara en el capital dificultando la medición de la explotación y del valor. Hoy, nos dice NG, la fuerza de trabajo no está ni afuera ni adentro sino en un “no lugar” con respecto al capital. Es decir, no está en ningún sitio y en todos. Por lo cual, el valor de la fuerza de trabajo está fuera de toda medida y más allá de toda medida.

Tenemos que saltar a Imperio para comprender mejor estos conceptos que no explica en Valor y Afecto. En Imperio (2000) nos dice:

“Mientras que fuera de medida se refiere a la imposibilidad del poder para calcular y ordenar la producción a nivel global, más allá de la medida se refiere a la vitalidad del contexto productivo, la expresión del trabajo como deseo y su capacidad para constituir el tejido biopolítico del Imperio desde abajo. Más allá de la medida se refiere al nuevo lugar en el no-lugar, el lugar definido por la actividad productiva autónoma de todo régimen externo de medida. Más allá de la medida se refiere a la virtualidad que inviste a toda la trama biopolítica de la globalización imperial. Por virtual entendemos el conjunto de poderes de acción (ser, amar, transformar, crear) que residen en la multitud... El conjunto de poderes virtuales de la multitud se construye mediante las luchas y se consolida en el deseo... El pasaje de lo virtual a lo posible y a lo real es el acto fundamental de creación. ...El trabajo es exceso productivo con respecto del orden existente y las reglas de su reproducción. Este exceso productivo es tanto resultado de una fuerza colectiva de emancipación como la sustancia de la nueva virtualidad social de las capacidades productivas y liberadores del trabajo... Hoy el trabajo es, inmediatamente, una fuerza social animada por los poderes del conocimiento, el afecto, la ciencia y el lenguaje... Es la actividad productiva de un intelecto general y un cuerpo general fuera de medida. El trabajo aparece simplemente como el poder de actuar.”¹²⁰

Basándose en Spinoza y Nietzsche, NG, abandona a Marx. No tenemos nada en contra ni de Spinoza ni de Nietzsche. La cuestión es que no vemos coherencia en la propuesta de la teoría del valor-afecto con la teoría del valor-trabajo. Lo que vemos es una ruptura y tampoco la concreción de una tendencia del capital.

El afecto por tanto se define como potencia de acción, ser, amar, transformar y crear. En esto se basa la nueva ley del valor, en ser, amar, transformar y crear.

Brincamos ahora a Commonwealth. En el último punto de la parte dedicada a ¿Más allá del Capital?, NG (2009) vuelve a reflexionar sobre la ley del valor. Comienza diciendo:

¹¹⁹Valor y Afecto, p. 2

¹²⁰Imperio, p.316

“¿Cuál es el valor de una compañía en la época postindustrial? ... Los economistas definen el fondo de comercio como el valor derivado de la reputación de una compañía, su posición en el mercado, las relaciones con los empleados, el talento de sus directivos... De esta suerte, cuantificar el fondo de comercio y medir otros activos intangibles es una operación sumamente difícil que atormenta a los contables...”¹²¹

Pero la dificultad de cuantificar el valor creado por la fuerza de trabajo no significa que sea imposible y además, si éste fuera el caso, la imposibilidad de cuantificarlo no significa que no exista ni el valor ni la ley que lo produce. Para NG, la teoría del valor-trabajo queda “extinguida” en el proceso del desarrollo capitalista a medida que el capital produce formas de organización en la era posindustrial como reacción a la lucha de clases definida en función de la misma ley del valor en su faceta subjetivista.

Es decir, la ley del valor lleva a la ley del plusvalor y de ésta a la lucha de clases como vimos en el apartado primero de este capítulo. Esta lucha de clases obliga al capital, tesis de Tronti, a modificar la organización del trabajo. Esta modificación en la era posindustrial lleva a la extinción a la misma ley del valor que originó todo. Pero paradójicamente NG afirma que no desaparece la explotación. Sí desaparece la ley del valor pero no la explotación. ¿Cómo se explica esto? No lo explica.

Seguidamente retorna a los conceptos de Spinoza y Nietzsche comentados también en Valor y Afecto y en la parte citada de Imperio y promueve la idea de la necesidad de inventar una nueva ley del valor. Lo curioso es que ya no menciona al Valor-afecto como definición de esa nueva ley sino que lo deja abierto para posteriores investigaciones. Quizás no esté convencido de lo propuesto en el artículo original de Valor y Afecto.

Con esto finalizamos este capítulo y dejamos para el próximo apartado referido al resumen y conclusiones parciales un posicionamiento más definido por nuestra parte.

2.5 Resumen conclusivo parcial

NG parte del método de Marx usado en los Grundrisse y explicitado en el cuaderno M, llamado *Einleitung*. Dicho método consiste en la secuencia: abstracción determinada; proceso de investigación basado en el análisis de la escisión de los componentes de la realidad como totalidad aparente; tendencia; verificación o no de la

¹²¹Commonwealth, p. 315.

tendencia en la realidad concreta; y nueva exposición abstracta que supera la del inicio y que se convierte en un nuevo punto de partida de la investigación.

Dicho método, según NG, si bien es dialéctico, no sigue los patrones de la totalidad cerrada hegeliana basada en la afirmación, negación y síntesis resolutive y necesaria para luego empezar de nuevo con otra afirmación y su posterior negación, sino que es un método abierto sin teleología alguna donde la posibilidad sustituye a la necesidad hegeliana. Para NG este segundo método dialéctico cerrado está más manifiesto en el Capital a diferencia de los Grundrisse.

A continuación aborda el tema del dinero como primer cuaderno de los Grundrisse. Para NG, Marx va directo al grano a diferencia del Capital que comienza por la mercancía. Le parece más correcto empezar por el dinero. Para nosotros nos es indiferente comenzar por una u otra porque ambas categorías aparecen en todo lugar a simple vista y tienen que deconstruirse para buscar su significado en función del valor que contienen o representan. Ambas categorías te llevan al mismo sitio, a la ley del valor.

Divide al dinero en cinco relaciones tal como lo hace Marx. Dinero y crisis; Dinero y desigualdad; dinero como equivalente general; dinero como medio de pago y dinero como capital.

El dinero como expresión potencial de la crisis radica en el hecho de la tendencia a la desproporción entre el valor producido y la cantidad de dinero circulante como supuesta expresión de dicho valor.

Marx ya podía ver la tendencia a esa desproporción a pesar de la convertibilidad existente en la época de las distintas monedas en oro. La cantidad de oro disponible definía el valor de la moneda nacional respecto a las otras. Hoy no existe dicha convertibilidad. El oro es el dólar. Un dólar es un dólar, da igual si la Reserva Federal de EEUU emite dinero inorgánico agudizando exponencialmente la desproporción que Marx mencionaba y la potencialidad a las crisis cada vez más extensas e intensas.

En dinero y desigualdad la relación se explica en función de la cantidad de dinero que algunas personas posean en relación a otras como expresión de portadores de valor.

Dicha propiedad de valor no depende del esfuerzo individual sino de la posición en las relaciones de producción.

En dinero como equivalente general se define por ser la mercancía material o inmaterial, -dinero electrónico- universal como portadora de valor en abstracto lo que permite usarse como medio de pago global e intercambio entre todas y cualquier tipo de mercancías. (Dinero como medio de pago). Sin embargo, lo que hay detrás de la moneda, en teoría, es tiempo de trabajo socialmente necesario expresado en la moneda como en cualquier otra mercancía.

La diferencia es que el dinero es una representación simbólica del valor mientras que el resto de mercancías sí tienen ese valor coagulado en función del tiempo socialmente necesario que costaron producirlas. Decimos en teoría porque ya sabemos que los bancos centrales emiten dinero inorgánico sin ningún tipo de respaldo en aumento del valor lo que devalúa las monedas constantemente.

El dinero como capital es el dinero invertido para reproducir dinero. Es el dinero destinado a las relaciones de producción. Dinero como fuente de plusvalor o capital. Es el tema de los cuadernos II y III, que explican la ley del valor como tal. La **ley del valor** es la que regula la producción de mercancías en el capitalismo y en el socialismo. El **valor** de dichas mercancías viene determinado por el tiempo socialmente necesario coagulado en ellas por la fuerza de trabajo. Trabajo abstracto como sustancia común a todas las mercancías.

Esta fuerza de trabajo es la única mercancía que produce más valor que la que contiene ella misma. Ese **valor de uso** potencial se lo apropia el capital que lo compra en el mercado como una mercancía más, es decir, como un **valor de cambio**. El **plusvalor** resulta de la diferencia entre el valor que la fuerza de trabajo coagula en las mercancías a lo largo de la jornada y el valor que el trabajador recibe como pago por ceder al capitalista o al estado socialista su fuerza de trabajo como mercancía.

Por tanto, para NG la ley del valor es sinónimo de **ley del plusvalor** o ley de explotación porque cuando hablamos de creación de valor significa creación de un valor extra más allá del salario del trabajador. Un valor extra, el plusvalor cuya base está en la explotación que se da cuando el poder de mando del capital obliga a la fuerza de trabajo a producir bajo contrato y bajo la amenaza de despido (en el capitalismo). La fuerza de

trabajo se ve obligada a aceptar la explotación al no poseer medios de producción o subsistencia propios que lo independicen del capital para generar los bienes de uso que necesita para vivir.

A continuación, NG aborda el tema del cuaderno IV referido a la tasa de beneficio, su caída tendencial y las crisis como expresión de la misma.

El **beneficio** o la tasa de beneficio no es más que el plusvalor promedio de todos los capitalistas individuales en un determinado momento. Por lo cual la tasa de beneficio está subordinada a la tasa del plusvalor. Sale del plusvalor y es el objetivo de todo capitalista. El beneficio y su tasa es el capital neto revalorizado desde el punto de vista de la subjetividad del capitalista.

Dicha tasa tiende a largo plazo a su caída provocando los momentos de crisis sistémica. En los Grundrisse, nos dice NG, Marx define a la **LCTTG** en función de la ley del plusvalor. Es decir, en función de la relación entre el trabajo necesario y el plusvalor como base de la explotación capitalista. La caída tendencial de la tasa de beneficio se explicaría por la resistencia del trabajo necesario a ser desvalorizado en provecho de la tasa del plusvalor.

Es más, nos dice NG que, dicho trabajo necesario, no es sólo rígido como dice Marx sino que tiende siempre a aumentar y que por tanto de ahí deviene la tendencia a la reducción de la tasa de beneficio. Es la lucha de clases por tanto, que tiene como base a la ley del plusvalor, la que explica subjetivamente la ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia.

La desviación objetivista vendría determinada, según NG, cuando Marx en el Capital, en los capítulos 13,14 y 15 del tomo III, la explica en función del incremento de la composición orgánica del capital en detrimento del trabajo vivo. Es decir, la reinversión permanente por mejorar la productividad inmediata lleva a los capitalistas a tecnificar constantemente los medios de producción reduciendo con ello el capital variable como trabajo vivo valorizante.

Ello hace que, a pesar de que ciertos capitalistas puedan obtener una masa de **plusvalor relativo** mucho mayor en lo inmediato debido a su mayor competitividad, la tasa de ganancia decrecerá a largo plazo por la progresiva desvalorización del proceso productivo.

David Harvey (2010) menciona que es posible que dicho plusvalor relativo como consecuencia de un aumento de la productividad, es decir, de una reducción del tiempo socialmente necesario para producir una mercancía, sea repartido no solo entre los capitalistas sino que también sirva para aumentar la capacidad adquisitiva de la clase trabajadora sin modificar el salario nominalmente. NG no menciona nada al respecto.

Nosotros pensamos que ambas explicaciones son complementarias y no excluyentes. Aquí NG quizás incurre en una contradicción. En el prefacio a la edición del 2001 de “Marx más allá de Marx”, comentaba con otras palabras que la importancia de los Grundrisse radicaba en que sus proyecciones tendenciales se han constatado en la actualidad. En concreto, nos referimos a la pérdida del centralismo del trabajo fabril como base de la reproducción del sistema del capital en pro del trabajo inmaterial.

Precisamente, en nuestra opinión, dicha dinámica de pérdida de centralidad del trabajo fabril obedece al aumento de la composición orgánica del capital ocurrido con el proceso de informatización, automatización y robotización de estas últimas décadas.

Para NG, entonces, la ley fundamental de la crisis radica en la relación contradictoria entre trabajo necesario y plusvalor, es decir, en el funcionamiento de la ley del plusvalor.

No obstante, podemos intuir también que NG no niega la objetividad de la ley sino que hace énfasis en su desenvolvimiento subjetivo. Y en esto estamos de acuerdo. Pero dicha complementariedad está implícita en NG más no explícita. Nosotros preferimos decir que la ley del valor o del plusvalor es la base general de todas las contradicciones, y de todas las leyes tendenciales pero no explica en lo concreto cada una de ellas.

La LCTTG, por tanto, es una consecuencia de otra llamada tendencia al aumento de **la composición orgánica del capital** debido a la competencia. Ésta explica directamente la anterior y la ley del valor-trabajo basada en la explotación y el plusvalor sería en nuestra opinión la fuente original pero como explicación indirecta.

La ley del plusvalor sí puede explicar directamente la lucha de clases, eje fundamental de todo el argumento de NG en los Grundrisse, pero la lucha de clases no puede explicarlo todo sin recurrir a las otras leyes subalternas. Esta es la crítica principal que le hacemos a NG en este punto.

En torno a las crisis incorporamos al debate los aportes de otros autores que nos ayudan a precisar mejor el tema. Kondrotiev afirmaba que los ciclos largos de 50 años

subdivididos en fases de ascenso y descenso estaban determinados exclusivamente por los factores internos –objetivistas- propios del proceso de valorización del capital. Para ello se basaba en unas estadísticas empíricas que le daban un carácter regular a cada ciclo.

Trotsky no estuvo de acuerdo con dicho determinismo mecánico de los ciclos. Prefería hablar de curvas y períodos indeterminados. Decía que en los movimientos de larga duración influían decisivamente acontecimientos sociales e históricos como las guerras, las revoluciones o los inventos y descubrimientos. Mandel adopta esta perspectiva de método para matizar el determinismo interno del proceso de valorización. Mandel (1983) delimita más la cuestión y ubica los factores exógenos extra económicos en la fase ascendente de la llamada por él, **onda larga**.

Nos parece interesante porque combina los factores internos del proceso de valorización con los externos que tienen que ver con la lucha de clases y su posible desenlace. NG hace énfasis, como hemos visto, en los segundos acogiendo a los Grundrisse de Marx. Desea romper con todo determinismo objetivista y estructuralista.

En nuestra opinión, NG, como dijimos antes, puede estar incurriendo en un error de exceso de subjetivismo estando siempre en el límite de negar la lógica y dinámica interna del proceso de valorización que conlleva a la caída tendencial de la tasa de ganancia y que explica en última instancia las crisis.

Mandel, trata de combinar ambos factores. No obstante, pensamos que incurre también en un error, esta vez por defecto, cuando solo menciona a los factores exógenos como explicativos de la fase de ascenso de la onda larga. Deja de lado los factores internos propios del proceso de valorización que también influyen, decimos nosotros, en la fase de ascenso junto a los factores externos propios de la lucha de clases.

Para Woods (2013), sin embargo, en la teoría de las ondas largas Mandel trata de conciliar a Kondratiev con Trotsky separándose por lo tanto de éste último.

Respecto al funcionamiento de la ley del valor y a la ley de la LCTTG en las distintas regiones del planeta Claudio Katz (2002) añade al debate la perspectiva actualizada de la teoría de la dependencia. Según Katz a través de distintos mecanismos las empresas de los países avanzados operan y extraen el plusvalor en los países periféricos. Dicho plusvalor complementa al plusvalor relativo extraído a los trabajadores de los países centrales en los períodos de crecimiento.

Estos mecanismos se basan en el intercambio desigual por la importación de bienes altamente industrializados y la exportación de productos primarios; financieros como el endeudamiento y las ventajas excepcionales a las inversiones extranjeras; e industriales como la elevada tasa de plusvalor por el bajo precio de la mano de obra.

Estas regiones son las que en última instancia contrarrestan a corto plazo la declinación tendencial de la tasa de ganancia en los países avanzados durante los períodos de crecimiento. NG no hace ninguna mención a esta relación desigual existente en el modo de producción capitalista. Sí lo hace en Imperio aunque pensamos que le resta importancia en función del criterio del allanamiento de las diferencias por el proceso de mundialización de los mercados.

Sin embargo, en nuestra opinión, con la globalización, dicho desarrollo desigual se ha acrecentado y hay que tenerlas muy presente. David Harvey (2013) hace alusión constantemente a estas prácticas imperialistas basadas más en la teoría de Rosa Luxemburgo (1913-19?) sobre la necesidad del capital central de apoderarse de mercados externos para la realización del plusvalor.

Harvey lo incluye como uno de los métodos del imperialismo para acumular por desposesión, que no es más que la reactualización periódica del fenómeno abrupto de la acumulación originaria del capital descrita por Marx en el capítulo xxix del tomo I del Capital.

NG no lo tiene en cuenta porque para él esa relación del capital central con el exterior ha desaparecido y es uno de los elementos base de la teoría del Imperio que lo diferencia del imperialismo.

Estas prácticas imperialistas del Imperio, decimos nosotros y valga la paradoja aparente, compensarían la declinación tendencial del beneficio. Por lo tanto, hay que analizar la caída tendencial de la tasa de beneficio como un proceso internacional o global reconociendo las diferencias dentro del Imperio. NG no las niega sólo que, en nuestra opinión, las infravalora. Esta constatación del desarrollo desigual global de la ley del valor en relación a la caída de la tasa de ganancia dentro del Imperio habría que remarcarlo como una crítica a NG por defecto debido a la infravaloración de la misma.

La solución provisional a las crisis estaría por otro lado en la teoría de la circulación como la continuación y la expansión de la teoría del plusvalor. Una circulación que no suprime la relación antagónica que explica la crisis sino que la prorroga en el tiempo y

la amplía en el espacio a medida que se va completando la subsunción del espacio geográfico al modo de producción capitalista basado en la explotación del tiempo de trabajo socialmente necesario.

Tanto el tiempo como el espacio son los dos obstáculos a vencer permanentemente por el capital. Y los vence mientras haya tiempo que explotar y espacio para subsumir. Pero como vimos en el apartado anterior, la tendencia al aumento de la composición orgánica del capital va comprimiendo tanto el tiempo como el espacio. Las crisis momentáneas se superan y el modo de producción sigue su camino hacia su tendencia – no inevitable- a la autodestrucción.

Mientras esto ocurre el **antagonismo** de la relación funge siempre más o menos tensa durante todo el proceso de cambios del modo de producción. El carácter irresoluble de la relación viene determinada por la diferencia entre el objeto del trabajo necesario y el objeto del capital, a saber: mientras que para el primero la venta de la fuerza de trabajo tiene como objeto un intercambio de valores que le permita a través del **salario**, como medio de pago, dinero, adquirir una cierta cantidad de productos que ofrece el mercado pero que han sido creados por la misma fuerza de trabajo; para el capital el objeto de la relación con la fuerza de trabajo no es producir un bien de uso para ser consumido inmediatamente y satisfacer así una necesidad material o inmaterial, sino producir valores de cambio, es decir, productos para ser vendidos en el mercado a cambio de dinero, dinero no como medio de pago, sino como capital.

De aquí es donde cobra sentido la idea de la **autovalorización** obrera frente a la valorización capitalista. Para los obreros la autovalorización quiere decir satisfacer sus necesidades inmediatas y en la medida de lo posible, a través de la lucha, incrementarlas y para los segundos la valorización del capital quiere decir ampliar el plusvalor a costa del trabajo necesario, es decir, del salario real del obrero. La relación es antagónica y no puede resolverse. La **ruptura** significa **comunismo** en tanto liberación del trabajo excedente en pro del tiempo libre.

Con el desarrollo de la tecnología y la maquinaria se aumenta la productividad del trabajo al reducir el tiempo socialmente necesario para producir los bienes de uso y de cambio. Al reducir el tiempo socialmente necesario para la producción se abaratan los bienes.

Este es el objetivo del capital que busca acrecentar el beneficio o la rentabilidad a través del abaratamiento de los bienes y servicios, en otras palabras, mayor competitividad y mayor grado de realización de la venta en el mercado. Ello incluye el abaratamiento de los productos de consumo y por tanto del salario como la medida que cuantifica el valor necesario para reproducir la fuerza de trabajo. Si este valor disminuye al abaratare los productos de consumo también baja el salario. Al bajar el salario aumenta la tasa de plusvalor.

Al haber una reducción constante de mano de obra por la sustitución que permite el proceso de maquinación y automatización se reduce la base de donde se extrae el plusvalor, es decir, el trabajo vivo como único creador de valor. Las máquinas no producen valor sino que solo producen plusvalor relativo durante un determinado tiempo hasta que la tecnología deja de ser competitiva.

Las máquinas a su vez son construidas por la fuerza de trabajo obrera e intelectual. El valor que dicha clase obrera genera construyendo la máquina es coagulado en ella y ésta, la máquina, transfiere el valor a los productos hasta que se deteriora o se queda obsoleta y deja de ser competitiva. La máquina por lo tanto es fuente de plusvalor pero no de valor.

Dicho desarrollo de la maquinación y de la productividad, sin embargo, genera las condiciones reales para la liberación y la ruptura, es decir, para el comunismo. Al reducirse el tiempo socialmente necesario a un mínimo cada vez mayor junto a una capacidad productiva inmensa, ello permitiría en potencia la liberación del tiempo excedente del obrero y de la sociedad que ha sido subsumida toda bajo el capital.

La ley del valor ha sufrido ya una modificación de contenido. Está vacía. El proceso de maquinización ha desvalorizado al capital. Se ha convertido en ley del poder de mando. La fuerza de trabajo apenas genera plusvalor.

El plusvalor lo genera la máquina. Pero la máquina es creada por la fuerza de trabajo y lo que hace aquélla es transferir dicho valor para crear plusvalor. La ley del valor se modifica al dejar de ser cuantificable el tiempo socialmente necesario para producir los bienes materiales e inmateriales. La ley del plusvalor continua rigiendo pero en términos totalmente transformados. Ya no es la fuerza de trabajo del obrero la que se revaloriza con su acción o por la explotación sino la máquina la que produce el plusvalor.

Es por ello que el capitalismo trabaja para cavar su propia tumba pues pone al tiempo socialmente necesario como medida del sistema. Este tiempo tiende a disminuir a un mínimo que socaba al modo de producción ya que por un lado la capacidad de producción se dispara exponencialmente en relación inversa a la capacidad de consumo del trabajador como expresión del valor del trabajo necesario creado.

La fuerza de trabajo se convierte en **Intelecto General** porque la máquina encierra el saber y las destrezas de los trabajadores en general incluyendo al trabajo científico.

Esta tendencia a la expansión como solución a la contradicción entre la cada vez mayor capacidad productiva y el limitado poder de consumo fue lo que llevó al capital al imperialismo y más tarde al Imperio.

En un principio solo se buscaban mercados no capitalistas para la realización de la plusvalía. Pero una vez realizada ésta en forma de dinero, este dinero como capital, debía ser invertido de nuevo para ampliar el proceso de producción. Dicha reinversión significa aumentar las fuerzas productivas, medios de producción, materias primas y mano de obra.

En un segundo momento, se pasó de la expansión comercial a la expansión basada en el robo y la rapiña de materias primas y metales preciosos. Todo ello con el propósito de abaratar los costos de producción y ampliar las fuerzas productivas que garantizaran el ciclo de reproducción ampliada de capital.

Pero llegado a un punto, dicha relación de los centros industriales con el exterior no capitalista, se tornó imperialista propiamente dicha cuando los grandes centros de producción de capital comenzaron a necesitar mano de obra como capital variable. Ello significaba proletarizar el exterior y exportar capital para su valorización fuera de las fronteras.

De esta manera el exterior fue subsumido bajo la lógica del capital que logró mundializar el modo de producción. Pero esto no resolvió el problema de la realización que habíamos comentado sino que lo prorrogó y lo acrecentó mientras el proceso de expansión lo permitía. Porque al reproducir en el exterior, que ya es interior, el mismo proceso de explotación y reproducción de capital, generó las mismas contradicciones entre el desfase de la producción infinitum y el consumo limitado de los salarios.

Es aquí donde el imperialismo se convierte en Imperio, hecho que ocurre según NG tras el fin de la guerra fría y la expansión del capital por los países ex socialistas completando con ello el proceso de mundialización o globalización.

Luego de la Primera Guerra Mundial inter imperialista y la crisis económica de 1929, producto de la desproporción entre la producción alcanzada y el sub consumo de los trabajadores que dificultaba la realización de la plusvalía, el capitalismo en su fase imperialista debía ser transformado por el mismo capital. La revolución lo había intentado desde el punto de vista obrero pero había salido derrotado.

El imperialismo había mostrado sus límites para que la expansión del capital siguiera su curso debido al proteccionismo de los estados imperialistas y a sus relaciones monopólicas con las colonias.

El imperialismo llevaba a la guerra mundial y a la crisis económica por falta de administración global de la tasa de ganancia. El New Deal, nuevo acuerdo, fue la respuesta de EEUU a la crisis económica mundial pero al mismo tiempo resultó ser una política de transformación del capitalismo que permitió la transición hacia el Imperio.

El nuevo acuerdo consistió en síntesis en combinar el Taylorismo en la organización del trabajo, el Fordismo en el régimen salarial y el Keynesianismo en las regulaciones macroeconómicas de la sociedad por parte del Estado.

Dicho sistema fue exportado a los países dominantes tras la Segunda Guerra Mundial mediante los acuerdos de Breton Woods que inauguraron formalmente la hegemonía de EEUU y del dólar. Ello significó también la aceleración hacia la construcción del mercado mundial y el Imperio como nuevo orden mundial emergente donde EEUU pasaría de ser hegemónico a ser el actor privilegiado de un concierto global aristocrático como eventual e informal gobierno mundial y agente político regulador del mercado.

El Nuevo Acuerdo implicaba el primer golpe al imperialismo en pro del Imperio porque mediante los acuerdos del GATT, que no menciona NG, se promovía el libre comercio que tendió a romper las relaciones coloniales de exclusividad entre la metrópoli y sus áreas de influencia.

Para hacer efectiva dicha tendencia a ampliar el mercado mundial a través del comercio, era preciso incentivar el proceso de **descolonización** política y por tanto

desmantelar el imperialismo. La creación de la ONU impulsó dicha idea iniciándose el proceso de descolonización que duró unas tres décadas aproximadamente.

El otro punto de inflexión camino al Imperio fue la crisis económica de 1971-73. La inflación general producto del aumento de los precios del petróleo coincidió en el tiempo con una revalorización del trabajo necesario auspiciada por la lucha de clases (NG, Imperio, 2000) y catalizada en la revolución de 1968.

El capital, viendo reducir su tasa de ganancia por los acuerdos salariales del post 68 y luego por la subida de los precios del petróleo, ideó una estrategia postfordista basada en la flexibilización y el **toyotismo** japonés al mismo tiempo que una nueva revolución tecnológica transformaba el proceso productivo, a saber: la revolución computacional.

Luego de la crisis de 1973, el proceso de transición hacia el Imperio dio otro salto cualitativo con el paso de la modernidad industrial a esta postmodernidad informacional. Dicho salto se fue desarrollando progresivamente durante otros 20 o 25 años. Los años correspondientes a la fase de descenso de la onda larga. En esta fase de recesión y decrecimiento se fue reconstituyendo la composición orgánica del capital bajo la invención de esta nueva tecnología automatizada aplicada al proceso productivo.

Una de las consecuencias clave del tránsito de la producción industrial a la producción informacional es la **desterritorialización** de la producción. Otra consecuencia es que el control sobre el proceso de producción se centraliza en proporción inversa a la producción. Es decir, entre más se descentraliza ésta más se centraliza el control desde ciudades globales como Nueva York, Londres o Tokio. Respecto a la cooperación ésta rompe su dependencia con la proximidad espacial y se vuelve potencialmente autónoma respecto del capitalista que antes organizaba e imponía dicha cooperación como una forma de organización del trabajo más efectiva y productiva.

Hay que diferenciar aquí expansión del capital, concentración de la producción y centralización del capital. La primera, basada en la ley del plusvalor, explica todas las demás. Pero al igual que la competencia entre pequeñas y medianas empresas se convirtió durante el siglo XX en la competencia entre monopolios, estos monopolios en el siglo XXI han seguido centralizando más capital pero bajo una estrategia descentralizada de producción a diferencia de la fase imperialista.

Por lo tanto, si la ley tendencial a la concentración de la producción se mostró cierta durante el siglo XIX y XX se revela incierta para el siglo XXI. Dicha ley se transforma en ley tendencial a la descentralización de la producción en el Imperio. De la concentración y centralización de capital en cada vez en menos manos deviene otra ley, la tendencia a la pauperización de la clase trabajadora. Una ley muy cuestionada.

El mismo NG (2001) la niega en Marx más allá de Marx, ateniéndose al enfático subjetivismo de la lucha de clases como motor del modo de producción. El argumento de NG en contra de la tendencia a la pauperización se basa en la rigidez del trabajo necesario bajo la dinámica de la relación de explotación. Pero si echamos un vistazo a las estadísticas de los organismos de la ONU, que de forma frecuente miden la evolución de la desigualdad entre ricos y pobres, vemos que la brecha aumenta tendencialmente.

Marx diferenciaba el salario relativo, el real y el nominal para explicar que si bien es cierto el salario real puede aumentar por una elevación de la productividad que le permita al trabajador adquirir más bienes que antes, el salario relativo disminuye en relación al aumento de la tasa del plusvalor. Si tomamos los datos de los niveles de salario de la clase trabajadora en EEUU durante los últimos treinta años observaremos que los salarios nominales se han mantenido estancos a pesar del natural proceso inflacionario. Sin embargo, el salario real ha crecido porque el aumento de la productividad ha hecho bajar el costo de las mercancías lo que amplía de hecho el poder adquisitivo.

Ello pudiera explicar el por qué de la ausencia de una lucha de clases intensa. Sin embargo, Marx explica que el salario relativo ha disminuido en relación a la riqueza acumulada por los capitalistas. Dicha relación siempre es inversa a la centralización del capital y en ese sentido la ley de la pauperización tiene sentido y vigencia en nuestra opinión. Ahora bien, quizás sería pertinente ver el funcionamiento de la ley a nivel del mercado mundial para observar que no es lo mismo lo que ocurre en los países centrales que en los subordinados.

La base de la economía informacional está constituida por las redes de comunicación globales. Un papel parecido al de los caminos romanos en la antigüedad y los ferrocarriles en la fase imperialista. La diferencia, según NG, radica en que tanto los caminos romanos como las vías férreas solo jugaron un rol externo en la producción,

extendiendo sus líneas de comunicación y transporte mientras que las redes actuales son el centro de la producción al mismo tiempo que son el vehículo del proceso.

Su carácter es democrático por la función de su mecanismo rizomático descentralizado pero también es oligopólico en relación a la centralización corporativista y unidireccional de la difusión de la comunicación. De ello nos hablan Rafael Rodríguez y Fernando Martínez en su libro *Poder e Internet* (2016) donde describen las tendencias en pugna entre “Dictanet” y “Freenet”.

Pasamos al trabajo inmaterial como otra de las consecuencias fundamentales del cambio del modo de producción desde el fordismo al postfordismo, postmodernismo, economía informacional o biopolítica, sinónimos todos ellos que NG menciona alternativa y correlativamente en función de un criterio de reactualización permanente de los conceptos al estilo Deleuziano y Guattariano.

El origen del concepto “trabajo inmaterial” está inserto en el de “Intelecto General” definido por Marx en los *Grundrisse* como ya hemos visto. La tendencia al aumento de la composición orgánica del capital, decimos nosotros, hace que todo el conocimiento acumulado durante generaciones sea invertido en mejorar a los sistemas de automatización. Estos sistemas sustituyeron en gran medida al trabajo vivo como fuente de plusvalor. El trabajo vivo es reducido a una función de vigilancia y control de dicho proceso. Las máquinas son por tanto, saber general objetivado, no obstante, administrado a través de la cooperación social.

El trabajo inmaterial comienza a hacerse hegemónico desde un punto de vista cualitativo a partir de la transición del fordismo al postfordismo o sociedad de la información. Este trabajo inmaterial es multifacético según lo explican Lazzarato y Negri (2001) en el compendio de artículos llamado “Trabajo Inmaterial”.

Sus características son: **trabajo intelectualizado, fábrica difusa, independiente y autónomo, alternativa y no antagónico, simbólico-analítico, trabajo abstracto homogeneizado, trabajo afectivo e inmanencia cooperativa.**

Esta economía informacional y postfordista caracterizada por la hegemonía cualitativa del trabajo inmaterial es redefinida por NG como biopolítica en otros trabajos posteriores a *Imperio* (2000) y a *Trabajo Inmaterial* (1991-2001) como por ejemplo en *Instituciones del Común* (2010) y en *Commonwealth* (2009-2011).

La base del término economía o sociedad biopolítica, donde se gestiona políticamente la vida como totalidad, está atravesada por otro subconcepto llamado el “común”. Una vez que adoptamos el punto de vista del común, muchos de los conceptos centrales de la economía política tienen que ser repensados, según NG.

El común existe en y es puesto al trabajo por redes sociales amplias y abiertas. Así pues, la creación de valor y la acumulación del común remiten ambas a una expansión de las potencias productivas sociales. Los indicadores cuantitativos clásicos de la economía política no sirven para medir la producción del común porque dicha producción excede tanto las relaciones de control como los marcos de medida.

Esto quiere decir que la lógica de la producción biopolítica no se ve constreñida por el concepto de escasez. La producción biopolítica pone el bios a trabajar sin consumirlo. Es decir, cuando se comparte una imagen o una idea por las redes de información o comunicación la capacidad productiva aumenta con el intercambio. De ahí el carácter cooperativo y autónomo de la producción del común.

La lucha de clases basada en la ampliación del salario real o su disminución en pro del plusvalor, continúa pero el común rebasa y excede dicho conflicto. El común es una riqueza mayor que el salario por lo que la tasa del plusvalor es la expresión del grado de explotación por el capital no sólo de la fuerza de trabajo del trabajador, sino también de las potencias comunes de producción que constituyen la fuerza de trabajo social.

De esto resulta que la contradicción que expuso Marx entre el carácter social de la producción capitalista y el carácter privado de la acumulación se torna cada vez más extremo en la era biopolítica.

En vez de una tabla de intercambios de valores, NG propone una tabla de luchas dividida en tres columnas, a saber: 1) Defensa de la libertad y la autonomía del trabajo: es decir, lucha del común contra el poder de mando sobre el trabajo. 2) Defensa y lucha por una renta básica: el precariado de hoy no tiene una relación salarial constante con el capital y precisa de otras formas de renta para sobrevivir.

3) La defensa y la lucha por la democracia radical: como fundamento estable para la autonomía de la producción biopolítica y como transición comunista.

NG trabaja con una idea diferente de transición pero también de revolución. Para NG estos conceptos deben ser reformulados en función de los cambios habidos en la composición técnica del trabajo producto de la evolución de la composición orgánica del capital.

En la época de Lenin la composición técnica del trabajo se basaba en el obrero profesional y ello pre condicionaba una composición política definida por la vanguardia del partido revolucionario. En la época fordista la composición técnica del trabajo mutó hacia el obrero masa cuya correspondencia con la composición política de la organización revolucionaria fueron los grandes sindicatos de masas.

Hoy, en la economía informacional biopolítica, la composición técnica se basa en la cooperación, autonomía y organización en red. Estas tres características pre condicionan de alguna manera a la nueva composición política que está en pleno proceso de conformación. Una composición política como expresión de la organización revolucionaria que apunta potencialmente al carácter democrático y horizontal de la misma frente al vanguardismo leninista y al corporativismo sindical.

El punto de partida sería una insurrección que lleva a la emancipación. Insurrección que no coincide con la toma del poder estatal. La emancipación debe dejar paso al proceso de liberación como transformación. Esto es la transición, el paso de la emancipación, lograda por la insurrección, a la liberación. La emancipación, por lo tanto, sólo es el comienzo pero la insurrección no se define como un solo momento de gracia, como fue el asalto al Palacio del Invierno, sino que se renueva constantemente durante el proceso mismo de transición.

NG también cuestiona la pertinencia de la lucha armada como táctica de la insurrección de la revolución actualmente. Sin descartar la posibilidad de que se puedan utilizar las armas en un determinado momento prioriza los métodos del rechazo, el éxodo, y la desobediencia como tácticas más inteligentes y más éticas en pro de la disminución de los costes sociales que supone la lucha armada.

Pare finalizar este resumen conclusivo parcial tenemos que centrarnos en el objeto principal de este capítulo dedicado a la actualización de la ley del valor.

NG, propone una teoría nueva. La teoría del valor-afecto. Una relación, dice NG, que es invisible para la economía política de la ciencia económica. NG define al “afecto” como potencia de acción. Y lo hace con una aparente paradoja: “el valor de la fuerza de trabajo es tanto más determinante para la producción cuanto más ineficaz se hace la medida del valor.” Por lo tanto la base de la propuesta de la teoría del valor-afecto radica en la imposibilidad de medir el valor.

El proceso de subsunción formal al real hizo que la fuerza de trabajo externa - parcialmente- en la manufactura se interiorizara en el capital dificultando la medición de la explotación y del valor. Hoy, nos dice NG, la fuerza de trabajo no está ni afuera ni adentro sino en un “no lugar” con respecto al capital. Es decir, no está en ningún sitio y en todos. Por lo cual, el valor de la fuerza de trabajo está fuera de toda medida y más allá de toda medida.

Mientras que fuera de medida se refiere a la imposibilidad del poder para calcular y ordenar la producción a nivel global, más allá de la medida se refiere a la vitalidad del contexto productivo, la expresión del trabajo como deseo y su capacidad para constituir el tejido biopolítico del Imperio desde abajo. Más allá de la medida se refiere al nuevo lugar en el no-lugar, el lugar definido por la actividad productiva autónoma de todo régimen externo de medida.

Basándose en Spinoza y Nietzsche, pensamos que NG, abandona a Marx en este punto. No tenemos nada en contra ni de Spinoza ni de Nietzsche. La cuestión es que no vemos mucha coherencia en la propuesta de la teoría del valor-afecto como continuidad de la teoría del valor-trabajo. Lo que vemos es una ruptura y tampoco la concreción de una tendencia del capital.

El afecto por tanto se define como potencia de acción, ser, amar, transformar y crear. En esto se basa la nueva ley del valor, en ser, amar, transformar y crear.

Nosotros pensamos que la dificultad de cuantificar el valor creado por la fuerza de trabajo no significa que sea imposible de medir y además, si éste fuera el caso, la imposibilidad de cuantificarlo no significa que no exista ni el valor ni la ley que lo

produce. Para NG, la teoría del valor- trabajo queda “extinguida” en el proceso del desarrollo capitalista a medida que el capital produce formas de organización en la era posindustrial.

Pero paradójicamente NG afirma que no desaparece la explotación. Sí desaparece la ley del valor pero no la explotación. ¿Cómo se explica esto? No lo explica.

Resumiendo la conclusión o concluyendo este resumen conclusivo, valga la expresión, tenemos que partir por tanto de la modificación que la ley del valor ha sufrido durante los 200 años de vigencia del modo de producción. La modificación radica en el vaciamiento progresivo de la ley por la reducción de su base de cálculo, a saber: el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de mercancías.

Esta reducción de su base de cálculo obedece al incesante aumento de la productividad del trabajo producto de los procesos de tecnificación acumulados durante todo el proceso. Dicha necesidad permanente de revolucionar las fuerzas productivas está en el centro del funcionamiento del sistema y se explica por la lógica expansiva del capital y al mismo tiempo por el mecanismo de la competencia.

Ambas variables, la lógica interna a la reproducción ampliada del capital y la competencia explican la tendencia al aumento de la composición orgánica del capital. Esta ley –ya explicada anteriormente- significa en lo concreto la tendencia al aumento exponencial de la producción de mercancías y al mismo tiempo la reducción proporcional de la clase trabajadora y por tanto del poder de consumo de la sociedad.

Esta desproporción tiende a crecer y con ello también el potencial de las crisis sistémicas. También explica la tendencia a largo plazo de la caída de la tasa de ganancia al reducirse la base de producción de valor, es decir, el trabajo vivo.

Este vaciamiento progresivo de la ley del valor lleva a NG a proponer que, hoy en día, la cualidad del trabajo ha mutado desde lo material a lo inmaterial, relacional y afectivo y por tanto, la posibilidad de medición cuantitativa de dicho trabajo se desvanece de forma tajante. Esto significa que es imposible medir el tiempo socialmente necesario para producir una idea, una imagen, un código, una manipulación afectiva, una relación comunicativa. Es decir, es imposible medir el trabajo abstracto coagulado o invertido en la producción de las nuevas mercancías inmateriales.

Debido a esto, NG, declara muerta a la ley del valor-trabajo y propone la ley del valor-afecto como sustitución de la anterior. También propone como hemos visto una tabla económica para medir este trabajo inmaterial, no en base a criterios cuantitativos porque sería imposible sino en base a criterios cualitativos, a saber: la defensa y lucha de la libertad y la autonomía del trabajo; la defensa y lucha de la renta básica; y la defensa y lucha de la democracia radical.

No estamos de acuerdo con NG en este punto. Pensamos que quizás cruzó el umbral entre la renovación y la renegación y cayó en la trampa postmodernista de ponerle nombre a todo lo que se modifica. Esto no significa que no estemos de acuerdo en el carácter progresista e incluso revolucionario de las medidas reformistas que propone en función de la tabla de luchas referida. Son sugestivas y coherentes.

Pero estas medidas de profundización democrática como nueva visión estratégica de la transición hacia el comunismo no tienen por qué vincularse –en nuestra opinión– directamente con el rechazo a la ley del valor-trabajo. Hemos comprendido que la subsunción real de toda la sociedad mundial al capital no ha dejado espacio ni tiempo para tratar de salir del sistema. Que las reformas democráticas son una estrategia coherente para llevar, desde dentro, al sistema a su límite posible.

No obstante, somos incapaces de comprender a la ley del valor-afecto que propone. No podemos asimilar que la producción de subjetividad y de relaciones sociales sean de por sí productivas en un sentido clásico, es decir, generadoras de valor del que se nutre y se alimenta la sociedad en su conjunto. Es demasiado abstracto en su sentido peyorativo, es decir, idealista y subjetivo. Ante todo, consideramos que para realizar una propuesta de tal índole lo mínimo que tendría que hacer NG es acompañarla por todo un arsenal de datos y estadísticas que la sustenten. Pero no lo hace y por tanto no podemos acompañarlo en esto.

Como dijimos anteriormente el rechazo a la dialéctica debía en algún momento generar una ruptura con la lógica marxista y pensamos que ese momento se ha expresado quizás con su propuesta de la teoría del valor-afecto.

2.6 Propuestas

En realidad consideramos que no es necesario añadir ningún adjetivo a la ley del valor sino tratar de ampliar su lógica explicativa en función de los cambios en el modo de producción.

Es verdad que la base de cálculo y del funcionamiento del sistema se ha reducido a tenor de los efectos prácticos de la ley tendencial al aumento de la composición orgánica del capital. Pero esto no significa que haya desaparecido el “tiempo de trabajo socialmente necesario para producir tanto las mercancías materiales como las inmateriales”.

Si algún día llegásemos a un escenario donde los robots sustituyeran por completo al trabajo vivo del ser humano como productor de valor entonces, quizás, podríamos estar de acuerdo con NG. Pero realmente consideramos que estamos muy lejos de esa virtualidad.

Cuando decimos “sustituyeran por completo” queremos decir también que dicho proceso de robotización debería incluir la producción y la reproducción de los mismos robots de tal manera que el trabajo vivo no apareciera por ningún lado. Porque si el trabajo vivo tuviera que producir a los robots y reproducirlos, entonces, la ley del valor seguiría vivita y coleando ya que la fuente del valor seguiría estando en el trabajo vivo y la robótica solo produciría el plusvalor a través de la transmisión de aquél.

Podríamos decir que, parodiando a las películas de ciencia ficción, el fin de la ley del valor solo llegará cuando la humanidad, o bien desaparezca por la robotización absoluta del proceso productivo, o bien por la revolución comunista auspiciada por la subjetividad de la multitud mundial que, aprovechando las crisis cíclicas e inevitables del sistema, intervenga a través de la lucha de clases con el objeto de romper la relación que la ata al capital.

Esta última posibilidad está implícita en todo el análisis que NG hiciera de los Grundrisse, y la suscribimos. Pero la propuesta de la teoría del valor-afecto tiene más relación con la ciencia ficción de la primera posibilidad que de la segunda.

Nuestra propuesta radica en afirmar que **la posibilidad de la medición del valor de las mercancías producidas hoy en día, al igual que en el siglo XIX y XX, tiene que ser matizada**. Es decir, el valor es de por sí una sustancia inmaterial porque se basa en una relación. El valor es abstracto en sí mismo. Pretender medirlo con exactitud cómo lo intentaron los economistas clásicos en relación a su correspondencia con los precios te puede llevar a lo mismo que les llevó a ellos, a saber: al abandono de la ley por la imposibilidad de dicha medición. Y esto es precisamente en lo cae NG.

La corrección de Marx a los economistas clásicos cuando introdujo el concepto “socialmente necesario” al tiempo de trabajo coagulado en las mercancías rompía de hecho con la idea de tratar de medir el valor contenido en una mercancía respecto a su precio individual. Si dicha imposibilidad ya la advertía Marx en el siglo XIX con mucha más razón hoy en día.

Sin embargo, NG, no discrepa de Marx en relación al cálculo del valor por mercancía individualizada, sino en función de la supuesta correspondencia entre los valores totales con los precios totales del mercado. Para Marx, dicha correspondencia existía y por tanto los precios, en última instancia, provenían del valor y no de la mayor o menor utilidad expresada por el comportamiento de los consumidores en el mercado.

Independientemente de que exista o no, una correspondencia entre valores y precios totales, pues no estamos en condiciones de demostrar ni lo uno ni lo otro, consideramos que no se justifica la afirmación de que la ley haya desaparecido.

Ponemos en duda la afirmación de Marx sobre dicha correspondencia porque en las últimas décadas, sobre todo a partir de 1971 cuando Nixon decidió desacoplar el dólar del patrón oro, se inició una tendencia de los bancos centrales a producir dinero ficticio sin soporte en la producción. Entendemos que este elemento distorsionó el funcionamiento de la ley y por tanto la supuesta correspondencia entre valores y precios totales.

Dicho esto, **la actualización de la ley del valor debe basarse en un estudio serio macroeconómico que arroje datos y cifras de los principales valores producidos a nivel mundial; de cómo y dónde se producen; de cómo y dónde se realizan en el mercado; y de cómo se redistribuye el plusvalor contenido a través de los distintos**

dispositivos que rodean al beneficio como son el crédito, el interés, la renta, la ganancia neta, etc...

Una vez hecho esto habría que investigar cómo las bolsas y los bancos en componenda con los gobiernos regionales han generado una forma de acumulación alternativa a la propia producción en base a la especulación y a la capacidad de producir dinero ficticio que rompe con la ley del valor propiamente dicha pero que, en nuestra opinión, no podría desarrollarse sin ella. Es decir, esta forma de acumulación sin soporte en la explotación sino en la especulación se basa en última instancia en hipótesis de tendencia que al final del camino nos lleva a la producción.

Sea por acción u omisión, la gran desproporción entre el proceso real de valorización y el dinero ficticio circulante no encuentran jamás equilibrio, acortándose cada vez más los ciclos de crisis cortos y largos. Las crisis son la mejor expresión de que la ley del valor hay que tenerla en cuenta porque es y sigue siendo la base del sistema a pesar de su modificación y vaciamiento por la disminución del tiempo de trabajo socialmente necesario para producir los bienes y servicios.

CAPÍTULO III

EI NUEVO ORDEN MUNDIAL: EL IMPERIO

CAPÍTULO III. EL NUEVO ORDEN MUNDIAL: EL IMPERIO	230-297
3.0 Introducción	230-231
3.1 El concepto de Imperio como nuevo orden mundial	231-241
3.2 La evolución de la soberanía: del Estado-Nación al Imperio	241-270
3.2.1 La contradicción conceptual de la Modernidad	242-246
3.2.2 El concepto de soberanía	246-248
3.2.3 El concepto de Nación, Pueblo y Multitud	248-250
3.2.4 La soberanía del Estado-Nación: la triple cualidad	250-253
3.2.5 La soberanía colonial	254-259
3.2.6 La soberanía de EEUU	260-267
3.2.7 La soberanía Imperial	267-270
3.3 Elementos de la sobre-estructura Imperial	270-297
3.3.1 La sobre-estructura jurídica: la unión de lo ético y lo jurídico	270-273
3.3.2 La sobre-estructura política: la nueva jerarquía híbrida y el comando imperial.	273-278
3.3.3 La Sobre-estructura administrativa: la sociedad global de control	278-89
3.4 La caída y el contra Imperio	289-292
3.5 Resumen conclusivo parcial	292-296
3.6 Propuestas	296-297

El Imperio, por tanto, no es otra cosa que la fase ultraimperialista del capitalismo cognitivo.

Una nueva fase del capitalismo, tercera o cuarta –si incluimos al capitalismo tardío de Mandel– que contiene contra tendencias como la super- imperialista y la inter imperialista que dejan abierta la posibilidad a organizar el orden mundial de forma distinta durante la actual fase económica descendente – iniciada en el 2008– de la onda larga que comenzara tras el fin de la guerra fría.

El autor

3.0 Introducción

El libro de Imperio, publicado en el año 2000 pero escrito durante un proceso largo que va desde marzo de 1991 hasta marzo de 1998, aproximadamente, con la colaboración de Michael Hardt, supone la condensación de todo el bagaje teórico-práxico acumulado en sus cuarenta años de estudio y militancia política.

Es un trabajo escrito, como bien dice NG en el prefacio, con un enfoque interdisciplinario ya que el objeto de estudio así lo demanda. Nosotros estamos de acuerdo con dicho enfoque aunque tenemos que precisar los límites del mismo. Sin duda, la realidad compleja de la totalidad social amerita el manejo y la formación multidisciplinaria que nos permita comprender la interrelación entre la economía, la política, la cultura, la filosofía, historia, el derecho, la sociología, etc...

No obstante, una cosa es formarse multidisciplinariamente y otra cosa es utilizar un método ecléctico para analizar la realidad social compleja. A veces observamos que NG no diferencia –o no quiere diferenciar– bien ambas cosas y eventualmente podría caer en un eclecticismo de método que dificulta la comprensión del análisis.

Aunque está dividido en cuatro partes, más un capítulo en el intermedio, nosotros lo dividiremos de forma diferente en función de delimitar mejor las ideas que nos interesan resaltar.

Comenzaremos con un primer capítulo sobre el concepto de Imperio y el debate sobre el nuevo orden mundial donde debatiremos con Fukuyama y Huntington fundamentalmente. El segundo capítulo está dedicado a las bases argumentativas del Imperio que es la referida a la declinación del Estado-Nación y de su soberanía. Al mismo tiempo haremos el análisis evolutivo de los diferentes tipos de soberanía que NG narra en dicho capítulo.

En tercer lugar expondremos un capítulo que hemos definido como la sobre-estructura del Imperio. En pro de unificar los criterios hemos delimitado todos los elementos de la sobre-estructura dispersos en el libro en un solo capítulo.

En el último capítulo, el cuarto, abordaremos el tema de la declinación y fin del Imperio. Tras éste haremos un resumen donde nos enfocaremos en analizar, definir y ordenar todas las características del Imperio que de forma aleatoria y transversalizada aparecen en el libro.

Los dos capítulos siguientes son ya suplementos de nuestro análisis. Por un lado trataremos de llegar a algunas conclusiones parciales en función del debate entre Imperio e Imperialismos y por último expondremos algunas propuestas nuestras que hayan surgido al calor del análisis.

3.1 El concepto de Imperio como nuevo orden mundial

A veces no queda claro si el Imperio está emergiendo o ya ha emergido o si el Imperialismo está concluyendo o ya ha concluido. NG utiliza alternativamente ambos tiempos verbales lo que no ayuda a delimitar la transición. Esto nos recuerda un poco al debate entre Trotsky y Stalin sobre si el socialismo se puede construir parcialmente o edificar completamente a lo interno de las fronteras de un solo país.

No obstante, no seremos tan duros como algunos autores marxistas – véase los escritos de James Petras (2002) por ejemplo- que interpretan a NG como si éste hubiera afirmado tajantemente que ha aparecido de golpe este nuevo orden mundial sin ningún tipo de transición. Esta no es la idea de NG como bien pudimos ver en los apartados 2.2.2, 2.2.3 y 2.2.4 referidos a la transición.

Tampoco es cierto, que NG esté definiendo prioritariamente a este nuevo orden mundial bajo un enfoque jurídico que sería anti marxista como dice Atilio Borón (2004). Si bien es cierto empieza a definirlo en función de este criterio lo empalma rápidamente con otros factores. No vemos ningún inconveniente en esto. Quizás el marxismo ortodoxo debería comenzar a leer a Gramsci para darse cuenta que lo jurídico es parte esencial de la hegemonía de la clase capitalista global.

Los marxistas estamos acostumbrados a llegar a los análisis de la sobre-estructura una vez analizada la base económica pero pensamos que en pro de una utilización fresca y no determinista del método del materialismo dialéctico se puede comenzar perfectamente tanto por arriba como por abajo. La fragmentación y orden del análisis para luego buscar las interrelaciones que expliquen la totalidad de la realidad en estudio no altera el producto en nuestra opinión.

En el prefacio NG (2000) comienza definiendo este nuevo orden mundial:

El Imperio se está materializando ante nuestros ojos. Durante las últimas décadas, mientras los regímenes coloniales eran derrocados, y luego, precipitadamente, tras el colapso final de las barreras soviéticas al mercado capitalista mundial, hemos sido testigos de una irresistible e irreversible globalización de los intercambios económicos y culturales. Junto con el mercado global y los circuitos globales de producción ha emergido un nuevo orden, una nueva lógica y estructura de mando -en suma, una nueva forma de soberanía. El Imperio es el sujeto político que regula efectivamente estos cambios globales, el poder soberano que gobierna al mundo. (Imperio: p.4)

Este primer párrafo de Imperio nos está diciendo varias cosas. En primer lugar que el Imperio comenzó a materializarse luego del proceso de descolonización tras la Segunda Guerra Mundial y de forma ya acelerada luego del fin de la Guerra Fría. Dicha materialización se correspondería con el proceso de globalización de los mercados y flujos financieros y culturales que todavía no ha finalizado y está en pleno proceso, a pesar de la contra tendencia actual que supone el gobierno de Trump en EEUU y los peligros neofascistas en Europa.

Es decir, el Imperio aún se está materializando y por tanto estaríamos en un período de transición que no ha culminado. No obstante, ya vivimos en la era del Imperio. Por otro lado, nos señala que el proceso es “irresistible e irreversible”. Estos dos conceptos son polémicos en tanto que apuntan a un determinismo del que NG ha rechazado siempre en sus escritos como uno de los elementos más críticos al marxismo ortodoxo. NG siempre defendió la idea de la incertidumbre sobre el futuro y la posibilidad potencial, sin resultado previo, del devenir en función del método spinozista abandonando la dialéctica por definirla como teleológica.

Por tanto aquí encontraríamos una suerte de contradicción. ¿Por qué NG ve a la globalización y al Imperio, como resultado de ella, un fenómeno inevitable?

Pensamos que quizás sea una muestra de una herencia marxista pero que no pareciera tan heterodoxa. Ya Marx en el Manifiesto Comunista comentaba la tendencia ineluctable del capital hacia la expansión y globalización. Hecho que parece haber llegado a un nivel bastante completo como apunta NG. Sin embargo, la contra tendencia nacionalista actual de Trump, por estar en el epicentro del sistema imperial, podría matizar, aunque fuera de forma transitoria, dicho carácter de irresistibilidad.

Y prosigue unas líneas más abajo:

La soberanía declinante de las naciones-estado y su progresiva incapacidad para regular los intercambios económicos y culturales es, de hecho, uno de los síntomas principales de la llegada del Imperio. La soberanía del Estado-nación fue la piedra basal de los imperialismos que las potencias Europeas construyeron durante la Era Moderna. Por "Imperio", sin embargo, entendemos algo diferente de imperialismo". En contraste con el imperialismo, el Imperio no establece centro territorial de poder, y no se basa en fronteras fijas o barreras. Es un aparato de mando descentrado y deterritorializado que incorpora progresivamente a todo el reino global dentro de sus fronteras

abiertas y expansivas. El Imperio maneja identidades híbridas, jerarquías flexibles e intercambios plurales por medio de redes moduladoras de comando. Los diferentes colores del mapa imperialista del mundo se han unido y fundido en el arco iris imperial global. (Ibídem)

Diferenciando Imperio de Imperialismo afirma que aquél no tiene un centro territorial desde el cual expande su soberanía al exterior ya que los estados-nación y su soberanía están en franco declive. No tiene por tanto un centro de poder desde el cual ejerza su dominio.

No obstante, observamos que NG no comenta ninguna diferencia de contenido profundo que nos convenza por ahora de tal dicotomía. Es decir, el significado del Imperialismo como fase superior del capitalismo era el monopolio y la concentración de los capitales. La primera como una consecuencia de la segunda y la segunda como una consecuencia de la competencia intra capitalista. Estas dos características fundamentales del Imperialismo no vemos que haya desaparecido hoy en día. Por tanto, habría que preguntarse cuán diferentes son el imperialismo y el imperio.

Más bien, la tendencia a la concentración de capital y riquezas se fue acentuando a lo largo de estos últimos 40 años al igual que los monopolios como puede constatarse al reducirse el número de transnacionales que controlan tanto la producción como la distribución de los bienes producidos, sean estos materiales o inmateriales.

En este sentido, pareciera que la esencia del imperialismo sigue existiendo pero bajo un ropaje diferente, bajo el ropaje del Imperio como la nueva forma que adopta dicho proceso de acumulación. Pero no queremos adelantarnos a afirmar conclusiones que aún necesitan ser más fundamentadas.

Por otro lado, la tendencia a la declinación de la soberanía de los estados-nación parece verse truncada por la irrupción del Brexit¹²² británico y el triunfo de un gobierno nacionalista en EEUU.

¹²²Brexit: El 23 de junio de 2016 se celebró en el Reino Unido y en Gibraltar un referéndum sobre la permanencia del Reino Unido en la Unión Europea. El resultado fue de 51% a favor de la salida frente al 48%. La pertenencia británica a la Unión Europea había sido un asunto controvertido desde que el país se integró en la Comunidad Económica Europea en 1973, con debates recurrentes sobre la salida del Reino Unido de la Unión Europea desde entonces. Uno de los argumentos de los partidarios de la salida de la UE (el denominado *brexit*) era que ser un Estado miembro minaba la soberanía británica, por lo que el *brexit* permitiría un mayor control de la inmigración, una mejor posición británica para negociar acuerdos comerciales y una liberación de la regulación y burocracia comunitaria. Por otra parte los que apostaban por seguir siendo miembros de la UE, argumentaban que cualquier pérdida de soberanía en un mundo con varios niveles de organización supranacional se veía compensada con los beneficios de pertenecer a la UE; y alertaban de los riesgos para la prosperidad económica británica de una hipotética salida del aumento de las barreras comerciales con los estados de la UE.

Entrando al debate sobre el nuevo orden mundial que preconiza NG sería interesante discutir con Francis Fukuyama (1989-1992) y Samuel Huntington (1993-2001). Son tres hipótesis sobre el advenimiento de un nuevo orden mundial. Las tres surgen tras el derrumbe de la Unión Soviética y de la derrota de la alternativa socialista planteada desde la Revolución de Octubre.

Es oportuno precisar que el muro de Berlín fue derrumbado en noviembre de 1989 y que el inicio del desmembramiento de la Unión Soviética comenzó en marzo de 1990. Cinco años antes, en 1985 Gorbachov iniciaba el proceso de reformas democráticas con la Glasnost y la Perestroika. No era muy difícil predecir la caída del telón de acero una vez iniciadas las reformas de Gorbachov.

Fukuyama, no obstante, se adelantó unos meses antes de la caída del muro de Berlín para escribir su hipótesis del Fin de la Historia y también a la firma simbólica, en diciembre de 1989, del fin de la Guerra Fría entre Gorbachov y Bush padre en la Cumbre de Malta¹²³. Algún mérito tendrá por ello. NG nos dice al final del prefacio que el libro Imperio fue iniciado al finalizar la Primera Guerra del Golfo en febrero de 1991. Ya había comenzado en marzo de 1990 el desmembramiento de la Unión Soviética, hecho que se consumaría en diciembre de 1991.

NG por tanto comenzó Imperio durante el proceso de desmembración. Huntington, sin embargo, escribió su artículo sobre el Choque de Civilizaciones una vez había acabado todo, en 1993.

Haciendo una pequeño análisis comparativo de las tres hipótesis vemos algunas similitudes y diferencias interesantes para exponer. Por supuesto, tanto Huntington como NG tienen la ventaja comparativa respecto a Fukuyama.

Para Fukuyama (1989-1992) la idea del Fin de la Historia es la misma idea de Hegel. Para Hegel los ideales de la Revolución Francesa habían llegado al final de la Historia. A partir de ahí el resto de las sociedades debían ir avanzando en ese sentido

¹²³ Fin de la Guerra Fría.

Para muchos, la Cumbre de Malta entre el presidente norteamericano George Bush y Gorbachov marcó el fin de la guerra fría. Ambos líderes se reunieron en el buque Máximo Gorki fondeado en las costas de Malta el 2 y 3 de diciembre de 1989. Pocas semanas después de la caída del Muro de Berlín los dos mandatarios se reunieron para comentar los vertiginosos cambios que estaba viviendo Europa y proclamaron oficialmente el inicio de una "nueva era en las relaciones internacionales" y el fin de las tensiones que habían definido a la guerra fría. Otros señalan que el fin del conflicto tuvo lugar el 21 de noviembre de 1990, cuando los EE.UU., la URSS y otros treinta estados participantes en la Conferencia para la Seguridad y la Cooperación en Europa firmaron la Carta de París, un documento que tenía como principal finalidad regular las relaciones internacionales tras el fin de la guerra fría.

superando los diferentes niveles de subdesarrollo económico, político y cultural. Kojève¹²⁴ ya expresó esas mismas ideas en la Francia de mitad del siglo XX. Fukuyama no es original sino que la toma de Kojève y éste de Hegel. En síntesis, se trata de la visión eurocéntrica de la idea del progreso teniendo como tope posible a la democracia política y al capitalismo económico.

Cuando Fukuyama lanzó la hipótesis, que luego trató de confirmar como correcta en los años posteriores, se refería a esta idea. La idea de que el fracaso del socialismo en el terreno práctico confirmaba las tesis de Hegel y que el mundo entraba en un período de relativa paz donde la globalización de los mercados y de la democracia llegarían poco a poco a todos los rincones del planeta como la única y la mejor alternativa posible de vida.

Cuatro años después Samuel Huntington (1993-1997-2001), escribió el Choque de Civilizaciones. Un artículo que se convierte en libro al igual que El Fin de la Historia. La hipótesis es la inevitabilidad de la guerra entre culturas y regiones. A diferencia de la supuesta tendencia globalizadora e integradora de los valores de la democracia y el capitalismo de Fukuyama, Huntington afirma que el resto de culturas no occidentales no tendrán ninguna intención de entrar en la modernidad voluntariamente más bien todo lo contrario, se enfrentarán a ella rechazándola y propiciando la guerra con occidente.

Son dos hipótesis aparentemente contradictorias. Pero no lo son. Huntington deja entrever en sus líneas que la cultura superior es la occidental y EEUU el más importante valedor y defensor de la misma. Por tanto, no hay diferencias con las tesis hegelianas de Fukuyama en relación al Fin de la Historia. La democracia y el capitalismo son la cultura y el modo de vida superior.

¹²⁴Alexandre Kojève: (1902-1968) Nacido en Rusia y fallecido en Bruselas pasó la mayoría de su vida en Francia. Kojève es conocido por su tesis sobre el "Fin de la Historia", donde indicó que la historia ideológica, en un sentido limitado, había terminado con la Revolución francesa y con el régimen de Napoleón, y que ya no había necesidad para la lucha violenta de establecer "la supremacía racional del régimen de derechos e igualar el reconocimiento". Francis Fukuyama, usando como antecedente al Hegel trazado desde el punto de vista de Kojève, desarrolló su propia tesis sobre *"El Fin de la Historia"*, indicando que el capitalismo liberal ha probado ser más eficiente que otros sistemas económicos y políticos, al concentrar los requisitos tecnológicos necesarios para dominar a la naturaleza, desterrar la escasez, y satisfacer las necesidades de la humanidad.

La única alternativa que podía disputar ese lugar privilegiado era la alternativa socialista pero fracasó. La diferencia entre Fukuyama y Huntington en realidad es una diferencia en torno al cómo se podrá globalizar la democracia y el capitalismo. Para el primero se hará de forma pacífica por una suerte de imitación y convencimiento propio, para el segundo por medio de la guerra.

No es sorprendente de que ambos profesores hayan trabajado para los organismos de seguridad de EEUU. Ambas hipótesis se complementan la una a la otra. Si El Fin de la Historia tuvo la dicha de adelantarse unos meses a la caída del Muro de Berlín, el Choque de civilizaciones también la tuvo al adelantarse a la caída de las Torres Gemelas.

¿Y qué tiene que ver la hipótesis de Imperio con todo esto? En nuestra opinión tiene mucho que ver al constituirse en otra hipótesis más sobre la reconfiguración del orden mundial al estilo de aquéllas. Para NG, al igual que Fukuyama, el proceso de globalización es “irresistible e irreversible” además llega a decir que la constitución del Imperio es un fenómeno mejor que el pasado porque abre nuevas posibilidades para que la multitud luche por su alternativa. Y esta es la diferencia con Fukuyama.

NG, ve con buenos ojos todo el proceso de la globalización. Lo ve como un avance producto del desarrollo de las fuerzas productivas pero también como producto de la transformación del modo de producción como ya hemos visto en el capítulo II. Dicho desarrollo en definitiva pondría las cosas más fáciles para el nuevo sujeto revolucionario que también se ha socializado a nivel mundial, a saber: la multitud de singularidades que componen el cuerpo de social de trabajadores de todo tipo pero donde existe una hegemonía cualitativa definida por el trabajo inmaterial y de servicios en forma de precariado.

La diferencia fundamental estriba en que para Fukuyama ya no existe alternativa seria posible luego del fracaso socialista. Para NG sí la hay, como ya vimos en el apartado 2.2.7 referido a la democracia radical y el comunismo. En relación a Huntington, NG ve a los fundamentalismos religiosos y a los nacionalismos como una respuesta violenta y de rechazo a los intentos del Imperio por globalizar la modernización o mejor dicho la post modernización. Lo que para Fukuyama sería globalizar los dos basamentos fundamentales de la modernidad, la democracia y el capitalismo, para NG sería globalizar la post-modernización o sociedad biopolítica como una tarea ineluctable del Imperio.

El Imperio por tanto sería una formación social mundial nueva producto de la globalización capitalista basado en una sobre-estructura de poder híbrida, esto es, al mismo tiempo jerárquica y horizontal. Una sobre-estructura de poder que se asienta en un nuevo modo de producción informatizado y hegemónicamente inmaterial distribuido por una red comunicativa que se convierte tanto en el vehículo de todas las transacciones como en el centro de la producción misma. Más tarde matizaremos esto.

Por lo tanto, NG deja entrever en su línea argumentativa que no ha abandonado del todo la dialéctica hegeliana, la que ha llevado a la constitución irresistible del Imperio y a la posibilidad de construir un contra imperio comunista. Esto nos llama la atención pues en sus escritos anteriores rechaza cualquier atisbo de determinismo histórico en pro de un subjetivismo posibilista que proviene más de la herencia obrerista trontiana y autonomista que de su influencia spinozista y althussiana. Porque si bien es cierto, Althusser¹²⁵ rechaza la dialéctica como método en pro de una lectura inmanentista de Spinoza que retoma NG, este materialismo está desprovisto de toda explicación subjetivista. Es un materialismo sin sujeto.

Dicho rechazo a la dialéctica proviene de un contexto de lucha ideológica con el marxismo ortodoxo tanto por parte del obrerismo italiano como del estructuralismo marxista francés. NG empalma con los dos a través de Spinoza. El problema de esto es cómo conciliar el subjetivismo obrerista del primer NG con este materialismo sin sujeto de Spinoza y Althusser. Aquí observamos una segunda contradicción de método.

Dejando esto a un lado, es interesante resaltar, que al igual que Fukuyama y Huntington, NG también se adelantó unos meses a los hechos, al iniciarse en Seattle en noviembre de 1999 el ciclo de luchas anti o alter globalización que había anunciado en Imperio, a pesar de que su publicación tardara unos meses más en salir.

Por lo tanto, Huntington representaría a la escuela tradicional realista y Fukuyama a la escuela liberal o idealista. Ambas se complementan en realidad a la hora de determinar las políticas globales.

¹²⁵Louis Althusser: (1918-1990). Su reconocimiento internacional le llegó tras la publicación de La revolución teórica de Marx en 1965, seguida de Para leer El Capital en ese mismo año. En estos escritos cuestionó la interpretación dominante del marxismo, relacionada con temas humanistas y hegelianos. Frente a esta concepción, propuso una lectura del marxismo en términos estructuralistas. Sostenía que la sociedad estaba formada por una jerarquía de estructuras, diferentes unas de otras, que gozaban de una relativa autonomía, aunque condicionada por consideraciones económicas en última instancia. Así pues, la historia era un proceso sin sujeto. Los seres humanos pasaban a ser meros soportes o efectos de las estructuras de la sociedad. A su vez, esta perspectiva implicaba una lectura anti-humanista de Marx en la que se rechazaba la idea de una naturaleza humana universal.

NG, polemiza también con la escuela de los sistemas-mundo encabezada por Giovanni Arrighi (1999) y Enmanuel Wallerstein (2005). Aunque no los menciona, sí señala a la teoría que ellos defienden sobre la posición de supremacía imperialista de los EEUU durante todo el siglo XX y la teoría de los ciclos largos de acumulación.

Para esta escuela que combina la herencia estructuralista ortodoxa de la Escuela de los Annales¹²⁶ con una visión marxista heterodoxa cercana a la teoría de la dependencia, los ciclos largos de acumulación capitalista han sido siempre liderados por una potencia. Actualmente EEUU sigue a la cabeza del ciclo que comenzó después de la Primera Guerra Mundial pero ya ha entrado en crisis sistémica desde la crisis de acumulación de 1973 y debe cederle pronto el relevo a otra potencia que Arrighi (1999) ubica en su libro “El largo siglo XX” en Asia Oriental.

Es decir, el capitalismo encuentra un centro geográfico determinado en cada ciclo largo de acumulación y cuando éste se agota cambia de centro geográfico para retomar dicho. Esta teoría, también tendría cierta relación con las tesis de Rosa Luxemburgo (1913) en torno a la relación entre los centros de poder del capital y el exterior no capitalista al que tiene que explotar e integrar posteriormente al mundo capitalista para que éste pueda resolver sus contradicciones internas de acumulación, contradicciones que se postergan en el espacio y tiempo pero no se resuelven.

Del mismo modo las tesis del geógrafo y economista actual David Harvey (2005) participa de esta idea en su libro *El nuevo Imperialismo: acumulación por desposesión*.

¹²⁶Escuela de los Annales: Fundada por Marc Bloch y Lucien Febvre en 1929. Plantearon que la Historia no es el relato de hechos aislados ni el devenir de los líderes. Se trata de la construcción de todos los componentes sociales dentro de un dinamismo sistémico que involucra a otras disciplinas sociales como la Economía, Sociología, Antropología y Geografía. Tratará de comprender y explicar el pasado de cada pueblo en todas sus dimensiones. Para ello, es necesario contar con el conocimiento de otras ciencias y disciplinas que realicen diversos aportes. Así se rompe la especialización en la Historia. También utilizaron los métodos estadísticos, económicos y de cualquier otra ciencia, que les sirviese. La economía y la sociedad pasaron a ser el objeto de estudio de la Historia, por encima del Estado, las instituciones, los personajes y las guerras ya que sólo sirven para explicar la coyuntura. El objeto de estudio, es el ser humano que vive en sociedad. Todas las manifestaciones históricas deben ser tratadas como una unidad, que sólo existe en la realidad social, en el tiempo y en el espacio. El estudio histórico debe centrarse en sociedades concretas, delimitadas en el espacio y en el tiempo. Frente al hecho histórico, Marc Bloch se muestra partidario de la historia como problema, de formular hipótesis y plantear problemas. Los hechos fundamentales de la Historia pueden cambiar debido a la complejidad de la misma. La escuela negará el documento escrito como fuente indiscutible y máxima de conocimiento histórico. Toda realización que parta de la actividad humana será una fuente. Frenand Braudel define la “segunda generación” de la Escuela de los Annales introduciendo en la explicación de los hechos históricos las “duraciones”: El corto plazo para los acontecimientos. El mediano plazo para las coyunturas. El largo plazo para las estructuras. Braudel se retira de Annales por discrepancias internas a comienzos de la década de los setenta. Con su salida aparece la “tercera generación” que se caracteriza por su heterogeneidad, pues no hay consenso metodológico, político ni intelectual.

En él señala la incesante búsqueda del capital de nuevos espacios-tiempos dentro del sistema para que el proceso de acumulación no se detenga.

Sin embargo, las tesis del ciclo largo de Arrighi y la escuela de los sistemas- mundo adolecen en nuestra opinión de un determinismo estructuralista sin apenas acción del sujeto ni por tanto de la lucha de clases como el motor último que puede modificar la historia misma con su lucha.

En este aspecto, NG, con una visión opuesta, sigue defendiendo el subjetivismo de su juventud obrerista como acción última de los cambios que han ocurrido en el modo de producción. Invertiendo la relación causal al estilo Tronti, incluso la Globalización y el Imperio habrían sido la respuesta del capital a las luchas tanto del obrero cualificado, como las del obrero masa, las del obrero social y por último como respuestas a las luchas de la multitud.

En nuestra opinión la relación entre estructura y sujeto debe ser más dialéctica. Ni tanto estructuralismo ni tanto subjetivismo puede explicar los cambios del modo de producción. Pensamos que las contradicciones internas del capitalismo han presionado hacia una dirección y evolución que el sujeto o contra sujeto de la relación capital-trabajo ha contribuido a modificar en los diferentes momentos de la historia.

Estos momentos por tanto se explican en primer término por las dinámicas de la producción, con los ciclos de acumulación y crisis que, en última instancia, originan las situaciones revolucionarias por antonomasia para que dichos cambios puedan ser logrados por la acción consciente de lucha de clases.

En estas situaciones de crisis económica, política y social pareciera que la historia se suspende para enfocarse en la lucha de clases más despiadada y se abre un período corto donde la incertidumbre pero también la posibilidad de la transformación radical de las relaciones de producción se hace factible pero nunca inevitable.

Es el momento de las revoluciones sociales las cuales estuvieron presentes durante toda la modernidad. La pregunta hoy sería ¿Sigue siendo factible la transformación radical del modo de producción a través de un nuevo ciclo de lucha de clases en la era de la globalización postmodernista? Para NG sí sería posible pero no bajo los métodos tradicionales leninistas sino bajo otros métodos que ya vimos en el apartado 2.2.7 en función de los cambios habidos en el modo de producción.

Para NG por tanto, en el Imperio no existe ningún centro de poder establecido geográficamente que pueda liderar solo el comando imperial al viejo estilo imperialista. El Imperio no tiene un centro territorial de poder sino que éste está distribuido en red sin un punto de origen concreto. Esto le da unas características peculiares que aunque hacen más difícil la lucha al viejo estilo leninista facilita al mismo tiempo la lucha de la multitud que tiene un control autónomo del trabajo y del valor generado en y a través de dicha red.

Lo que no compartimos con NG es la visión de que Imperio es un nuevo modo de producción. Hay que tener cuidado con esto, quizás NG no se percató de los límites. A NG se le escapan estas afirmaciones pero si observamos la evolución del modo de producción, como hicimos en el capítulo segundo, Imperio sería una nueva fase del capitalismo y no un nuevo modo de producción. El modo de producción sigue siendo el capitalismo, pero bajo unas condiciones y características concretas que lo definen como nueva fase.

Ya advertimos que para otros autores como Mandel (1983) el período de transición hacia el Imperio que se inicia, según NG, con el New Deal se correspondería con una tercera fase del capitalismo que Mandel llamó “Capitalismo Tardío”. Si tomamos en consideración la tesis del marxista belga, entonces Imperio no sería más que la cuarta fase del capitalismo definido por el trabajo inmaterial y cognitivo y por el establecimiento de una aristocracia global como eventual gobierno mundial que fungiría como gestor pacífico de la tasa de ganancia en el mercado.

Si abstraemos todo lo posible la tesis de NG en relación a la teoría de las relaciones internacionales, ésta podría ser encuadrada en la visión neogramsciana de la misma. Esta visión marxista de las relaciones internacionales difiere de la llama sistema-mundo y también de la visión más ortodoxa basada en el imperialismo clásico leninista y su contrapartida tercermundista definida por el concepto de liberación nacional.

La teoría de la dependencia es absorbida de alguna manera por la teoría de los sistemas-mundo, al basarse ambas en las relaciones centro-periferia y semiperiferia. La primera para hacer énfasis en las causas del subdesarrollo y la segunda para hacerlo en relación al análisis de todo el sistema como totalidad del modo de producción. Sin embargo, autores actuales como Claudio Katz supone, en nuestra opinión, una actualización marxista original de la teoría de la dependencia que superaría la visión estructuralista de los sistemas-mundo.

La teoría neogramsciana de las relaciones internacionales se basa en la extrapolación del concepto complejo de hegemonía definido por Gramsci a la esfera global de relaciones políticas y económicas. Si bien Gramsci se circunscribía a los diferentes estados-nación para definir el concepto de hegemonía, los autores neogramscianos lo amplían en función de los cambios habidos en el modo de producción.

A diferencia de la escuela realista, los neogramscianos ven a la hegemonía en términos de clase y no exclusivamente en términos de poder de estado. Al mismo tiempo incorporan a otros actores transnacionales como las corporaciones y las instituciones financieras globales como expresiones de la extensión de las relaciones de clase desde los estados nación al mundo global.

Para cumplir con la meta de lograr una verdadera hegemonía, la clase dominante debe ganarse un consentimiento activo por parte de las clases subordinadas. Lo anterior es posible a través de las ideas, los intereses materiales y los valores compartidos. Por supuesto, bajo esas condiciones la hegemonía resulta mucho más difícil de superar por medio de una revolución socialista. Esto significa que la hegemonía de la clase capitalista no solamente se basa en la coerción, sino que se debe también al consentimiento de todas las fuerzas sociales.

Como decía Gramsci, la crisis económica del capitalismo debe llegar también a sus ideas hegemónicas para una verdadera transformación del orden capitalista. Se trata de la construcción de la contra hegemonía como el instrumento de la multitud para desmitificar los valores que permiten la estabilidad del sistema. Si estos valores no se derrumban ninguna revolución es posible y muchos menos en el marco de un estado-nación. Se trata de la batalla cultural hegemónica y contra-hegemónica.

NG, desarrolla y profundiza esta visión neogramsciana incorporando elementos de otros autores, incluso ajenos al marxismo, pero sobre todo habría que añadir el elemento hiper-subjetivista de su antigua epistemología obrerista de la que no reniega.

3.2 La evolución de la soberanía: del Estado-Nación al Imperio

Este subcapítulo corresponde al análisis del capítulo II de Imperio, “Pasajes de Soberanía”. En esta sección NG combina de una forma magistral, en nuestra opinión, el trabajo histórico con el filosófico y la teoría política. Probablemente sea el capítulo con mayor peso teórico de Imperio. La declinación de la soberanía del Estado-Nación en pro

del traslado de dicha soberanía al Imperio constituye en realidad la base teórica fundamental de todo el libro. Para ello NG da numerosos argumentos de índole teórica aunque escasean los de índole cuantitativa.

3.2.1 La contradicción conceptual de la Modernidad

NG comienza definiendo a la modernidad como el momento histórico que explicaría el nacimiento de la soberanía como concepto teórico y al estado-nación como la solución eventual a la crisis permanente emanada de la misma modernidad. Dicha crisis definida como guerra civil permanente se consolidaría en el siglo XVI y primera mitad del siglo XVII, y se entendería como la situación creada por el descubrimiento y establecimiento revolucionario del plano filosófico de la inmanencia.

El establecimiento del plano filosófico de la inmanencia comenzó, nos relata NG, en el siglo XIII y se hizo hegemónico durante los siglos clásicos del renacimiento, siglos XV y XVI. El plano de la inmanencia no es más que el reconocimiento y afirmación de los poderes de este mundo material. La crítica a la religión medieval y a la superstición que explicaban la realidad mundana a través de una ideología trascendental es la base de la revolución del conocimiento.

Una infinidad de autores, denominados humanistas, rompieron con la visión dualística del saber y el conocimiento para señalar y afirmar la singularidad del ser. Dicha singularidad debía explicarse por ella misma, sin recurrir a la ley celestial. Así los poderes de creación que antes eran asignados exclusivamente a los cielos son traídos ahora a la tierra.

Dicho cambio de paradigma iniciaría un desarrollo tanto en el plano filosófico, como el científico y también el político. NG (2000) sintetiza la enumeración de una serie de humanistas que protagonizaron esta revolución del pensamiento. Empezando por la filosofía de Duns Scotus y Dante en el siglo XIV y de Nicolás de Cusa y Pico della Mirandola en el siglo XV. Este último llegó a decir que “(...) conciba un conocimiento que sepa todo y del modo más perfecto; y agregue que el conocedor conozca todo por sí mismo, de modo que no sea preciso que busque fuera de sí mismo” (...) (Imperio, p.70)

La consecuencia inmediata del cambio de paradigma fue el desarrollo de la ciencia y la técnica aplicada a la transformación de la naturaleza como preámbulo del capitalismo y la revolución industrial. No obstante, en este momento, la crítica a lo

trascendental como ideología para explicar la realidad mundana, significó una auténtica revolución que puso patas arriba a todo el régimen de poder político medieval.

Bovillus, Francis Bacon y Galileo Galilei hicieron lo mismo para afirmar el poder autónomo de las artes y la técnica. Este último cometió el sacrilegio de decir que “tenemos la posibilidad de igualar el conocimiento divino”. (Ibídem)

Sacrilegio que casi le manda a la hoguera como sí le ocurrió a su contemporáneo Giordano Bruno. En el plano político NG menciona a Guillermo de Occam y Marsilius de Padua. Éste diría que “el poder de la República y el poder de sus leyes derivan no de principios superiores sino de la asamblea de sus ciudadanos”. (Ibídem) En el siglo siguiente, un siglo de contrarrevolución, dicha línea inmanentista que en el plano político reivindicaba la democracia sería defendida y continuada por Spinoza.

Esta revolución del conocimiento creó una guerra. Una guerra que duró de forma continuada por más de 100 años y que más tarde sería –decimos nosotros- retomada hasta llegar a la misma guerra fría. Este hecho es el que define a la Modernidad como crisis.

Una crisis que aparenta ser una lucha entre paradigmas filosóficos. El paradigma de la inmanencia contra el paradigma de la trascendencia. No obstante, decimos nosotros, dicha contradicción obedecía en realidad a una lucha de clases subterránea que empezaba a agrietar el cascarón feudal y medieval de la sociedad estamental.

Las relaciones de producción feudalistas se habían convertido en un obstáculo para el desarrollo de las fuerzas productivas que demandaban cambios. Estos cambios llegarían más tarde con la Revolución Inglesa y la Revolución Francesa. La respuesta a la revolución humanista o inmanentista fue la contrarrevolución filosófica, artística y política.

Dicha contrarrevolución, la cual abrió el período de guerras y crisis permanente que define a toda la modernidad, no pudo sin embargo, como bien señala NG, regresar literalmente al pasado sino que buscó direccionar y controlar al movimiento constituyente a través de la creación de un aparato transcendente que sirviera de

mediación en el conflicto, la creación del Estado-Nación moderno. Como bien señala NG, la revolución de la modernidad corrió hacia su Termidor¹²⁷.

El siglo XVII fue el triunfo del poder y el paradigma trascendente. El siglo de la contrarreforma y represión católica, el fin de la guerra de los treinta años¹²⁸ y la vuelta al feudalismo filosófico pero bajo una nueva forma política de poder trascendente, las monarquías absolutas.

Este conflicto, sin embargo, no finalizó en el siglo XVII y definió como hemos dicho a toda la modernidad. Es un conflicto que nace entre el siglo XV y XVI y que no solo afectaría a Europa sino que se extendió por primera vez en la historia al mundo entero. Europa, con el descubrimiento y conquista de América descubrió su exterior y nacería con ello un nuevo concepto que todavía hoy genera debate como enfoque historiográfico en las ciencias sociales, a saber: el eurocentrismo¹²⁹.

En medio de esta ola contrarrevolucionaria trascendental, un hombre, Spinoza levantó de nuevo la bandera de la revolución humanista desafiando al orden recién establecido. Baruch Spinoza, basándose en los humanistas volvería a reflexionar sobre la singularidad del ser y del hombre con un sentido optimista de la vida.

En lo político –decimos nosotros- como continuador de la obra de Marsilio de Padua afirmaba el poder democrático de la multitud como forma absoluta de la política en contraste con el poder trascendente de las monarquías absolutas. En el terreno práctico, y también en el siglo contrarrevolucionario europeo, la revolución inmanentista sería retomada por los Levellers¹³⁰ y los Diggers¹³¹ en la Revolución Inglesa que, aunque fueron derrotados, convulsionó a la clase dominante inglesa.

¹²⁷Termidor: es un concepto marxista alusivo a los períodos de reacción que suceden tras el momento más álgido de ascenso revolucionario. Generalmente cuando la revolución no ha podido ser completada por falta de condiciones objetivas o subjetivas en un momento determinado.

¹²⁸Guerra de los Treinta años: La Guerra de los Treinta Años es una de las guerras más conocidas y estudiadas de la Edad Moderna en Europa. Es un conflicto bélico que se inicia en Bohemia (Sacro Imperio Romano Germánico) en el año 1618, y que se extiende hasta el año 1648, cuando termina con la Paz de Westfalia. Es una guerra que, aunque comienza siendo un conflicto interno del Sacro Imperio., acaba siendo una guerra internacional entre católicos y protestantes, participando en ella potencias europeas de ambos bandos, como España u Holanda. Sin embargo, no es únicamente una guerra religiosa, sino que representa además un conflicto político y económico.

¹²⁹Eurocentrismo: Es la tendencia que sostiene que los valores sociales y culturales de Europa occidental constituyen patrones o modelos universales. Tras esa consideración se esconde el desconocimiento y el desprecio de las demás culturas. El eurocentrismo está íntimamente relacionado con la expansión capitalista e imperialista y con la democracia burguesa instaurada y expandida por la Revolución Francesa.

¹³⁰Levellers: eran los representantes políticos de la pequeña burguesía del campo y de la ciudad.

En lo filosófico, -decimos nosotros- resalta la ontología del ser, pero a diferencia del existencialismo del siglo XX inaugurado por Heidegger¹³², rechazaba la muerte como paradigma de reflexión para enfocarse en el potencial infinito de la vida. Es una ontología del ser optimista. La diferencia con Nietzsche¹³³ -decimos nosotros- radica en que mientras Spinoza aboga en lo político por la democracia más absoluta Nietzsche aboga por un poder centralizado y totalitario.

El poder de la voluntad de Nietzsche es un poder individualista mientras que en Spinoza es un poder que vincula lo singular con el colectivo a través del concepto de multitud que es retomado por NG para definir al nuevo sujeto revolucionario de nuestros tiempos. Sin embargo, comparten el optimismo de la potencialidad de la vida a través de una ontología del ser que niega cualquier transcendencia que obstaculice la potencialidad de la vida finita terrenal.

El objetivo fundamental de la contrarrevolución cultural del siglo XVII era por tanto dominar la idea humanista de la inmanencia y resolver la crisis de la modernidad a

¹³¹Diggers: cavadores. Representantes de los campesinos sin tierra.

¹³²Heidegger: (1889-1976). Considerado como uno de los filósofos más complejos e importantes del siglo XX, una de las máximas figuras de la filosofía moderna. Muy influenciado por los presocráticos, por Kierkegaard, y por Nietzsche, en su obra más destacada, *Ser y tiempo* (1927), se interesa de lo que consideraba la cuestión filosófica esencial: ¿Qué es ser? Desde entonces, su producción científica y ensayística fue muy extensa. Sostenía que el individuo está en peligro de ser sumergido en el mundo de los objetos, la rutina diaria, y en el convencional y superficial comportamiento de la multitud. El sentimiento de temor lleva al individuo a una confrontación con la muerte y el último sin sentido de la vida, aunque sólo por este enfrentamiento puede adquirirse un auténtico sentido del ser y de la libertad. La idea del sin sentido de la existencia humana lo hizo ser considerado como parte de la corriente existencialista, precursora en gran medida de las ideas de filósofos como Jean Paul Sartre. A esta obra le siguieron otras como *Introducción a la Metafísica* (1953). Opinaba que la sociedad tecnológica moderna ha favorecido una actitud elemental y manipuladora que ha privado de sentido al ser y a la vida humana, un estado que llamaba nihilismo.

¹³³Nietzsche: (1844-1900). Como crítico de la cultura occidental, Nietzsche considera que su sentido ha sido siempre reprimir la vida (lo dionisiaco) en nombre del racionalismo y de la moral (lo apolíneo); la filosofía, que desde Platón ha transmitido la imagen de un mundo inalterable de esencias, y el cristianismo, que propugna idéntico esencialismo moral, terminan por instaurar una sociedad del resentimiento, en la que el momento presente y la infinita variedad de la vida son anulados en nombre de una vida y un orden ultraterrenos, en los que el hombre alivia su angustia. Su labor hermenéutica se orienta en este período a mostrar cómo detrás de la racionalidad y la moral occidental se hallan siempre el prejuicio, el error o la mera sublimación de los impulsos vitales. La «muerte de Dios» que anuncia el filósofo deja al hombre sin la mezquina seguridad de un orden trascendente, y por tanto enfrentado a la lucha de distintas voluntades de poder como único motor y sentido de la existencia. El concepto de voluntad de poder, perteneciente ya a sus obras de madurez, debe interpretarse no tanto en un sentido biológico como hermenéutico: son las distintas versiones del mundo, o formas de vivirlo, las que se enfrentan, y si Nietzsche ataca la sociedad decadente de su tiempo y anuncia la llegada de un superhombre, no se trata de que éste posea en mayor grado la verdad sobre el mundo, sino que su forma de vivirlo contiene mayor valor y capacidad de riesgo.

través de nuevos mecanismos de mediación. El dualismo ontológico del medievo debía ser reemplazado por un dualismo funcional.

En el plano filosófico, Descartes, Kant y Hegel restablecieron la dualidad o vinculación entre el mundo celestial y el mundo terrenal lo que significaba el restablecimiento del idealismo frente al materialismo humanista. Dicha dualidad o vinculación se explicó mediante la creación de un dispositivo de mediación. En Descartes este dispositivo fue la razón. Según NG, este aparato trascendental, la razón, sería la marca distintiva del Iluminismo europeo del siglo XVIII y base de la ideología burguesa.

En Kant, se profundiza y se complejiza esta misma transcendencia de la razón. Los objetos del mundo no pueden conocerse en realidad sino solo su apariencia. El idealismo subjetivo que ve la realidad pero deformada a través del fenómeno, anula cualquier tipo de inmanencia humanista.

En Hegel, el idealismo se vuelve objetivo, un idealismo sin sujeto. La dialéctica como método sustituye a la acción del sujeto que mediante contradicciones vuelve al fin mismo como algo ya predeterminado. No obstante, Hegel anula la incertidumbre kantiana. Sin embargo, al igual que el resto de autores trascendentales, ya no hay nada que luche, desee o ame como triada del pensamiento humanista.

El fin, como máximo desarrollo de la civilización, es la razón del estado moderno y la sociedad burguesa y ese fin ya ha llegado. Los otros pueblos, que están en un estadio de desarrollo inferior, tendrán que encontrar dicho fin para sí mismos. Esta visión hegeliana es la que está en la base tanto del Fin de la Historia de Fukuyama como también en la idea del Choque de civilizaciones de Huntington. Dicha teleología histórica presupone y justifica cualquier política colonialista o imperialista con el supuesto objeto de globalizar la civilización burguesa.

3.2.2 El concepto de soberanía

La soberanía moderna nace como solución política al problema de la crisis de la modernidad. El segundo modo, el contrarrevolucionario, de la modernidad, el aparato trascendental, necesitaba de un argumento ideológico que le sirviera como sustento y legitimación. Este argumento fue la creación del concepto de soberanía.

NG relata cómo los filósofos políticos desde el siglo XVI a partir de Jean Bodin comenzaron a definir el concepto de soberanía en función de los intereses de las recién

constituidas monarquías autoritarias y absolutas, y luego en el siglo XVIII en función de los intereses de la república burguesa emanada de la revolución francesa.

NG hace énfasis en Hobbes como el filósofo que mejor definió el concepto de soberanía aplicada a la Monarquía. Para justificar el monopolio del poder del monarca, Hobbes creó dos tesis correlativas. La primera era la asunción de la guerra civil como estado natural de la sociedad humana. Para asegurar la supervivencia, los humanos acordaron un pacto para transferir la soberanía individual de cada ciudadano a uno solo que estuviera por encima de todos.

La soberanía queda así definida tanto por un criterio trascendente como representativo. La diferencia con el medievo radicaba en que la trascendencia no venía apoyada por los designios de Dios sino por la misma inmanencia de la multitud. Esta forma de trascendencia funcional puede ser aplicada a cualquier forma de gobierno: monarquía, oligarquía o democracia.

Por ejemplo, el contrato social de Rousseau se basa en la alienación de la soberanía individual a una voluntad general como abstracción trascendental. Esta trascendencia no recae en un monarca pero sí en la república gobernada por un presidente.

Ambos tipos de contrato coinciden en última instancia con lo que decía Bodin acerca de la soberanía, que ésta solo puede recaer en una persona. Sin embargo, Jean Bodin tuvo la virtud de explicar de forma realista y antes que ellos, la constitución de la soberanía sin recurrir a metáforas ficticias ni a contratos. Para Bodin, autor de los Seis Libros de la República en la segunda mitad del siglo XVI, el origen del poder político como sinónimo de soberanía consistió en la victoria de un lado, el príncipe sobre el otro, la multitud. La fuerza y la violencia crean la soberanía.

NG a continuación explica que este desarrollo de la modernidad y la soberanía trascendente del estado no puede separarse del capitalismo. Así la soberanía moderna es soberanía capitalista.

Dicha soberanía moderna necesita de un aparato administrativo que sirva de policía de la multitud. Un aparato que discipline a la sociedad en función de los intereses del capital. Aquí confluyen las aportaciones de Weber y Foucault. Weber rompe con la concepción ideal y perfecta de Hegel sobre la modernidad y el Estado. Para Weber la modernidad ha entrado en declive en el siglo XX reabriendo el conflicto dual que

siempre estuvo latente y está contenido bajo la autoridad y la legitimación del estado soberano.

3.2.3 El concepto de Nación, Pueblo y Multitud

El concepto de nación vino a complementar al concepto de soberanía que conjuntados sustituyó al de soberanía absoluta o monárquica a partir de la Revolución Francesa. Durante el siglo XVII y sobre todo en el XVIII algunos autores iluministas como Vico¹³⁴ y Herder¹³⁵ comenzaron a hablar de la nación como un concepto identitario histórico que precedía a la soberanía.

Pero no será hasta el triunfo de la revolución francesa cuando el concepto de soberanía nacional emerja con total claridad. NG apunta que al concepto de nación y de soberanía nacional le ocurrió algo parecido que al concepto de modernidad.

En un principio mientras la burguesía se encontraba en ascenso revolucionario el concepto de nación se vinculó al humanismo inmanentista contra la soberanía absolutista trascendental. A pesar de que dicho trascendentalismo estaba basado en el supuesto contrato del monarca y la multitud a diferencia de la edad media donde el dualismo entre el gobierno celestial y terrenal subordinaba éste al primero.

Una vez llegó la burguesía al poder y estableció la soberanía nacional se volvió su contrario. NG ejemplifica dicha contradicción en la obra de Joseph Sieyès¹³⁶. Sieyès

¹³⁴ Giambattista Vico: (1668-1774) Juan Bautista Vico nació en Nápoles, y estudió filosofía escolástica y derecho. Su escrito principal es la *Ciencia nueva*, que concibió en 1720, y en la que trabajó el resto de su vida. En la *Ciencia nueva* Vico reconoce el mundo de la historia como objeto propio del conocimiento humano, porque en él el ser humano es producto de su acción, y la historia no es sucesión de acontecimientos desligados, sino el orden al que tienden los acontecimientos. Vico quiere así ser el Bacon del mundo histórico, y su ciencia es nueva porque rastrea el orden y las leyes, reflexionando los acontecimientos. Vico llama pues *nuevo* a la sabiduría originaria contenida en las costumbres, el derecho, el gobierno, el idioma, etc. Parte pues de la situación primitiva del hombre, del pensamiento religioso, por lo que su historia es una teología civil y razonada de la providencia divina, demostración de un orden providencial que va actuando en la sociedad humana, teniendo en cuenta no sólo lo que sucedió, sino lo que debía haber sucedido. Por eso cree que el orden y significado universal de la historia no se identifica con la historia del tiempo, ya que la historia ideal es trascendente respecto a la historia particular de cada nación, relación entre la condición y lo condicionado, entre el deber ser y el ser, entre la norma y lo correcto.

¹³⁵ Johann Herder (1744- 1803). Precursor del romanticismo alemán y defensor del nacionalismo, su mayor obra es *Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad* donde intenta demostrar que la naturaleza y la historia humana obedecen las mismas leyes.

¹³⁶ Joseph Sieyès (1748-1836). Durante la Revolución Francesa escribió la octavilla: ¿Qué es el tercer estado? publicada de forma anónima y en la que exponía su rechazo ante los privilegios de los estamentos nobiliario y eclesiástico, y donde propugnaba una legislación para todos los ciudadanos. Fue miembro de los Estados Generales (1789), diputado de la Convención Nacional (1792-1795), del Consejo de los Quinientos (1795-1799) y del Directorio (1799). Durante el Imperio napoleónico se le nombró presidente del Senado. Tras la caída de éste fue desterrado como regicida en 1816, aunque regresó a Francia tras el éxito de la Revolución de 1830. Para Sieyès, el gobierno representativo es una mezcla de instituciones

enlazó el concepto de nación con el del Tercer Estado, es decir, con la burguesía misma revolucionaria. Una vez en el poder, el mismo Sieyès comenzó a divorciar al concepto de nación de la revolución para definirla como un concepto espiritual identitario de un territorio y una población determinada al igual que los contrarrevolucionarios franceses y extranjeros como Burke.¹³⁷

En este contexto histórico de la revolución francesa surgió también el concepto de soberanía popular para complementar aún más al concepto de soberanía. Al igual que ocurrió con la Nación, el concepto de pueblo se presupone es anterior tanto a la soberanía como también a la misma Nación. Así el pueblo sería la base originaria de la Nación. No obstante, nos advierte NG que el concepto de pueblo solo se explica en el marco del Estado-Nación y no antes.

Y es aquí cuando NG hace la diferencia entre el pueblo y la multitud. Un concepto éste que, si bien es tomado de Spinoza para explicar el nuevo sujeto revolucionario en la era actual del Imperio, también es mencionado por otros autores de la época de Spinoza como Thomas Hobbes para precisamente diferenciarlo del concepto de pueblo. NG (2000) dice que:

Ya en el siglo diecisiete Hobbes fue muy cuidadoso al establecer esta diferencia y su importancia para la construcción del orden soberano: "Es un gran obstáculo para el gobierno civil, especialmente el monárquico, que los hombres no distinguan bien a los pueblos de la multitud. El pueblo es uno, poseyendo una voluntad y a quien se le puede atribuir una acción; nada de esto puede decirse propiamente de la multitud. El pueblo gobierna en todos los gobiernos. Porque aún en las monarquías el pueblo comanda; para las voluntades del pueblo por la voluntad de un hombre... (aunque parezca una paradoja) el rey es el pueblo". La multitud es una multiplicidad, un plano de singularidades, un juego abierto de relaciones, que no es homogéneo o idéntico a sí mismo y sostiene una relación indistinta, inclusiva, con aquellos que están fuera de ella. El pueblo, en contraste, tiende a homogeneizarse e identificarse internamente mientras sostiene sus diferencias con aquello que permanece fuera de él, excluyéndolo. Mientras la multitud es una relación constituyente inconclusa, el pueblo es una síntesis constituida que ya está preparada para la soberanía. El pueblo provee una única voluntad y acción, que es independiente y está a menudo en conflicto con las diversas voluntades y acciones de la multitud. Cada nación debe transformar a la multitud en pueblo. (Imperio: p.93)

oligárquicas y democráticas. El sistema de representación se extiende a la sociedad en su conjunto porque éste emana de la división y especialización de las profesiones, que hace de la política un oficio más. El gobierno representativo no se opone ni niega a la democracia, pues ésta constituye su basamento. La soberanía popular y la igualdad jurídica constituyen su esencia. La libertad aparece fusionada a la propiedad y al mercado, lo que ocasiona que tenga fuertes tendencias oligárquicas. En el gobierno representativo el pueblo ejerce su soberanía a través del poder de vigilancia y control que tiene la ciudadanía sobre sus representantes.

¹³⁷Edmund Burke: (1729-1797). Su mayor obra "Reflexiones sobre la Revolución Francesa" es una crítica tanto a la razón de los filósofos democráticos como a la violencia de las masas en búsqueda de igualdad como a la declaración de los derechos del hombre como abstracción de los derechos humanos. Burke es un liberal conservador defensor de las tradiciones y la virtud del político. Defensor del empirismo en política apostaba por la buena gestión de los asuntos públicos a tenor de las buenas costumbres del pasado.

La soberanía nacional y la soberanía popular fueron, por lo tanto, productos de una construcción espiritual, la construcción de una identidad. Dicha identidad nacional sería la base de los estados-nación como construcción ideológica trascendental para solucionar la crisis de la modernidad. Una unidad identitaria que está por encima de las clases sociales, organizada en un territorio concreto con unos rasgos lingüísticos y culturales en común.

3.2.4 La soberanía del Estado-Nación: la triple cualidad

NG relata cómo el estado-nación puede tener diferentes connotaciones en función del tipo de estado que estemos hablando. El estado nación puede ser soberano o dominante, periférico o subordinado o un estado-nación socialista. Para NG a pesar de todas las diferencias todos estos estados-nación comparten una cualidad en común totalitaria. Ello es debido a que todo estado-nación es un producto de reacción modernista frente a la potencia revolucionaria de la multitud que originó la crisis de la modernidad como ya hemos visto.

Para NG por tanto, todo estado-nación es totalitario independientemente del tipo de gobierno, ya sea democrático, monárquico, fascista, u oligárquico. Pero también es indiferente si el estado-nación está ubicado en una región dominante o subordinada. Del mismo modo, si es un estado capitalista o socialista.

Este análisis merece una reflexión profunda. El estado-nación como un producto abstracto creado por la clase dominante a lo largo de toda la modernidad, como el mejor instrumento para dar solución a la crisis inaugurada por la revolución humanista inmanentista, es una realidad política totalitaria y reaccionaria.

Por lo tanto, cualquier tipo de estado y de nacionalismo lleva implícito dicho sello totalitario y reaccionario porque en última instancia tiene como objetivo interno controlar, disciplinar y reprimir a la potencia democrática y revolucionaria de la multitud. Sin duda es interesante lo que plantea NG y además estaría dentro de la tradición marxista.

En el primer capítulo de este trabajo, dedicado al análisis de la Fábrica de la Estrategia de NG, debatimos sobre el origen del estado como tal, la supuesta destrucción del estado burgués tras la revolución y el proceso gradual de extinción del estado como tal durante la fase transitoria socialista. NG se mostró escéptico ante la supuesta teoría leninista de la extinción gradual del estado en la fase transitoria

socialista. Todo ello tras el análisis de la realidad soviética después de la revolución de octubre.

Para NG, el estado socialista en vez de trabajar por su extinción trabajó para fortalecerlo aún más. Con ello fortaleció el rol totalitario que todo estado-nación lleva implícito, demostrado en la usurpación de la democracia de los soviets.

Si nos trasladamos a la periférica capitalista, NG señala en Imperio que, si bien es cierto, el nacionalismo antiimperialista en dichos países puede jugar un rol progresista ante el capital foráneo y los intentos de dominación, en última instancia, el rol totalitario del estado se manifiesta a lo interno manteniendo los mismos aparatos clásicos de represión como la policía, el ejército, y las cárceles como instrumentos de orden social y contra la multitud.

Y lo mismo ocurrió con los países socialistas. Por lo tanto, la crítica al estado-nación de NG es una crítica ontológica. De alguna manera dicha crítica enlaza con las definiciones clásicas marxistas sobre el estado y la nación. Marx, y Engels siempre defendieron ese punto de vista. La socialdemocracia alemana y austríaca de la segunda internacional distorsionó dichos conceptos subordinándose a los intereses de las burguesías nacionales y justificando con ello el apoyo a la Primera Guerra Mundial.

Poco tiempo después Stalin elaboró unas tesis sobre el nacionalismo revolucionario en los países periféricos como una etapa necesaria para el desarrollo y la modernización de las estructuras en dichos países. Dichas tesis sobre el marxismo y la cuestión nacional creó un concepto que aún hoy es defendido en gran parte en los países subordinados, a saber: el concepto de la liberación nacional.

Rosa Luxemburgo y León Trotski siempre se opusieron a dichas tesis defendiendo el internacionalismo de la revolución a toda costa y ningún apoyo a las burguesías nacionales. Lenin, sin embargo, dejó el problema abierto al celebrar el concepto de autodeterminación de los pueblos como una consigna o táctica intermedia para apoyar la revolución mundial. Rosa Luxemburgo luchó contra esta idea hasta el final de sus días.

La cuestión nacional en el marxismo resulta ser un tema bastante complejo. Marx y Engels lo trataron con una visión euro-centrista y hegeliana casi toda su vida. Sólo en sus últimos años se cuestionaron conceptos supuestamente progresistas que justificaban el colonialismo como una tarea civilizatoria modernista inevitable e incluso deseable.

En realidad esta visión hegeliana no está muy lejos de la visión general de Imperio. En los países dominantes Marx y Engels defendieron la constitución de estados nación grandes como el estado alemán en manos de Bismarck¹³⁸. A pesar de los métodos reaccionarios de Bismarck vieron a la unificación de Alemania como un paso adelante en el progreso capitalista y por tanto para su contrario, la unificación de la clase obrera.

Sobre esto no dice nada NG. Esta visión de Marx y Engels está en la base de todo el apoyo histórico de la socialdemocracia y luego del estalinismo a las burguesías nacionales. Desde el apoyo en los países dominantes al apoyo más justificado aún en los países subordinados. En sus últimos años Marx y Engels fueron cambiando de parecer intuyendo que el desarrollo histórico, social y económico se manifestaba no de forma lineal sino de forma desigual y al mismo tiempo combinada.

Lenin no pudo escapar a esta contradicción marxista entre la ortodoxia eurocentrista y la teoría del desarrollo desigual y combinado que matizaba por completo la visión hegeliana de la historia. En materia nacionalista, Lenin, apoyó la consigna de la autodeterminación de los pueblos como una medida democrática que había que tener en cuenta en la estrategia de la revolución al igual que ocurría con la reforma agraria, sin embargo, siempre defendió la independencia de la clase obrera respecto a la burguesía.

Sin embargo, hasta 1917 Lenin fue ambiguo respecto a qué clase debía liderar los procesos nacionalistas en los países atrasados económica y culturalmente. Imbuido de la ortodoxia marxista, más bien pensaba que la burguesía debía realizar su tarea histórica con el apoyo condicionado de la clase obrera desde su independencia.

Esta ambigüedad teórica ortodoxa mantuvo una línea con los principales escritos de Marx y Engels, y Stalin lo único que tuvo que hacer fue llevar dicha ortodoxia a su extremo. Autores como Alan Woods (2013) en su libro *El Marxismo y la cuestión nacional*, no resalta dicha contradicción que explica la continuidad histórica entre Marx,

¹³⁸ Otto Von Bismarck: (1815-1898). Nacido en el seno de una familia terrateniente prusiana, en 1862 accedió al cargo de Canciller de Prusia. Desde este cargo dirigió el proceso de unificación alemán que culminó con la guerra franco-prusiana de 1870. La victoria prusiana dio paso a la constitución del Reich alemán en 1871. A partir de ahí, Bismarck se consideró satisfecho y orientó su política internacional al mantenimiento del *status quo* internacional. Favorecido por el desarrollo económico alemán, Bismarck jugó el papel de árbitro en las relaciones internacionales durante casi 20 años. El centro de su política fue mantener a Francia aislada, consciente de las ansias de revancha del país vecino tras la pérdida de Alsacia y Lorena en 1870. Para ello construyó diversos acuerdos, conocidos como sistemas *bismarckianos*.

Engels, Lenin y Stalin. Woods resta importancia a los escritos eurocéntricos y más hegelianos de Marx y Engels en favor de sus últimos y escasos más heterodoxos.

Del mismo modo resalta una visión de Lenin donde sus contradicciones por la continuidad ortodoxa con Marx y Engels apenas se mencionan, en favor de la visión que adopta al final de su vida luego de 1917. Con lo cual, el teórico marxista galés trata de pintar una línea continua entre Marx, Engels, Lenin y Trotski de tal manera que la degeneración estalinista fuese un producto sorprendente.

Sin embargo, nosotros pensamos que ambas líneas de continuidad están presentes en una suerte de paralelismo donde cuantitativamente predominan más los textos y las anécdotas de la visión más ortodoxa, hegeliana y eurocéntrica. Por poner un ejemplo, y citando al mismo Alan Woods (2013):

Entre 1908 y 1910, Lenin estuvo en el exilio y prácticamente aislado. Debido a la ausencia de contactos con Rusia y la escasez de colaboradores, recibió con entusiasmo la llegada de Stalin, un joven georgiano casi desconocido para él. Como era habitual Lenin pasó mucho tiempo animando al recién llegado, algo que hacía habitualmente con los jóvenes camaradas. Además Stalin era georgiano, pertenecía a una nacionalidad oprimida. Lenin vio la oportunidad de instruir a su pupilo que demostró ser extremadamente diligente en las ideas fundamentales de su política sobre la cuestión nacional. El resultado fue un largo artículo que apareció a finales de 1912 en las páginas de la revista *Prosveshcheniye* ("Ilustración") titulado *La cuestión nacional y el marxismo*. En 1914 el artículo apareció como panfleto con el título *La cuestión nacional y el marxismo*. Aparece en el segundo volumen de las obras de Stalin. Durante años fue considerado el manual del partido sobre la cuestión nacional, realmente a pesar de su presentación algo formalista no es un mal artículo. Pero en ningún caso fue el resultado del genio teórico de Stalin. En realidad este artículo no fue obra de Stalin. A. H. Carr lo comenta: "La evidencia interna y externa demuestra que fue escrito bajo la inspiración de Lenin". (E. H. Carr. *La Revolución Bolchevique*. Vol. 1. Pág. 425-6). Las ideas de este artículo son de Lenin. (El Marxismo y la cuestión nacional, p. 56)

Aquí podemos ver una influencia directa de Lenin sobre Stalin pero también una continuidad teórica, en este caso sobre el problema nacional, que explica lo que afirmamos más arriba. Este trabajo de Stalin bajo la influencia directa de Lenin contempla todos los elementos leninistas en relación al problema nacional desde una perspectiva ortodoxa del marxismo. Aquella ortodoxia de las tres cuartas partes de la vida de Marx y Engels. Es esta visión la que luego Stalin va desarrollando teóricamente exagerando las hipótesis en función de sus intereses burocráticos y personales.

Por lo tanto, el fenómeno estalinista no es factible verlo como un fenómeno que nace casi exclusivamente tras la muerte de Lenin como producto de las condiciones materiales y objetivas de la Rusia atrasada y agotada tras años de guerra. Existe una línea de continuidad ortodoxa que justificaría también dicho fenómeno y que soporta los argumentos de NG respecto al carácter totalitario de todo estado-nación y al rol contradictorio del marxismo ortodoxo respecto a la cuestión nacional.

3.2.5 La soberanía colonial

Antes de entrar al análisis de la transición hacia la soberanía imperial NG se detiene para analizar una de las tres cualidades del estado-nación, la soberanía colonial y la dialéctica perversa de la identidad.

NG comienza narrando la crítica a las brutalidades del colonialismo moderno que diferentes actores llevaron a cabo como Bartolomé de las Casas, Toussaint L'Ouverture y el mismo Carlos Marx. Diferentes respuestas a la brutalidad colonialista pero con un denominador común: el eurocentrismo.

A nosotros nos interesa resaltar la posición de Marx ante el colonialismo ya que este trabajo se basa precisamente en el intento de NG por renovar al marxismo y el debate sobre su actualización. NG, reconoce la ambigüedad de la crítica de Marx al colonialismo. Ambigüedad porque por un lado rechaza toda brutalidad de los métodos bajo los cuáles la corona inglesa por ejemplo colonizó a la India, pero por otro la justificó porque dicha colonización suponía la civilización de la sociedad india y la superación del modo de producción asiático u oriental que tenía subsumida a la población en una supuesta barbarie.

NG (2000) cita a Marx (1853) en sus famosos artículos escritos para el New York Daily Tribune sobre el gobierno británico en la India:

Enfermante como debe ser para los sentimientos humanos que lo contemplen el sufrimiento y la destrucción causados por los Británicos, no debemos olvidar que estas comunidades aldeanas idílicas, inofensivas como deben parecer, han sido el sólido cimiento del despotismo Oriental, han refrenado la mente humana dentro del ámbito más estrecho posible, volviéndolo herramienta irresistible de la superstición, esclavizándolo bajo las reglas tradicionales y privándole de toda su grandeza y energías históricas. (...) Cualesquiera hayan sido los crímenes de Inglaterra, ella fue la herramienta inconsciente de la historia para posibilitar dicha revolución.

Para Marx el único camino que había para el desarrollo en las sociedades periféricas o subordinadas era el mismo que había tenido Europa. Había que pasar por el capitalismo para crear las condiciones del socialismo. La colonización en este sentido estaba justificada porque aceleraba dicho tránsito hacia el objetivo de la historia.

La visión de Marx resulta ser teleológica y hegeliana. Aquí la dialéctica funciona más como un método histórico determinista ineluctable e inevitable. Cuando Marx dice que el colonialismo “fue la herramienta inconsciente de la historia para posibilitar dicha revolución” se refiere a la revolución socialista. Es decir, el colonialismo acelera la creación de condiciones objetivas para la revolución socialista.

Es como si la lucha de clases solo fuera el motor de la historia en Europa pero no en el resto del mundo. Es una visión de la historia sin sujeto. Una historia movida por sus contradicciones internas, contradicciones entre el modo de producción y las relaciones de producción que de forma abstracta arrasa con todo en su camino ineluctable al capitalismo mundial y por ende a su contrario, al socialismo.

Esta visión ortodoxa y hegeliana de Marx ha sido muy criticada y con toda la razón. Además, de aquí parten todas las visiones e interpretaciones marxistas que surgieron a partir de la segunda internacional cada una de las cuáles se abrogaba el derecho de continuidad con Marx. Cuando Lenin decidió en marzo de 1917 que había que tomar el poder en Rusia y no dejar a la burguesía que estableciera el capitalismo como una etapa necesaria y obligatoria rompió con la ortodoxia marxista.

Automáticamente tuvo el rechazo de los mencheviques que permanecieron fieles al dogmatismo marxista de la revolución por etapas. Incluso, los bolcheviques no dudaron de catalogar a Lenin como trotskista. Lenin y Trotski justificaron la toma del poder y la implantación de una economía planificada alegando que no importaba tanto si la revolución socialista se iniciaba en Rusia, lo importante era la extensión de la revolución por Europa occidental y en esto, la Rusia bolchevique podía ayudar a catalizar el proceso.

Con la muerte de Lenin, y la teoría del socialismo en un solo país, Stalin abandona la idea de la revolución mundial, luego de diferentes derrotas en Alemania, Hungría, Bulgaria, Polonia e Italia entre otras. Stalin, rompiendo aún más con la ortodoxia marxista, declara que es posible construir el socialismo en un país atrasado, en realidad, una federación de 20 países, negando las tesis de Marx sobre las condiciones objetivas para ello.

Sin embargo, y paradójicamente en materia de política exterior retomó la visión ortodoxa de Marx según la cual en los países coloniales o semi-coloniales había que fomentar la revolución democrática como un paso obligado antes de la toma del poder por el proletariado en un ejercicio de negación de la misma revolución de octubre. Ello derivó en la política de liberación nacional donde, si bien es cierto se abogaba por la independencia de las colonias y las semi-colonias, se subordinaba a las burguesías nacionales postergando a un futuro incierto a las revoluciones socialistas.

Dicha política de liberación nacional estuvo influenciada como ya dijimos antes por la estrategia de la autodeterminación de los pueblos como propuesta leninista para luchar contra el imperialismo moderno, diferenciado por cierto del colonialismo en tiempos de Marx.

La defensa de la independencia política de las naciones oprimidas por Lenin fue una defensa por una consigna intermedia, una medida democrática, que resultaba conveniente desde el punto de vista estratégico porque ganaba a las masas de dichas naciones en favor del socialismo. No era en Lenin una cuestión sacrosanta, sino que al igual que la reforma agraria de repartición de la tierra luego de la revolución de octubre, era una medida que respondía a una demanda que no podía ser ignorada.

Ya vimos que Rosa Luxemburgo, sin embargo, rechazó dicha política defendiendo directamente el internacionalismo proletario como única estrategia para la revolución mundial. Algunos autores, como Néstor Cohan (2002) afirman que NG critica el eurocentrismo del Marx joven pero no explicita los textos heterodoxos del mismo Marx maduro en relación al problema del colonialismo. No obstante, Cohan tampoco lo cita.

De todas formas esa supuesta división entre el Marx joven y el Marx maduro de Cohan no queda nada clara. Lo que sí estamos de acuerdo con Cohan es que NG rechaza el determinismo teleológico de Marx para luego afirmar el carácter irresistible e ineluctable de Imperio lo que supondría una contradicción epistemológica.

Cohan, al igual que los teóricos marxistas de la teoría de la dependencia, hace énfasis en los textos más heterodoxos de Marx donde habló sobre la debilidad de las burguesías nacionales en países como la misma Alemania en 1848 o en España. Marx comentaba que el papel dirigente en el movimiento revolucionario en estas situaciones lo tenía la clase obrera y no la burguesía. Citemos un texto de Marx (1948-2001) llamado La burguesía y la contrarrevolución:

La burguesía alemana se había desarrollado con tanta languidez, tan cobardemente y con tal lentitud, que, en el momento en que se opuso amenazadora al feudalismo y al absolutismo, se encontró con la amenazadora oposición del proletariado y de todas las capas de la población urbana cuyos intereses e ideas eran afines a los del proletariado. Y se vio hostilizada no sólo por la clase que estaba *detrás*, sino por toda la Europa que estaba *delante* de ella. La burguesía prusiana no era, como la burguesía francesa de 1789, la clase que representaba a *toda* la sociedad moderna frente a los representantes de la vieja sociedad: la monarquía y la nobleza. Había descendido a la categoría de un *estamento* tan apartado de la corona como del pueblo, pretendiendo enfrentarse con ambos e indecisa frente a cada uno de sus adversarios por separado, pues siempre los había visto delante o detrás de sí mismo; inclinada desde el primer instante a traicionar al pueblo y a pactar un compromiso con los representantes coronados de la vieja sociedad, pues ella misma pertenecía ya a la vieja sociedad. (p. 3)

En este artículo Marx reflexiona sobre el papel de la burguesía alemana en la revolución de marzo de 1848. En él podemos advertir que dicho papel ha dejado de ser revolucionario respecto a 1789. El desarrollo desigual y combinado de la historia alemana pondrá a la burguesía en una posición intermedia entre la monarquía y el proletariado. Al final se alía a la monarquía para truncar los ideales de la revolución burguesa.

Pero ello, le decimos a Cohan, no fue óbice para que a finales de la década de 1860, con un Marx maduro, apoyara a Bismarck y a los junkers¹³⁹ en la tarea de unificar Alemania otra vez bajo el argumento determinista de que la cuestión nacional era una necesidad histórica para que el capitalismo se desarrollara a través del mercado unificado.

No pasa nada en afirmar que Marx pudo ser víctima de su propio método, la dialéctica hegeliana. Un método teleológico que explica los cambios a través de las contradicciones y resoluciones necesarias e inevitables. Ya Rosa Luxemburgo condicionaba la inevitabilidad del socialismo al triunfo en la lucha de clases pero también advertía de la posibilidad de la derrota que llevaría, no al socialismo, sino a la barbarie.

Esta afirmación, matiza y relativiza la epistemología dialéctica hegeliana como filosofía aplicable a la historia y a la sociedad. La dialéctica en el marxismo heterodoxo se convierte más en un método de análisis de contradicciones que en una filosofía de la historia.

Son las derrotas las que hicieron cuestionar el carácter ineluctable del socialismo. NG en este sentido supone un gran aporte al maximizar al sujeto histórico y a la lucha de clases como el instrumento de posibilidad del cambio. Toda su vida política defendió este subjetivismo político. Sin embargo, el NG de Imperio, aunque sigue afirmando que el motor de todo cambio posible radica en la voluntad de la multitud, pareciera que incurre en una contradicción cuando le da el carácter de inevitabilidad a la globalización y al Imperio.

¹³⁹ Junker: Nobleza terrateniente alemana.

Por supuesto, la concreción de la globalización actual le daría la razón a Marx y a Hegel en última instancia. Pero se la niega a los marxistas que del mismo modo afirmaban sobre la inevitabilidad del socialismo usando la misma lógica dialéctica. Preguntamos, ¿será que los marxistas del siglo XX con Lenin a la cabeza se apresuraron en iniciar revoluciones socialistas cuando todavía el capitalismo estaba en pleno proceso de expansión mundial? Si esto fuera cierto, tendríamos que darle la razón a los mencheviques y los dirigentes de la segunda internacional.

En un plano abstracto, esta tesis corroboraría la supuesta correlación entre el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

La cuestión es que para Lenin y Trotski el nivel de fuerzas productivas había rebasado ya los límites nacionales y por tanto también se podía rebasar las relaciones de producción supuestamente correlativas, las capitalistas e implantar relaciones de producción socialistas en espera que se transformaran en otros estados-nación.

En la práctica, la derrota de la revolución en Europa, puso en jaque a las nuevas relaciones de producción socialistas en un contexto nacional de subdesarrollo de las fuerzas productivas. Estas fuerzas productivas incluyendo al capital mismo debían ser desarrolladas por el socialismo a través de métodos de trabajo más disciplinarios aún que bajo las mismas relaciones capitalistas de producción.

NG finaliza el subcapítulo sobre la soberanía colonial realizando una fuerte crítica a toda política de liberación nacional hoy en día. Para NG, todos los movimientos de liberación nacional antiimperialistas siempre se han estancado en la fase de capitalismo nacional reproduciendo a lo interno la misma dominación de la que se quieren librar a lo externo. Merece la pena citar a NG (2000) en un momento de inspiración y sugestivo análisis:

Las funciones progresistas de la soberanía nacional, sin embargo, están siempre acompañadas por poderosas estructuras de dominación interna. Los peligros de la liberación nacional son aún más claros cuando son vistos externamente, en los términos del sistema económico mundial en el cual se encuentra a sí misma la nación "liberada". Más aún, la ecuación nacionalismo igual a modernización política y económica, sostenida por los líderes de numerosas luchas anticoloniales y antiimperialistas desde Gandhi y Ho Chi Minh hasta Nelson Mandela, termina siendo realmente un truco perverso. La ecuación sirve para movilizar a las fuerzas populares y galvanizar un movimiento social, pero ¿hacia dónde va ese movimiento y a qué intereses sirve? En la mayoría de los casos involucra una lucha delegada, en la cual el proyecto de modernización también establece en el poder al nuevo grupo gobernante encargado de llevarlo adelante. Así es entregada la revolución, atada de pies y manos, a la nueva burguesía. Es una revolución de Febrero, podríamos decir, que deberá ser seguida por un Octubre. Pero el calendario ha enloquecido: Octubre nunca llega, los revolucionarios se empantanar en el "realismo", y la modernización termina perdida en jerarquías del mercado mundial. Sin embargo, ¿no es el control ejercido por el mercado mundial lo opuesto al sueño nacionalista de un desarrollo autónomo, aut centrado? El nacionalismo de las luchas anticoloniales y antiimperialistas

funciona efectivamente a la inversa, y los países liberados se encuentran a sí mismos subordinados al orden económico internacional. El concepto mismo de una soberanía nacional liberadora es ambiguo, sino completamente contradictorio. Mientras este nacionalismo busca liberar a la multitud de la dominación foránea, erige estructuras de dominación domésticas igualmente severas. La posición de los Estados-nación de reciente soberanía no puede ser entendida cuando es vista en los términos del imaginario optimista de las Naciones Unidas de un concierto armonioso de sujetos nacionales iguales y autónomos. Los Estados-nación postcoloniales funcionan como un elemento esencial y subordinado en la organización global del mercado capitalista. (...) Toda la cadena lógica de representación puede ser sintetizada así: el pueblo representando a la multitud, la nación representando al pueblo, y el Estado representando a la nación. Cada eslabón es un intento de mantener en suspenso la crisis de la modernidad. En cada caso la representación significa un paso superior de abstracción y control. Desde la India a Argelia y desde Cuba a Vietnam, el Estado es el regalo envenenado de la liberación nacional. El eslabón final que explica la necesaria subordinación del Estado-nación postcolonial, sin embargo, es el orden global del capital. La jerarquía global capitalista que subordina a los Estados-nación formalmente soberanos dentro de su orden es fundamentalmente diferente de los circuitos colonialistas e imperialistas de dominación internacional. El fin del colonialismo es también el fin del mundo moderno y de los regímenes modernos de mando. El fin de los colonialismos modernos por supuesto no ha abierto realmente una era de libertad incalificada, sino conducido a nuevas formas de gobierno que operan a escala global. Aquí tenemos nuestro primer avistamiento real del pasaje hacia el Imperio. (Imperio: p. 116 y 117)

Hemos reproducido esta cita tan larga porque no tiene desperdicio. NG ataca al estado-nación en países subordinados porque reproducen a lo interno la misma dominación que los estados-nación soberanos. Al mismo tiempo se liberan de la dominación política de un estado nación dominante pero son automáticamente incorporados y subsumidos a la división jerárquica del capital global.

La crítica también es al sistema de representación política heredado de la soberanía moderna que hace énfasis en la delegación y en la abstracción de la soberanía. Es una crítica al estado como tal. Finaliza con el convencimiento de que el fin del colonialismo y el fin del imperialismo son el fin del mundo moderno y el inicio del Imperio.

Sin duda, este análisis crítico sobre el estado-nación de NG resulta ser sumamente sugestivo para cualquiera. Sólo nos gustaría anotar aquí que observamos que para NG colonialismo e imperialismo pareciera que son conceptos sinónimos. Y tenemos que recordarle que el imperialismo moderno de principios del siglo XX tiene unas características bien diferentes al colonialismo clásico de principios de la época moderna.

El colonialismo moderno inició la era del capitalismo comercial y el proceso de acumulación originaria. El imperialismo, sin embargo, se inició a fines del siglo XIX una vez que las fuerzas productivas del capitalismo de “libre mercado” sobrepasaron los límites nacionales y comenzó a extenderse más allá de las fronteras a través del sistema de monopolios que concentraban en pocas manos una gran cantidad de capital. Este imperialismo, o al menos las prácticas imperialistas, dudamos mucho que haya finalizado y es parte del debate central con Imperio y con NG.

3.2.6 La soberanía de EEUU

NG, se sale del itinerario marcado por Europa definido por la soberanía moderna, el colonialismo y el imperialismo y se centra en la historia constitucional de EEUU para explicar el origen del nacimiento del Imperio actual.

NG afirma que los padres fundadores de la constitución de los EEUU rompen con la soberanía moderna tradicional y vuelven a los orígenes humanistas de la soberanía inmanentista. El poder no será delegado a una autoridad trascendente sino que recaerá en la misma multitud. Para ello esta multitud organizará el poder en forma de red a través de un sistema de contrapoderes y una constitución mixta. La inspiración será la Roma republicana e imperial.

A través de la lectura de Maquiavelo, los constitucionalistas americanos lograron concretar una constitución que llevó implícitamente el sello imperial y que difiere de la constitución de los estados-nación europeos de soberanía trascendente.

Para Maquiavelo la estabilidad republicana romana se basaba en el poder constituyente, la conflictividad de la multitud y en la organización de contrapoderes como interpretación estratégica de dicho conflicto.

Así mismo Maquiavelo, basándose en los escritos de Polibio sobre el Imperio Romano, añadió a dicha organización republicana de contrapoderes una constitución mixta que combinara el poder monárquico, el aristocrático y el democrático. Cualquier desequilibrio entre estos poderes sería síntoma de corrupción.

El poder es algo construido por la multitud y no impuesto sobre la multitud. El poder constituyente es productivo en este sentido. A esa primera característica de la soberanía de EEUU le sigue su contraria. El poder constituido a través de esta inmanencia debe controlar a las fuerzas conflictivas constituyentes para asegurar el orden social.

Una tercera característica de la soberanía de EEUU sería el criterio de expansión inclusiva. A diferencia de la soberanía imperialista de los estados-nación europeos la expansión no es exclusiva sino inclusiva con lo cual lo que hace es extender el modelo en redes de poder.

Esta expansión necesita de la cuarta característica. El espacio abierto y sin límites es la base para esta expansión a diferencia de la soberanía imperialista que se centra en la delimitación de las fronteras.

La quinta característica se explica por oposición a la soberanía moderna. Bajo el Imperio la paz recorre toda la idea de expansión. La naturaleza de la sociedad es la paz. Mientras que en los estados-nación europeos la paz es el orden que impone el poder trascendental contra el estado natural de guerra permanente de la multitud.

NG señala que todas estas características coinciden con las del Imperio Romano y son características que tiene también el Imperio actual. Lo que no vemos claro es el sentido de diferenciar la esencia del imperialismo de la esencia del Imperio. NG está empeñado en distinguirlos completamente el uno del otro. Inmanencia vs trascendencia; moderno vs postmoderno; espacios abiertos vs cerrados. Nos preguntamos ¿Acaso la expansión imperial estadounidense no tuvo que conquistar los territorios a costa de los nativos al igual que el colonialismo europeo y el imperialismo más tarde?

¿Acaso el carácter de frontera abierta por la situación geográfica concreta de las trece colonias, una vez éstas se hubieron independizado, puede justificar el supuesto cambio de contenido de las políticas expansionistas? ¿Acaso no estamos privilegiando las formas en detrimento del contenido? Trataremos de dar unas respuestas a estas interrogantes en el apartado de conclusiones.

Como estamos viendo, NG, hace un parón y un desvío en la secuencia histórica que parte de Europa para explicar los orígenes del Imperio actual. Nos da la impresión que estos orígenes parten por tanto de una causa política donde se privilegian las formas diferentes de constituir al estado norteamericano. Y decimos estado, y no estado-nación porque según toda la historiografía que nos ha narrado NG, el estado-nación se crea como solución provisoria de la crisis de la modernidad. Una solución que privilegia al poder trascendente sobre la multitud. Por ende, si la constitución estadounidense parte de un principio inmanentista de poder, según el cual es la misma multitud la que ha organizado el poder constituido a través de un sistema de contrapoderes a semejanza del Imperio Romano, los Estados Unidos no serían un estado-nación como tal.

Aunque NG no lo dice, toda la teleología de Imperio nos lleva a dicha afirmación. EEUU sería un Imperio desde su fundación. ¿Qué diferencia a un Imperio de un estado-

nación más allá de las formas que mencionamos más arriba? Tenemos que retrotraernos un poco a los orígenes del estado que ya mencionamos desde el punto de vista teórico en el primer capítulo de este trabajo. Pero ahora tenemos que hacerlo más desde un punto de vista práctico. Los estados prístinos surgieron aproximadamente hace unos 5000 años y se constituyeron en seguida bajo la forma de Imperios. El imperio sumerio, el babilónico, el asirio, el indio, el chino y el egipcio.

Estos imperios precedieron al imperio griego y luego al romano. ¿Todos ellos estuvieron basados en un poder inmanente de la multitud? Dudamos muchísimo de esto. Todos recurrían a la casta sacerdotal para justificar la autoridad soberana y despótica del poder y no en la multitud. ¿Hay datos reales históricos que indiquen que en Roma fue diferente?

Si bien es cierto que el Imperio de Augusto comenzó por una dinámica anterior de traspaso momentáneo del poder del senado a diferentes sujetos, los dictadores, que concentraban el poder en función de restablecer el orden y la paz interna y también para la conquista, pronto se necesitó de la casta sacerdotal para poder mantener de forma permanente un poder que había sido entregado de forma transitoria. Así el Imperio se constituyó en realidad en un golpe de estado triunfante en detrimento de la aristocracia senatorial. El cambio de sistema de gobierno, no obstante, no modificó las relaciones de producción esclavistas de la anterior República.

La República ya se había constituido a sí misma bajo un proyecto expansionista. Un proyecto que si bien es verdad otorgaba la ciudadanía romana a los pueblos conquistados que aceptaban la dominación, había toda una gama de categorías de subordinación que privilegiaban a la clase de los propietarios romanos que vivían de la tributación de las poblaciones conquistadas.

Por tanto, no encontramos apenas diferencia de contenido entre la República y el Imperio. Como bien señalara Maquiavelo la diferencia está en una mayor organización central de la política para asegurar el orden establecido. La base de explotación y desigualdad fue la misma, a saber: la conquista y colonización de todos los territorios posibles y la adquisición de esclavos como el principal medio de producción romano.

Tanto la República como el Imperio fueron un Imperio, valga la tautología. Es decir, la subordinación política total o parcial de una infinidad de pueblos conquistados o asimilados a un centro “territorial” que era Roma. De igual modo si queremos definir

a EEUU como un Imperio, su sede territorial debería estar en Washington. Este criterio territorial del Imperio Romano y EEUU es negado por NG para el Imperio actual. Esta sería por tanto una diferencia. ¿Cuándo el Imperio global actual se divorció del Imperio estadounidense suponiendo con ello la desterritorialización del comando imperial? Esperamos encontrar la respuesta en alguna parte de Imperio pero no la ubicamos.

Lo que queremos señalar aquí es que no existe ningún soporte inmanentista que justifique el poder de la aristocracia romana. La única justificación de dicho poder fue la guerra y la subyugación progresiva de todo un abanico inmenso de territorios y pueblos. Otra cosa es admitir que el Imperio Romano introdujo un derecho y una estructura política más refinada y “civilizada” que en los imperios orientales. Ello ameritaría un estudio monográfico sobre el tema y éste no podría estar prejuiciado bajo la lógica europeísta ni occidental.

Por esto, comparar a EEUU con el Imperio Romano es una tarea un poco arriesgada. Del mismo modo habría que ver hasta qué punto la definición de estado-nación o soberanía moderna no encaja con la constitución de los EEUU.

En la realidad, más allá de lo jurídico, el sistema de control establecido por el poder constituido de EEUU, ejerce de hecho la misma dominación interna sobre la multitud que cualquier otro estado-nación de Europa o del resto del mundo. Tenemos la impresión que NG exagera en definir a la soberanía de EEUU como una soberanía diferente a la de cualquier otro país Europeo de la época. Quizás tenga que hacerlo en función de establecer una teleología que explique su teoría sobre el Imperio actual como nuevo orden mundial.

A continuación NG nos narra la historia constitucional de EEUU dividiéndola en cuatro fases que marcarían pasos sucesivos hacia la constitución del Imperio actual. NG, no es muy cuidadoso en diferenciar el Imperio de EEUU del Imperio actual. De tal modo, que pudieran confundirse ambos.

La primera fase iría desde la Declaración de Independencia hasta la Guerra Civil y la Reconstrucción. La segunda correspondería con la Era Progresista, desde el gobierno imperialista de T. Roosevelt al reformismo internacionalista de W. Wilson. La tercera transcurriría desde el New Deal hasta el pico de la Guerra Fría. Y la cuarta desde la Guerra de Vietnam hasta el fin de la Guerra Fría.

En la primera fase, unos 100 años más o menos, la expansión de la frontera le dio contenido a la idea de libertad como base constitucional de EEUU. Hanna Arendt (1963-2009) reivindicó la supuesta superioridad de la Revolución Americana respecto de la francesa y rusa precisamente por tener en su horizonte mental la idea de libertad frente a la idea de igualdad.

Parece ser que NG, está bastante influenciado por esta concepción de Hanna Arendt. Arendt critica a toda la sociología europea del siglo XX por privilegiar a la Revolución Francesa como la causante de todos los cambios políticos que llevaron a la democracia ignorando la importancia de la Revolución Americana.

Es importante estudiar a Arendt. Representa la visión liberal americana por excelencia. A diferencia de la sociología europea que toma como punto de referencia a Hegel, Arendt toma a los padres fundadores como los filósofos de la democracia en general. Una visión de la historia más kantiana, moralista y subjetivista que la hegeliana, dialéctica y necesaria.

Para Arendt el fracaso –supuesto- de la Revolución Francesa y Rusa estriban en privilegiar lo igualitario como emancipación económica a la libertad como idea política. Al mismo tiempo, rechaza la visión de la historia hegeliana que ve a la totalidad de la realidad a través de un juego de contradicciones donde la negación debe necesariamente sustituir a la afirmación.

Así todos los revolucionarios a partir de Marx se han concentrado en estudiar a la historia materialista para poder comprender las leyes que objetivamente explican su movimiento. De tal manera que les provea del conocimiento lo más científico posible para poder actuar en ella, aunque con muy poco margen para influir, pues la historia obedecería a un movimiento cíclico que niega prácticamente el papel del sujeto.

La segunda fase correspondería con la era progresista. Desde 1890 hasta la Primera Guerra Mundial. En esta fase la frontera ya ha llegado a su límite y las contradicciones internas comenzaron a aparecer. Aun empujando a los nativos más y más lejos no fue suficiente. Aparece la lucha de clases interna introduciendo el problema de la escasez o mejor dicho la lucha por el excedente. Irrumpen los motines y las huelgas de trabajadores y la correspondiente represión por parte del estado. Exactamente igual o peor que en Europa, lo que confirma nuestra apreciación anterior.

Es el tiempo de los monopolios. Tanto el gobierno de Roosevelt como el de Wilson, que tenían políticas exteriores aparentemente opuestas –decimos nosotros- coincidían – en catalogar al monopolio como un síntoma de corrupción del sistema. Como respuesta aplicaron recetas de intervención estatal en la economía para equilibrar el libre mercado con leyes antimonopólicas y regulatorias.

A lo externo, mientras T. Roosevelt iniciaba una política imperialista a la europea anexionando a Cuba, Puerto Rico y Filipinas, Wilson abogó por el plan original del Imperio llevando la idea de paz y una propuesta, la Sociedad de Naciones, de organización supranacional del poder en red al estilo americano. Sin embargo, tenemos que advertir que Wilson intervino militarmente en México, Haití, Nicaragua y República Dominicana. ¿Cómo podemos interpretar estas intervenciones? ¿Intervenciones del Imperio? ¿Qué diferencias habría con las intervenciones imperialistas de Roosevelt?

La tercera fase corresponde con el período que va entre el New Deal y mitad de los años sesenta. Es el período clásico que define a la Guerra Fría. Para NG es la fase imperialista por excelencia cuyo pináculo se dio con la Guerra de Vietnam y cuya excusa no fue otra que la lucha contra el comunismo internacional. Según NG, la Guerra de Vietnam marca el final de la política imperialista y el reimpulso de la transición hacia el Imperio Global.

En la cuarta fase NG trata de explicar mejor el asunto. Según NG (2000):

Los efectos más importantes de la guerra fría fueron la reorganización de líneas de hegemonía dentro del mundo imperialista, acelerando la declinación de las viejas potencias y alzando la iniciativa de Estados Unidos hacia la constitución de un orden Imperial. Los Estados Unidos no habrían emergido victoriosos al finalizar la guerra fría de no haber tenido preparado un nuevo tipo de iniciativa hegemónica. Este proyecto imperial, este proyecto de red de poder, define la cuarta fase (...) (Imperio: p. 151)

Entendemos que, el proyecto Imperial que los padres fundadores establecieron en EEUU contra los nativos como único obstáculo interno, es proyectado definitivamente hacia el mundo al final de la Guerra Fría, y supuestamente planeado a partir de la derrota en Vietnam. Es el mismo proyecto tanto de los padres fundadores como Jefferson, Adams, Franklin, Madison, Washington, Hamilton y Jay como de W. Wilson. Después de la Guerra de Vietnam, se supone el gobierno de EEUU emprende una estrategia en la que debería estar –decimos nosotros- de acuerdo tanto demócratas como republicanos de organizar un nuevo orden mundial en base a su idea original constitucional de Imperio.

El problema que vemos es que hay muchas suposiciones y pocos datos que nos indiquen que dicha estrategia fue pensada y consensuada al interior de la clase dominante norteamericana. Hay cierto grado de mitificación aquí aunque le damos a NG el beneficio de la duda.

La Guerra del Golfo sería el acontecimiento que consagraría este nuevo orden global pensado tras la Guerra de Vietnam. Ya vimos como la Guerra del Golfo coincide en el tiempo con el proceso de caída de la Unión Soviética. EEUU, en este sentido, no esperó a que la Unión Soviética terminara de caer sino que a sabiendas que esto ya era un hecho, fungió como la única potencia hegemónica, pero no al estilo clásico imperialista, sino inaugurando un nuevo orden mundial, el Imperio.

Esto se constataría en la forma con la cual se llevó a cabo la Guerra. Irak fue acusado de romper la ley internacional y por ello debía ser juzgado y castigado. La dinámica de los acontecimientos pareció retrotraernos al Imperio Romano donde la aristocracia, hoy los estados-nación soberanos junto a las grandes corporaciones, pide al más fuerte, un general del ejército, hoy los EEUU, que asuma el poder de policía y la administración efectiva de justicia, no en nombre de su propio interés sino en nombre del interés general. Como anunció G. Bush, dice NG, es el nacimiento de un nuevo orden mundial.

Resumamos entonces. Con la Guerra del Golfo nació el Imperio. Éste ya había nacido como propuesta nacional en el proyecto constitucional de EEUU y ejecutado por 100 años. Se paralizó a fines del siglo XIX debido a la culminación del proceso de expansión territorial interna que llevó la frontera a su límite posible. Durante unas décadas convivió con una tendencia imperialista, la de Roosevelt, que al final se hizo hegemónica hasta la Guerra de Vietnam.

Tras la derrota de Vietnam regresaría la estrategia Imperial en EEUU hasta que se consagraría al final de la Guerra Fría y la Guerra del Golfo como un proyecto no nacional sino global. Hay una pregunta en el tintero, ¿el proyecto imperial de EEUU nació ya con una proyección mundial o nacional? NG no repara en ello. Pareciera que desde un inicio y de acuerdo con la definición de Imperio dicha proyección nació desde el primer momento con una vocación mundial que sólo pudo concretarse tras el fin de la Guerra Fría.

En la actualidad quizás tendríamos que añadir de nuevo una fase de repliegue nacionalista anti-imperial con la era Trump. Si esto termina de concretarse pudiera hacer renacer al imperialismo varias veces enterrado por NG. Nosotros nos decantamos más por un concepto de Imperio que incluya prácticas imperialistas y no por una alternancia entre ambos conceptos. Lo explicaremos mejor en las conclusiones.

3.2.7 La soberanía Imperial

Con el advenimiento del Imperio o nuevo orden mundial tras el fin de la Guerra Fría, -el 3 de diciembre de 1989 Gorbachov y Bush padre firman el fin de la Guerra Fría- y confirmado por las características de la Guerra del Golfo, llegamos al Fin de la Historia como había “pronosticado” Fukuyama. Ponemos entre comillas “pronosticado” porque su artículo fue escrito en el verano de 1989 cuando hacía varios años Gorbachov ya había iniciado una serie de conversaciones con Reagan que, junto a las reformas políticas y económicas, avizoraban dicho desenlace.

Para NG, el Fin de la Historia de Fukuyama, es el fin de la crisis de la modernidad iniciada en el siglo XVI. Aunque no lo menciona, sino que lo decimos nosotros, la alternativa inmanentista que empezara con los humanistas del siglo XVI y después prosiguiera en el XVII con las sectas protestantes revolucionarias de la Revolución Inglesa, como los Levellers¹⁴⁰ y los Diggers¹⁴¹; con los Enragés¹⁴² de la Revolución Francesa en el siglo XVIII; y el movimiento obrero y socialista durante el siglo XIX y XX; llegó a su fin con la caída de la Unión Soviética y el triunfo de la afirmación capitalista que había comenzado con las revoluciones burguesas y ahora se globalizaba al mundo entero.

El fin de la crisis de la modernidad es el triunfo de la segunda opción modernista, la opción de la autoridad trascendente que logra definitivamente derrotar a la multitud que curiosamente es encarnada en la Unión Soviética. La Unión Soviética, era el sujeto político que había nacido de la gran revolución bolchevique.

¹⁴⁰ Levellers: Niveladores. Representantes de la pequeña burguesía de la ciudad y el campo. Ala de izquierda del Parlamento inglés durante la revolución. Los jacobinos de la revolución inglesa demandaban la democracia y la distribución de la propiedad.

¹⁴¹ Diggers: Cavadores. Representantes del campesinado sin tierras, jornaleros. Defendían la propiedad colectiva y fueron los primeros socialistas de la modernidad.

¹⁴² Enragés: Rabiosos. Fueron los precursores del comunismo durante la Revolución Francesa. Procedentes de las capas medias cayeron en el proletariado debido a la crisis económica durante los años centrales de la revolución. Su protagonistas más eminentes fueron J. Roux, T. Leclerc, J. Varlet, G. Babeuf, y C. Tiger.

Esta revolución había llevado al poder de un estado-nación, por primera vez en la historia de la humanidad, si exceptuamos a la gloriosa Comuna de París, a esa multitud explotada históricamente que había sido inspirada por las ideas inmanentistas de los humanistas, ideas que sintetizaban el poder de creación del hombre en la tierra. Un poder que en última instancia buscaba la emancipación del ser humano de las cadenas del trabajo forzado como preámbulo de la libertad.

Aunque esta supeditación no le guste mucho a los seguidores de Hanna Arendt, no concebimos ninguna otra relación entre necesidad y libertad. ¿O cómo es posible conseguir la libertad ya sea colectiva o individual si la multitud está condenada hasta el fin de sus días a llevar una vida de lucha permanente por la sobrevivencia? En este sentido, más allá de los dogmatismos, la teoría marxista dio en el clavo en su interpretación de la historia.

A pesar de toda la teoría subjetivista de la revolución de NG y a pesar de todas las influencias parciales que tuvo el postmodernismo francés y otros autores como la misma Arendt, NG deja entrever en el trasfondo de Imperio que dicha relación histórica entre necesidad y libertad sigue siendo su eje metodológico y analítico.

Con el nacimiento de la soberanía imperial, desaparece la dualidad adentro-afuera propia del mundo moderno. Con la globalización de los mercados y el Imperio como nuevo formación social capitalista mundial “ya no hay un más afuera”. “La dialéctica moderna del adentro y afuera ha sido reemplazada por un juego de grados e intensidades, de hibridez y artificialidad”¹⁴³.

Esta disolución entre el adentro y el afuera puede ser interpretado desde varios puntos de vista. Desde el político, al militar, al antropológico, psicológico, etc... En el plano político por ejemplo, si en la soberanía moderna el otro demarcaba el yo, en el Imperio se vuelve indistinto. En el plano militar, las “guerras imperialistas, inter-imperialistas y anti-imperialistas han terminado. (...) Cada guerra imperial es una guerra civil, una acción policial (...)”¹⁴⁴.

En el plano político electoral, NG nos advierte que los viejos métodos de propaganda y discursos en el ámbito público de las plazas y las calles han quedado

¹⁴³Imperio: p.157.

¹⁴⁴Ibídem: p.158.

obsoletos por la virtualidad de la sociedad del espectáculo que te lleva la imagen de la política y de los candidatos adentro de tu casa a través de la televisión.

Sin embargo, NG, a diferencia de Fukuyama y de Hegel como inspirador fundamental del Fin de la Historia, el fin de la crisis dual de la modernidad no significa la instauración de un régimen de paz mundial aunque esta intención ideológica sea una de las características del Imperio. Para NG, la crisis de la modernidad es sustituida por una Omnicrisis o infinidad de microcrisis o microconflictos. De igual modo, si bien el espacio imperial aparenta ser un espacio liso, sin estriaciones dialécticas, en verdad está “cruzado por tantas líneas de falla que sólo aparenta ser un espacio continuo y uniforme”.¹⁴⁵

NG también extrapola esta disolución entre adentro y afuera al mecanismo de producción de subjetividad en el seno de la sociedad imperial de control. El lugar para la producción de subjetividad, que en la sociedad disciplinaria de la modernidad estaba delimitado por diferentes instituciones como la familia, la escuela, la cárcel, la fábrica, etc... entraron en crisis de tal manera que ahora la lógica de control se extiende a todo el terreno social.

Por todo esto, la soberanía imperial está definida por la corrupción. Pero no en un sentido moral sino en un sentido etimológico antiguo. Del mismo modo que la crisis era la razón de ser de la modernidad y no la excepción, la corrupción es la verdadera esencia del Imperio. Corrupción como tendencia a la disgregación y a la división. Una corrupción que no tiene por qué llevar “necesariamente” a la destrucción del sistema de igual modo que la crisis de la modernidad no significaba que necesariamente dicha crisis llevara al colapso y la ruina total de la humanidad.

Está claro que NG está realizando una crítica a la dialéctica hegeliana y marxista en relación al problema de la necesidad histórica y la resolución de la contradicción como algo inevitable. Deja entrever, como veremos más adelante, que la alternativa al Imperio sólo es una posibilidad que dependerá en última instancia del resultado de la lucha concreta.

Bien, aquí tenemos que diferenciar dos cosas. Una cosa es la relación entre necesidad y libertad y otra muy distinta la relación entre necesidad histórica e

¹⁴⁵Ibídem

inevitabilidad. A veces, pareciera que se confunden, sobre todo la confunden los críticos del marxismo. Si bien es cierto, el marxismo más ortodoxo pudo haber creado una tendencia que confundiera ambas categorías desde un punto de vista marxista heterodoxo nunca se podrían mezclar.

Para un marxista heterodoxo la inevitabilidad de un fenómeno político histórico no viene determinado por las “leyes inexorables” de la dialéctica histórica y social. Como bien deja entrever NG el resultado de un deseo conjunto de la multitud dependerá de la lucha misma que siempre tendrá un carácter abierto. Ahora bien, lo que es incuestionable para nosotros es que ese deseo de la multitud obedece a una situación de clases determinada como expresión de un modo de producción particular.

Es decir, que la necesidad histórica por la emancipación de la multitud explotada no se deriva de un voluntarismo moralista arendtiano a favor de la libertad abstracta como un valor intrínseco en el ser humano. En nuestra humilde opinión la necesidad histórica de emancipación que puede expresarse en forma de deseo por parte de la multitud ha existido y seguirá existiendo a lo largo de toda la historia humana conocida desde el origen del estado y las clases sociales. Un deseo de emancipación que precede al deseo de libertad porque para ser libre primero hay que arrancarse las cadenas que no te permiten serlo. Quién niegue esta realidad está negando la historia misma. Esta es la base del materialismo histórico.

NG, más allá de que reniegue de la dialéctica en palabras, deja entrever en su análisis esta visión marxista de la historia que lo aleja de la visión idealista. No solo hegeliana, sino también kantiana y moralista aunque con ello pudiera entrar en una aparente contradicción al tomar a autores como Arendt como base para su explicación y análisis histórico de los Estados Unidos.

Para nosotros, la analogía entre el colectivo social y el individuo es válida en relación al deseo y por tanto a la necesidad de llevar una vida próspera ajena a los males de la sobrevivencia material. Esta necesidad ha sido el motor de la historia tanto a nivel colectivo como a nivel individual de cada persona concreta y la materia prima para la lucha de clases. Este es el punto fuerte del marxismo que le permite sobrevivir como teoría política, filosófica y económica de la sociedad.

3.3 Elementos de la Sobre-estructura Imperial

3.3.1 La sobre-estructura jurídica: la unión de lo ético y lo jurídico.

En primer lugar, NG define al Imperio en términos jurídicos haciendo una analogía con el Imperio Romano. Según NG, luego de la guerra fría y habiéndose constatado en la primera Guerra del Golfo (1990-91), se han percibido algunos síntomas del renacimiento del viejo concepto jurídico de Imperio. Éste vendría definido en la tradición romana por la unificación de lo ético y lo jurídico.

Es decir, un sistema de concierto global bajo la dirección de un único conductor que mantiene el valor de la paz social y- añadimos nosotros- el valor de la ciudadanía republicana como máxima expresión del desarrollo civilizatorio. Para alcanzar estos fines, todos los poderes subalternos le cederían a la autoridad única el poder de la fuerza para llevar a cabo “guerras justas” en las fronteras contra los “bárbaros” y contra los rebeldes a lo interno.

Dicha guerra justa tuvo dos características que hoy vemos resurgidas en la banalización de la guerra y la justificación de la misma bajo criterios éticos que le darían la legitimidad. No obstante, según NG hay una diferencia, mientras en la antigüedad la guerra justa tenía un carácter defensivo, hoy el carácter es ofensivo enmascarado bajo conceptos como el de guerra preventiva.

Esta diferencia desde nuestro punto de vista es muy relativa pues el Imperio Romano fue extremadamente ofensivo hasta llegar un punto de imposibilidad extensiva del Imperio viéndose, como una consecuencia, obligado a defender lo anteriormente conquistado. Por lo cual en este punto no veríamos una diferencia real.

Según NG, dicha unificación entre lo ético y lo jurídico desapareció en la modernidad luego del proceso de secularización del renacimiento y pareciera haber vuelto en la postmodernidad. NG, no lo asegura con determinación sino como hipótesis de trabajo.

Así, sigue narrando, el nuevo paradigma imperial está construido bajo una estructura sistémica flexible y dinámica articulada horizontalmente. Una síntesis intelectual entre la teoría de sistemas de Niklas Luhmann¹⁴⁶ y la teoría de la justicia de

¹⁴⁶Sociólogo alemán difícilmente clasificable, Niklas Luhmann (1927-1998) ha elaborado una teoría en la que describe la sociedad moderna como un sistema. Constituido, no tanto por individuos sino por comunicación, se diferencia en subsistemas funcionales cerrados a través de códigos especializados: los

John Rawls¹⁴⁷. A estos dos autores los relaciona con el tipo de estructura jurídica del Imperio pero no explica dicha relación. Suponemos que se refiere a la “buena” intención kantiana del derecho universal como objetivos del Imperio al estilo de Rawls y al carácter funcional del sistema de normas basado en la auto reproducción de las mismas al estilo de Luhmann.

Unas líneas abajo menciona a Carl Schmitt¹⁴⁸ para afirmar el carácter de excepcionalidad que tiene hoy el “derecho supranacional” como un mecanismo para la resolución de los problemas contingentes que se derivan de una realidad fluida e incierta. Así la formación de un nuevo derecho, es en realidad el derecho de policía que se le asigna a EEUU y la OTAN como fuerza preventiva para resolver los desequilibrios del sistema. Por lo tanto, el poder jurídico de mandar sobre la excepción y la capacidad de desplegar fuerza policial son dos coordenadas que definen el modelo imperial de autoridad.

Cuando decimos derecho supranacional NG se refiere al consenso de los grandes poderes para aplicar el derecho de intervención aunque éste no esté en realidad

sistemas políticos, económicos, religiosos, artísticos o jurídicos. Inspirándose en autores, teorías y disciplinas muy diferentes, Niklas Luhmann ha construido una obra bien referenciada. El concepto de autopoiesis, se halla en el centro de la sociología sistémica según el cual un sistema se auto reproduce a sí mismo. En la teoría sistémica luhmanniana, la comunicación produce y reproduce la sociedad. La comunicación constituye una operación sistemática e ineluctablemente de carácter social que implica, al menos, dos socios cuyas acciones solo pueden ser constituidas por la comunicación. La expresión sistema social hace referencia, en este caso, a la sociedad en su conjunto en la medida en que reproduce la comunicación por la comunicación. Según Luhmann, la sociología siempre ha concedido demasiada importancia a las diferencias culturales, nacionales y regionales. Solo es cuestión de diferenciaciones internas, que son secundarias a la hora de comprender la manera según la cual la sociedad actúa, se transforma y produce acontecimientos. El principio de diferenciación que estructura verdaderamente la sociedad moderna es funcional. Por lo tanto, en nuestra opinión podría ser catalogada como una teoría funcionalista. Esta diferenciación presenta numerosas similitudes con la autonomización de las esferas de actividad descrita por Weber, puesto que los dominios se convierten cada vez más complejos y gozan de su propia lógica de acción.

¹⁴⁷*Teoría de la justicia* es un popular libro sobre filosofía política y moral escrito por John Rawls. Originalmente fue publicado en 1971. En *Teoría de la justicia*, Rawls intenta resolver el problema de la justicia distributiva empleando una variante del recurso familiar del contrato social. La teoría resultante se conoce como "Justicia como equidad", de la cual Rawls deriva sus dos célebres principios de justicia: *El principio de la libertad* y *El principio de la diferencia*.

¹⁴⁸Uno de los elementos centrales en la teoría política de Carl Schmitt es la idea de la excepción y su relación con la norma. De acuerdo con Schmitt, hay una diferencia entre el estado de excepción y los poderes de emergencia que encontramos en casi todas las constituciones. Los poderes de emergencia son poderes que están definidos en las constituciones y que el Ejecutivo puede ejercer en circunstancias que están predeterminadas en el texto constitucional. El estado de excepción se basa en la necesidad de proteger a la constitución en contra de un ataque desde afuera o en contra de ataques desde adentro, esto es en contra de los enemigos internos o externos. La ley no puede decidir acerca de la situación concreta y por tanto el soberano es aquel que tiene el poder para decidir acerca de esa situación. Es por eso que para Schmitt el soberano es aquel que tiene el poder de decidir acerca de la excepción

reglamentado por la ONU. Es un derecho de facto, un derecho que está por reglamentarse pero que ya se ejecuta por el nuevo orden mundial, el Imperio.

Resumiendo, la sobre-estructura jurídica del Imperio viene establecida más por la vía de los hechos que por la ley. Es una sobre-estructura que aún no ha sido reglamentada pero que ya es una realidad establecida y que, decimos nosotros, obedece a la transformación del modo de producción que NG define como modo de producción biopolítico.

Aquí lo ético para nosotros no es más el componente ideológico de la hegemonía liberal globalizada luego del fin de la Guerra Fría. Desaparecida la alternativa “comunista” mundial los grandes poderes políticos y económicos capitalistas fortalecieron los diferentes componentes de la hegemonía. Hegemonía que ya tenían en realidad en el sistema bipolar, y se dispusieron a lanzar sus ofensivas imperiales o imperialistas, eso aún está en debate, para terminar de imponer la lógica del libre mercado y los valores occidentales a las subregiones que brotaron directamente del segundo mundo o desde sus zonas de influencia.

3.3.2 La sobre-estructura política: la nueva jerarquía híbrida y el comando imperial

NG, en este punto, vuelve a hacer una analogía con la estructura de poder del Imperio Romano para decirnos que la nueva estructura postmoderna se parece más a aquella que a la estructura moderna de división de los poderes.

La estructura de poder político de la Roma Imperial estuvo conformada según Polibio por una constitución mixta que combinaba la monarquía con la aristocracia y estas dos con la democracia. El Emperador, el Senado y el Tribuno de la plebe personificaban dicha mixtura y el Imperio se encargaba de que estas “buenas” formas no cayeran en el círculo vicioso de la corrupción por el cual la monarquía se volvía tiranía, la aristocracia oligarquía y la democracia anarquía.

De manera similar, pero con otro contenido, la tesis de NG es que la sobre-estructura política del Imperio tiene de hecho un carácter mixto pero más hibridado aún. Así el primer escalón de la pirámide está conformado no sólo por un monarca hegemónico que serían los EEUU sino también por el resto de países del G7 y las instituciones financieras globales como el FMI, el BM y la OMC. A estos actores habría que añadirle también otras instituciones globales relacionadas con la cultura que

especulamos podrían ser los grandes monopolios de la información y el espectáculo como son Hollywood y CNN.

En su segundo escalón que correspondería con la aristocracia del senado romano están ubicadas las grandes transnacionales que controlan el mercado mundial tanto a nivel de producción como de distribución de mercancías, trabajo inmaterial y servicios. Estas transnacionales estarían vinculadas políticamente a los estados-nación soberanos que como correas de transmisión del primer escalón reproducirían en forma de red los consensos llevados a cabo por arriba en las reuniones globales de Davos, Londres, París, etc...

En el último escalón, el democrático romano, estarían las instituciones que representan a las mayorías populares del planeta como los estados-nación subordinados que son hegemónicos en la asamblea de la ONU, los medios de comunicación pequeños y medianos, las instituciones religiosas y sobre todo las ONGs en general y las globales en particular como Amnistía Internacional, Oxfam o Médicos Sin Fronteras. NG, define a estas últimas como los vasos capilares finales de las redes contemporáneas de poder del Imperio las cuales satisfacen las necesidades de la vida misma en el terreno del biopoder.

No obstante, NG advierte que pareciera que son las malas formas corruptas del Imperio Romano las que predominan en el Imperio postmoderno de hoy. Las formas de la tiranía, la oligarquía y la anarquía. Según NG, ello es debido a que el Imperio ha nacido con la crisis como elemento diferenciador de la antigüedad. Una crisis que denota la tendencia a su propia caída en el corto o mediano plazo. Una caída, no obstante, que no es inevitable sino sólo posible.

La hibridación de la constitución postmoderna se explica por tanto por la mezcla de las diferentes formas de poder mencionadas pero también por la combinación con las formas modernas del liberalismo político que aún persisten.

Esta propuesta de sobre-estructura política híbrida podría ser solo una hipótesis mientras no se formalice un gobierno mundial con una constitución global con esas características mencionadas. Sin embargo, para NG este gobierno global no se basa en estructuras representativas fijas al estilo moderno sino que se trata de un gobierno de facto, flexible e híbrido con la capacidad de gestionar el mundo cambiante e incierto de

hoy. El debate que encierra esta tesis va un poco más allá de lo expresado por NG en Imperio.

Esta discusión acerca de la sobre-estructura del Imperio se enmarca en realidad en la discusión del supuesto fin del imperialismo como fase capitalista que llevaba necesariamente a la guerra mundial por la competencia entre los diferentes estados-nación dominantes incluyendo a sus transnacionales que en última instancia tenían o tienen un origen o base nacional que se vinculaban entre sí en intereses compartidos.

Por tanto, en función de esta tesis de sobre-estructura política imperial, no formalizada en un gobierno mundial, habría que preguntarse, qué significado tendría el Imperio en relación al debate clásico de los años 20 y luego retomado en los 70. Nos referimos al debate entre Lenin, Kautsky, Rosa Luxemburgo, Bujarin y los marxistas austríacos, luego retomado en los años 70 y que ahora vuelve resurgir con motivo de Imperio.

Es el debate entre el imperialismo clásico, el ultra-imperialismo y el super-imperialismo. En los años 70, Ernst Mandel sintetizó la nueva situación, mediante un análisis de tres modelos posibles de evolución del imperialismo: competencia inter-imperialista, trans-nacionalismo -en su denominación original: ultra-imperialismo- y super-imperialismo. Estimaba que el rasgo dominante de la acumulación era la rivalidad creciente y por eso atribuyó a la primera alternativa mayores posibilidades. También pronosticó que la concurrencia intercontinental se profundizaría junto a la formación de alianzas regionales.

Para algunos autores actuales como James Petras y otros marxistas de organizaciones trotskistas como la corriente marxista internacional y estalinistas clásicos vinculados a los partidos comunistas de todo el mundo, participan de esta idea tradicional del conflicto inevitable mundial inter-imperialista.

Otros que no descartan un posible conflicto mundial, ubican sin embargo la tendencia dominante en el super-imperialismo bajo el mando de EEUU, como puede ser el caso de Atilio Borón, tras el fin de la guerra fría. Esta supremacía casi absoluta, no quiere decir para estos autores el fin de las grandes guerras ni de las contradicciones del modo de producción capitalista que encontrará la forma de expresión violenta ante la crisis de la tasa de ganancia. Este super-imperialismo por lo tanto no sería incompatible

con otros imperialismos no hegemónicos que también poseen sus áreas de influencia como son Rusia, Europa, Japón y ahora China.

La tesis de NG, sin embargo, está más cercana de la de Kautsky y Hilferding. Es la tesis del Ultra-imperialismo definido por el consenso entre las grandes potencias y transnacionales para repartirse las áreas de influencia de forma pacífica o lo más pacífica posible. El desarrollo de la concentración del capital en estos últimos cien años, las dos guerras mundiales y el fin de la guerra fría han creado las condiciones para dicho consenso entre los ganadores de todo este proceso de lucha tanto inter imperialista como de “lucha de clases” durante la guerra fría.

Un consenso que no quiere decir igualdad absoluta entre los principales poderes. Sin duda alguna, el poderío militar de EEUU y la supremacía del dólar como divisa internacional lo aventajan del resto de poderes del G7 y lo ubican en una posición hegemónica pero no supremacista. Siguiendo con la analogía del Imperio Romano, EEUU sería un Emperador en crisis y débil que utilizando el poderío militar intenta mantener dicha posición de monarca dentro del Imperio cuando éste apenas se acaba de iniciar.

En este aspecto, tiene sentido la tesis de NG sobre una sobre-estructura híbrida que nosotros diríamos se encontraba hasta el 2016 en pugna entre el consenso del Ultra-imperialismo y la supremacía del Super-imperialismo norteamericano. Así lo intuyen también otros autores como Claudio Katz (2002) que apuesta, sin embargo, por una hibridación triple entre la posible confrontación, el consenso o la supremacía de uno de ellos. Para Peinado (¿) la hibridación estaría más entre el consenso y la supremacía.

Sin duda el advenimiento del gobierno de Trump en EEUU supone una contratendencia a la tesis ultra-imperialista de Imperio. Un repliegue nacionalista del actor más privilegiado del Imperio que vaciaría el consenso aristocrático conseguido auspiciando movimientos centrípetos en cada región dominante y por tanto un posible resurgimiento de la tendencia inter imperialista clásica.

En este contexto sería más prudente afirmar al día de hoy que la hibridación sobre-estructural del Imperio estaría conformada luego del año del 2016 por las tres tendencias mencionadas más arriba en un equilibrio inestable en favor del ultra-imperialismo.

La otra cuestión importante en el debate es saber hasta qué punto esta tesis del Imperio como nueva formación social mundial del capitalismo actual, caracterizada en el ámbito de la sobre-estructura política por un gobierno aristocrático que integraría en nuestra opinión a Europa, Reino Unido, Rusia, Japón y China, bajo la hegemonía tambaleante de EEUU, difiere del contenido imperialista moderno definido por Lenin (1973) en *Imperialismo Fase Superior del Capitalismo*. Dejaremos esto para el apartado de conclusiones.

Ahora bien, ¿bajo qué medios o instrumentos esta nueva jerarquía híbrida de poder controla y subyuga a la multitud? NG los menciona en el capítulo tercero dedicado a la producción y nosotros los hemos centralizado en este subcapítulo buscando la mayor coherencia expositiva.

La multitud es gobernada nos dice NG (2000):

mediante los instrumentos del sistema capitalista posmoderno y dentro de las relaciones sociales de la subsunción real". (p. 292) (...) Sin embargo, en su autonomía deterritorializada, esta existencia biopolítica de la multitud posee el potencial de poder transformarse en una masa autónoma de productividad inteligente, en un poder democrático absoluto, como diría Spinoza. Si eso ocurriera la dominación capitalista de la producción, el intercambio y la comunicación se derrumbaría. Prevenir esto es el primer objetivo del gobierno imperial. (...) El control imperial opera mediante tres medios globales y absolutos: la bomba, el dinero y el éter. (p.292)

La amenaza permanente de la bomba nuclear como destructora masiva de vida es el primer instrumento de control del comando imperial respecto a la multitud. Dicha amenaza reduce los conflictos a guerras civiles bajo un enfoque policial.

El dinero es el segundo medio de control. A través de la pérdida de soberanía nacional respecto a la moneda, el Imperio ejerce un control financiero mundial a través del dólar, y el euro fundamentalmente, y ahora aparece el Yuan y China como otro actor constitutivo del Imperio.

Por último, el éter. El más fundamental de los tres según NG. El éter es la comunicación desterritorializada como el principal elemento de vulneración de la soberanía nacional. Toda la ideología imperial se transmite por encima de las barreras nacionales a través de la comunicación satelital o por cable como principal componente forjador de la hegemonía del sistema.

Estos tres medios de control están asociados a los tres niveles de la pirámide imperial de poder. La bomba es un poder monárquico, el dinero aristocrático y el éter, democrático. Este último, sin embargo, es el más importante para NG porque está

relacionado directamente con las nuevas formas de las relaciones de producción que hacen potencialmente autónoma a la multitud como explicitaba en la cita anterior.

3.3.3 La Sobre-estructura administrativa: la sociedad global de control

Basándose en los aportes de Michael Foucault sobre la sociedad disciplinaria, NG señala que en el tránsito de la modernidad hacia el Imperio también se transformaron las formas por las cuales se administra y controla a la sociedad. Y decimos las formas porque el control disciplinario no solo se mantiene sino que se intensifica.

Para NG, las instituciones clásicas de la sociedad civil desde donde se ejercía todo el sistema de control disciplinario para producir las subjetividades que el poder requería para el buen funcionamiento de la sociedad, delimitada y ubicada geográficamente bajo la soberanía del Estado- Nación, se están desvaneciendo o se han desvanecido –no queda muy claro los límites de la transición- también a la par de los cambios ocurridos.

Durante la modernidad dichas instituciones como la prisión, la escuela, los asilos, los psiquiátricos, los hospitales, la fábrica, e incluso el hogar, tenían una lógica propia que mediante dispositivos disciplinarios producían unas identidades específicas que servían funcionalmente al modo de producción capitalista durante toda la modernidad.

Con el pasaje al Imperio, todas estas identidades fijas y estandarizadas como si se trataran de productos en masa producidos en la fábrica, como el estudiante, el interno, el obrero, la ama de casa, el preso, etc... se convirtieron en un obstáculo para la movilidad y la flexibilidad de la nueva forma de producción postfordista.

Así, en la sociedad de control actual no se requiere una producción de subjetividad fija basada en la identidad sino una subjetividad híbrida y modulante. Hoy el obrero fabril lo es también fuera de la fábrica, el estudiante lo sigue siendo fuera de la escuela, el insano fuera del psiquiátrico. Hoy la subjetividad es híbrida y las paredes de las instituciones clásicas modernas se han derrumbado.

En esto consiste en síntesis la visión de NG del paso de la sociedad disciplinaria de la modernidad a la sociedad de control postmoderna. Sin duda, los aportes de Foucault sobre la sociedad disciplinaria son muy interesantes en el marco de los estudios acerca del poder que tan profusamente desarrolló. NG nos obliga a estudiar un poco a Foucault para comprender estos conceptos.

Ahora bien, no nos quedan muy claro las delimitaciones del paso de la sociedad disciplinaria a la sociedad de control como aporte propio de NG. Pareciera que exagera dicha transformación cuando metafóricamente nos señala que los muros de las instituciones clásicas disciplinarias se han derrumbado. Por supuesto, entendemos que se trata de una metáfora y que se refiere a las formas diferentes de ejercer el poder disciplinario en la nueva sociedad de control.

No obstante, consideramos que falta una mayor explicación que constate mejor dicha transformación a nivel de la sobre-estructura administrativa. Si bien es cierto, el modo de producción ha sufrido unos cambios cualitativos en relación a la forma de producir que han llevado a la movilidad y precariedad del mundo del trabajo, no queda muy claro que los cambios en la sobre-estructura administrativa del Imperio se hayan modificado para ajustarse a los cambios habidos en la estructura económica como deja entrever NG.

Las prisiones siguen ahí, al igual que los psiquiátricos, escuelas, fábricas, etc... NG nos señala que, si bien siguen ahí, las lógicas de comportamiento y de disciplina se han modificado en función de los cambios ocurridos en la estructura económica.

Queriendo entender a NG, pareciera que todas las lógicas disciplinarias que antes se reproducían al interior de dichas instituciones ahora se reproducen por toda la sociedad de forma horizontal, sin ninguna barrera física. Es cierto que la mayor segmentación e hibridación de la sociedad producto del desarrollo desigual y combinado habido en las grandes ciudades junto a la movilidad del empleo, de la mano de obra y de la precarización ha producido una sensación de mayor control policial y administrativo que necesariamente tiene que adaptarse a dicha movilidad tanto del capital como del mundo del trabajo.

Necesitamos introducir otro concepto foucaultiano que desarrollan aún más Deleuze¹⁴⁹ y Guattari¹⁵⁰ en relación directa con la sociedad de control. Nos referimos al

¹⁴⁹ Gilles Deleuze: (París, 1925 - 1995) Filósofo francés de obra influyente en el arte y la literatura del último medio siglo, clasificado unas veces dentro del posmodernismo y otras en el estructuralismo. Fue profesor de filosofía de la Universidad de París. Como teórico ha desempeñado un papel determinante en el saber contemporáneo aunando en un mismo plano del análisis la filosofía, el arte, la literatura, la ciencia y otros discursos. Entre sus libros más importantes se cuentan *Lógica del sentido* (1969), *El Anti Edipo* (1972), escrito junto a F. Guattari, y *Mil Mesetas* (1980). El primero intenta una teoría del sentido en sus límites paradójicos con el sin sentido; el segundo, una revisión o ajuste de cuentas con Jacques Lacan y con Sigmund Freud, coloca el psicoanálisis en la sociedad, dentro de la producción capitalista, y no como una escena simplemente familiar; Deleuze llama *esquizoanálisis* a su método, enfrentándolo

concepto de biopoder y biopolítica. Aunque estos conceptos aparecen de forma transversal en Imperio, NG les dedica un subcapítulo, el 1.2, llamado “producción biopolítica”. Consideramos, no obstante, que dicho subcapítulo debe ser comentado en este apartado dedicado a la sobre-estructura administrativa en tanto que dichos conceptos están vinculados directamente con el tránsito de la sociedad disciplinaria a la sociedad de control.

NG los toma prestado de Foucault, Deleuze y Guattari, pero trata de llevarlos un poco más lejos y vincularlo a su tesis de Imperio. Haciendo una analogía con el concepto de subsunción formal y real de Marx respecto a los niveles de subordinación del trabajo hacia el capital, NG afirma que en la sociedad imperial de control la sociedad y la vida como un todo están completamente subsumidas bajo la lógica del poder.

Este poder estaría representado por el poder del Estado durante la modernidad. La diferencia con Marx radica en que la subsunción no sólo se realiza desde un punto de vista económico sino desde un punto de vista de la vida individual y social en general respecto no solo al capital sino al poder como un todo integrado, el biopoder.

Así el concepto de biopolítica es un concepto que integra a todos los elementos tanto de la sobre-estructura como también los de la estructura económica para definir la

al psicoanálisis. El tercero, *Mil mesetas*, es una suerte de continuación del *Anti Edipo*, desarrollando la teoría del "rizoma" en contraposición a otros órdenes del saber y de la vida de estructura más clásica. Las teorías de Deleuze han influido tanto en el campo de la filosofía como en el de la creación. Su idea dinámica de la escritura (la desterritorialización de la lengua) ha incidido en poetas de distintas regiones. Su enfoque, junto a los de Michel Foucault y Jacques Derrida, generó lo que se conoce como "segunda generación" de la corriente estructuralista. Su idea del "concepto", por ejemplo, incorpora los "afectos", deslindando la abstracción de una nueva producción de sentido vinculada al placer. Este rasgo lo convirtió en un filósofo singular más abocado a la inventiva propia de un nuevo tipo de escritor-pensador que a la producción de un discurso abstracto o metafísico. Entendía la literatura más como un proceso abierto de "ensamblajes" y "conexiones" que como una obra orgánica en el sentido tradicional.

¹⁵⁰Félix Guattari: Fallece en 1992 a los 62 años. Durante la segunda mitad de los años cincuenta y principios de los sesenta Guattari desarrolló, junto con el doctor Jean Oury, una experiencia renovadora en el tratamiento de los trastornos de origen psíquico, un primer paso dentro del movimiento de la llamada anti-psiquiatría, y una manera distinta de abordar tanto la función del psicoanálisis dentro de la sociedad como de abordar el origen de las enfermedades. En el sanatorio de La Borde los enfermos participaban de manera activa en la organización de la vida colectiva del establecimiento. De los inicios de esta experiencia queda testimonio cinematográfico, una impresionante película en blanco y negro que serviría de referencia, años después, al británico Laing. El rodaje mismo de la película, las imágenes captadas durante una asamblea entre pacientes y doctores, son analizadas, semanas después, por una nueva asamblea. Se consigue de este modo un clarificador juego de espejos, una estimulante espiral de interrogaciones. Más tarde seguiría el recorrido casi prototípico de un intelectual de izquierda francés. Mayo 68 será el catalizador de una explosión de radicalismos diversos. En el caso de Guattari la actividad política, próxima a la de los 'autónomos italianos' como Negri que bordean la legitimización del terrorismo.

reproducción de la vida misma dentro la sociedad de control o sociedad Imperial de hoy. El biopoder sería la forma con la cual el Imperio ejerce el poder sobre la sociedad. Un poder que se ejerce sobre la vida social a través de las nuevas tecnologías que permiten un mayor control que en la sociedad disciplinaria.

No obstante, consideramos que hace falta un mayor estudio que explique más detalladamente dicho tránsito haciendo menos uso de metáforas y recurriendo más a los datos y estadísticas.

Dicho esto, NG nos relata cuatro principios nuevos de la administración imperial. Tres negativos y uno positivo:

1) Carácter instrumental: el manejo de los fines políticos tiende a estar separado del manejo de los medios burocráticos. “Mientras que para la legitimación y administración del Estado moderno la universalidad y equidad de las acciones administrativas eran fundamentales, en el régimen imperial lo fundamental es la singularidad y adecuación de las acciones a los fines específicos”. (Imperio, 2000, p.291)

2) Autonomía de procedimiento: “(...) el antiguo principio administrativo de universalidad, tratando a todo de igual modo, es reemplazado por la diferenciación y singularización de los procedimientos, tratando cada cosa diferencialmente”. Ibídem.

3) Heterogeneidad: “(...) La acción administrativa se ha vuelto fundamentalmente no estratégica, y por ello se legitima mediante medios heterogéneos e indirectos”. Ibídem

4) Efectividad local: “(...) El consentimiento al régimen imperial no es algo que proviene de la trascendencia de la buena administración como se definía en los Estados del derecho moderno. El consentimiento, en realidad, se forma mediante la efectividad local del régimen”. Ibídem

Estas serían las características de la nueva administración imperial. Por supuesto, NG no menciona si dicha administración ya se ha establecido a todas las regiones del planeta o si solo estarían implantadas en los estados nación del primer escalón de la pirámide jerárquica del poder -el G 7- o quizás también abarcaría a los estados-nación del segundo escalón o nivel, aquellos que están ubicados en el nivel aristocrático junto a las grandes transnacionales.

Lo decimos porque dudamos mucho que dicha administración se esté practicando en la mayoría de los países subordinados o periféricos. En estos países las lógicas administrativas suelen correr paralelo como es lógico con el nivel y características de sus fuerzas productivas y de sus relaciones de producción.

Quizás NG no cree oportuno hacer esta diferenciación ya que bajo la soberanía imperial el mundo se ha allanado y las diferencias no son de “naturaleza sino de grado”.

La crisis de la sociedad civil y las instituciones disciplinarias coincide con la declinación de los Estados-Nación como límites fronterizos que marcaban la división del mando global. Esto va de la mano de la realización del mercado mundial y la subsunción real de la humanidad bajo el capital y el poder.

Según NG, el imperialismo contuvo una contradicción ya señalada por Rosa Luxemburgo que el capital ha sabido superar escapando de su propia destrucción y permitiendo un nuevo periodo de acumulación. NG (2000) comenta que:

Aunque el imperialismo proveyó de vías y mecanismos para que el capital penetrara en nuevos territorios y diseminara el modo capitalista de producción, también creó y reforzó rígidas fronteras entre los diversos espacios globales, estrictas nociones de interior y exterior que bloquearon efectivamente el libre flujo del capital, el trabajo y los bienes-dificultando de este modo la plena realización del mercado mundial. (...)Este conflicto entre la estriación del imperialismo y el espacio llano del mercado mundial capitalista nos da una nueva perspectiva que nos permite reconsiderar la predicción de Rosa Luxemburgo sobre el colapso capitalista: "Aún cuando el imperialismo sea el método histórico para prolongar la carrera del capitalismo, es también el modo seguro para conducirlo a un dulce final". El orden internacional y el espacio estriado del imperialismo sirvieron para expandir al capitalismo, pero se volvieron, eventualmente, un freno para los flujos deterritorializantes y el espacio llano del desarrollo capitalista, por lo que debía ser dejado de lado. Rosa Luxemburgo tenía razón: de no superarse, el imperialismo hubiese sido la muerte del capital. La realización plena del mercado mundial es necesariamente la muerte del imperialismo. (Imperio, p. 284)

Hemos reproducido esta cita porque nos parece clave para entender a NG respecto a sus críticos marxistas. Para una buena gama de autores marxistas el Imperialismo sigue tan vivo como en el siglo XX y sólo habría que añadir y descifrar las nuevas formas de extraer plusvalía y de acumular capital producto de las dos últimas crisis sistémicas, a saber la de 1973 y la del 2008.

De la cita anterior se desprenden varias ideas que pueden ser objeto de polémica. La primera de ellas es citar un extracto de Rosa Luxemburgo (1913) de su libro la Acumulación del capital haciendo alusión al Imperialismo como si éste fuera una estrategia consciente del capital para acrecentar el proceso de acumulación llevado a cabo entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

Esta visión particular de Rosa coincide muy bien con toda la epistemología de los cambios evolutivos del sistema que ha planteado siempre NG desde sus primeros escritos obreristas. Según esta visión trontiana el capital responde a las luchas obreras cambiando la manera de extraer su plusvalía siendo las luchas el motor directo de los cambios que se producen tanto en el modo de producción como en la sobre-estructura.

Este enfoque subjetivista merece una discusión concreta. Aquí se fusionan el espontaneismo de las masas de Rosa con el obrerismo de NG. También hay una línea con Marx. Marx (1948) por un lado señaló a la lucha de clases en el Manifiesto Comunista como el motor de la historia. Esto empalmaría con el subjetivismo de masas de Rosa y NG.

El subjetivismo de masas tenemos que diferenciarlo del subjetivismo vanguardista de Lenin y del Che Guevara. El Partido, en el primer caso y la Guerrilla en el segundo serían los sujetos que dirigen la revolución y a las masas para la toma del poder.

En Rosa y NG el sujeto de la revolución es la clase en sí misma. Aunque al final de su vida pareció que Rosa estuviera cambiando de parecer a tenor de la creación de la liga espartaquista, aún confiaba en la espontaneidad de las masas. Como todos saben éstas no la secundaron en el momento de la insurrección lo que le costó la vida.

Para Marx el partido de los comunistas no se diferenciaba de la clase obrera sino que se fusionaba con ella. La necesidad del partido de vanguardia apareció con Lenin en un contexto donde el desarrollo de la clase obrera era cuantitativamente menor y había que hacer malabares estratégicos para unificar la lucha obrera con la mayoría campesina con objeto de derrocar por un lado al régimen del Zar y por otro al régimen republicano burgués recién nacido.

En nuestra opinión parece ser que Tronti y NG, en el contexto de la lucha ideológica con la ortodoxia marxista a principios de los años 60, cuando relejeron a Marx para diferenciarlo del leninismo y sobre todo del estalinismo, adoptaron un principio demasiado subjetivista enfocado en la clase en sí como el motor de todo cambio.

No obstante, Rosa Luxemburgo si bien es cierto pensó que el imperialismo era una estrategia del capital nunca dijo que esta estrategia obedecía al ímpetu de la lucha obrera. Rosa ubicaba la razón de ser de la estrategia del capital como una manera de superar las contradicciones internas del capital en el proceso de acumulación.

En concreto, Rosa (1913) decía que el capital necesitaba al mundo exterior no capitalista para trasladar a éste los excedentes que no podían ser consumidos a lo interno del circuito de producción, circulación y consumo y que por tanto el imperialismo era la solución a dicha contradicción. Por lo tanto, hay que diferenciar esto de las tesis de NG sobre el sujeto como actor propiciador de los cambios.

Este subjetivismo que en principio, nos parece tiene algo de voluntarista, se consolidó aún más cuando leyó en sus años de cárcel paradójicamente a Spinoza por un lado y a Nietzsche por otro. Por influencia de Althusser, al que había conocido en su primer exilio en 1977, comenzó a leer a Spinoza rechazando la dialéctica hegeliana al igual que Althusser.

Decimos paradójicamente porque para Spinoza la historia no tiene ningún sujeto que fomente ningún cambio. El materialismo inmanente de Spinoza empalma muy bien con el materialismo de Nietzsche al que lee en su segundo exilio por influencia de Foucault. En Nietzsche, encontrará NG un voluntarismo extremo del sujeto como propiciador del devenir histórico.

Todo ello se manifiesta entre mezclado en Imperio. Por un lado nos gustaría poner en duda la visión particular de Rosa Luxemburgo en torno al concepto de Imperialismo como estrategia del capital. A nuestra manera de ver el asunto el imperialismo no fue una estrategia consciente de los capitalistas sino la consecuencia natural de la competencia intra-capitalista. Competencia que llegado a un punto determinado de concentración de capital se convirtió en su contrario, el monopolio. Aquí lo que hay es una tendencia implícita que llevaba consigo el capital y que Marx supo avizorar en los Grundrisse y en El Capital.

Que la gran Rosa viera al imperialismo una especie de posibilidad política que pudiera o no ser llevada a cabo por las clases dominantes nos parece una de sus principales contradicciones. Contradicciones que no le quitan en nuestra opinión ningún ápice de valor a toda su obra. Contradicciones tuvo Marx, y Lenin, y también NG y muchas más nosotros mismos. Si hay alguna verdad absoluta en este mundo, es la verdad de la contradicción. Ello no quiere decir que estemos a favor del eclecticismo como corriente filosófica o de pensamiento.

Una cosa es nutrirse de toda la epistemología multidisciplinar para tener la mayor caja de herramientas posible que nos ayuden a analizar mejor la realidad compleja y

multifactorial y otra muy distinta es usar un método de análisis ecléctico que no tenga coherencia para establecer causas, efectos, desarrollos y conclusiones generales.

El postmodernismo sufre de eso. Y tenemos que advertir que NG si bien es cierto, no quiere renegar de su herencia marxista heterodoxa combina este marxismo con algunos elementos de eclecticismo -influencias de Luhmann, Carl Schmitt, Nietzsche, Maquiavelo, Polibio, Rawls, Spinoza, Foucault y tantos otros- que le pueden quizás restar coherencia a los argumentos.

Por tanto, para NG el Imperialismo ha muerto como demuestra el triunfo del mercado mundial, el cual se supone ha arrasado con todas las barreras políticas y económicas que obstaculizaban su globalización. NG es tajante. Sin embargo, los Estados-Nación siguen ahí al igual que las otras instituciones modernas de la sociedad civil.

Al igual que éstas, nos dice NG el estado- nación sigue en pie pero ha cambiado su esencia. Ahora están al servicio de la globalización y de la soberanía imperial. Son meras correas de transmisión. Y al estado-nación que se le ocurra ir en contra de esta tendencia será castigado inmediatamente y puesto en su lugar. ¿Qué pasará con EEUU en la era Trump?

Llegados aquí, NG se detiene a discutir con los defensores de la teoría de la dependencia y por extensión con los integrantes de los sistemas-mundo que incorporan dicho enfoque para analizar las relaciones internacionales.

Señala NG (2000):

Las divisiones geográficas entre Estados-nación, e incluso entre centro y periferia, conjuntos de Estados-nación del norte y el sur, ya no son suficientes para aprehender las divisiones globales y distribución de producción, acumulación y formas sociales. Debido a la descentralización de la producción y la consolidación del mercado mundial, las divisiones internacionales y los flujos de trabajo y capital se han fracturado y multiplicado, de modo que ya no es posible demarcar grandes zonas geográficas como centro y periferia, Norte y Sur. En regiones geográficas tales como el Cono Sur de América Latina o el Sudeste Asiático, todos los niveles de producción pueden existir simultáneamente y juntos, desde los más altos niveles de tecnología, productividad y acumulación, hasta los más bajos, con complejos mecanismos sociales que mantienen sus diferenciaciones e interacciones. También en las metrópolis el trabajo recorre el continuo desde las alturas hasta las profundidades de la producción capitalista: los talleres explotadores de Nueva York y París pueden rivalizar con los de Hong Kong y Manila. Si alguna vez Primer y Tercer Mundo, centro y periferia, Norte y Sur, estuvieron realmente separados a lo largo de límites nacionales, hoy se infiltran mutuamente, distribuyendo inequidades y barreras a lo largo de líneas múltiples y ramificadas. Esto no quiere decir que ahora los Estados Unidos y Brasil, la India y Gran Bretaña son territorios idénticos en términos de producción y circulación capitalista, sino que entre ellos no hay diferencia de naturaleza, sólo diferencias de grado. Las diversas naciones y regiones contienen proporciones diferentes de lo que se consideraba Primer y Tercer Mundo, centro y periferia, Norte y Sur. La

geografía del desarrollo desigual y las líneas de división y jerarquía ya no se encontrarán a lo largo de fronteras nacionales o internacionales estables, sino en fluidos límites infra y supranacionales.

En esta cita se encuentra implícita la crítica de NG a la teoría de la dependencia. Debido a la descentralización de la producción y la globalización del mercado mundial las divisiones internacionales se han fracturado y multiplicado al mismo tiempo, de modo que ya no es posible demarcar las zonas geográficamente entre centro y periferia.

Esto podría ser solo parcialmente correcto, necesitamos datos y números que vayan más allá de la impresión sensorial para poder llegar a una afirmación de ese calibre. Si nos remitimos a la impresión sensorial en los países dominantes sí pareciera que la combinación de la desigualdad económica y social se puede apreciar en las grandes ciudades.

Dicha combinación también se puede observar en las grandes ciudades de los países subordinados pero no al mismo nivel de desigualdad sino mucho más exagerado. En los países subordinados las diferencias entre ricos y pobres es abismal y antagónica. Lo que muestra una doble contradicción o explotación.

La oligarquía financiera de los países dominantes como oligarquía hegemónica imperial explota a los trabajadores de los países subordinados por medio de diferentes instrumentos. Por ejemplo el capital extranjero establece maquilas y empresas que en divisa internacional supone un coste en mano de obra entre 10 y 20 veces menos que en sus propios países a pesar de toda la desregulación y flexibilización del mercado laboral llevada a cabo en esas regiones centrales.

Sin embargo, el precio de los bienes producidos por dichas empresas extranjeras en los países subordinados suelen tener una equivalencia con los precios internacionales por lo cual la plusvalía que obtienen es muchísimo mayor que si hubieran producido dichos bienes en las zonas centrales.

Esta realidad, de la que NG no dice nada marca una diferencia no solo de grado sino de naturaleza entre ambos espacios geográficos. Dichas políticas de la oligarquía financiera, es decir, industrial, post industrial y bancaria al mismo tiempo, no rompen con los contenidos imperialistas descritos por los teóricos marxistas de principios del siglo XX. Es decir, comulgan con la exportación de capital en el sentido del traslado de la relación capital-trabajo por las distintas áreas del Imperio buscando tanto resolver las contradicciones entre producción y consumo y al mismo tiempo mejores tasas de

ganancia. Con esto queremos decir, que la relación adentro y afuera no desaparece en el Imperio sino que se da dentro de él, dentro del espacio-tiempo del mercado mundial.

Otros instrumentos implementados por esta oligarquía financiera imperial son los préstamos a los gobiernos locales que suelen ir destinados para financiar el funcionamiento del estado-nación subordinado en tiempos tanto de crecimiento como sobre todo de crisis. Al depender de los precios de las materias primas en el mercado mundial cuando éstas bajan, por una crisis de acumulación del sistema, los gobiernos se ven obligados a pedir préstamos. Ello ocurre porque no pueden mantener el funcionamiento del gasto público al recortarse el presupuesto nacional que depende en última instancia de las divisas que generan la exportación de dichas materias primas.

El resultado de esa dependencia comercial implica una dependencia financiera que ciclo tras ciclo hace aumentar aún más la dependencia. Más deuda, y más desigualdad en los ingresos per cápita al entrar otra variable más en juego, a saber, la devaluación.

Las monedas locales sufren constantemente devaluaciones en relación al dólar al bajar los precios de sus materias primas que es lo que determina el peso específico de sus economías en el mercado mundial. A veces incluso, sin bajar los precios de las materias primas, los organismos internacionales presionan para que los gobiernos locales devalúen las monedas por los mismos mecanismos de control y subordinación establecidos.

Y vuelta a empezar. Con una moneda sin valor, el capital foráneo hace fiestas al bajar aún más el precio de la mano de obra. Todo lo que se produce se dolariza, menos el precio de la mano de obra. El resultado es la pobreza general de la población que no puede jamás llegar a tener un alto nivel de consumo.

Aquí la ley de la tendencia a la pauperización de los trabajadores llega a su máxima expresión. Y por ello es la zona donde la lucha de clases llega a niveles más elevados y frecuentes. La oligarquía financiera traslada el conflicto a la periferia. Si el nivel de consumo es muy bajo en los países subordinados ¿Por qué sigue siendo rentable para el capital extranjero? Porque distribuyen los artículos sobrantes de lo que se produce en cada estado-nación subordinado por toda la zona regional y global a través de sucursales. De esta forma realizan la plusvalía. En la mayoría de los casos las multinacionales producen en la periferia lo que se consume en las regiones centrales.

Muchas veces trasladan el capital invertido a otro rubro que no ha sido explotado. En la periferia se acelera todo el juego del capital para seguir acumulando. El secreto está en extraer la plusvalía generada y mantenerla en forma de divisa fuera de la región. Así el capital juega con la inversión y la acumulación. Otra forma de acumular es comprando inmuebles en los países periféricos. Inmuebles que se revalorizan mucho más rápido que si estuvieran en los países centrales.

Al no haber estabilidad monetaria local, las devaluaciones suponen inflación inmediata para equiparar el valor de los bienes al valor del dólar. El dólar es la vara de medir. Los propietarios locales son los únicos beneficiados de este juego que ven revalorizarse sus propiedades incluso por encima de la inflación promedio.

La pregunta es ¿esta realidad tan distinta a la de los países centrales es desconocida por NG? Dudamos que sea así. Por todo ello, pensamos que NG exagera la característica de allanamiento del Imperio. Pareciera más realista si hablásemos de una transición donde todavía el Imperio fuera una tendencia no establecida firmemente pero ya avizorada.

Toda esta transición sería mucho mejor explicada bajo la óptica de la teoría del desarrollo desigual y combinado. NG la usa pero la menciona implícitamente. La hibridación de los fenómenos políticos, económicos y culturales consiste precisamente en esto.

El desarrollo de las fuerzas productivas ha desbordado a los estados-nación como mecanismos políticos de regulación de los flujos y el sistema, está presionando por la creación de una sobre-estructura política global más estable que de sentido a la formación mundial capitalista actual.

Mientras esto ocurre, la división formal entre centro, periferia y semi-periferia seguirá siendo una realidad. Incluso si llegáramos a constituir una sobre-estructura de gobierno mundial que erradicara a los estados-nación como tal podemos pensar que seguirían existiendo esas diferencias regionales dentro del Imperio como única unidad político-administrativa.

Sea formal o sea de hecho, el funcionamiento del sistema capitalista se basa en el desarrollo del subdesarrollo como dijera André Gunder Frank¹⁵¹ o en la explotación capital-trabajo. Las leyes tendenciales del capital descritas por Marx de alguna u otra manera, como ya vimos en el capítulo anterior siguen operando en el mundo de hoy. Lo que debemos observar y describir son los cambios, las tendencias nuevas y cómo funcionan aún las viejas

3.4 La caída y el contra Imperio

En este subcapítulo final de Imperio, NG reflexiona sobre la declinación y caída del Imperio al igual que hicieron los clásicos greco-romanos como Tucídides, Tácito y Polibio y también en la era moderna e iluminista Maquiavelo, Montesquieu y Gibbon.

Al igual que hoy, en la antigüedad clásica el concepto de Imperio ya suponía crisis. La crisis era vista por los antiguos como cambios de gobiernos que iban desde las formas buenas –monarquía, aristocracia y democracia- a las malas –tiranía, oligarquía y anarquía. Era una visión naturalista de la historia basada en los ciclos repetitivos. Polibio, nos dice NG, rompe con esta visión cíclica y naturalista de los procesos políticos. El Imperio Romano consigue superar esta alternancia por el establecimiento mixto de las buenas formas de poder. No obstante, eso no garantiza la estabilidad permanente. Thyche, el destino o la fortuna, puede arruinar en cualquier momento la perfección lograda en el Imperio. La crisis y la declinación son determinaciones que deben ser superadas todos los días.

¹⁵¹ André Gunder Frank: (1929-2005). Economista alemán, doctorado en Economía en la Universidad de Chicago en 1957. Profesor en diversas universidades europeas, africanas, y americanas. Mientras estudiaba economía en la Universidad de Chicago, a su alrededor se estaba formando y desarrollando el núcleo duro de la teoría económica anti-keynesiana; aquella universidad y aquel departamento fueron el centro de irradiación del neo-monetarismo y el neoliberalismo. A pesar de ello (o quizá por ello) André G. Frank adoptó las posturas radicales y neomarxistas, en contacto con Paul Sweezy y la *Monthly Review*. En los años 60, AGF lidera la corriente más radical de la naciente "Teoría de la dependencia", en oposición al desarrollismo que mantenían entonces Raúl Prebisch, Aldo Ferrer, Celso Furtado y otros. Bajo la influencia de la revolución cubana y del debate chino-soviético de aquellas fechas, se une a los más jóvenes y radicales teóricos latinoamericanos de la dependencia económica: Fernando Henrique Cardoso, Theotonio dos Santos, Ruy Mauro Marini y Vania Bambirra. La sociedad mundial ha desarrollado una dinámica centro-periferia en la que los países subdesarrollados han quedado condenados al papel de proveedores de materias primas. Ese ha sido siempre el papel de Latinoamérica, y ese papel es el que ha bloqueado su desarrollo. La burguesía latinoamericana, debido a la forma en que ha crecido y se sostiene, es la primera interesada en el mantenimiento de relaciones de dependencia con la metrópoli. A partir de los años 80 se une (también desde un papel de liderazgo del ala más radical) a la corriente historicista de los World Systems creada por Immanuel Wallerstein, en la que propone una visión unificada del sistema económico mundial que funciona como tal, como sistema único, desde hace al menos veinticinco siglos. En ese sistema la economía china tuvo siempre un papel central hasta que la revolución industrial del siglo XVIII desplazó el centro hacia Europa.

Montesquieu y Gibbon también rechazaron el análisis naturalista cíclico y vieron la crisis del Imperio como la muestra de la imposibilidad de gobernar un espacio y tiempo ilimitados.

Para NG, el mejor análisis sobre la declinación del Imperio la dio Maquiavelo doscientos años antes que los iluministas al presentar el problema desde el punto de vista inmanente. Para Maquiavelo la causa de la caída del Imperio Romano fue la adopción de la religión cristiana que anuló la capacidad y la pasión cívica de la sociedad pagana romana.

Para NG (2000), la corrupción como sinónimo de crisis, al igual que en la antigüedad, está presente en el Imperio de hoy por todas partes. Nos dice que:

Reside en diferentes formas en el gobierno supremo del Imperio y sus administraciones vasallas, en las fuerzas administrativas policiales más refinadas y en las más podridas, en los lobbies de las clases dirigentes, las mafias de los grupos sociales ascendentes, las iglesias y sectas, los perpetradores y perseguidores del escándalo, los grandes conglomerados financieros y las transacciones económicas cotidianas. Mediante la corrupción el poder imperial extiende un manto de humo sobre el mundo, y el comando sobre la multitud es ejercido en esta nube pútrida, en ausencia de luz y verdad. (Imperio: p. 339)

Hay corrupción, nos sigue relatando NG, cuando el capitalismo de hoy privatiza los bienes comunes. Al romper su relación con el valor, el capitalismo se transforma en un sistema corrupto por naturaleza. Mientras que en la era antigua y luego moderna, la corrupción explicaba los cambios de gobierno por la pérdida de los valores establecidos, hoy no es posible retornar al buen gobierno porque la corrupción es la sustancia del imperio.

A la corrupción del imperio se le opone la generación biopolítica de la multitud a través de la cooperación autónoma. El impero ejerce su poder expropiando la riqueza generada por la multitud al igual que un parásito. Un parásito que debilita la fuerza de su huésped, la multitud, pero que paradójicamente, pone en peligro su propia existencia. Las prerrogativas reales del gobierno imperial, su monopolio de la bomba, el dinero y el éter comunicativo como capacidades destructivas intervienen contra la multitud con el objeto de desunir la virtualidad potencial de creación con la posibilidad real de materialización de dicho potencial.

NG por tanto nos señala que la crisis, corrupción y declinación son intrínsecas en el Imperio. Sin embargo no profundiza en el debate sobre cómo podría terminar de caer dicho Imperio ni tampoco sobre qué tipo de alternativa concreta y revolucionaria

debería luchar la multitud. Tenemos que saltar a Multitud (2004) para profundizar sobre el tema.

La nueva estrategia que propone NG es el éxodo. El éxodo entendido como ruptura de la relación que implica la soberanía imperial respecto de la multitud. La soberanía es una relación de poder entre la élite global aristocrática y la multitud. Una relación que denota aceptar la sumisión al orden establecido y la hegemonía de la clase dominante capitalista mundial.

Debido a la tendencia a la autonomía cooperativa de la producción biopolítica de la multitud basada en el común, tanto por la forma de producir como por el producto final, las condiciones potenciales para la ruptura de la relación están dadas. Ruptura tanto económica como política, es decir, del trabajo frente al capital y de la multitud frente a la soberanía imperial. Ambos aspectos se fusionan en la sociedad biopolítica.

El éxodo significa abandono colectivo de la relación tanto económica como política de la subordinación. E implica violencia y resistencia defensiva porque el capital no puede permitir de buena gana dicho éxodo porque significaría de hecho su destrucción.

Por lo tanto, el contra imperio es por un lado la multitud organizada globalmente y al mismo tiempo es el comunismo como concepto de nueva sociedad basada en el común. Sujeto y nuevo orden social global. El fin del Imperio comienza con la insurrección global como primer momento de la revolución actual. Insurrección que permanece constante como motor del poder constituyente y que atraviesa toda la transición que va desde la emancipación como momento de la ruptura hasta la liberación como momento de transformación del modo de vida.

La democracia de la multitud implica tanto la reforma del sistema en pro de mejores condiciones de vida y derechos humanos como mecanismo revolucionario de transición al comunismo a través de la práctica democrática revolucionaria. La democracia de la multitud, por tanto, fusiona las reformas del sistema desde la política y la lucha de clases social con el socialismo como estrategia leninista de transición.

Fusión que no amerita ya del viejo método nacional de toma del poder del estado para nacionalizar los medios de producción y extender la revolución regionalmente, esto se demostró imposible al igual que la profundización de la democracia; sino una fusión entre reforma y revolución desde dentro del sistema global que cree las condiciones para el éxodo colectivo como método de lucha más eficiente, menos violento y más

democrático que garantice el fin del Imperio como fase ultra-imperialista del capitalismo cognitivo global.

3.5 Resumen conclusivo parcial

Ya sabemos que según NG el Imperio no es imperialismo. Es otra cosa. ¿Pero qué es? Es un nuevo orden global. Esto quiere decir, una nueva fase del modo de producción capitalista no adscrita a un estado-nación en particular sino una formación social mundial. Formación social mundial en transición de consolidación. Un nuevo bloque histórico a nivel global en lenguaje gramsciano. Una formación social está compuesta por un modo de producción concreto y un tipo de sobre-estructura particular pero siempre modificable y cambiante. Ya vimos en qué consiste este modo de producción post fordista o informacional (capítulo II) como también la sobre-estructura jurídica, ideológica, política y administrativa (subcapítulo 3.3).

Un modo de producción posfordista o biopolítico que no deja por ello de ser el modo de producción capitalista. Lo nuevo son las características que definen a la fase imperial de dicho modo de producción, donde el trabajo inmaterial es hegemónico y el valor difícilmente cuantificable porque depende directamente del trabajo vivo el cual ha sido reducido en pro de la automatización de los procesos y la productividad. Tanto las fuerzas productivas como las relaciones de producción, que vinculadas definen al modo de producción, están basadas en las tecnologías de la información y en la cooperación entre los mismos trabajadores que conforman la multitud como multiplicidad de los diferentes tipos de asalariados.

Al mismo tiempo, la sobre-estructura imperial está definida por la unión de lo ético con lo jurídico. La idea de paz y democracia va unida al derecho de intervención con el objeto de garantizar a ambos valores ideológicos. Por supuesto, la paz está subordinada a la idea de la democracia. El derecho de intervención es el derecho de policía que la aristocracia del poder global, definida por el grupo del G7, las corporaciones y los organismos financieros le asignan a EEUU como *primus inter pares*.

¿Cuál es la diferencia con el Imperialismo? La principal diferencia es que el imperialismo fue una política nacional de extensión de soberanía a otras partes del mundo. Una extensión hacia zonas no capitalistas que al final fueron integradas y subsumidas por el capital para reproducir la misma contradicción existente entre la

limitación del poder de consumo de los trabajadores y la producción exponencial de mercancías.

Dicha contradicción llevó al monopolio, al imperialismo y a la guerra mundial. Pero dicho proceso de subsunción e integración de toda la geografía mundial al capital se completó tras el fin de la guerra fría. Ya no hay más exterior donde trasladar dicha contradicción capitalista. El mercado mundial se ha completado.

Es por esto que el imperialismo habría finalizado como fase capitalista y habría sido sustituida por otra nueva –si dejamos a un lado la tesis de Mandel sobre el Capitalismo Tardío como tercera fase-el Imperio, que no deja por ello de ser capitalista, ni monopólica. Un nuevo sistema construido poco a poco por la hegemonía de EEUU durante el siglo XX que fue centrifugando a todo el mundo capitalista hasta llevarlo al Imperio tras el fin de la Unión Soviética. EEUU crea el Imperio y éste a su vez le transfiere el poder militar para mantener el orden dentro del sistema que aquél mismo ha construido.

El imperio sería por tanto un sistema híbrido. Un sistema que se balancea entre el ultra-imperialismo y el super-imperialismo pero con predominancia del primero respecto del segundo. Es decir, donde la hegemonía estadounidense es transferida al conjunto aristocrático para constituirse solo en un actor privilegiado de dicho conjunto. Por otro lado, la connotación de Imperio se explica por esa unión romana entre lo ético y lo jurídico-político así como también debido al carácter de frontera abierta, sin exterior, propia del Imperio Romano.

Por tanto, toda guerra dentro del Imperio es una guerra civil al no haber exterior. Una guerra civil que debe ser vigilada y controlada por el *primus inter pares* al cual se le ha otorgado el derecho de intervención en aras de globalizar la paz bajo los cánones de la democracia liberal.

Si el imperialismo se caracterizaba por la exportación de capital desde los estados-nación, el Imperio se caracteriza por el libre flujo del capital por todo el globo buscando rentabilidad. No hay barrera que se le resista. Y la que se resiste es derribada.

Con el Imperio, no desaparece ni la explotación y la desigualdad regional. Todo lo contrario. Lo que ocurre es que todo el espacio global es subsumido por el capital y el desarrollo desigual y combinado aparece en todo lugar. Si antes, este desarrollo se

manifestaba entre regiones, ahora aparece dentro de cada región de tal manera que el mal llamado tercer mundo se encuentra en el primero y el primero en el tercero.

La tesis de NG es que el peligro de conflagración mundial inter-imperialista ha desaparecido al desaparecer el imperialismo de los estados-nación. Dicho conflicto ha sido sustituido por el consenso de la aristocracia global y el reconocimiento de la hegemonía norteamericana. Esta hegemonía, sin embargo, no es absoluta, sino que depende en última instancia de dicho reconocimiento y por tanto no puede actuar por su cuenta. Este hecho hace que la tendencia super-imperialista, como hegemonía absoluta, sea descartada como tendencia del nuevo orden mundial.

Sin embargo, esto no queda muy claro a tenor de lo ocurrido con la invasión unilateral en Irak con el apoyo de Inglaterra y el estado español únicamente. Según NG, dicha invasión supuso un intento de golpe de Estado por parte de EEUU al Imperio. Un intento de gobernar solo que fracasó al no poder controlar la situación en Irak luego de la invasión.

Tampoco queda muy claro que haya desaparecido el peligro de una nueva guerra mundial. Rusia y China no parecen aceptar la hegemonía relativa de EEUU y podrían constituir una coalición anti dólar y anti norteamericana en el marco de un posible conflicto que pudiera ser desencadenado por una guerra regional previa (como Siria o quizás Venezuela) o debido a un nuevo repunte de la crisis económica mundial.

Por todo ello, si bien es cierto, la tesis de Imperio, como un sistema híbrido entre el ultra-imperialismo y el super-imperialismo con preeminencia en el primero, parece ser la tendencia más constatada luego del fin de la guerra fría, el recién advenimiento del gobierno de Trump pareciera ser una bofetada a dicha situación.

Con Trump pareciera que hemos entrando en una contra tendencia imperial, definida por la disputa entre el super-imperialismo de EEUU y el inter imperialismo de China, Rusia y EEUU lo que pudiera reconfigurar eventualmente el orden mundial surgido tras la guerra fría.

De esta manera nos decantamos en definir este período como un momento de transición donde las tres tendencias se manifiestan de forma híbrida y luchan entre sí por imponerse en un marco donde todavía reina el Imperio como tendencia ultra-imperialista predominante.

A tenor del análisis de Imperio y luego de debatir virtualmente con NG consideramos que la idea de Imperio tiene sentido y razón de ser a pesar de todas las críticas que ha recibido, muchas de las cuales carecen de argumentos suficientes y obedecen a otros criterios de índole ortodoxa.

No obstante, tenemos que decir que para nosotros el Imperio integraría las prácticas imperialistas dentro del espacio del mercado mundial como políticas de extracción de plusvalor y para contrarrestar la caída de la tasa de ganancia en una suerte de estrategia permanente de acumulación rápida y violenta por parte del capital.

Por otro lado, advertimos que decretar la muerte definitiva del imperialismo como fase del capitalismo durante el siglo XX fue quizás un error de NG ya que la contratendencia actual del gobierno de Trump lo reactualiza dejando en suspenso cuál será la tendencia del capital en los próximos años. En estos momentos Trump lleva a cabo una ofensiva unilateral contra el gobierno sirio que retomaría el intento de golpe de estado imperial de Bush hijo. La tendencia super-imperialista trata de imponerse pero Rusia y China parecen que no están dispuestos a aceptarlo. Rusia tiene fuertes intereses en la zona y su poderío militar le permite presionar y advertir de las posibles consecuencias si EEUU decidiera derrocar directamente al régimen sirio.

En Venezuela, Rusia y China tienen contratos, préstamos e intereses opuestos a EEUU. En un contexto de crisis social e institucional la oposición venezolana presiona a favor de una intervención de EEUU con el aval directo o indirecto de la OEA que acelere el derrocamiento del gobierno de Nicolás Maduro. Todo indica que dicha intervención se llevará a cabo a no ser que el gobierno bolivariano acepte que perdió la legitimidad y la hegemonía y llegue a un acuerdo pacífico de transición. Dudamos de ello porque se han perdido demasiadas oportunidades para el diálogo sincero socavando a estas alturas cualquier posibilidad del acuerdo. El fantasma de la guerra civil en el Imperio se traslada a Venezuela pero esta vez la rivalidad inter-imperialista con Rusia y China pudiera consolidarse y afectar gravemente al consenso ultra-imperialista imperial.

El Imperio, por tanto, no es otra cosa que la fase ultra-imperialista del capitalismo cognitivo. Una nueva fase del capitalismo, tercera o cuarta –si incluimos al capitalismo tardío de Mandel- que contiene contra tendencias como la super-imperialista y la inter-imperialista que dejan abierta la posibilidad a organizar el orden mundial de forma distinta durante la actual fase económica descendente – iniciada en el 2008- de la onda larga que comenzara tras el fin de la guerra fría.

Por otro lado, existen contra tendencias de clase a lo interno del Imperio, la tendencia contra imperial basada en la oposición alternativa de la multitud. Alternativa porque no busca o debería buscar imponer la dictadura de clase como afirmación dialéctica de la oposición sino salirse de la relación de dominio tanto económica como política como método para auspiciar la propia caída del Imperio y la constitución de un nuevo orden mundial basado en el común.

Esto es lo que dice NG, sin embargo, no lo tenemos muy claro. Ya habíamos comentado al final del resumen del capítulo anterior que en China estaban las condiciones para una revolución socialista clásica y que no se podía descartar. El tema del éxodo como método para romper la relación con el capital e instaurar un sistema directamente comunista tiene que ser más desarrollado y más precisado para no dejar tantos cabos sueltos a la imaginación. A su favor tiene que Marx nunca precisó cómo sería el camino de la revolución ni cómo sería dicho sistema surgido tras ella hasta que no estalló la revolución obrera de la Comuna de París. Démosle el beneficio de la duda al mismo tiempo que no descartamos que la toma del poder al estilo leninista se pueda concretar en escenarios distintos como el chino. La revolución por tanto podrá ser combinada.

3.6 Propuestas

1) Añadir a Imperio los adjetivos ultra-imperialista y cognitivo al capitalismo para diferenciarlo de la fase imperialista anterior. Quedaría así: Imperio, fase ultra-imperialista del capitalismo cognitivo.

2) Creación de una nueva Internacional, la OGTTIAC: en aras a contribuir en el terreno práxico a la organización de la multitud global en su lucha contra imperial por las reformas y por la revolución democrática proponemos propiciar la discusión sobre la creación de una nueva organización global que funja como nueva internacional.

Esto significa rescatar por un lado la herencia del internacionalismo obrero y por otro lo conseguido por el Foro Social Mundial de Porto Alegre y las contra cumbres del movimiento anti o alter globalización para ir más allá en materia organizativa. Una organización que recoja y coordine la pluralidad de demandas y movimientos sociales con el objeto de elaborar un programa conjunto de lucha en pro de profundizar el proyecto de democracia global en todo sentido.

Un programa reformista como un primer paso en la organización de la lucha que nos vaya llevando a crear las condiciones de una posible ruptura posterior. Teniendo como instrumento fundamental de socialización global a las nuevas tecnologías de la comunicación.

Dicho programa debe discutir cómo generar un método de lucha que afecte negativamente al todavía presente poder de los estados-nación como estructuras obstaculizantes de los intereses globales de la multitud e instrumentos institucionales de transmisión de la soberanía imperial.

Proponemos un nombre de partida, **Organización Global de Trabajadores Temporales, Industriales, Afectivos y Cognitivos**, a sabiendas que lo importante aquí son las propuestas de índole organizativa y programática que deberán ser construidas a través de un sistema de discusiones virtuales globales previas pero que tengan como objeto concreto, a diferencia del Foro Social de Porto Alegre, la creación de dicha organización.

Es decir, auspiciar una discusión vía internet, fomentando con ello la tendencia Freenet, sobre las bases para la creación de una organización política global que funja como plataforma para la defensa y profundización de los derechos humanos; para la lucha de clases por las mejoras de las condiciones de los trabajadores precarios actuales; y también, por qué no, para organizar actividades que vayan direccionadas en un determinado momento a la ruptura y al éxodo como estrategia contra imperial y revolucionaria.

CONCLUSIÓN FINAL

Partíamos de unos presupuestos sobre el pensamiento de NG bastante vagos en función de las críticas que nos llegaban de los grupos marxistas ortodoxos. En el ambiente circulaba la idea de que un nuevo Kautsky estaba dispuesto, desde la izquierda, a enfrentarse y rebatir al marxismo clásico.

Nuestra hipótesis principal estuvo originalmente prejuiciada por este ambiente crítico. A medida que avanzaba en el proceso de investigación fuimos cambiando poco a poco de parecer. NG me iba convenciendo parcialmente con sus argumentos.

Por supuesto, esto implicaba un proceso interno de crisis emocional. Es como si a un mormón, salvando las distancias, se le obligara a estudiarse el Corán una y otra vez y descubriera en él verdades que tenía como absolutamente negadas.

Entonces a mitad de tesis, nos vimos obligados a cambiar la hipótesis principal preestablecida la cuál afirmaba que NG renegaba del marxismo por su método ecléctico y sus influencias postmodernistas y decidimos ubicarla como segunda hipótesis posible.

La segunda, la descartada a priori, pasó entonces a convertirse a mitad de tesis en la primera hipótesis, a saber: NG, a lo largo de su trayectoria como filósofo político, ha refrescado y renovado la teoría marxista en gran parte de sus presupuestos con algunas discontinuidades o propuestas ambiguas que dejan abierto el debate.

Estas zonas de incertidumbre la podemos resumir en tres fundamentalmente: el hipersubjetivismo social como motor de los cambios; el rechazo a la dialéctica; y la supuesta extinción de la ley del valor-trabajo.

Estos tres componentes claves de su pensamiento se basan en una lectura de Marx distinta. Una lectura condicionada por las influencias obreristas de Panzieri y Tronti en un primer momento que explicarían la raíz del elemento hiper-subjetivista complementado por sus lecturas spinozistas.

Estas mismas lecturas spinozistas, por influencia de Althusser, son la base de su rechazo a la dialéctica. Pero a diferencia de Althusser, estructuralista, el rechazo a la dialéctica no supone negar al sujeto sino todo lo contrario.

En el plano económico, la lectura de los Grundrisse de Marx le constatarán su rechazo a la dialéctica del Capital reafirmando la lucha de clases como motor de los cambios en el modo de producción que llevarán al Intelecto General y a la superación

de la ley del valor-trabajo como consecuencia del traslado de la cualidad que sufre el trabajo desde lo fabril a lo inmaterial.

Estos tres elementos serían la base de su marxismo heterodoxo. Cuando afirmamos que NG renueva a la teoría marxista pero solo parcialmente lo que estamos diciendo es que si bien consideramos que dicha renovación existe no estamos de acuerdo ni con el hiper-subjetivismo social, ni con el fin de la dialéctica ni tampoco con la extinción de la ley del valor-trabajo.

Manifestamos que la raíz del error de NG consiste en el exceso de subjetivismo como contrapunto a los objetivismos históricos marxistas que le han podido llevar al otro extremo hasta el punto quizás de rozar la renegación. El límite entre renovación y renegación es una línea muy fina y fácil de cruzar.

En *Die Formen*, el apartado del cuaderno 5 de los *Grundrisse*, Marx analizaba diacrónicamente la historia de los diferentes modos de producción anteriores al modo de producción capitalista. El eje consiste en definir la ley general del desarrollo histórico de los modos de producción en función de la capacidad de una comunidad de reproducirse material y espiritualmente.

Cuando las relaciones de producción establecidas se convierten en un obstáculo para dicho desarrollo de las fuerzas productivas que permitan la satisfacción y la ampliación de las necesidades sociales dicho modo de producción entra en una fase de crisis y proceso de extinción.

Este esquema también definido en el prólogo de la contribución a la crítica de la economía política ha sido objeto de polémica por el supuesto carácter determinista y objetivista. Marx en diferentes textos y cartas, como por ejemplo en el 18 de Brumario de Luis Bonaparte y la Lucha de clases en Francia es más explícito en torno a la relación entre condicionamiento social y libertad individual y o social como motor de la historia.

En ellos Marx da suma importancia y margen de maniobra a la libre voluntad del individuo o a una sociedad en particular para forjar su propio futuro. Lo único que explica es que dicha libertad está parcialmente condicionada por las relaciones de producción con las que se encuentra dicho individuo o sociedad que no han sido elegidas por él o por ella sino legadas por el pasado.

Se trata de un juego dialéctico entre objetivismo y subjetivismo. Un juego que recorre toda la herencia marxista y que, en función de las distintas interpretaciones que del método se tenga, podrán ubicar al investigador más cerca de la ortodoxia, como expresión enfática de dicho objetivismo, o en la heterodoxia, como manifestación más inclinada hacia el subjetivismo. Para nosotros NG incurre en un error por exceso inversamente proporcionar a los estructuralistas que lo hacen por defecto de subjetividad. Este exceso también se manifiesta cuando apenas menciona a la ley tendencial al aumento de la composición orgánica del capital como causa directa de la caída de la tasa de ganancia a largo plazo para hacer sólo énfasis en la lucha de clases como expresión política de la ley del plusvalor o la explotación.

Respecto al método para nosotros o metodología, para algunos, definido por Marx en la *Einleitung*, el Cuaderno introductorio, NG resalta la secuencia entre Abstracción, investigación, exposición y redefinición de la investigación. Es decir, de lo abstracto a lo concreto y de lo concreto a lo abstracto dejando abierto el proceso inconcluso de la investigación. Dicho método también puede ser definido en nuestra opinión como “aproximaciones sucesivas” o desde el punto de vista dialéctico estricto “la negación de la negación”. La crítica que hace NG a la dialéctica es una crítica a la interpretación ortodoxa hegeliana, aquella que busca la síntesis como proceso inevitable e ineluctable de resolución de los problemas, es decir, de las contradicciones.

Para NG, a semejanza de otros autores como David Harvey, las contradicciones no tienen por qué resolverse en síntesis nuevas sino que en la mayoría de las veces dichas contradicciones genera sub contradicciones nuevas sin ninguna síntesis previa. Esta es la lectura que la mayoría de los autores heterodoxos le dan también al *Capital* a diferencia de NG.

Harvey por ejemplo exculpa a Marx por analizar categorías fijas como si estuviera en un laboratorio cuando en realidad están en movimiento porque según él es la única forma de llegar a deducciones y conclusiones. NG no parece estar de acuerdo con esta idea.

Pensamos que la dialéctica sigue siendo un método válido de análisis de la realidad, siempre y cuando no lo usemos de forma teleológica sino abierta y procesual. Consideramos que NG incurre en otro error al pasar de la crítica a la dialéctica cerrada hegeliana usada por el marxismo ortodoxo al abandono de la misma en sus escritos más recientes. No es necesario dicho abandono. En Marx más allá de Marx, NG usa la

dialéctica –a pesar de negarla- como método antagonista abierto que le permite proyectar tendencias –como la idea de Imperio- al igual que Marx.

En relación a la superación de la ley del valor, y su nueva propuesta del valor-afecto somos incapaces de comprenderla. No podemos asimilar que la producción de subjetividad y de relaciones sociales sean de por sí productivas en un sentido clásico, es decir, generadoras de valor como riqueza del que se nutre y se alimenta la sociedad en su conjunto. Es demasiado abstracto en su sentido peyorativo, es decir, idealista y subjetivo. Ante todo, consideramos que para realizar una propuesta de tal índole lo mínimo que tendría que hacer NG es acompañarla por todo un arsenal de datos y estadísticas que la sustenten. Pero no lo hace y por tanto no podemos acompañarlo en esto.

Es verdad que la base de cálculo y del funcionamiento del sistema se ha reducido a tenor de los efectos prácticos de la ley tendencial al aumento de la composición orgánica del capital. Pero esto no significa que haya desaparecido el “tiempo de trabajo socialmente necesario para producir tanto las mercancías materiales como las inmateriales”.

Si algún día llegásemos a un escenario donde los robots sustituyeran por completo al trabajo vivo del ser humano como productor de valor entonces, quizás, podríamos estar de acuerdo con NG. Pero realmente consideramos que estamos muy lejos de esa virtualidad.

Cuando decimos “sustituyeran por completo” queremos decir también que dicho proceso de robotización debería incluir la producción y la reproducción de los mismos robots de tal manera que el trabajo vivo no apareciera por ningún lado. Porque si el trabajo vivo tuviera que producir a los robots y reproducirlos, entonces, la ley del valor seguiría vivita y coleando ya que la fuente del valor seguiría estando en el trabajo vivo y la robótica solo produciría el plusvalor a través de la transmisión de aquél.

Sin embargo, la virtud del método de NG es la libertad de análisis que le llevaría a escribir una obra como Imperio. Un método heterodoxo enriquecido por la influencia del post estructuralismo francés como izquierda postmodernista. Esta influencia servirá para formular o incorporar elementos como el de biopoder o biopolítica que fusionan

aún más la relación entre la estructura económica y la sobre estructura política, jurídica e ideológica como raíz gramsciana.

Pero NG no se queda aquí. A través de una lectura holística de autores de índole jurídica, filosófica, económica, política, sociológica, y antropológica, a riesgo de quedarnos cortos, incorpora elementos diversos como una caja de herramientas trans-ideológica que, sin duda alguna, enriquecen los análisis.

Una caja de herramientas que, sin embargo, consideramos no le bifurca de su método marxista heterodoxo a pesar de los desacuerdos mencionados.

Sus aportes críticos para con el socialismo, la crítica del trabajo y contra el vanguardismo leninista de partido, en defensa de la autonomía obrera y luego de la multitud, como estrategia revolucionaria son muy esclarecedores y sugestivos. La renovación que hace de la teoría marxista sobre estos dos nudos polémicos es clara en nuestra opinión. Apoyándose en el método leninista del análisis de la realidad concreta niega a la misma estrategia leninista de la revolución y la toma del poder para la actualidad. Las condiciones para el vanguardismo han desaparecido tras las dos últimas modificaciones del modo de producción que afectan directamente a la composición técnica del trabajo.

NG nos convenció en este punto pero con la matización que habíamos incorporado sobre las condiciones de la composición técnica del trabajo en China que mantienen vigente la posibilidad de la estrategia leninista en esa zona del mundo. Estrategia leninista pero transformando la idea de que la ruptura revolucionaria comenzaría por el eslabón o eslabones más débil como parte conceptual que empalma con la teoría de la revolución permanente de Trotski, para retomar en cambio la original de Marx en torno al desarrollo de las fuerzas productivas como precondition de la revolución socialista que en este caso sería directamente comunista.

Respecto a la idea de Imperio, NG nos sobrepasó a todos. A pesar de todas las críticas realizadas desde el ámbito de la izquierda todas y cada una de ellas se quedan en aspectos puntuales que no alcanzan a superarlo holísticamente. Ahora bien, si bien es cierto que el imperialismo como fase concreta del capitalismo definida por la lucha intra estados-nación dominantes pudiera haber sido superada (eventualmente) y sustituida por el Imperio como momento ultra-imperialista de concertación para el reparto pacífico de

la tasa de ganancia, esto no significa que hayan desaparecido las prácticas imperialistas por el mismo Imperio como aristocracia global.

Imperio con imperialismo definiría mejor la realidad mundial con unas contradicciones hacia tanto el super-imperialismo con Trump a la cabeza y el inter-imperialismo entre Rusia, China y EEUU. Una realidad imperialista híbrida donde la tendencia ultra-imperialista es la predominante y le daría el sello al período actual desde el fin de la guerra fría pero con un futuro incierto donde la crisis económica mundial y la posibilidad de una nueva conflagración no pueden descartarse.

Para luchar contra el Imperio y construir otro mundo posible NG aboga por la democracia. Democracia como reforma y como transición hacia y democracia también como revolución rupturista y comunista. Reforma y revolución estarían por tanto unidas por un hilo conductor que se desarrolla dentro del Imperio como república global capitalista. No habría posibilidad, según NG, de una ruptura estado-nacional socialista que inicie una transición hacia el socialismo internacional o global.

Lo que se pierde con esta propuesta es la certidumbre de los pasos a seguir que había en la formulación de la teoría de la revolución permanente de Lenin y Trotski. Lo que se gana es la apuesta por la democracia y el poder constituyente como motor tanto de las reformas como de la revolución. Confiar en el poder constituyente de la multitud y reabrir nuevos capítulos de lucha de clases por otra sociedad distinta.

Si nos centramos en el tema de la democracia como reforma NG apuesta por una reforma global del sistema. Renta básica universal, mayor participación política de la ciudadanía, mayor autonomía de los movimientos sociales y desarrollo integrado de las infraestructuras físicas que permitan distribuir equilibradamente tanto la calidad de los servicios públicos como la riqueza.

La cuestión que no aborda NG es bajo qué tipo de organización global se debería o se podría llevar a cabo esa lucha por esas reformas. Por otro lado la democracia como revolución tiene como punto de partida a la insurrección que lleva a la emancipación. Las condiciones para ello se construyen dentro del sistema por las reformas antes mencionadas. Insurrección que no coincide con la toma del poder estatal. Se trata de elegir el momento para actuar, el Kairós.

La emancipación debe dejar paso al proceso de liberación como transformación. Esto es la transición, el paso de la emancipación, lograda por la insurrección, a la liberación. La emancipación, por lo tanto, sólo es el comienzo y la insurrección no se define como un solo momento de gracia, como fue el asalto al Palacio del Invierno, sino que se renueva constantemente durante el proceso mismo de transición.

NG aboga por una revolución iniciada por una insurrección que genere sus propias instituciones pero basadas en el poder constituyente y en el conflicto, a diferencia de las instituciones del poder constituido basadas en el contrato social. Aquí NG se muestra más revolucionario que toda la herencia clásica del marxismo.

Todas las revoluciones que han tomado el estado trataron de restituir el poder de la representación bajo instituciones que llamaban a anular el conflicto de la multitud en pro de garantizar el nuevo orden social. La transición al comunismo se quedó en una ficción y la dictadura sustituyó a la democracia como dispositivo de una supuesta transición necesaria que, por falta de praxis democrática, se alejaba cada vez más del objetivo comunista.

Esta propuesta de organización política de la revolución que nace de las nuevas condiciones de la composición técnica del trabajo en la sociedad postindustrial nos parece muy sugestiva aunque necesita de un mayor desarrollo que arroje más certidumbre, que volviendo de nuevo a Lenin, nos señale el qué hacer pero también el cómo hacerlo. En todo caso pensamos que la revolución se hará de forma combinada, es decir, distinta en función de las condiciones concretas, es decir, objetivas y subjetivas de cada región dentro del Imperio.

Finalizaremos remarcando la corroboración de nuestra primera hipótesis, en realidad segunda si reconocemos la modificación realizada a mitad de la misma, en relación a la pregunta objeto de investigación, a saber: ¿suponen los aportes de Antonio Negri una renovación de la teoría marxista o una renegación ecléctica?

El filósofo italiano, ha desarrollado una corriente política marxista heterodoxa con algunos elementos de eclecticismo que rozan la renegación, producto de influencias filosóficas diversas que van desde Spinoza y Nietzsche hasta Foucault, Deleuze y Derrida como ala postmarxista del postmodernismo francés. No

obstante, a pesar de estas influencias postmarxistas en sentido de renegación, que pudieran desviar a Negri eventualmente del marxismo heterodoxo propiamente dicho, consideramos que sus aportes en general suponen una sugestiva renovación parcial de la teoría marxista en función de los cambios habidos en el modo de producción a partir de la década de 1970 fundamentalmente.

En relación a nuestros aportes en esta tesis tenemos que mencionar los siguientes:

- 1) Los conceptos de trabajador libre, estado comunal y democracia comunal para reactualizarlos en relación al período de transición o fase socialista clásica de la revolución.
- 2) La revisión a la teoría de la revolución permanente de Trotski modificando la posición del sujeto-estado en relación a su capacidad productiva, es decir, del subdesarrollo al desarrollo de la misma. Un punto de partida que cambia al eje central de la revolución permanente como base de inicio de una revolución socialista y este caso y con más razón comunista, es decir, que permita abolir directamente el trabajo asalariado, la ley del valor y el estado como aparato burocrático al servicio de una clase y que pudiera tener eventualmente alguna garantía de éxito. Al cambiar el eje de punto de partida la transición comunista se acortaría y se facilitaría debido al desarrollo de las fuerzas productivas de China como potencia mundial actual.
- 3) Iniciar una línea de investigación que reactualice una base de datos o tabla económica global con el objeto de poner al día a la ley del valor-trabajo.
- 4) Propuesta de definición del concepto de Imperio, a saber: El Imperio, por tanto, no es otra cosa que la fase ultra-imperialista del capitalismo cognitivo. Una nueva fase del capitalismo, tercera o cuarta –si incluimos al capitalismo tardío de Mandel- que contiene contra tendencias como la super- imperialista y la inter-imperialista que dejan abierta la posibilidad a organizar el orden mundial de forma distinta durante la actual fase económica descendente – iniciada en el 2008- de la onda larga que comenzara tras el fin de la guerra fría.
- 5) Crear una plataforma de discusión que tenga como objeto la posible organización de una nueva internacional a la que llamamos eventualmente OGTTIAC, Organización Global de Trabajadores Temporales, Industriales, Afectivos y Cognitivos.

DEFINICIÓN DE TÉRMINOS BÁSICOS, SIGLAS Y AUTORES EN LA OBRA DE NEGRI

TÉRMINOS BÁSICOS

AFECTO: se refiere al tipo de trabajo relacional ya sea material, inmaterial y- o virtual que tiene que ver con la manipulación emocional.

ALTERIDAD: sobre el otro o lo otro. Alternativa.

APARATO TRASCENDENTAL: el estado como construcción artificial interesada.

BIOPODER: el sistema postmoderno de aplicación del poder por parte de la aristocracia global. Un poder que todo lo impregna y subsume en búsqueda de la hegemonía absoluta.

BIOPOLÍTICA: es la gestión política de la vida, concepto foucaultiano.

CLASSE OPERARIA: revista fundada en 1964 por Negri, Tronti y Alberto Rosa, al separarse del grupo de cuaderni rossi. Es una tendencia obrerista radical.

CONTROPIANO: nueva revista y grupo obrerista de Negri creado en 1967. Este grupo apuesta por el trabajo de organizar grupos políticos obreristas nuevos y no trabajar dentro del partido comunista.

CUADERNI ROSSI: tendencia obrerista creada a principios de la década de los 60, siendo Raniero Panzieri su figura más destacada.

DARSTELLUNG:

DEMOCRACIA COMO TRANSICIÓN: dispositivo que amplía la potencia de la multitud y lo prepara mediante la práctica misma.

DEVENIR PRÍNCIPE: el autogobierno democrático de la multitud como transición

DOGMATISMO: rigidez teórica que imposibilita comprender los cambios.

ECUALIZACIÓN: administrar proporcionalmente la tasa de ganancia.

EL COMÚN: El común es todo aquel conocimiento, comprensión, información, imágenes, afectos y relaciones sociales que están estratégicamente incorporados en la producción de bienes. En lo que respecta a las materias primas naturales, que son limitadas, estos nuevos bienes comunes cognitivos e inmateriales de los que se apropia el capital son teóricamente ilimitados, por lo tanto, su privatización (por ejemplo, como los derechos de autor y patentes, o como la simple privatización de secciones enteras de las redes de servicio público) trae consigo la creación artificial de la escasez a través de la propiedad privada.

EL NO- LUGAR: la base situacional de la fábrica difusa. En ningún y en todos los lugares.

EMPRESARIADO BIOPOLÍTICO: la facultad creativa e innovadora de los sujetos de la multitud actual.

EXCEDENCIA: se refiere a la producción del valor hoy. Está fuera de toda medida.

EXTERNALIDADES: son las condiciones supuestamente externas al proceso de producción pero que afectan positiva o negativamente al valor. En la economía biopolítica las externalidades están internalizadas en la producción de valor.

Falce e Marcello: grupo maoísta anterior a aquél y de dónde se nutrió de militantes.

FORDISMO: es un sistema de trabajo basado en la producción industrial en serie, establecido antes de la Primera Guerra Mundial. El concepto recibe el nombre de Henry Ford, creador de la línea de ensamble, y es atribuido al teórico marxista Antonio Gramsci, quien lo usó por primera vez en su ensayo Americanismo y fordismo (1934), perteneciente a sus Cuadernos desde la cárcel. La diferencia fundamental con el taylorismo es que elabora una estrategia de pago de buenos salarios con el objeto de aumentar el poder adquisitivo que permita una mayor fluidez en el circuito productivo y distributivo.

FORMACIÓN SOCIAL DETERMINADA: concepto leninista equivalente al concepto de composición de clase en un momento histórico determinado.

FORSCHUNG:

GOBERNANZA CONSTITUYENTE: se refiere al gobierno de la multitud en lucha. Al gobierno no institucionalizado de la contra hegemonía.

GOBERNANZA: es un sistema de gestión de la excepción. La excepción como crisis permanente. Es el método de gobierno flexible y no estatal de la aristocracia global. Sin mecanismos de representación alguno.

GRENELLE: ciudad donde se llegó a un acuerdo sindical que lleva ese nombre.

HETERODOXIA: postura u enfoque que rompe con la rigidez de unos principios establecidos en pro de la flexibilidad del método con el objeto de adaptarse a la realidad.

INMANENCIA: principio filosófico que trata de explicar un concepto o realidad partiendo de ella misma.

INSTITUCIÓN: conjunto de estructuras políticas que sirven de apoyo y mantenimiento al poder. Pueden ser instituciones del poder constituido pero también del poder constituyente.

INSURRECCIÓN: en sentido leninista es el momento inmediatamente previo a la toma del poder. En sentido negrista, son los momentos permanentes de rebelión que deben estar presente en la revolución como base del poder constituyente y de la democracia radical.

INTELECTO GENERAL: un concepto de Marx mencionado en el capítulo de las máquinas de los Grundrisse. Se refiere al saber social general como expresión de un poder productivo de la multitud producto de la acumulación de conocimientos adquiridos durante todo el proceso que va de la subsunción formal y a la real. Un concepto que anticipa la sociedad del conocimiento actual.

INTERFASE: relacionado con la actividad del trabajo inmaterial en las nuevas empresas de comunicación donde se fomenta la toma discriminada de decisiones.

INTERSECCIONALIDAD: cuando en un mismo sujeto coinciden dos identidades definidas por la jerarquía y o la violencia. Ej: lesbianas negras o campesinos indígenas.

LA FELICIDAD: es el proceso de desarrollo de nuestras capacidades de toma de decisiones democrática y de capacitarnos a nosotros mismos para el autogobierno.

LO INCONMENSURABLE: concepto que hace alusión a la producción de valor en el imperio que quiere decir “fuera de toda medida”.

LO VIRTUAL: el valor generado en la era del Imperio. Valor que está “más allá de toda medida”. Mientras que “fuera de toda medida” se refiere a la imposibilidad del poder para calcular la producción global, “más allá de la medida” se refiere a la vitalidad del contexto productivo.

MULTITUD: el conjunto de trabajadores singulares hoy en día. Principalmente se refiere al precariado y a los trabajadores inmateriales como sujetos diferenciales de la época fordista.

OBRAERO MASA: la parte de la clase obrera descalificada y especializada que surge como consecuencia del proceso taylorista de producción, convirtiendo al obrero en una mera pieza más del proceso fabril. Según Negri, es el sujeto protagonista de la revolución del 68.

OBRAERO SOCIAL: surge tras la revolución del 68 y del rechazo al trabajo fabril. El obrero social es cualquier ciudadano no propietario de medios de producción que trabaja en la sociedad fábrica. La fábrica y su lógica disciplinaria se ha dispersado por toda la sociedad al mismo tiempo que el trabajo fabril concentrado y masificado tiende a la desaparición. El obrero social produce cooperación y relaciones sociales a través de la comunicación. La base del obrero social está en la concreción del Intelecto General

como transmutación de la fuerza de trabajo desde lo material a lo inmaterial, de la sociedad industrial a la sociedad del conocimiento.

OMNICRISIS: concepto que explica el carácter de inestabilidad global del Imperio.

ORTODOXIA: la postura de tratar de conservar los fundamentos, la lógica e incluso el lenguaje clásico de una corriente particular de pensamiento.

PIRELLI AVANGUARDI OPERAIA: grupo trotskista creado en el otoño del 68 en Milán.

POTERE OPERAIO y LOTTA CONTINUA: ambas creadas en el verano de 1969 nacen, son filiaciones de la asamblea de obreros y estudiantes que había conducido los 50 días de lucha en la FIAT. A finales de julio, se lleva a cabo en Turín el Convenio de las Vanguardias Obreras y Estudiantiles, con el objetivo de dar vida a una formación organizada. El proyecto unitario falla y las dos principales tendencias de la asamblea se dividen. El grupo del semanario La Classe constituye Potere Operaio, en el que confluyen los grupos precedentemente ligados al Potere Operaio veneto-emiliano. Los líderes son Antonio Negri, profesor universitario, que había sido redactor de Quaderni Rossi y de Classe Operaia, Sergio Bologna y los líderes del movimiento romano Franco Piperno y Oreste Scalzone. El grupo se dota de una revista quincenal (después mensual) a la que, en septiembre de 1971, se añadiría un semanario, Potere operaio del lunedì. Se disolverá en 1973 para confluir en la galaxia de la Autonomia Operaia

QUEER: es una categoría de la identidad que no tiene interés en consolidarse. (Lésbica, gay, transgénero, transexual, bisexual, etc...)

REVISIONISMO: corriente política que asume la dirigencia de la socialdemocracia alemana de la Segunda Internacional. Encabezada por E. Bernstein y por K. Kaustsky realizan una revisión de los principios marxistas en función de los cambios ocurridos a fines del siglo XIX en Alemania. Revisión cuyo centro epistemológico está en el abandono del concepto de lucha de clases.

REVOLUCIÓN: en sentido clásico, toma del poder y transformación de las relaciones de producción para iniciar la internacionalización de la misma en guerra permanente con el capital y el imperialismo. En sentido negrista, insurrección permanente con creación de instituciones paralelas a las del poder constituido imperial donde se practique la democracia como transición efectiva al comunismo.

RIZOMA: estructura en red.

SUBSUNCIÓN FORMAL Y REAL: proceso de pérdida de autonomía del trabajo respecto al proceso productivo debido a las recomposiciones del capital orgánico que ha privilegiado la centralidad de la tecnología frente al trabajo vivo.

TAYLORISMO: Frederick W. Taylor (1856 – 1915) hizo un estudio con el objetivo de eliminar los movimientos inútiles del obrero y establecer por medio de cronómetros el tiempo necesario para realizar cada tarea específica. A este método se lo llamó organización científica del trabajo o taylorismo. Los primeros pasos consistieron en la imposición de una disciplina muy severa y en una mayor división del trabajo, para que cada obrero realizara unas pocas operaciones de manera repetida.

THYCHE: Fortuna o destino. Concepto antiguo alusivo a la declinación y ruina del buen gobierno y o Imperio.

TOYOTISMO: sistema de producción en cadena inventada por el ingeniero japonés Taiichi Ohno. Fue sustituyendo gradualmente al sistema fordista tras la crisis económica de 1973. El fordismo se basaba en la producción en masa para bajar los costos y los precios y ampliar el mercado a través de un incentivo salarial que permitiera mejorar el poder de consumo. Pero cuando la declinación de la tasa de ganancia se manifestaba tras el fin de un período de crecimiento la continuidad del proceso productivo peligraba por la rigidez del valor del trabajo necesario. Había que superar dicha contradicción y el toyotismo era la respuesta. Basado en el precepto “justo a tiempo”, el toyotismo busca producir solo aquello que se necesita, reduciendo la oferta exponencialmente al contrario que el fordismo. Producir solo lo que se necesita y en el tiempo que se necesita. Esto trae como consecuencia una elevación de los precios de las mercancías y al mismo tiempo el despido de un gran porcentaje de la mano de obra fija para pasar a ser temporal en función de las demandas cambiantes del mercado. Es un sistema de precisión entre producción y demanda con el objeto de no almacenar mercancías que luego no se realizan en el mercado. La base para ello radica en la revolución de la informatización de los procesos productivos y distributivos que permite medir los tiempos y tomar decisiones in situ.

TRANSICIÓN: en sentido clásico, la fase socialista de la revolución. En sentido negrista, las reformas democráticas del capital dentro del Imperio.

UNIONE DEI COMUNISTI ITALIANI MARXISTI- LENINISTI: de orientación maoísta, se formó en el verano del 68. Dirigentes: Aldo Brandirali, Luca Meldoresi, y Nicoletta Stame.

VALOR DE USO: la utilidad de un bien independientemente si está destinado al cambio o no.

VALOR-AFECTO: la nueva connotación del valor hoy en día. Ya no está basada en el trabajo fabril sino en la producción de subjetividades y relaciones sociales.

VIDA DESNUDA: concepto tomado de Giorgio Agamben que hace alusión al límite negativo de la humanidad a la que llevó la vida el nazismo.

SIGLAS USADAS Y REPETIDAS POR EL AUTOR DE LA TESIS

NG: Negri

LCTTG: Ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia

OGTTIAC: Organización Global de Trabajadores Temporales, Industriales, Afectivos y Cognitivos.

AUTORES MÁS RELEVANTES MENCIONADOS POR NEGRI

ABATE SIEYÉS:

Fallecido en 1836. Político de la Revolución francesa. Este clérigo sin vocación era vicario general de Chartres desde 1787. La lectura de los filósofos de la Ilustración y la observación de los problemas de su tiempo le llevaron a adoptar ideas liberales, que plasmó en un Ensayo sobre los privilegios (1788) y sobre todo en ¿Qué es el Tercer Estado? (1789). Este panfleto, que adquirió una gran difusión durante el proceso de convocatoria de los Estados Generales, defendía una visión política revolucionaria según la cual la soberanía reside en la nación, y ésta la componen los ciudadanos que se rigen por una misma ley; esto excluía a los estamentos privilegiados y legitimaba que el Estado Llano reformara por sí solo las instituciones de la Monarquía. Tal fue el programa de la Revolución Francesa, que Sieyès contribuyó a desencadenar como diputado por el Tercer Estado de París en los Estados Generales de 1789: ante la resistencia de los privilegiados a introducir las reformas necesarias, fue Sieyès quien propuso romper con la legalidad del Antiguo Régimen y erigir el Tercer Estado en Asamblea Nacional; redactó el llamado Juramento del Juego de Pelota, que comprometió a los diputados de la Asamblea Nacional en la tarea de dar a Francia una Constitución; y contribuyó a elaborar la Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano. Sieyès podría haber sido, por todo ello, el gran dirigente de la Revolución Francesa; pero no lo fue, debido quizá a las limitaciones de su oratoria, y así la Revolución de 1789 pasó a la historia sin el liderazgo de una personalidad sobresaliente.

Siguió apoyando las medidas revolucionarias (como la división administrativa de Francia en departamentos, la Constitución Civil del Clero o la ejecución de Luis XVI); pero mostró también una cierta moderación, defendiendo la limitación censitaria del sufragio en la Constitución de 1789.

ACHILLE MBEMBE:

Profesor de Historia y Política e investigador en el Wits Institute for Social and Economic Research (WISER) de la Universidad Witwatersrand de Johannesburgo. Nació en Camerún en 1957. Ha ejercido como profesor de Historia en las universidades de Columbia (Nueva York) y de Pennsylvania; y ha dirigido, además, el Consejo para el Desarrollo de la Investigación en Ciencias Sociales en África (CODESRIA), con sede en Dakar. Es, por otra parte, un autor conocido, tanto por sus artículos en las versiones castellanas de *Le Monde Diplomatique* como por sus contribuciones en los libros coordinados por Gilles Kepel, *Las políticas de Dios (La proliferación de lo divino en el África subsahariana)*; Jérôme Bindé, *¿Adónde van los valores?: coloquios de siglo XXI (Del racismo como práctica de la imaginación)*; Fernando López Castellano, *Desarrollo: Crónica de un desafío permanente (Poder, violencia y acumulación)* y Okwui Enwezor, *Lo desacogedor. Escenas fantasmas en la sociedad global* (Necropolítica).

ALAN BADIOU:

Es un filósofo, dramaturgo y novelista francés. Militante temprano, fue miembro fundador del Partido Socialista (PSU) en 1960. Implicado en los movimientos políticos en torno al mayo francés, y simpatizante con la izquierda maoísta. Su obra principal es *El ser y el acontecimiento*, donde defiende que las matemáticas constituyen la verdadera ontología, o "ciencia del ser en tanto ser".

ANDRÉ ORLEAN:

Economista francés, director del centro de altos estudios de ciencias sociales. Autor de "El Imperio del Valor", es un trabajo crítico de la ley del valor y también de la teoría neoclásica acerca de la utilidad de las mercancías como transmutación del valor.

ANDREAS PAPANDREOU:

Fue un economista y político griego, fundador del PASOK (Movimiento Socialista Panhelénico) en 1968, bajo la Dictadura de los coroneles. Fue elegido varias veces primer ministro de Grecia entre 1981 y 1996.

BACHTIN:

Fallecido en 1975. Fue un crítico literario, teórico y filósofo del lenguaje de la Unión Soviética. Frecuentemente, se circunscribe el aporte de Bajtín al campo literario, pero su legado es en el campo de la semiótica, desde donde podemos abordar la problemática del texto y del discurso; así los estudios del ruso no son privativos de la lingüística o de la literatura, pues en su paradigma dialógico se entienden ambos como prácticas sociales. Así, uno de sus principales aportes es el del concepto de "género discursivo", grandes formas relativamente estables, de carácter cultural, que adoptan los textos para circular en la sociedad. Los géneros discursivos se erigen dialógicamente, es decir, se construyen en la práctica cotidiana de quienes utilizan la lengua. La concepción bajtiniana de los procesos que se dan en la literatura es dialógica, se funda en el diálogo y en la forma en la que el proceso de comunicación (que nunca es unívoco y monológico) se desarrolla.

BARTOLOMÉ DE LAS CASAS:

En 1502, llegó a la isla La Española (Santo Domingo), y se dedicó a la extracción de oro explotando a los indios de su encomienda. En 1506 regresó a España, y se convirtió en sacerdote. Regresó a La Española en 1508 y participó en varias expediciones contra los indígenas. Pero en 1514, influido por la prédica indigenista del fraile Antonio de Montesinos, renunció a sus encomiendas, para convertirse en un acérrimo defensor de los nativos que estaban siendo exterminados cruelmente por los conquistadores. Primero ante el rey Fernando "El Católico" y después ante Carlos I, Bartolomé de las Casas criticó duramente los crueles métodos de explotación que padecían los indios. Gracias a sus gestiones en 1542 la Corona promulgó las "Leyes Nuevas", donde se prohibió la esclavitud de los indígenas, quienes pasaron a ser vasallos tributarios del Rey de España. En 1543, fue nombrado Obispo de Chiapas (Sur de México), cargo que ejerció hasta 1547, año en que regresó a España. Allí siguió defendiendo a los indios hasta que falleció en Madrid el 17 de julio de 1566. Su obra escrita más conocida es Brevísima relación de la destrucción de las Indias (1552), donde relató las crueldades de los conquistadores durante la invasión a América.

CARL SCHMITT:

Profesor en la Universidad de Berlín desde 1934, su doctrina jurídica acerca del Estado se ha señalado como uno de los elementos ideológicos sobre los que se fundó el nacionalsocialismo, al que se adhirió en 1933. Dirigió una crítica constante hacia las instituciones y los principios democráticos durante la República de Weimar, cuya

estabilidad contribuyó a socavar. Según su teoría, el poder real se descubre en la situación de excepción, según quién conserve la capacidad de decisión, y no de acuerdo con la atribución constitucional de poderes. También criticó el individualismo subyacente a la democracia, al considerar que el pueblo era propiamente masa, que adquiriría una identidad por adhesión a un líder carismático, y por enfrentamiento al «enemigo», categoría fundamental en la constitución de un pueblo y que se establecía por decisión arbitraria del líder. Entre las obras en que desarrolló su doctrina, destacan *La dictadura* (1921), *Teología política* (2 vol. 1922, 1970) y *Estado, movimiento, pueblo* (1933).

CARLO VERCELLONE: es uno de los principales referentes teóricos del *capitalismo cognitivo* y desarrolla sus actividades como economista en el laboratorio CNRS del Centro de Economía de la Sorbona (CES), Eje Instituciones. Capitalismo cognitivo, además de referir a un programa de investigación, es una categoría teórica y política que busca dar cuenta de las transformaciones recientes del capitalismo a la luz de los cambios sociales y tecnológicos que, desde los años setenta, han reconfigurado el funcionamiento del capitalismo industrial y que se encuentran en la base de la presente crisis del capital global. Los temas sobre los que se apoya su trabajo se mueven alrededor de tres ejes, a saber: la llamada “crisis de la ley del valor”, la importancia del *General Intellect* y, finalmente, la cuestión del “devenir renta de la ganancia”.

CHARLES DICKENS:

Fallecido en 1870. Fue un destacado escritor y novelista inglés, uno de los más conocidos de la literatura universal, y el más sobresaliente de la era victoriana. Fue maestro del género narrativo, al que imprimió ciertas dosis de humor e ironía, practicando a la vez una aguda crítica social. Su obra más reconocida quizás sea “*Tiempos Difíciles*”.

CHRISTIAN MARAZZI:

Christian Marazzi nació en Lugano, Suiza, en 1951. Obtuvo una licenciatura en Ciencias Políticas en la Universidad de Padua, una maestría en la London School of Economics y un doctorado en Economía en la City University de Londres. Actualmente es Director de Investigación Socioeconómica de la Scuola Universitaria della Svizzera Italiana. Es uno de los grandes teóricos del movimiento postfordista italiano.

CLAUDIO NAPOLEONI:

Fallecido en 1988, fue un ilustre economista marxista italiano, político y profesor universitario.

DAVID HARVEY:

Teórico inglés marxista heterodoxo, de formación geógrafo, muy referenciado actualmente. Sus obras principales son: los límites del Capital (1982), Breve historia del neoliberalismo (2007), El nuevo imperialismo (2004) y 17 contradicciones del capital (2014).

DESCARTES:

Fallecido en 1650, fue un filósofo y matemático francés. Después del esplendor de la antigua filosofía griega y del apogeo y crisis de la escolástica en la Europa medieval, los nuevos aires del Renacimiento y la revolución científica que lo acompañó darían lugar, en el siglo XVII, al nacimiento de la filosofía moderna. El primero de los ismos filosóficos de la modernidad fue el racionalismo; Descartes, su iniciador, se propuso hacer tabla rasa de la tradición y construir un nuevo edificio sobre la base de la razón y con la eficaz metodología de las matemáticas. Su «duda metódica» no cuestionó a Dios, sino todo lo contrario; sin embargo, al igual que Galileo, hubo de sufrir la persecución a causa de sus ideas.

E.P. THOMPSON:

Fallecido en 1993, fue un gran historiador marxista heterodoxo inglés. De la ortodoxia evolucionó a la heterodoxia a partir de la invasión soviética de Hungría en 1956. Su obra principal fue la formación de la clase obrera inglesa de 1963, de donde se extrae su famosa frase “la clase obrera no es una cosa sino un acontecimiento.” Nunca quiso renegar del marxismo, él mismo se reconocía como disidente del partido comunista y de la ortodoxia pero no un renegado.

ENRIQUE DUSSEL:

Enrique Dussel es reconocido internacionalmente por su trabajo en el campo de la Ética, la Filosofía Política, la Filosofía latinoamericana y en particular por ser uno de los fundadores de la Filosofía de la liberación, corriente de pensamiento de la que es arquitecto, habiendo sido también uno de los iniciadores de la Teología de la liberación. Ha mantenido diálogo con filósofos como Karl-Otto Apel, Gianni Vattimo, Jürgen Habermas, Richard Rorty, Emmanuel Lévinas y Adela Cortina. Su vasto conocimiento en Filosofía, Política, Historia y Religión, plasmado en más de 50 libros y más de 400 artículos –muchos de ellos traducidos en más de seis idiomas–, lo convierte en uno de los más prestigiados pensadores filosóficos del siglo XX, que ha

contribuido en la construcción de una filosofía comprometida. Ha sido crítico de la modernidad apelando a un "nuevo" momento denominado transmodernidad. También ha sido crítico del helenocentrismo, del eurocentrismo y del occidentalismo. Defiende la postura filosófica que ha sido denominada bajo el rótulo de "giro descolonizador" o "giro descolonial". Su mayor contribución es la Filosofía de la Liberación, donde critica el método filosófico clásico y propone la Analéctica como un nuevo método de pensamiento crítico integral sobre la realidad humana. Para Dussel, la dialéctica considera la unidad de los diferentes, de los contrarios en la totalidad del ser. La analéctica significa ir más allá de la totalidad y encontrarse con el Otro, que es originalmente distinto y por tanto su logos irrumpe interpelante más allá de mi comprensión del ser, más allá de mi interés.

ERNESTO LACLAU:

Fallecido en el 2014, fue un filósofo y teórico político y escritor argentino postmarxista. Era investigador, profesor de la Universidad de Essex, y Doctor Honoris Causa de la Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Rosario, Universidad Católica de Córdoba, Universidad Nacional de San Juan y Universidad Nacional de Córdoba. Entre sus libros más mencionados se encuentran *Hegemonía y estrategia socialista* coescrito con Chantal Mouffe y *La razón populista*. También fue director de la revista *Debates y Combates*. En *Hegemonía y estrategia socialista*, Laclau y Mouffe rechazaron el determinismo económico marxista y la noción de que la lucha de clases es el antagonismo crucial en la sociedad. A cambio, llamaron por la democracia radical y el pluralismo agonístico en el que todos los antagonismos puedan ser expresados. En su opinión, «...una sociedad sin antagonismos es imposible», por lo que declararon que «la sociedad plena no existe», es quimérico pensar en el cierre de «lo social». En dicha obra, Laclau expone una genealogía del concepto de hegemonía, recorriendo los planteamientos de Rosa Luxemburgo, Karl Kautsky, Gueorgui Plejánov, Eduard Bernstein, Georges Sorel, León Trotsky, Vladímir Lenin, llegando finalmente a Antonio Gramsci. Analizando los reductos esencialistas presentes en la dimensión económica, Laclau critica tres tesis del marxismo ortodoxo:

- La neutralidad de las fuerzas productivas: El trabajo, desde el marxismo, es reducido a un economicismo a través de la noción de mercancía, ello excluye la posibilidad de dar cuenta en el trabajo de procesos laborales no reducibles a la

economía, los que justamente explican el no cumplimiento de la pauperización, de la no agudización de las contradicciones, la emergencia de la fragmentación social, la burocratización de los sectores medios, la emergencia de luchas sociales paralelas y diferentes a las de clase, etc.

- La homogeneización y pauperización creciente de la clase obrera: La historia ha demostrado que los obreros ahora también son trabajadores intelectuales y con buenos salarios y niveles de vida en muchos casos. Como plantea Laclau: "la fragmentación de la clase obrera es una fragmentación de posiciones entre distintos agentes sociales, y no tienen en cuenta un hecho más real y del que el marxismo clásico era bien consciente: que existe una fragmentación de posiciones en el interior mismo de los agentes sociales, los cuales carecen, por tanto, de una identidad racional última".
- El interés fundamental de la clase obrera en el socialismo: Citando a Laclau: "La búsqueda de la «verdadera» clase obrera es un falso problema, y como tal carece de toda relevancia teórica o política. Lo anterior no implica, evidentemente, que haya una incompatibilidad entre clase obrera y socialismo sino la afirmación, muy distinta, de que no es posible deducir lógicamente intereses fundamentales en el socialismo a partir de determinadas posiciones en el proceso económico".

ERNST BLOCH:

Fallecido en 1977. Fue un filósofo marxista alemán. Ernst Bloch es el filósofo de las utopías concretas, de las ensoñaciones, de las esperanzas. En el centro de su pensamiento se yergue el hombre que se concibe a sí mismo. La conciencia del hombre no solamente es el producto de su ser, sino que, más aún, está dotada de un "excedente". Este "excedente" halla su expresión en las utopías sociales, económicas y religiosas, en el arte gráfico, en la música. Como marxista, Bloch ve en el socialismo y el comunismo los instrumentos para trasladar este "excedente" a los hechos.

ESCUELA DE FRANFURT:

Grupo de investigadores que se adherían a las teorías de Hegel, Marx y Freud y cuyo centro estaba constituido en el Instituto de Investigación Social, inaugurado en 1923 en Fráncfort del Meno. También se les considera representantes de la teoría crítica que allí se fundó. El núcleo de la *teoría crítica* de la escuela de Fráncfort es la discusión crítico ideológica de las condiciones sociales e históricas en las que ocurre la construcción de teoría y la (así mediada) crítica de esas condiciones sociales. La

relación resulta de la pretensión de conceptualizar teóricamente la totalidad de las condiciones sociales y la necesidad de su cambio. En la concepción de la escuela de Fráncfort la teoría se entiende como una forma. La denominación "teoría crítica" se remonta al título del ensayo programático *Teoría tradicional y teoría crítica* (*Traditionelle und kritische Theorie*) de Max Horkheimer del año 1937. Se considera la obra principal de esta escuela la colección de ensayos *Dialéctica de la ilustración* (*Dialektik der Aufklärung*), compilada y editada conjuntamente por Horkheimer y Theodor W. Adorno entre 1944 y 1947.

FÉLIX GUATTARI:

Fallecido en 1992, fue un psicoanalista y filósofo francés. Próximo a Jean Oury y a su hermano Fernand, trabajó durante toda su vida en la clínica de La Borde, centro destacado de la psicoterapia institucional. Siguió largo tiempo el seminario de Jacques Lacan, que fue su psicoanalista. Tomó distancias respecto al «lacanismo» a partir de su colaboración con Gilles Deleuze (es él el inventor del término «desterritorialización»). Militante de izquierda, Guattari ha sostenido numerosas causas de minorías en el contexto de la mundialización (apoyando a los palestinos en 1976, a los obreristas italianos en 1977, el proceso de re-democratización de Brasil a partir de 1979, etc.). Félix Guattari no cree que sea posible aislar el elemento inconsciente en el lenguaje o estructurarlo dentro de unos horizontes significantes. Por el contrario, el inconsciente remite a todo un campo social, económico y político. Los objetos del deseo se determinan como realidad coextensiva al campo social (y en consecuencia a aquél definido por la economía política). Una cartografía de la subjetividad, para tener un alcance analítico, debe según él deshacerse de todo ideal de cientificidad. Dicha cartografía se basaría en una contundente crítica de los métodos de subjetivación subordinados al régimen identitario y al modelo de la representación, sobre lo que la psicoanalista y colaboradora Suely Rolnik llama «el malestar en la diferencia».

FRANCIS FUKUYAMA:

Fukuyama es conocido sobre todo por haber escrito el controvertido libro *El fin de la Historia y el último hombre* de 1992, en el que defiende la teoría de que la historia humana como lucha entre ideologías ha concluido, ha dado inicio a un mundo basado en la política y economía de libre mercado que se ha impuesto a lo que el autor denomina utopías tras el fin de la Guerra Fría. Inspirándose en Hegel, idealista alemán, y en alguno de sus exegetas del siglo XX, como Alexandre Kojève, afirma que el motor de la

historia, que, afirma, es el deseo de reconocimiento, el *thymos* platónico, se ha paralizado en la actualidad con lo que Fukuyama califica el fracaso del régimen comunista, que demuestra que la única opción viable es el liberalismo democrático, constituyendo así en el llamado pensamiento único: las ideologías ya no son necesarias y han sido sustituidas por la Economía. Estados Unidos sería así la única realización posible del sueño marxista de una sociedad sin clases. Pero esto no significa que ya no sucederán más cosas a través de la historia: ésta va generalmente determinada por la ciencia, la cual no ha encontrado todavía sus límites. En la actualidad sería el turno de la biología, y los descubrimientos que se hagan en esta ciencia determinarán el futuro.

FRANZ FANON:

Fallece en 1961. Fue un revolucionario, psiquiatra, filósofo y escritor caribeño de origen martiniqués cuya obra fue de gran influencia en los movimientos y pensadores revolucionarios de los años 1960 y 1970. A finales del siglo XX, principalmente a partir de los estudios de Edward Said, su pensamiento volvió a cobrar vigencia en los campos de los estudios poscoloniales, la teoría crítica y el marxismo. Fanon es conocido como un pensador humanista existencial radical en la cuestión de la descolonización y la psicopatología de la colonización. Fanon apoyó la lucha argelina por la independencia y fue miembro del Frente de Liberación Nacional argelino. Su vida y sus trabajos, principalmente *Los condenados de la tierra* (*Les damnés de la terre*) han incitado e inspirado movimientos de liberación anticolonialistas durante más de cuatro décadas.

GILLES DELUZE:

Fallecido en 1995. Fue un filósofo francés, considerado entre los más importantes e influyentes del siglo XX. Desde 1960 hasta su muerte, escribió numerosas obras filosóficas sobre la historia de la filosofía, la política, la literatura, el cine y la pintura. Entre sus libros más famosos están los dos volúmenes de Capitalismo y esquizofrenia: Mil mesetas y El Antiedipo, ambos escritos en conjunto con Félix Guattari; los dos libros que siguieron a mayo del 68 en París, Diferencia y repetición (1968) y Lógica del sentido (1969); sus dos libros sobre cine, Imagen movimiento e Imagen tiempo; y por último, ¿Qué es la filosofía? (1991), en conjunto con Guattari. La originalidad y novedad conceptual que conlleva su trabajo junto a Guattari hunde sus raíces en un análisis pormenorizado de la filosofía moderna, encaminado a reconstruir una interpretación alternativa de la misma en conflicto directo

con el platonismo, el racionalismo cartesiano y la dialéctica hegeliana. Para ello, Deleuze problematizará principalmente el concepto de representación, la dualidad sujeto-objeto, y las relaciones de trascendencia, a las que contrapondrá nuevos conceptos como devenir, acontecimiento, rizoma, virtual, o agenciamiento, basados todos ellos en la univocidad del ser y la inmanencia absoluta de toda realidad.

GIORGIO AGAMBEN:

Nacido en Roma, Italia, estudió derecho, doctorándose en filosofía por la Universidad de Roma. Amplió su formación en el campo de la lingüística en París. En su pensamiento son manifiestas las influencias, entre otras, de Benjamin, Heidegger, de quien fue discípulo en distintos seminarios, y Foucault, a cuya concepción de la biopolítica da continuidad. Director del Collège International de Philosophie de París (1986-93), donde mantuvo relación con Lyotard y Derrida. Profesor de estética en las universidades italianas de Macerata (1988-93), Verona (1993-2003) y Venecia (2003), y visitante de diversas universidades europeas y norteamericanas. Su creación intelectual estuvo inicialmente centrada en la teoría de la literatura y en la crítica de arte, girando progresivamente hacia la filosofía política, de la que son el más claro exponente los diversos volúmenes de su *Homo sacer*. En su obra central, *Homo Sacer*, plantea una filosofía política en la que estudia las relaciones entre el derecho, poder soberano y las expresiones cívico-sociales de este último. Crítico de la sociedad contemporánea, que analiza desde un enfoque que rompe con los paradigmas constitucionalistas del Estado de derecho, su pensamiento da continuidad a las formulaciones de Benjamin y Foucault, dos autores centrales en su discurso argumental, en el que hace una descripción dramática del ciudadano desposeído, disminuido a una condición política vegetativa, donde las expresiones de participación política han sido esterilizadas. Retomando la distinción aristotélica entre *zoe* y *bios*, conceptos descriptivos de vida desnuda o desposeída de atributos y vida digna, advierte como en la sociedad contemporánea, donde abundan los grupos humanos bajo mínimos (emigrantes, refugiados, deportados, etcétera), se redescubre el *homo sacer*, la vida desnuda, la realidad biológica desprovista de toda condición cívica... Una proyección de la biopolítica planteada por Foucault, como forma degradada de la democracia política y expresión del poder sobre un conjunto social no tanto de ciudadanos como de seres vivos. La acidez crítica y el pesimismo de Agamben llegan a establecer una línea de continuidad entre las formas políticas dictatoriales como el nazismo y el fascismo con los modelos democráticos occidentales de nuestros días, donde los dispositivos de poder, en los que incluye a los

medios de comunicación, absorben, modelan y gestionan la soberanía. El denominador común, antes y ahora, es la capacidad de reducir la condición humana a vida nuda e imponer estados de excepción, esto es, atribuir o desatribuir la condición cívica, gradualizarla y redefinirla, con casos límite como el de los prisioneros de la base norteamericano de Guantánamo, señala Agamben. Las formas totalitarias que se esconden bajo la piel de la democracia conocen modalidades donde el Estado de derecho prescinde del derecho y justifica los estados de excepción como mecanismos de defensa de la democracia. Es lo que Agamben, que pone como ejemplo la política presidencial de George W. Bush, denomina “guerra civil legal”.

GIOVANNI ARRIGHI:

Fallecido en el 2009, Arrighi cambió su preocupación teórica del tema del crecimiento económico de los países periféricos y atrasados, hacia el estudio más amplio del desarrollo histórico del capitalismo y del “sistema mundial moderno”, que se formó, expandió y consolidó a partir de Europa, desde el siglo XVI. Marx tuvo una presencia decisiva en la formación de pensamiento de Giovanni Arrighi, pero su extensa investigación sobre los ciclos y las crisis económicas y políticas de la historia capitalista partió de otro lado, de tres tesis “heterodoxas” del historiador francés Fernand Braudel. Según Braudel, el capitalismo no es igual a la economía de mercado, por el contrario, es el “anti-mercado”, y el secreto de su crecimiento continuo son los “beneficios extraordinarios” de los “grandes predadores” que no se comportan como el empresario típico-ideal de la teoría económica convencional. En segundo lugar, para Braudel, la fuerza originaria del capitalismo no vino de la extracción de la plusvalía de los trabajadores, vino de la asociación entre los “príncipes” y los “banqueros” europeos, que se consolida mucho antes del siglo XVI. Y finalmente, siempre según Braudel, todos los grandes ciclos de expansión del capitalismo llegan a una fase “otoñal”, donde las finanzas sustituyen a la actividad productiva, en el liderazgo de la producción de la riqueza. Giovanni Arrighi parte de estas tres ideas básicas y formula su propia teoría, en su admirable libro “El largo siglo veinte”, publicado en 1994. Allí él desenvuelve, de forma más acabada, sus propias tesis sobre el papel de la competencia estatal y de la competencia capitalista en el desarrollo de la historia moderna. Una sucesión de ciclos de acumulación económica, liderados por una sucesión de potencias hegemónicas que mantuvieron el orden político y el funcionamiento de la economía mundial, gracias a su capacidad creciente de proyectar su poder nacional sobre un espacio cada vez más global: Holanda, en el siglo XVII, Gran Bretaña, en el siglo XIX y los Estados Unidos

en el siglo XX. Según Arrighi, entretanto, estas sucesivas “situaciones hegemónicas” no suspenden los procesos de competición y centralización del capital y del poder, responsables de la repetición periódica de grandes crisis y largos períodos de transición y reorganización de la base productiva, así como del cambio en el liderazgo mundial del sistema. Desde el punto de vista estrictamente económico, cada uno de estos grandes ciclos de acumulación, siguió una alternancia regular, de épocas de expansión material con épocas de gran expansión financiera. En los periodos “productivos” el capital monetario pone en movimiento una masa creciente de productos; en el segundo período, mientras tanto, el capital se libera de su “compromiso” con la producción y se acumula – predominantemente – bajo la forma financiera. Durante esta segunda fase, según Arrighi, es cuando se acelera la formación de las estructuras y de las estrategias de los Estados y de los capitales que deberán suceder al antiguo hegemón y asumir el comando del proceso de acumulación económica de allí hacia adelante, dando curso al movimiento continuo de internacionalización de las estructuras e instituciones capitalistas. El concepto de “hegemonía mundial” se refiere a la capacidad de un Estado de liderar, más que dominar, el sistema político y económico mundial formado por los Estados soberanos y sus economías nacionales. Y las “crisis de hegemonía” que se sucederán a través de la historia, son rupturas y cambios de rumbo en el liderazgo, anunciadas por las “expansiones financieras”, pero también, por la intensificación de la competencia estatal; por la escalada de los conflictos sociales y coloniales o civilizatorios; y por la emergencia de nuevas configuraciones de poder capaces de desafiar y superar al antiguo Estado hegemónico. Son crisis que no ocurren de repente, ni de una sola vez. Por el contrario, aparecen separadas en el tiempo, primero en la forma de una “crisis inicial”, y después de algunas décadas en la forma de una gran “crisis terminal”, cuando entonces ya existiría el nuevo “bloque de poder y capital”, capaz de reorganizar el sistema y liderar a su nuevo ciclo productivo. Entre estas dos crisis, es cuando la expansión material da lugar a “momentos maravillosos” de acumulación de la riqueza financiera, como ocurrió al finalizar el siglo XIX, y ahora nuevamente, en el final del siglo XX. Giovanni Arrighi concluyó su extensa investigación histórica con la certeza de que la “crisis inicial” de la hegemonía norteamericana comenzó en la década de 1970, y que su “crisis terminal” está en pleno curso, en este inicio del siglo XXI, cuando ya se anuncia un nuevo ciclo de acumulación capitalista liderado por uno o por varios países asiáticos.

GUY DEBORD:

Falleció en 1994. Fue un revolucionario, filósofo, escritor y cineasta francés. Él se consideraba ante todo como un estratega. Fue él quien conceptualizó la noción sociopolítica de «espectáculo», desarrollada en su obra más conocida, *La Sociedad del espectáculo* (1967). Debord fue uno de los fundadores de la Internacional Letrista (1952-1957) y de la Internacional Situacionista (1957-1972). Dirigió la revista en francés de la Internacional Situacionista.

HANS JURGEN KRAHL:

Discípulo de Theodor Adorno y miembro de la Escuela de Frankfurt. Fallecido en 1970, anticipa el trabajo de los autores postfordistas italianos. En sus obras, desarrolló la "tesis intelectualidad técnica y científica", con la que describe y justifica la centralidad del trabajo inmaterial y la producción intelectual de masas han tomado en las sociedades capitalistas avanzadas.

HEGEL:

Falleció en 1831. El propio Hegel calificaba el idealismo de Fichte de «subjetivo», el de Schelling de «objetivo» y el suyo como «Absoluto» para denunciar la incapacidad de éstos para resolver la contradicción, tarea que para él constituía el objetivo último de la filosofía: «La supresión de la diferencia es la tarea fundamental de la filosofía». No en vano el de Hegel es el último de los grandes sistemas concebidos en la historia de la filosofía. La «contradicción» significa aquí el conjunto de oposiciones que había venido determinando la historia de las ideas desde el pensamiento clásico: lo singular y lo universal, la Naturaleza y el Espíritu, el bien y el mal, etc. La superación de la contradicción debe llevarse a cabo a partir del pensamiento «dialéctico», cuyas fuentes están en Heráclito y en Platón. Si la filosofía alemana del momento se hallaba dominada por el concepto kantiano de nouméno, que establecía el límite más allá del cual el conocimiento no podía avanzar, para Hegel «la filosofía tiene que dejar de ser "tendencia" al saber para ser un efectivo y pleno "saber", para ser ciencia. Hegel parte de la realidad como un todo (monismo) compuesto por partes integrantes cuyo sentido sólo puede ser aprehendido por remisión a la totalidad en la que se inscriben. Pero, a diferencia de sus antecesores, concibe una totalidad dinámica: cada cosa llega a ser lo que es en el seno de un continuo devenir, un proceso que es producto de la diferencia, del carácter constitutivamente contradictorio del ser. El movimiento esencial del ser es dialéctico, por cuanto expresa la pugna interna entre las partes para reducir su oposición

a unidad. Dado que el pensamiento debe aprehender una realidad en movimiento, Hegel desarrolla una lógica que permite conocer el ser (el Absoluto) sin excluir el devenir y el cambio. La distinción entre sujeto y objeto resulta también superada («Todo lo racional es real y todo lo real es racional»), pues la historia del proceso de revelación del Absoluto (el Espíritu), que Hegel desarrolla en su Fenomenología del Espíritu, se da como proceso de autoconocimiento del propio Absoluto. La historia de los hombres es la expresión de un conflicto que tiende a desaparecer, marcado por un fin -telos- que consiste en la reducción de la diferencia a identidad absoluta.

HEIDEGGER: (1889-1976).

Considerado como uno de los filósofos más complejos e importantes del siglo XX, una de las máximas figuras de la filosofía moderna. Muy influenciado por los presocráticos, por Kierkegaard, y por Nietzsche, en su obra más destacada, *Ser y tiempo* (1927), se interesa de lo que consideraba la cuestión filosófica esencial: ¿Qué es ser? Desde entonces, su producción científica y ensayística fue muy extensa. Sostenía que el individuo está en peligro de ser sumergido en el mundo de los objetos, la rutina diaria, y en el convencional y superficial comportamiento de la multitud. El sentimiento de temor lleva al individuo a una confrontación con la muerte y el último sin sentido de la vida, aunque sólo por este enfrentamiento puede adquirirse un auténtico sentido del ser y de la libertad. La idea del sin sentido de la existencia humana lo hizo ser considerado como parte de la corriente existencialista, precursora en gran medida de las ideas de filósofos como Jean Paul Sartre. A esta obra le siguieron otras como *Introducción a la Metafísica* (1953). Opinaba que la sociedad tecnológica moderna ha favorecido una actitud elemental y manipuladora que ha privado de sentido al ser y a la vida humana, un estado que llamaba nihilismo.

HENRYK GROSSMANN:

Fallecido en 1950, economista polaco, para Grossmann, el origen de las crisis no es, justamente, externo a la acumulación. Siguiendo el criterio de Marx, “*el límite del capital es el capital mismo*”, en la medida en que la “carrera” por acumular, valorizar, realizar plusvalía y volver a acumular termina deteniéndose, en el fondo, no por obstáculos en la realización —postulados por Rosa Luxemburgo y en general por la escuela subconsumista— sino por insuficiente valorización del capital acumulado. Y esta insuficiencia deriva de la acumulación misma, de la creciente composición orgánica del capital y de la consiguiente tendencia a la baja de la tasa de ganancia.

INMANUEL WALLERSTEIN:

Wallerstein localiza el origen del moderno sistema-mundial en el noroeste de Europa del siglo XVI. Una pequeña ventaja en la acumulación de capital en Gran Bretaña y Francia, debido a circunstancias políticas específicas al final del periodo del feudalismo, pusieron en movimiento un proceso gradual de expansión, dando como resultado: la red mundial, o sistema de intercambio económico que existe en la actualidad. Para Wallerstein, la transición al capitalismo se llevó a cabo durante el "largo" siglo XVI con la previa "crisis" del modo de producción feudal, que englobaba causas climáticas, demográficas, políticas e incluso culturales, lo que obligó a los señores feudales de Inglaterra y del norte de Francia a convertirse en capitalistas. Lo anterior llevó a la conformación de la economía-mundo capitalista que llegó a ocupar América y a convertirla en la periferia del sistema mundial, y consecuentemente desecha la idea de "revolución burguesa" arraigada en el marxismo ortodoxo. En este sentido, Wallerstein se pregunta cuál es el sentido de afirmar que la Revolución francesa fue una "revolución burguesa" si el capitalismo como tal ya estaba consolidado desde hace dos o tres siglos atrás, por lo que, llega a mencionar que la Revolución francesa fue en realidad una "revolución anticapitalista" -con lenguaje antifeudal- y además, fue el acontecimiento en donde la superestructura ideológica se pone por fin al mismo nivel que la estructura económica; es decir: que a partir de tal suceso las ideologías expresan transparentemente los intereses de las clases al interior del sistema-mundo. Pero, en modo alguno, según Wallerstein, representó un cambio estructural profundo. Con esta última idea, Wallerstein ensalza a la Revolución francesa y baja el perfil a la Revolución rusa de 1917. Un mayor avance ocurrió durante la época del imperialismo, el cual puso en contacto a cada rincón de la tierra con la economía capitalista al estilo europeo. El sistema-mundial capitalista se encuentra lejos de la homogeneidad en términos culturales, políticos y económicos; está caracterizado por profundas diferencias en el desarrollo cultural, acumulación del poder político y capital. Wallerstein concibe las diferencias en las teorías de la modernización y capitalismo como una división duradera del mundo en el núcleo, semi-periferia y periferia.

ISAAK RUBIN:

Fallecido en 1934. Fue un economista soviético, marxista, especialista en la teoría del valor. Participó en la revolución rusa de 1905. Se incorporó al Bund organización socialista judía y luego se unió a la corriente menchevique. Se graduó en la Universidad de San Petersburgo, donde estudió economía entre 1906 y 1910. Después de la victoria

de los bolcheviques, se retiró de la política, dedicándose desde al estudio académico de la economía marxista. En 1921 fue nombrado profesor de teoría económica marxista de la Universidad de Moscú y en 1926 se incorporó al prestigioso Instituto Marx-Engels, dirigido por David Riazanov, como asistente de investigación y luego como jefe de la sección de economía política. Fue arrestado el 23 de diciembre de 1930. En marzo de 1931 apareció un artículo en Pravda titulado "arrancar la rubinscina y sus raíces". Se prohibió discutir y llevar a cabo la investigación de las tesis Rubin. Fue asesinado en 1937. En los Ensayos sobre la teoría del valor (1928) Rubin colocó la teoría del fetichismo de la mercancía en el corazón de la teoría marxista del valor.

J. RAWLS:

Teoría de la justicia es un popular libro sobre filosofía política y moral escrito por John Rawls. Originalmente fue publicado en 1971. En *Teoría de la justicia*, Rawls intenta resolver el problema de la justicia distributiva empleando una variante del recurso familiar del contrato social. La teoría resultante se conoce como "Justicia como equidad", de la cual Rawls deriva sus dos célebres principios de justicia: *El principio de la libertad* y *El principio de la diferencia*.

J. SCHUMPETER:

Fallecido en 1950, fue un destacado economista austro-estadounidense, ministro de Finanzas en Austria (1919-1920) y profesor de la Universidad de Harvard desde 1932 hasta su muerte. Destacó por sus investigaciones sobre el ciclo económico y por sus teorías sobre la importancia vital del empresario, subrayando su papel en la innovación que determinan el aumento y la disminución de la prosperidad. Popularizó el concepto de destrucción creativa como forma de describir el proceso de transformación que acompaña a las innovaciones. Predijo la desintegración sociopolítica del capitalismo, que, según él, se destruiría debido a su propio éxito.

LUC BOLTANSKI:

Es un sociólogo y escritor francés. Es director de estudios en la École des hautes études en sciences sociales y miembro fundador del Groupe de sociologie politique et morale (GSPM). Es hermano del artista Christian Boltanski y del lingüista Jean-Élie Boltanski. Boltanski se interesa inicialmente por la sociología en los años 60, en conexión con su militancia política de la época, a medio camino entre el catolicismo de izquierdas y la extrema izquierda. Como estudiante de esta disciplina en la Sorbona, conoce a Pierre Bourdieu, con quien empieza a trabajar como colaborador en las

investigaciones que éste desarrolla en el Centre de sociologie européenne. Sus primeros trabajos se desarrollan entonces bajo la influencia fundamental de Bourdieu y su colectivo, tratando temas tan diversos como la educación y las clases sociales. A principios de los años 70, Boltanski pasa a ser profesor adjunto en la École des hautes études en sciences sociales. En esos años empieza a trabajar directamente con Bourdieu y participa en la fundación de la revista *Actes de la recherche en sciences sociales*. A mediados de los 70 y principios de los 80, Boltanski se desmarca de la revista y del equipo de Bourdieu, iniciando una ruptura que pronto se plasmará en sus obras y desarrollos teóricos. A principios de los 80, publica su tesis de Estado, sobre la formación de la categoría social de los "cuadros" (cadres) en Francia. Se orienta entonces hacia la sociología económica, de las organizaciones y las profesiones.

MAQUIAVELO:

Fallecido en 1527. Su actividad diplomática desempeñó un papel decisivo en la formación de su pensamiento político, centrado en el funcionamiento del Estado y en la psicología de sus gobernantes. Su principal objetivo político fue preservar la soberanía de Florencia, siempre amenazada por las grandes potencias europeas, y para conseguirlo creó la milicia nacional en 1505. Intentó sin éxito propiciar el acercamiento de posiciones entre Luis XII de Francia y el papa Julio II, cuyo enfrentamiento terminó con la derrota de los franceses y el regreso de los Médicis a Florencia (1512). Como consecuencia de este giro político, Maquiavelo cayó en desgracia, fue acusado de traición, encarcelado y levemente torturado (1513). Tras recuperar la libertad se retiró a una casa de su propiedad en las afueras de Florencia, donde emprendió la redacción de sus obras, entre ellas su obra maestra, *El príncipe*, que Maquiavelo terminó en 1513 y dedicó a Lorenzo de Médicis. En 1520, el cardenal Julio de Médicis le confió varias misiones y, cuando se convirtió en Papa, con el nombre de Clemente VII (1523), Maquiavelo pasó a ocupar el cargo de superintendente de fortificaciones (1526). En 1527, las tropas de Carlos I de España tomaron y saquearon Roma, lo que trajo consigo la caída de los Médicis en Florencia y la marginación política de Maquiavelo, quien murió poco después de ser apartado de todos sus cargos. En *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, esbozó, anticipándose a Vico, la teoría cíclica de la historia: la monarquía tiende a la tiranía, la aristocracia se transforma en oligarquía y la democracia en anarquía, lo que lleva de nuevo a la monarquía.

MALCOLM X:

Líder revolucionario de la minoría negra norteamericana. Era hijo de un pastor protestante y de una mujer mulata, nacida de la violación de una negra por un hombre blanco; durante su infancia sufrió los continuos traslados de residencia de su familia, huyendo de las agresiones de grupos racistas, que culminaron con el asesinato de su padre en 1931. En 1942 se instaló en Nueva York y se convirtió en un criminal callejero (traficante de drogas, proxeneta, ladrón.). Condenado a siete años de cárcel en 1946, abandonó su adicción a las drogas, estudió por correspondencia y tomó contacto con la Nación del Islam (NOI), movimiento religioso musulmán liderado por Elijah Muhammad, que consideraba a los negros el pueblo favorito de Alá y a los blancos la personificación del diablo. Pasó así del crimen y la marginalidad a la que le habían condenado las circunstancias a un eficaz activismo político en defensa de una minoría racial maltratada. Al salir de la cárcel en 1952 se adhirió a la Nación del Islam y cambió su apellido por la «X», que simbolizaba el apellido africano original que los negros americanos habían perdido. Su labor de propaganda extendió la influencia de Nación del Islam en Detroit, Boston y Filadelfia; fundó el periódico Muhammad Speaks; y llegó a ser el responsable de Nación del Islam en Nueva York. Desde finales de los cincuenta fue presentado por los medios de comunicación como un apóstol de la violencia, tergiversando su mensaje de rechazo de la dominación blanca y de autodefensa contra el racismo. Su popularidad determinó una rivalidad con Elijah Muhammad que terminaría con la escisión de Malcolm X en 1964, cuando tuvo conocimiento de que existían planes para asesinarle. Malcolm X propugnaba participar más activamente en la lucha política, denunciando que ni las acciones de reforma individual de la Nación del Islam ni la campaña por los derechos civiles (en auge por aquellos años gracias al liderazgo de Martin Luther King) conducirían por sí solas a la liberación de los negros. Fundó entonces su propio movimiento, la Mezquita Musulmana. En aquel mismo año cumplió el precepto religioso de peregrinar a La Meca, aprovechando para visitar siete países musulmanes. Este viaje le convirtió a una forma más ortodoxa del Islam, en la que veía posible la hermandad de todas las razas; abandonó el racismo de Nación del Islam, dejó de predicar el separatismo y pasó a proponer un nacionalismo negro, es decir, una emancipación sobre la base de tomar el control de sus propias organizaciones y comunidades. En un segundo viaje también llevado a cabo en 1964, Malcolm X tomó contacto con importantes líderes africanos (Nasser, Nyerere, Nkrumah, Kenyatta.) e incorporó a su discurso la lucha contra el

imperialismo norteamericano; su reflejo fue la fundación, todavía en 1964, de la Organización de la Unidad Afro-Americana, un movimiento laico de tendencia socialista. Estas transformaciones no llegaron a dar fruto, pues fue asesinado al año siguiente, probablemente por orden del propio Muhammad.

MARIO TRONTI:

Es un filósofo y político italiano, considerado uno de los principales fundadores de 'obrerismo. Militante del Partido Comunista de Italia durante los años cincuenta, fue con Raniero Panzeri uno de los fundadores de la revista Quaderni Rossi, de la que se separó en 1963 para fundar la revista de la clase obrera, de la que fue director. Este camino lo llevó a alejarse de PCI, sin tener que abandonar formalmente, y para animar la experiencia radical de "obrerismo. Esta experiencia, que debe ser considerada en muchos aspectos la matriz de la nueva izquierda de los años sesenta, se caracteriza por el hecho de cuestionar las organizaciones obreras tradicionales (partidos y sindicatos) y conectar directamente, sin intermediarios, a la propia clase y la fábrica de lucha. Filosóficamente influenciado por el trabajo de Galvano Della Volpe, quien lo llevó a alejarse del pensamiento de Antonio Gramsci, o por lo menos a partir de su versión oficial promovido por el PCI de Togliatti. Tronti fue capaz de poner un moderno análisis de las relaciones de clase, y sobre todo hacer hincapié en el factor subjetivo.

MAURIZIO LAZZARATO:

Su investigación se centra en el trabajo inmaterial, la ontología del trabajo y capitalismo cognitivo. Él también está interesado en los conceptos de biopolítica y bioeconomía. Investigador de Matisse / CNRS (París I), es miembro de Filosofía Escuela Internacional de París. Formó parte del consejo de redacción de la revista Multitudes de la que es miembro fundador.

MICHAEL FOUCAULT:

Fallecido en 1984. Fue un historiador de las ideas, psicólogo, teórico social y filósofo francés. Fue profesor en varias universidades francesas y estadounidenses. Foucault es conocido principalmente por sus estudios críticos de las instituciones sociales, en especial la psiquiatría, la medicina, las ciencias humanas, el sistema de prisiones, así como por su trabajo sobre la historia de la sexualidad humana. Sus análisis sobre el poder y las relaciones entre poder, conocimiento y discurso han sido ampliamente debatidos. En los años sesenta, Foucault estuvo asociado al estructuralismo, un movimiento del que se distanció más adelante, aunque haya usado de un modo personal los métodos de dicho enfoque: Las palabras y las cosas puede

entenderse como una crítica a la pretensión signica, dejando de lado su interés por las condiciones de modificación histórica del sentido. En ulteriores trabajos y cursos desarrolló conceptos como biopoder y biopolítica, de especial relevancia en la obra de pensadores políticos contemporáneos como Antonio Negri, Michael Hardt, Giorgio Agamben y Roberto Espósito.

MICHEL AGLIETTA:

Es un economista francés conocido por ser uno de los fundadores de la escuela de la regulación. Aglietta ha estudiado las relaciones entre las estructuras de los sistemas financieros y el crecimiento económico. La liberalización financiera acometida desde los años 80 fue planteada como un medio para mejorar la eficiencia en los mercados financieros a nivel mundial (la competencia debía conducir a una asignación óptima de capitales y a una reducción de las tasas de interés) y lograr así el crecimiento. Aglietta señala que, sin embargo, el paso a una economía financiera globalizada se ha acompañado de una inestabilidad cíclica y de un riesgo sistémico. La caída de un agente conduce, por efecto de contagio (o efecto mimético), a una crisis financiera generalizada. Para que la movilidad de los capitales sirva a la economía real, Aglietta insiste en la necesidad de instaurar nuevas reglas, de reforzar el control sobre los mercados y aplicar políticas contra-cíclicas activas.

MICHEL DE CERTEAU:

Fallecido en 1986, fue un jesuita, historiador y filósofo francés. Profesor y director del centro de altos estudios de ciencias sociales de París, reflexionó sobre el Mayo francés, momento decisivo en que, a su juicio, *se tomó la palabra como se tomó la Bastilla en 1789*. Es un admirador de las *artes del hacer*, que organizan la vida cotidiana del hombre común.

MIKE DAVIS:

Es un sociólogo, historiador, teórico urbano y activista político estadounidense. Empezó como obrero en los mataderos, luego hizo estudios y se interesó al marxismo. Es más famoso por sus investigaciones sobre la lucha de clases a través del estudio de los problemas de impuestos territoriales de Los Ángeles (Ciudad de cuarzo), la extensión de favelas (Planeta de ciudades miseria) y la militarización de la vida social a través de medidas securitarias. Es actualmente profesor de historia a la Universidad de California en Riverside. Es miembro del comité de redacción de la *New Left Review* y de *Sin*

Permiso, así como colaborador de la *Socialist Review*, revista del Socialist Workers Party inglés.

NAOMI KLEIN:

Es una periodista, escritora y activista canadiense de gran influencia en el movimiento antiglobalización y el socialismo democrático. Su ruptura con la globalización implicó el estudio de las influencias del capitalismo de finales del siglo XX y del sistema de la Tercera Vía, así como en el impulso del sistema de economía neoliberal y sus efectos en la cultura moderna de masas. Fruto de sus investigaciones, ha escrito varios libros como *No Logo* (2001), *Vallas y ventanas* (2003), *La doctrina del shock* (2007), el guion del documental *La Toma/The Take* (dirigido por Avi Lewis, centrado en la toma de una fábrica recuperada por sus trabajadores bajo control obrero como forma de lucha en contra de la globalización en el marco de la crisis argentina y las movilizaciones ciudadanas entre 2001 y 2002) y un gran número de artículos periodísticos y políticos. Su último libro es *Esto lo cambia todo. El capitalismo contra el clima* (2014).

NIKLAS LUHMANN:

Sociólogo alemán difícilmente clasificable, Niklas Luhmann (1927-1998) ha elaborado una teoría en la que describe la sociedad moderna como un sistema. Constituido, no tanto por individuos sino por comunicación, se diferencia en subsistemas funcionales cerrados a través de códigos especializados: los sistemas políticos, económicos, religiosos, artísticos o jurídicos. Inspirándose en autores, teorías y disciplinas muy diferentes, Niklas Luhmann ha construido una obra bien referenciada. El concepto de autopoiesis, se halla en el centro de la sociología sistémica según el cual un sistema se autoreproduce a sí mismo. En la teoría sistémica luhmanniana, la comunicación produce y reproduce la sociedad. La comunicación constituye una operación sistemática e ineluctablemente de carácter social que implica, al menos, dos socios cuyas acciones solo pueden ser constituidas por la comunicación. La expresión sistema social hace referencia, en este caso, a la sociedad en su conjunto en la medida en que reproduce la comunicación por la comunicación. Según Luhmann, la sociología siempre ha concedido demasiada importancia a las diferencias culturales, nacionales y regionales. Solo es cuestión de diferenciaciones internas, que son secundarias a la hora de comprender la manera según la cual la sociedad actúa, se transforma y produce acontecimientos. El principio de diferenciación que estructura verdaderamente la

sociedad moderna es funcional. Por lo tanto, en nuestra opinión podría ser catalogada como una teoría funcionalista. Esta diferenciación presenta numerosas similitudes con la autonomización de las esferas de actividad descrita por Weber, puesto que los dominios se convierten cada vez más complejos y gozan de su propia lógica de acción.

NIETZSCHE: (1844-1900)

Como crítico de la cultura occidental, Nietzsche considera que su sentido ha sido siempre reprimir la vida (lo dionisiaco) en nombre del racionalismo y de la moral (lo apolíneo); la filosofía, que desde Platón ha transmitido la imagen de un mundo inalterable de esencias, y el cristianismo, que propugna idéntico esencialismo moral, terminan por instaurar una sociedad del resentimiento, en la que el momento presente y la infinita variedad de la vida son anulados en nombre de una vida y un orden ultraterrenos, en los que el hombre alivia su angustia. Su labor hermenéutica se orienta en este período a mostrar cómo detrás de la racionalidad y la moral occidental se halla siempre el prejuicio, el error o la mera sublimación de los impulsos vitales. La «muerte de Dios» que anuncia el filósofo deja al hombre sin la mezquina seguridad de un orden trascendente, y por tanto enfrentado a la lucha de distintas voluntades de poder como único motor y sentido de la existencia. El concepto de voluntad de poder, perteneciente ya a sus obras de madurez, debe interpretarse no tanto en un sentido biológico como hermenéutico: son las distintas versiones del mundo, o formas de vivirlo, las que se enfrentan, y si Nietzsche ataca la sociedad decadente de su tiempo y anuncia la llegada de un superhombre, no se trata de que éste posea en mayor grado la verdad sobre el mundo, sino que su forma de vivirlo contiene mayor valor y capacidad de riesgo.

NOAN CHOMSKY:

Es autor de una aportación fundamental a la lingüística moderna, con la formulación teórica y el desarrollo del concepto de gramática transformacional, o generativa, cuya principal novedad radica en la distinción de dos niveles diferentes en el análisis de las oraciones: por un lado, la «estructura profunda», conjunto de reglas de gran generalidad a partir de las cuales se «genera», mediante una serie de reglas de transformación, la «estructura superficial» de la frase. Este método permite dar razón de la identidad estructural profunda entre oraciones superficialmente distintas, como sucede entre el modo activo y el pasivo de una oración. En el nivel profundo, la persona posee un

conocimiento tácito de las estructuras fundamentales de la gramática, que Chomsky consideró en gran medida innato; basándose en la dificultad de explicar la competencia adquirida por los hablantes nativos de una lengua a partir de la experiencia deficitaria recibida de sus padres, consideró que la única forma de entender el aprendizaje de una lengua era postular una serie de estructuras gramaticales innatas las cuales serían comunes, por tanto, a toda la humanidad. En este sentido, podría hablarse de una gramática universal, a cuya demostración y desarrollo se han dedicado los numerosos estudios que han partido de las ideas de Chomsky. Aparte de su actividad en el terreno lingüístico, ha intervenido a menudo en el político, provocando frecuentes polémicas con sus denuncias del imperialismo estadounidense desde el comienzo de la guerra de Vietnam y sus reiteradas críticas al sistema político y económico de Estados Unidos.

PAOLO VIRNO:

Es un filósofo y semiólogo italiano de orientación marxista. Implicado en los movimientos sociales de las década del '60 y '70, fue arrestado y encarcelado en 1979, acusado de pertenecer a las Brigadas Rojas. Pasó varios años de prisión antes de ser finalmente absuelto, tras lo cual organizó la publicación *Luogo Comune* para dar expresión a las ideas políticas desarrolladas en los años de cárcel. Actualmente enseña filosofía del lenguaje en la Universidad de Roma Tre. Virno sostiene la condición histórica y lingüística de los conceptos políticos —Estado, soberanía, obediencia, legalidad, legitimidad—, que se aceptan en la teoría social y en la filosofía como invariantes, aunque hayan sido inventados polémicamente en el siglo XVII, con objetivos políticos y polémicos muy concretos. La reinención de los conceptos de la sociedad es parte de la tarea política que se ha propuesto; el concepto de éxodo es quizás el mejor ejemplo de esta articulación, donde las experiencias personales de la emoción se entienden como un acto de resistencia hacia el poder constituido, la asunción por la personalidad de la huida como reacción a la estructura social. Sobre estas líneas, Virno ha criticado la restricción a lo simbólico de los movimientos contraculturales, intentando elaborar formas de acción alternativas. La noción de multitud, adoptada de Spinoza, está en el centro de la elaboración más reciente de esta problemática.

PAUL SWEEZY:

Fallecido en el 2004. Fue un economista marxista estadounidense y fundador de la influyente revista *Monthly Review*. Sweezy era hijo de un importante directivo

bancario. Fue discípulo de Schumpeter, con quien trabajó y que le apoyó a finales de los treinta y comienzos de los cuarenta. Paul Sweezy desarrolló el modelo de la demanda quebrada que explica la estabilidad de los acuerdos colusorios en situaciones de oligopolio. Sweezy escribió más de cien artículos y veinte libros. El más famoso fue *El capital monopolista*: un ensayo sobre la economía estadounidense y el orden social escrito junto con Paul A. Baran. En este libro se afirmaba que las economías de mercado no reguladas tenían tendencia al estancamiento y a desarrollar oligopolios en las cuales pocas compañías sobrevivían empujando al alza los precios y desanimando la actividad económica, debido a la ausencia de competencia. Lo que había salvado hasta la fecha Estados Unidos, afirmaron los autores, habían sido fenómenos temporales: gastos militares, consumismo robusto y la gran demanda de coches, debido a la rápida expansión de las ciudades.

PERRY ANDERSON:

Redactor de muchos años de *New Left Review*, Perry Anderson ha sido descrito como "uno de los principales pensadores marxistas contemporáneos", o en palabras de Terry Eagleton, "el más brillante marxista intelectual británico". Maestro tanto en la sustancia como en el estilo, la obra de Anderson se extiende desde el excepcionalismo inglés al absolutismo europeo, de la política de transiciones latinoamericanas, a los cambios en el marxismo occidental, de los orígenes del posmodernismo, al exterminismo y la Guerra Fría. En 1974 escribió dos obras magistrales: *Transiciones de la antigüedad al feudalismo*, el cual está enfocado en la creación de las sociedades feudales; y *El Estado absolutista*, en la que examina las monarquías absolutas. Su trabajo fue descrito en la *New York Review of Books* como "un formidable logro intelectual", distinguido tanto por su profundidad conceptual como por su estilo. Como un colaborador regular a *The London Review of Books*, Perry Anderson disfruta de un enorme reconocimiento dentro de la comunidad intelectual europea. Si hay discontinuidades y rupturas dentro de la carrera intelectual de Anderson, hay también continuidades profundas, no es menor su atención al cambio histórico y político en el largo plazo. Sus trabajos recientes incluyen los *Orígenes de la Postmodernidad*, las preguntas de Europa y una importante sinopsis de las políticas de izquierda titulado "Renovaciones" publicadas en los temas del milenio de *New Left Review*. En 1980 asumió el cargo de profesor en la *New School for Social Research*. Después trabajó nuevamente como redactor en la *New Left Review* hasta su retiro en el 2003, donde continuó trabajando en el comité editorial. En

2004 publicó "El laboratorio implacable de la Historia". Perry Anderson enseña Historia y Sociología en la Universidad de California, Los Angeles.

PROUDHON:

Fallecido en 1865, fue un teórico político socialista francés. Hijo de un humilde tabernero y de una campesina, fue primero pastor y más tarde corrector de imprenta. De formación autodidacta, destacó a temprana edad por su brillantez intelectual. A los veintinueve años le fue concedida una beca para estudiar en París, donde publicó su primer libro, *Qué es la propiedad*, donde desarrolló la teoría de que «la propiedad es un robo», en cuanto que es resultado de la explotación del trabajo de otros. Esta afirmación le costó la pérdida de su beca de estudios. Poco después, fue procesado, y al fin absuelto, por la publicación de otro polémico libro, tras lo cual se trasladó a Lyon. Aquí escribió su obra más importante, *Sistema de las contradicciones económicas o Filosofía de la miseria* (*Système des contradictions économiques ou Philosophie de la misère*, 1846), en la cual se erige en portavoz de un socialismo libertario y declara que la sociedad ideal es aquella en la que el individuo tiene el control sobre los medios de producción. En este sentido, se opone al marxismo y el comunismo, ya que considera que en dichos sistemas el hombre pierde su libertad; el propio Marx replicó un año más tarde a las teorías de Proudhon en el libro titulado *Miseria de la Filosofía*. En 1847 volvió a París, donde fundó un periódico, *Le Répresentant du Peuple*. Tras las revoluciones de 1848, fue elegido diputado en la Asamblea Constituyente, debido a la popularidad que habían adquirido sus radicales teorías. Como miembro de la Asamblea lanzó diversas propuestas revolucionarias, aunque sin éxito; una de sus iniciativas consistía en la fundación de un banco popular que concediera préstamos sin interés. También trató de fijar un impuesto sobre la propiedad privada. Publicó folletos donde matizó su anarquismo con la denominación de mutualismo, que promulgaba la unión, incluso financiera, de burgueses y obreros en una sola clase media.

RANIERO PANZIERI:

Fallecido en 1964, fue un político italiano, escritor y teórico marxista, considerado como el fundador de operaísmo. En 1953 se convirtió en miembro del comité central de la ISP y luego en 1957 el co-director de la revisión teórica *Mondo operaio* (*Mundo de los Trabajadores*), que convirtió en un foro de discusión para la izquierda del partido. Durante este período tradujo el *Capital* de Karl Marx al italiano. En el congreso del Partido Socialista Italiano de 1959, se opuso a la creación de un acuerdo

gubernamental con el Partido Demócrata Cristiano Italiano. Esto llevó a su expulsión del partido. Luego se trasladó a Turín, donde trabajó para la editorial Einaudi. Forjó lazos con varios grupos de militantes sindicalistas, socialistas y comunistas disidentes. Influenciado por el grupo francés *Socialisme ou Barbarie*, fundó la revista *Quaderni Rossi*, junto con Mario Tronti, Romano Alquati y Daniel Montaldi. En la revuelta industrial de la plaza Statuto en 1962 en Turín, Panzieri vio el surgimiento del papel central de la fábrica y del trabajador (fábrica). Las primeras ediciones de la revista, que pretendían explorar la vida real de la fábrica y la relación de los trabajadores con la producción, tuvieron un profundo impacto en la esfera de las luchas en el lugar de trabajo, ya que se alejaron de las posiciones habituales de los socialistas y comunistas esta área. Mario Tronti se separaría en 1963 para formar la revista *Classe Operaia* (clase obrera). Esta revisión fue la cuna del operariado, una tendencia marxista popular en Italia en los años sesenta y setenta.

RICARDO ANTUNES:

Profesor Titular de Sociología del Trabajo en el Instituto de Filosofia e Ciências Humanas de la Universidade Estadual de Campinas (IFCH/UNICAMP), Brasil. Autor, de entre otros libros de *Los sentidos del trabajo*, publicado por Ediciones Herramienta; editado también en Brasil, EE.UU., Inglaterra/Holanda, Italia, Portugal e India; *Adiós al trabajo*, publicado por Herramienta y editado también en Brasil, Italia, España, Venezuela y Colombia; además ha publicado *Riqueza e miséria do trabalho no Brasil*, Vol. I, II y III (Boitempo). Coordina las Colecciones *Mundo do trabalho* (Boitempo) y *Trabalho e emancipação* (Ed. Expressão Popular). Colabora en revistas académicas en el país y en el exterior. Integra el consejo asesor de Herramienta, de la que es colaborador habitual.

ROMAN ROSDOLSKY:

Fallecido en 1967. Nació en Lemberg (Lviv) en Galicia, en ese momento en el imperio austro-húngaro, ahora en Ucrania, y murió en Detroit, MI (EE.UU.). La ciudad de Lviv fue anexionada por Polonia después de la guerra mundial, ocupada por el Ejército Rojo en septiembre de 1939, ocupada por los nazis en 1941, y liberada en 1944 por el Ejército Rojo. El padre de Rosdolsky era un lingüista ucraniano de cierta reputación. Como una juventud, Rosdolsky era un miembro de los círculos socialistas ucranianos de Drahomanov. Fue redactado en el ejército imperial en 1915, y editó con Roman Turiansky la revista *Klyči* en 1917. Fue fundador de la Social Democracia Social Revolucionaria Internacional (IRSD) y estudió derecho en Praga. Durante la Primera

Guerra Mundial fundó la antimilitarista "Internationale Revolutionäre Sozialistische Jugend Galiziens" (Juventud Socialista Revolucionaria Internacional de Galicia). Se convirtió en miembro del Comité Central del Partido Comunista de Galicia Oriental, representando a su organización emigrante 1921-1924 y un destacado publicista de la facción Vasylykivtsi de los comunistas ucranianos. En 1925, se negó a condenar a Trotsky ya su Oposición de Izquierda, y más tarde, a finales de la década de 1920, fue expulsado del Partido Comunista. En 1926-1931, fue corresponsal en Viena del Instituto Marx-Engels en Moscú, en busca de materiales de archivo. En esa época, en 1927, se encontró con su esposa Emily. Cuando el movimiento obrero en Austria sufrió la represión, emigró en 1934 a L'viv, donde trabajó en la universidad como conferenciante. Publicó el periódico trotskista *Žittja i slovo* 1934-1938, y fue detenido por la Gestapo en 1942, pero sobrevivió a internamiento durante tres años en los campos de concentración de Auschwitz, Ravensbrück y Oranienburg. Emigró a los EE.UU. en 1947, y trabajó allí como erudito independiente - no obtener un puesto en la universidad. Publicó también bajo seudónimos como "Roman Prokopovycz", "P.Suk.", "Tenet" y "WS". Rosdolsky es conocido principalmente en el mundo anglosajón por su cuidadosa exégesis académica *The Making of Marx's Capital*, una colección de ensayos que anteriormente habían sido publicados, lo que derrocó muchas interpretaciones anteriores de *Das Kapital*. Sin embargo, publicó mucho más, especialmente sobre temas históricos (véase más adelante). Durante su vida, se correspondió con numerosos escritores marxistas bien conocidos como Isaac Deutscher, Ernest Mandel, Paul Mattick y Karl Korsch. Mandel llamó a la obra de Rosdolsky sobre la Cuestión Nacional la única crítica marxista al propio Marx.

ROSA LUXEMBURGO:

Fallecida en 1919. Fue una de las grandes revolucionarias del siglo XX y una de las fundadoras de la corriente de pensamiento del socialismo democrático. Hizo aportes teóricos originales en torno al imperialismo y al derrumbe del capitalismo, en su obra "La acumulación del capital" de 1913. Su crítica a Marx se basa en las predicciones de éste acerca de las crisis cíclicas del capitalismo. Marx pensaba que el capitalismo, como sistema económico y político basado en el crecimiento y la búsqueda constante del beneficio, debía colapsar en algún momento, por saturación. Sin embargo, muchas décadas después de muerto Marx, las crisis periódicas del capitalismo parecían aplazarse o solventarse sin producir convulsiones en el sistema. Rosa Luxemburgo encontró la explicación a este hecho en el colonialismo, hallando que el crecimiento de

las potencias capitalistas encontró una vía de expansión en las colonias, la cuales, al tiempo que procuraban materias primas a muy bajo costo, servían también de mercado donde colocar los productos manufacturados. En el mismo sentido, expuso las primeras teorías sobre el imperialismo, que más tarde desarrollaría Lenin. Rosa Luxemburg creía en una opción socialista internacional, esto es, alejada de particularismos y nacionalismos, en la que las masas obreras, solidariamente, tomaran el poder. Lenin también fue objeto de críticas por parte de Rosa Luxemburg, en especial en lo referente a las concepciones que tenía sobre la democracia en el partido y la dictadura del proletariado. Rosa Luxemburg postulaba un menor dirigismo y una mayor integración de las bases en la dinámica partidista, y se oponía a la concepción del “centralismo democrático” de un partido de revolucionarios profesionales que defendía Lenin.

ROUSSEAU:

Murió en 1778, fue un filósofo suizo. Junto con Voltaire y Montesquieu, se le sitúa entre los grandes pensadores de la Ilustración en Francia. Sin embargo, aunque compartió con los ilustrados el propósito de superar el oscurantismo de los siglos precedentes, la obra de Jean-Jacques o Juan Jacobo Rousseau presenta puntos divergentes, como su concepto de progreso, y en general más avanzados: sus ideas políticas y sociales preludiaron la Revolución Francesa, su sensibilidad literaria se anticipó al romanticismo y, por los nuevos y fecundos conceptos que introdujo en el campo de la educación, se le considera el padre del pedagogía moderna.

SLOVAN ZIZEK:

Es un filósofo, sociólogo, psicoanalista y crítico cultural esloveno. Su obra integra el pensamiento de Jacques Lacan con el materialismo dialéctico y en ella destaca una tendencia a ejemplificar la teoría con la cultura popular.

SPINOZA:

Fallecido en 1677. Filósofo neerlandés. Hijo de judíos españoles emigrados a los Países Bajos, estudió hebreo y la doctrina del Talmud. Cursó estudios de teología y comercio; por la fuerte influencia que ejercieron sobre él los escritos de Descartes y Hobbes, se alejó del judaísmo ortodoxo. Su crítica racionalista de la Biblia provocó que fuese por último excomulgado por los rabinos en 1656. Se retiró a las afueras de Amsterdam, como pulidor de lentes. Renunció a una cátedra en Heidelberg (1673) para mantener su independencia intelectual. En 1675 terminó su obra más importante, la *Ética demostrada según el orden geométrico*, iniciado catorce años antes y que no se publicaría hasta su

muerte, en 1677. También por esta época emprendió la redacción del Tratado político, que quedó inconcluso. Su filosofía parte de la identificación de Dios con la naturaleza (Deus sive natura), y representa el mayor exponente moderno del panteísmo. Llevó al extremo los principios del racionalismo, y dedujo toda su filosofía de la definición de sustancia como «aquello que es en sí mismo y se concibe por sí mismo», por lo que sólo podía existir una sustancia, la divina. La mente humana conoce sólo dos «atributos» o formas de aparecer de Dios, el pensamiento y la extensión, aunque sus atributos deben ser infinitos. Los individuos son a su vez modos, determinaciones concretas, de los atributos. Este monismo radical resuelve el problema cartesiano de la relación entre pensamiento y extensión, pues son sólo formas de presentarse la sustancia divina, así como el conflicto entre libertad y necesidad, que se identifican desde el punto de vista de Dios, pues es libre como natura naturans (en cuanto causa) y determinado en cuanto natura naturata (en cuanto efecto). Desde el punto de vista del hombre, la libertad individual es una ilusión.

THOMAS HOBBS:

Fallece en 1679. Filósofo inglés. Se ha dicho que Thomas Hobbes es el más grande filósofo político de la época moderna antes que Hegel. En su obra más famosa, *Leviatán*, Hobbes señaló el paso de la doctrina del derecho natural a la teoría del derecho como contrato social. Entre sus aportes más importantes se encuentran los que hablaban de las formas de gobierno en la historia, desde los antiguos hasta sus días del siglo XVII. Con sus formulaciones, quedaban atrás Platón, Aristóteles, Polibio, Maquiavelo y Bodino, entre otros. A diferencia de sus predecesores, Hobbes no creyó que las formas de gobierno podían dividirse entre buenas y malas y tampoco que pudiera existir un gobierno mixto, es decir, un gobierno donde la soberanía se repartiera entre diferentes sectores sociales. Hobbes creía que el poder era absoluto e indivisible, y por ello mismo ha sido considerado el gran teórico de las monarquías europeas de aquellos siglos. Hablar del Estado como forma de organizar a una nación no era muy común por entonces. Maquiavelo había inaugurado, en cierta forma, esta tradición tan sólo unas décadas antes que Hobbes. Pero el filósofo inglés venía ahora no sólo a continuar este pensamiento moderno, sino a confirmar que el poder debía ser delegado en el Estado. Esto se llevaría adelante a través de un pacto social. Suponía esta idea que, al ser “el hombre lobo del hombre”, para evitar desgarramientos sociales, debía concertar un pacto donde cada uno entregara su cuota de soberanía a un soberano y éste,

con los derechos cedidos de forma irrenunciable, tendría la capacidad de poner orden y seguridad.

THOMAS JEFFERSON:

Murió en 1826, fue el tercer presidente de los Estados Unidos de América, ocupando el cargo entre 1801 y 1809. Se le considera uno de los Padres Fundadores de la Nación. Su eminencia viene dada porque fue el principal autor de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos de 1776. Jefferson fue uno de los Padres Fundadores más influyentes, conocido por su promoción de los ideales del republicanismo en los Estados Unidos. Anticipó la visión de Estados Unidos de América como el respaldo de un gran «imperio de la libertad» que promoviera la democracia y la lucha contra el imperialismo británico.

VICO:

Falleció en 1744. El punto de partida de la filosofía de Vico es la cuestión de la verdad, que para Descartes era ofrecida al hombre dentro del ámbito de aquellas ideas claras y distintas que le resultaban «evidentes». Vico se ha de oponer con firmeza a esta concepción racionalista que, a su manera de ver, se desentiende de la creatividad, que constituye la facultad más propiamente humana. Así, según su célebre afirmación, «*Verum et factum reciprocantur seu convertuntur*»: esto es, lo verdadero y el hecho se convierten el uno en el otro y coinciden. Es éste el principio de la filosofía de Vico, el que establece el nexo entre la verdad y la producción, según el cual la única verdad que puede ser conocida radica en los resultados de la acción creadora, de la producción. La concepción de Vico presenta mayores semejanzas con las posiciones de Fichte y Schelling, y aún más con la visión circular que es propia de las filosofías orientales, según las cuales en la historia no se verifica un auténtico progreso, sino, por el contrario, un retorno de los ciclos siempre iguales.

VYTALY VYGODSKIJ:

Economista marxista de la Unión Soviética que trató de renovar la ortodoxia y fue reconocido por sus análisis sobre los Grundrisse.

WALT WHITMAN:

Fue un poeta, enfermero voluntario, ensayista, periodista y humanista estadounidense. Murió en 1892. Su trabajo se inscribe en la transición entre el trascendentalismo y el realismo filosófico, incorporando ambos movimientos a su obra. Whitman está entre

los más influyentes escritores del canon estadounidense y ha sido llamado el padre del verso libre. Su trabajo fue muy controvertido en su tiempo, en particular por su libro *Hojas de hierba*, descrito como obsceno por su abierta sexualidad.

WEBER:

Filósofo, economista, jurista, historiador, politólogo y sociólogo alemán, fallecido en 1920. Es considerado uno de los fundadores del estudio moderno de la sociología y la administración pública, con un marcado sentido antipositivista. A pesar de ser reconocido como uno de los padres de la sociología, Weber nunca se vio a sí mismo como sociólogo, sino como historiador; para él, la sociología y la historia eran dos empresas convergentes. Sin embargo, sobre el final de su vida en 1920, escribió en una carta al economista Robert Liefmann: "Si me he convertido finalmente en sociólogo (Porque tal es oficialmente mi profesión), es sobre todo para exorcizar el fantasma todavía vivo de los conceptos colectivos(...)". Sus trabajos más importantes se relacionan con la sociología de la religión y el gobierno, pero también escribió mucho en el campo de la economía. Su obra más reconocida es el ensayo *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, que fue el inicio de un trabajo sobre la sociología de la religión. Pero la gruesa recopilación *Economía y sociedad* es una suma de ideas y conceptos del autor. Weber argumentó que la religión fue uno de los aspectos más importantes que influyeron en el desarrollo de las culturas occidental y oriental. En otra de sus obras famosas, *La ciencia como vocación, la política como vocación*, Weber definió el Estado como una entidad que ostenta el monopolio de la violencia y los medios de coacción, una definición que fue fundamental en el estudio de la ciencia política moderna en Occidente.

WILHELM DILTHEY:

Fallecido en 1911, fue un filósofo, historiador, sociólogo, psicólogo y estudioso de la hermenéutica (estudio de las interpretaciones y significados de textos) alemán. Combatió el dominio ejercido en el ámbito del conocimiento por las ciencias naturales 'objetivas'; pretendía establecer una ciencia 'subjetiva' de las humanidades.

WILLIAM ROBINSON:

Es profesor estadounidense de sociología en la Universidad de California en Santa Bárbara. Su trabajo se centra en la economía política, la globalización, América Latina y el materialismo histórico. Es miembro de la Misión Internacional Parlamentaria y de la Sociedad Civil para Investigar la Transición Política en Irak.

YOCHAI BENKLER:

Profesor de derecho empresarial en la Universidad de Harvard. El trabajo de investigación de Benkler se centra en enfoques basados en el procomún para la gestión de recursos en entornos en red. Acuñó la expresión "producción entre iguales basada en el procomún" (también llamado "bien común", "bienes comunales" o "trabajo colaborativo") para describir iniciativas colaborativas, como el software libre o Wikipedia, que se basan en información compartida. También utiliza la expresión "economía de la información en red, afirmando: "Lo que caracteriza a la economía de la información en red es que la acción individual descentralizada — específicamente, la nueva e importante acción cooperativa y coordinada llevada a cabo a través de mecanismos radicalmente distribuidos y no mercantiles que no dependen de estrategias privativas— desempeña un papel mucho más importante del que desempeñaba, o podía desempeñar, en la economía de la información industrial". Su libro *La Riqueza de las Redes* estudia las maneras en que las tecnologías de la información posibilitan formas extensivas de colaboración que pueden tener consecuencias transformativas para la economía y la sociedad.

BIBLIOHEMEROGRAFÍA GENERAL

PRIMARIA

Bologna, S. (2006) *Crisis de la clase media y posfordismo*. Madrid: Ediciones Akal.

Boron, A. (2004) *Imperio vs Imperialismo*. Buenos Aires: CLACSO.

Cohan, N. (2002) *Toni Negri y los Desafíos de Imperio*. Madrid: Campo de Ideas

Engels, F. (1987) *Antiduhring*. Barcelona: Ediciones Avant

(2006) *El Origen de la Familia, la Propiedad Privada, y el Estado*. Madrid: Fundación Federico Engels.

Guevara, E. (2006) *El Gran Debate*. Melbourne: Ocean Press

Harvey, D. (2010) *Guía de El capital de Marx*. Madrid: Akal

Lenin, V. (1997) *El Estado y la Revolución*. México: Fundación Federico Engels.

(1973) *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Moscú: Progreso.

(1975) *¿Qué hacer? Pekín: Edición de Lenguas Extranjeras*

Mandel, E. (1980) *Tratado de Economía Política. Tomo III*. México: Ed. Era.

(.....) *Capitalismo Tardío*.

Marx, K. (2004) *Crítica del Programa de Gotha*. Madrid: Fundación Federico Engels.

(1971) *Grundrisse*. Madrid: Siglo XXI.

Marx, K y Engels, F. (1974) *Manifiesto del Partido Comunista*. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

Mészáros, I. (2009) *Más allá del Capital: Hacia una teoría de la transición*. Caracas: El perro y la rana.

Molina, E. (2009) *Repensando las Revoluciones Clásicas. Mérida, Venezuela: IMMECA*.

Negri, T. (2000) *Arte y Multitud: ocho cartas*. Madrid: Trotta.

(2000) *Spinoza subversivo: variaciones (in)actuales*. Madrid, Akal.

(1993) *Anomalía Salvaje: Ensayo sobre poder y potencia en Baruch Spinoza*. Barcelona: Anthropos.

(1999) *Las verdades nómadas & General Intellect, poder constituyente, comunismo*. Madrid: Akal.

(1994) *El poder constituyente: ensayo sobre las alternativas de la Modernidad* Madrid: Libertarias/prodhufi.

- (2001) *Marx, más allá de Marx*. Madrid: Akal
- (2003) *La forma – Estado*. Madrid: Akal.
- (2003) *Job, la fuerza del esclavo*. Buenos Aires: Paidós.
- (2004) *La fábrica de la estrategia. 33 lecciones de Lenin*. Madrid: Akal.
- (2004) *Los libros de la autonomía obrera: antagonismo, organización, Comunismo: hipótesis para la nueva política del sujeto hiperproletario Global*. Madrid: Akal.
- (2005) *Europa y el Imperio*. Madrid: Akal
- (2006) *Fábricas del sujeto / ontología de la subversión: antagonismo, subsunción real*. Madrid: Akal.
- (2008) *Descartes político o de la razonable ideología*. Madrid: Akal.
- (2008) *La fábrica de la política: Una nueva gramática de la política*. Barcelona: Paidós.

Negri, T y Hardt, M. (2002) *Imperio*. Barcelona: Paidós.

(2011) *Commonwealth*. Madrid: Akal

Rodríguez, R y Martínez, F. (2016) *Poder e Internet*. Un análisis crítico de la red. Madrid: Ediciones Cátedra.

Tronti, M. (2001) *Obreros y Capital*. Madrid: Akal

Trotsky, L. (1991) *La Revolución Traicionada*. Madrid: Fundación F. Engels.

(1997) *La Revolución Permanente*. Fundación Federico Engels.

(1977) *En Defensa del Marxismo*. Madrid: Fontamara.

Varios Autores (2010) *Democracia en Suspense*. Madrid: Ediciones Casus-Belli.

Woods, A. (2003) *Bolchevismo, el Camino a la Revolución*. México: Fundación Federico Engels.

RECURSOS ELECTRÓNICOS PRIMARIOS

Libros

Arrighi, G. (1999) *El largo siglo XX*. Madrid: Akal

<https://ecaths1.s3.amazonaws.com/historiaeconomica/1371454673.Arrighi%20-%20El%20largo%20siglo%20XX.%20Dinero%20y%20poder%20en%20los%20or%20C3%ADgenes%20de%20nuestra%20C3%A9poca.pdf>

Avrich, P. (2004) *Kronstadt 1921*. Buenos Aires: Anarraes.

http://www.fondation-besnard.org/IMG/pdf/Avrich_Kronstadt_PDF.pdf

Dos Santos, T. (2011) *Imperialismo y dependencia*. Caracas: Fundación Ayacucho.

<http://www.fundayacucho.gob.ve/wp-content/uploads/2015/11/IMPERIALISMO-Y-DEPENDENCIA.pdf>

Deleuze, G y Guattari, F. (1994) *Mil Mesetas: Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos.

http://www.terras.edu.ar/biblioteca/16/16TUT_Deleuze-Guattari_Unidad_4.pdf

Harvey, David. (2005) *El nuevo Imperialismo: acumulación por desposesión*. Buenos Aires: CLACSO.

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>

(2014) *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Madrid: Traficantes de sueños.

<https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Diecisiete%20contradicciones%20-%20Traficantes%20de%20Sue%C3%B1os.pdf>

Huntington, S. (2001) *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Buenos Aires: Paidós.

<http://www.mercaba.org/SANLUIS/Historia/Universal/Huntington,%20Samuel%20-%20El%20choque%20de%20civilizaciones.pdf>

Klein, N. (2008) *La doctrina del Shock: el auge del capitalismo del desastre*. Buenos Aires: Paidós.

<http://www.katari.org/pdf/shock.pdf>

Luxemburgo, R. (?). *La acumulación del capital*. Edición: Internacionales Sedov

<http://grupgerminal.org/?q=system/files/LA+ACUMULACI%C3%93N+DEL+CAPITAL.pdf>

(1948-2001) *La burguesía y la Contrarrevolución*. Marxists Internet Archive. <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/1848-burg.htm>

Negri, T y Hardt, M. (1994) *Labor of Dionysus: one critique on the state-form*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Negri, T y Revel, J. (2010) *Sobre las Instituciones del Común*. Málaga: Universidad Libre Experimental.

Rush, A. (2003) *La teoría postmoderna del Imperio y sus críticos*. Buenos Aires: CLACSO.

<https://core.ac.uk/download/pdf/35162647.pdf>

Stalin, J. (1979) *Obras Escogidas*. Edición: Nentori, Tirana.

<http://bolchetvo.blogspot.com/>

Wallerstein, I. (2005) *Análisis de sistemas mundo*. Siglo XXI

<http://repository.unad.edu.co/bitstream/10596/7643/1/404030%20An%C3%A1lisis%20de%20sistemas%20mundo.pdf>

Ensayos

Amin, S. (2016) *El Imperialismo Contemporáneo*.

<https://puntosinapsis.wordpress.com/2016/02/13/el-imperialismo-contemporaneo-segun-samir-amin/>

Chingo, J y Dunga, G. (2001) *¿Imperio o imperialismo? Una polémica con "El largo siglo XX" de Giovanni Arrighie e "Imperio" de Toni Negri y Michael Hardt*. Estrategia Internacional 17 (revista teórica del PTS - Argentina)
<http://www.uruguaypiensa.org.uy/imgnoticias/769.pdf>

Friedman, M. (?) *Capitalismo y Libertad*.

http://www.neoliberalismo.com/capital_libertad.htm

Fukuyama, F. (1989) *El Fin de la Historia y otros escritos*.

<http://firgoa.usc.es/drupal/files/Francis%20Fukuyama%20-%20Fin%20de%20la%20historia%20y%20otros%20escritos.pdf>

Katz, C. (2002) *El imperialismo del siglo XXI*.

https://www.nodo50.org/cubasigloXXI/congreso/katz_10abr03.pdf

Petras, J. (2006) *Estado imperial, imperialismo e imperio*.

<http://www.aporrea.org/tiburon/a24963.html>

SECUNDARIA

- Arendt, H. (2006) *Sobre la Revolución*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bensaïd, D. (2006) *Clases, plebes, multitudes*. Caracas: El Perro y la Rana.
- Berkman, A. (2009) *El ABC del Comunismo Libertario*. Buenos Aires: Libros de Anarés: LaMalatesta.
- Cappelletti, A (1992) *Leninismo, Burocracia y Perestroika*. Mérida, Venezuela: Venezolana, c a.
- Dieterich, H. (2005) *Hugo Chávez y el Socialismo del Siglo XXI*. Venezuela: Editorial Carlos Morillo.
- Engels, F. (1965) *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Buenos Aires: Editorial Futuro.
- (2004) *Crítica del Programa de Erfurt*. Madrid: F. Federico Engels.
- (2006) *Introducción a la Dialéctica de la Naturaleza y otros Escritos*. Madrid: Fundación Federico Engels
- Giordani, J. (2009) *La transición venezolana al socialismo*. Cararas: Vadell Hermanos.
- Guevara, E. (2006) *Apuntes Críticos a la Economía Política*. La Habana: Ediciones Ciencias Sociales.
- (1972) *La Guerra de Guerrillas*. La Habana: Ediciones Ciencias Sociales.
- Grant, T. (1997) *Rusia: de la Revolución a la Contrarrevolución*. Madrid: Fundación Federico Engels.
- (2003) *La Revolución Colonial y la División Chino-Soviética*. Madrid: Fundación Federico Engels.
- Hobsbawm, E. (1964) *Las Revoluciones Burguesas*. Barcelona: Ediciones Labor.
- (1979) *En Torno a los Orígenes de la R. Industrial*. México: Siglo XXI.
- Holloway, J. (2002) *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Buenos Aires: Colección Herramienta y Universidad de Puebla.
- Kohan, N. (2007) *Introducción al Pensamiento Socialista*. Bogotá: Ed. Ocean Sur.
- Kropotkin, P. (2005) *Historia de la Revolución Francesa*. Barcelona: Editorial Vergara.
- Lee, F. (2005) *De la Revolución Bolivariana a la Emancipación Humana*. Mérida, Venezuela: Ediciones IMMECA.

(2007) *Venezuela: Revolución, Éxodo y Emancipación*. Mérida, Venezuela: Ediciones IMMECA.

Lee, F y Schmit, J. (2006) *Venezuela: La Revolución Bolivariana pasando el Rubicón*. Mérida, Venezuela: Ediciones IMMECA.

Lenin, V.(1980) *Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo*. Pekín: Ediciones Lenguas Extranjeras.

(1997) *Las tesis de abril*. Madrid. Fundación Federico Engels.

(1998) *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo*. Madrid: Fundación Federico Engels.

Luxemburgo, R.(1996) *Reforma o Revolución*. Madrid: Fundación Federico Engels.

(2003) *Huelga de Masas, Partido y Sindicato*. Madrid: Fundación Federico Engels.

Marx, K. (1974) *El 18 de Brumario de Luis Bonaparte*. La Habana: Ediciones Ciencias Sociales.

(1976) *El Proceso de Acumulación del Capital*. Barcelona: R. Torres.

(1998) *La Guerra Civil en Francia*. Madrid: F. Federico Engels.

(2008) *La Llamada Acumulación Originaria*. Caracas: Ediciones Presidencia De la República.

Molina, E. (2006) *¿Qué es y hacia dónde va la Revolución Bolivariana?* Mérida, Venezuela: IMMECA.

Novack, G. (1977) *Democracia y Revolución*. Barcelona: Fontamara.

Preobrazhenski, E. (2005) *Anarquismo y Comunismo*. Madrid: Fundación Federico Engels.

Reed, J.(2007) *Diez Días que Estremecieron al Mundo*. México: Ed. Txalaparta.

Schmitt, J. (2008) *¿Qué es el imperialismo?* Mérida, Venezuela: Cuadernos del Cepsal.

Trotsky, L. (1979) *Mi Vida*. Madrid: Ediciones Pluma.

(1990) *Historia de la Revolución Rusa*. Madrid: F. Federico Engels.

(1997) *El Programa de Transición*. Madrid: Ediciones Akal.

(2005) *Cómo Hicimos la Revolución Rusa*. Buenos Aires: C.E.L, Trotsky.

Varios Autores. (2007) *En defensa de la Revolución de Octubre*. Madrid: Fundación Federico Engels.

Woods, A. (2006) *La Revolución Bolivariana: un análisis marxista*. Caracas: El Perro y la Rana.

(2008) *Reformismo o Revolución. Marxismo y Socialismo del Siglo XXI*. Mérida, Venezuela: IMMECA.

Woods, A y Grant, T. (2000) *Lenin y Trotsky: ¿Qué defendieron realmente?* Madrid: Fundación Federico Engels.

RECURSOS ELECTRÓNICOS SECUNDARIOS

Kropotkin, A. *La Conquista del Pan*.

<http://bivir.uacj.mx/libroselectronicoslibres/Autores/PedroKropotkin/Kropotkin,%20Pedro%20-%20La%20conquista%20del%20pan.pdf>